

LOS NOMBRAMIENTOS DE OBISPOS EN ESPAÑA
DURANTE EL PONTIFICADO DE PÍO IX
PRIMERA PARTE: 1846-1855

VICENTE CÁRCEL ORTÍ

1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio sobre los nombramientos episcopales en España durante el pontificado de Pío IX es una importante aportación documental inédita para la futura *Historia del Episcopado español contemporáneo (1846-1999)*, que tengo ya en fase muy avanzada de preparación y que recogerá, ampliamente reelaboradas, diversas aportaciones que a lo largo de estos últimos años he ido haciendo sobre el mismo tema durante los pontificados de León XIII (1878-1903),¹ san Pío X (1903-1914),² Benedicto XV (1914-1922),³ parte del período de

1. *Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de León XIII. Primera parte: 1878-1884*: «Analecta Sacra Tarraconensia» 69 (1996) 141-279; *Segunda parte: 1885-1903*: Ibid. 70 (1997) 321-504; *Intervención del cardenal Rampolla en los nombramientos de obispos españoles*: «Archivum Historiae Pontificiae» 34 (1996) 213-244.

2. *Nombramientos de obispos en España durante el pontificado de san Pío X (1903-1914)*: «Analecta Sacra Tarraconensia» 68 (1995) 235-423; *Intervención del cardenal Merry del Val en los nombramientos de obispos*: «Archivum Historiae Pontificiae» 32 (1994) 253-291.

3. *Benedicto XV y los obispos españoles. Los nombramientos episcopales en*

Pío XI (1922-1939)⁴ y de la época de Franco (1939-1975)⁵ y el pontificado de Pablo VI (1963-1978)⁶ y sobre otros problemas histórico-jurídicos relacionados con el mismo argumento a lo largo del siglo xx.⁷

Este trabajo se divide en tres partes claramente diferenciadas y condicionadas por los acontecimientos políticos españoles que coincidieron con el pontificado del papa Mastai Ferretti.

La primera parte (1846-1855) comprende desde la elección de Pío IX en junio de 1846 hasta el año 1855 en que se realizó la última provisión de una diócesis, antes del bienio progresista (1855-56), en el que la política sectaria del Gobierno por una parte y la ruptura de relaciones diplomáticas con la Santa Sede por otra no permitió que se hicieran nombramientos.

La segunda parte (1857-1868) estará dedicada al decenio central del siglo xix, desde el año 1857 hasta el 1868. La primera fecha representa la vuelta a la normalidad en las relaciones entre España y la Santa Sede, con la reanudación de los contactos diplomáticos y el intercambio de los respectivos representantes oficiales por ambas partes. A Madrid llegó en 1857 primero un encargado de negocios, Mons. Giovanni Simeoni, que estuvo pocos meses, pero trabajó mucho y puso en marcha una importante serie de nombramientos, que fueron conti-

España desde 1914 hasta 1922: «Archivum Historiae Pontificiae» 29 (1991) 197-254; 30 (1992) 291-338.

4. *Iglesia y Estado durante la dictadura de Primo de Rivera*: «Revista Española de Derecho Canónico» 45 (1988) 209-248. Incluido también en la colección «Monografías de Derecho Canónico, 28» (Salamanca, Universidad Pontificia, 1988).

5. *Los nombramientos de obispos durante el régimen de Franco*: «Revista Española de Derecho Canónico» 51 (1994) 503-566; *Aplicación del Convenio de 1941 sobre nombramientos de obispos*: «Anales Valencinos» 20 (1994) 243-173; *Ejercicio del privilegio de presentación de obispos por el general Franco*: «Il processo di designazione dei Vescovi. Storia, legislazione, prassi. Atti del X Symposium Canonistico-Romanistico 24-28 aprile 1995». In onore del Revmo. P. Umberto Betti, O.F.M., già Rettore della P.U.L. («Utrumque Ius». Collectio Pontificae Universitatis Lateranensis, 27) Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana - Libreria Editrice Lateranense, 1996, pp. 263-319.

6. *Pablo VI y España. Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978)* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997).

7. *Nombramientos de obispos en la España del siglo XX. Algunas cuestiones canónicas, concordatarias y políticas*: «Revista Española de Derecho Canónico» 50 (1993) 553-589.

nuados a partir de 1858 y hasta 1868 por el nuncio Barili,⁸ el que tuvo la nunciatura más larga de la segunda mitad del siglo XIX. Fue creado cardenal en 1868, el mismo año en que triunfó la revolución llamada «Gloriosa» y su sucesor, el nuncio Franchi,⁹ apenas pudo hacer cinco nombramientos, que en parte habían sido gestionados por su predecesor. De nuevo hubo interrupción de las relaciones diplomáticas normales durante seis años y retiro del nuncio.

La tercera parte (1874-1877) se centrará en la Restauración, que siguió al fracaso de la Primera República, cuando de nuevo se normalizaron las relaciones con la Santa Sede. Estudiará los primeros nombramientos hechos por el encargado de negocios Mons. Bianchi en 1874 y seguirá con los gestionados a partir de 1875 por el nuncio Simeoni,¹⁰ que tuvo de secretario a Rampolla, y más tarde por el nuncio Cattani, hasta 1877, unos meses antes de la muerte de Pío IX, en febrero de 1878.¹¹

A la luz de estas necesarias explicaciones comprenderá el lector por qué ha sido oportuno someter el pontificado de Pío IX a esta triple división. Aún así se trata de tres amplísimos artículos, que a pesar de su notable extensión, no recogen toda la documentación que hubiera sido posible dar. Por lo menos se aportan en los apéndices aquellos despachos de los nuncios que se consideran fundamentales para entender las razones de algunos nombramientos.

8. Cf. mis artículos *Instrucciones al nuncio Barili en 1857*: «Revista Española de Derecho Canónico» 35 (1979) 159-185 y *El archivo del nuncio Barili (1857-1868)*: «Archivum Historiae Pontificiae» 17 (1979) 289-355.

9. Cf. mis libros y artículos: *El nuncio Franchi en la España prerevolucionaria de 1868*: «Scriptorium Victoriense» 20 (1973) 330-357.

10. Cf. mis artículos *Instrucciones a Simeoni, primer nuncio de la Restauración*: «Revista Española de Derecho Canónico» 33 (1977) 143-172 y *El archivo del nuncio Simeoni y del encargado de negocios Rampolla (1875-1877)*: «Scriptorium Victoriense» 26 (1979) 338-352, 27 (1980) 102-110, 199-233.

11. Cf. mis artículos *Instrucciones a Giacomo Cattani, último nuncio de Pío IX en España*: «Revista Española de Derecho Canónico» 38 (1982) 253-284 y *El archivo de los nuncios de León XIII en España. I. Nunciatura de Cattani (1877-1879)*: «Italica. Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma» 16 (1982) 237-264.

2. LA PERSONALIDAD DE PÍO IX¹²

Antes de entrar de lleno en el argumento de este trabajo, es necesario decir dos palabras sobre el papa Pío IX, ya que su largo pontificado coincidió con cuatro momentos cruciales de la historia decimonónica española —la monarquía de Isabel II, la revolución del 68 y la Primera República y los primeros años de la Restauración— y por sus manos pasaron los nombramientos de los obispos que rigieron los destinos de las diócesis españolas durante la segunda mitad de siglo XIX y, algunos de ellos, hasta los comienzos del XX.

La personalidad Pío IX (*Giovanni Maria Mastai Ferretti*) debe ser estudiada con la máxima delicadeza ya que tiene en curso el proceso de beatificación con las virtudes heroicas declaradas, si bien, por razones de oportunidad, dicho proceso está actualmente paralizado en espera de tiempos más propicios. Su pontificado, el más largo de la historia de la Iglesia, casi treinta y tres años, debe ser analizado por

12. Sobre Pío IX son fundamentales algunas obras. P. PIRRI (*Pío IX e Vittorio Emanuele II dal loro carteggio privato* (Roma, PUG, 1944), 3 volúmenes en cinco tomos, se detuvo casi exclusivamente en la Cuestión Romana. Sin embargo, más amplio es el cuadro que ofrece R. AUBERT, *Le pontificat de Pie IX* (París, Bloud et Gay, 1952), que no hizo una biografía del papa sino una historia de aquellos años y dirigió su atención sobre el contraste existente entre los defensores y los adversarios de la libertad de culto y de conciencia y de las libertades modernas en general, sobre el proceso de secularización y sobre las controversias doctrinales de la época. G. MARTINA, *Pío IX (1846-1850)* (Roma, PUG, 1974); *Pío IX (1851-1866)* (Ibid. 1986) *Pío IX (1867-1878)* (Ibid. 1990), siguiendo la documentación encontrada traza un cuadro en cierto sentido más amplio, pero al mismo tiempo unitario. Esta obra monumental y fundamental, que Aubert calificó de magistral, es una de las mayores aportaciones a la historia de la Iglesia católica publicada en las últimas décadas; fue concebida como una continuación de la biografía de A. SERAFINI *Pío IX* (Città del Vaticano 1958), que tenía un marcado carácter apologético y quedó incompleta, debido a la muerte del autor; la obra de Serafini es muy deficiente desde el punto de vista del método histórico, ausente de espíritu crítico y de perspectiva historiográfica, ignora el marco en el que se desarrolla la vida del Papa y le falta el sentido de la síntesis para distinguir lo esencial de lo accesorio. Una parte del trabajo de Serafini fue rehecho de forma que responde mejor a las exigencias de los historiadores por C. FALCONI, *Il giovane Mastai. Il futuro Pío IX dall'infanzia a Senigallia alla Roma della Restaurazione, 1792-1827* (Milán 1981). La biografía de Y. CHIRON, *Pío IX, pape moderne* (Bitche, Clovis, 1995) es bastante completa y precisa, mientras que el libro de C. SNIDER, *Pío IX nella luce dei processi canonici* (Città del Vaticano 1992) aclara los puntos polémicos de la vida del papa.

etapas, ya que fueron muchos los acontecimientos que conoció y los problemas que tuvo que afrontar.

Apenas elegido papa, Pío IX fue muy amado por la fascinación que irradiaban su juventud y personalidad, por los entusiasmos que suscitó al principio de su pontificado y por la dignidad con que soportó numerosas adversidades. Pero también fue muy vituperado y contra él se lanzaron duras acusaciones de ambición y despotismo. Ciertamente, fue el papa más popular del siglo XIX. La pérdida de los Estados Pontificios tuvo para el papado una consecuencia importante y feliz, pues lo libró de un peso cada vez más insoportable por los movimientos revolucionarios y le consiguió un prestigio universal que no había tenido desde los grandes papas del medievo, como Gregorio Magno, Gregorio VII e Inocencio III. Su labor pastoral fue inmensa. Erigió un total de 29 archidiócesis y 132 diócesis, como consecuencia del gran desarrollo que la Iglesia fue adquiriendo a lo largo de su extenso pontificado. Intensificó las relaciones de las iglesias locales con Roma gracias al aumento de las comunicaciones, debidas a la nave de vapor y al ferrocarril. Por ello, la afluencia de peregrinos a Roma fue cada vez mayor.

Muchos estudiosos y la opinión generalizada, que tiende a simplificar las cosas, lo consideran como el papa de la llamada «Cuestión Romana», y sobre todo, como el adversario de la unidad nacional italiana; como el enemigo decidido de la libertad de conciencia y de culto; como el propulsor de un modelo de Iglesia no solamente distinta sino separada y por muchos aspectos hostil al mundo moderno.

Pío IX ha sido presentado en los últimos cuarenta años como la antítesis de Juan XXIII, que, en realidad, fue un ferviente admirador de su predecesor. No todas sus iniciativas tuvieron el éxito que él esperaba; algunas de sus ideas revelan un escaso sentido histórico y un insuficiente conocimiento del proceso de secularización en curso en la sociedad, lo cual llevó al pontífice a un pesimismo creciente. Sobre muchos puntos de su pontificado se discute y se continuará discutiendo porque todavía hoy muchos aspectos de la personalidad y de la acción pastoral de este pontífice permanecen en la sombra.

Pío IX fue una figura clave de la historia de la Iglesia en el siglo XIX y, aunque en su pontificado predominaron los aspectos políticos relacionados con la pérdida del poder temporal y después con la Cuestión Romana, desencadenando una polémica que, aunque involucró a muchos católicos de todo el mundo, sin embargo tuvo su centro y su eje en Italia, sin embargo, hay que decir que la solicitud pastoral de

Pío IX tuvo carácter universal, pues no se limitó a Italia, sino que se extendió a otras naciones de Europa y del Oriente, así como a la América Latina y a las Indias orientales.

Al estudiar a Pío IX nos encontramos con un pastor de la Iglesia Universal que era, además, un soberano temporal; un Romano Pontífice, con intereses prevalentemente religiosos, pero absorbido en gran parte por cuestiones políticas.

Todos los generosos esfuerzos realizados por Pío IX para frenar el proceso de secularización que se había introducido prácticamente en todos los estados tropezaron con la realidad histórica y fueron condenados al fracaso, aunque este no fue siempre total y en algunos aspectos fue hasta positivo, ya que sirvió para despertar una conciencia más eclesial o menos subordinada a los estados civiles.

No hay que olvidar la psicología del Papa y su evolución para entender las diversas fases o períodos de un pontificado tan largo, que supera los tres decenios centrales del siglo XIX. Su actuación global fue tan polémica que suscitó fuertes críticas e injustificados entusiasmos. Los anticlericales de la segunda mitad del XIX descargaron sobre el papa las calumnias más infames y estúpidas, mientras que los ultramontanos exaltaron de forma tan exagerada al pontífice que pretendieron incluso adelantarse al juicio de la historia atribuyéndole el título de Grande.

Quien se acerca a la figura de Pío IX descubre en él algunas constantes y ciertas variantes. Constantes en él fueron siempre la viva piedad eucarística y mariana, la fe en Dios crecida en las dificultades, el amor a la Iglesia, su oposición al jansenismo y al galicanismo y la convicción de la necesidad de la plena independencia del jefe de la Iglesia y de la Iglesia en su conjunto. Es evidente la evolución del entusiasmo de 1848 a la incompreensión casi total por el movimiento nacional italiano, típica de los años sesenta y siguientes; pero, desde la huida a Gaeta en adelante fue sensible también una cierta involución, una amargura que no le abandonó nunca del todo y esfumó su jovialidad y su humorismo iniciales.

Pío IX miró con excepticismo al régimen constitucional, no sólo porque no lo consideraba apto para la Iglesia sino porque lo juzgaba malo en sí mismo. Persiguió un ideal abstracto de «cristiandad» y no captó el significado del proceso histórico del cual fue, al mismo tiempo, actor y víctima. Pío IX fue un papa emotivo y complejo, siempre enamorado de Dios y de la Iglesia.

En los archivos vaticanos se conserva la intensa correspondencia que el papa tuvo con algunos de los obispos considerados como más intransigentes y menos con los que eran de tendencia más conciliante. Pío IX mantuvo una intensa correspondencia epistolar con muchos episcopados nacionales, a los que el papa se dirigió periódicamente para trazar un auténtica programa pastoral. Los obispos, por su parte, respondían al papa con cartas vibrantes de íntima religiosidad, manifestándole su propia solidaridad y sus ansias e incertidumbres. Le escribían desde todo el mundo y le hacían llegar sus cartas del modo más impensado, cuando tenían dificultades con los respectivos gobiernos, como les ocurrió a los obispos rusos y polacos. Las cartas llegaban a Roma de forma clandestina, arriesgada, a veces escondidas dentro de un opúsculo o cosidas entre las tapas de un libro. Pío IX animó e impartió directrices, trazó un claro plan de acción, estimuló y solo en algunos casos reprobó conductas de obispos negligentes e incluso inmorales, como en Brasil; muy a menudo intervino ante los gobiernos en defensa de los obispos. Rarísimas fueron las dimisiones impuestas desde arriba, incluso en casos de inmoralidades evidentes (Ludovico Saraiva, de Sao Luis do Maranhao; da Silveira, de Sao Salvador da Bahia). Es difícil de momento juzgar por qué motivos los duros reproches personales del papa no fueron seguidos de la deposición del obispo o de una firme invitación a la renuncia. Se puede decir que, en Iberoamérica, los angustiosos llamamientos de Pío IX, que estaba muy al corriente de los males de aquella Iglesia, mejoraron la situación general, pero no consiguieron eliminar algunos graves abusos, como la no rara inobservancia del celibato eclesiástico.

Se observa confianza solamente entre el papa y los obispos de tendencia más intransigente y no entre el pontífice y los preladados considerados más abiertos y conciliantes, como Ketteler de Maguncia, Darboy de París, Haynald de Alba Julia (aunque fue defendido mucho tiempo desde Roma frente al emperador) y Corti de Mantua.

Aunque no se pueden sacar conclusiones generales, sin embargo pueden ofrecerse algunos datos muy significativos, como que es innegable que los pastores dotados de una fuerte personalidad, impregnados de profundo sentido eclesial, pero seguidores de ideas que no eran aceptadas del todo por Roma, fueron vistos con una cierta desconfianza; mientras que los obispos más intransigentes, y los que fueron víctimas de las luchas entre la Iglesia y el Estado, fueron animados y sostenidos. En España esto se manifestó de una forma evidente con la

actitud mantenida hacia el obispo de Astorga, Torres Amat, considerado uno de los más liberales de su tiempo, que murió en los albores del pontificado de Pío IX. Mientras que integristas como Caixal o Casañas, y otros, recibieron abierto apoyo de Roma cuando la revolución liberal les atacaba.¹³

3. PÍO IX Y ESPAÑA

Pío IX heredó una difícil situación religiosa en España, ya que durante el pontificado de su predecesor Gregorio XVI (1831-1846) la Iglesia conoció en España el período más funesto de todo el siglo XIX.¹⁴ Las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el gobierno español quedaron interrumpidas por decisión unilateral del papa para mostrar su desaprobación por la política anticlerical de los gobiernos liberales durante la minoría de edad de Isabel II y la regencia de su madre, María Cristina de Borbón.¹⁵ Desde 1834 hasta 1847 no se hicieron nombramientos de obispos y más de 40 diócesis quedaron vacantes por fallecimiento o destierro de sus respectivos prelados. Muchos obispos que permanecieron en sus diócesis no pudieron ejercer el ministerio episcopal a causa de las limitaciones impuestas por el Gobierno. La legislación civil contra los religiosos provocó la excomunión de los regulares. La desorganización eclesial fue total. También a las religiosas se les impidió el desarrollo normal de sus actividades. La primera guerra carlista, que por espacio de siete años, desde 1833 hasta 1839, ensangrentó el país, dejó huellas profundas de odio y rencor que permanecieron en el corazón de los españoles durante muchos decenios. El Gobierno creyó resolver el gravísimo problema económico del Estado con desamortizaciones eclesial y civiles y la consi-

13. Una síntesis de la personalidad de Pío IX y de los hechos más relevantes de su pontificado, a la luz de la bibliografía más selecta, puede verse en mi *Historia de la Iglesia. III. Edad contemporánea* (Madrid, Palabra, 1999).

14. Cf. mi estudio sobre *La Iglesia española durante el pontificado de Gregorio XVI (1841-1846)*: «Historia de la Iglesia, desde los orígenes hasta nuestros días, por A. Fliche y V. Martin. Edición española. Vol. XXIII: La Revolución, por J. Leflon», Valencia, Edicep, 1975, pp. 573-599.

15. Cf. mi artículo *Gregorio XVI y María Cristina de Borbón, reina gobernadora de España*: «Archivum Historiae Pontificiae» 19 (1981) 317-325.

guiente venta de los bienes de la Iglesia a quienes mayores posibilidades financieras tenían de adquirirlos, con lo cual los ricos fueron más poderosos y los pobres más miserables.¹⁶

Un hecho fundamental para la normalización de las relaciones Iglesia-Estado fue el concordato de 1851, que hay que situar en el conjunto de la línea de acción de Pío IX, ya que si como soberano temporal mostró incertidumbre y oscilaciones, como jefe de la Iglesia reveló desde el comienzo de su pontificado ideas muy claras y gran energía. Los problemas temporales, a pesar de su gravedad, no lo distrajeron del gobierno de la Iglesia y de la acción propiamente pastoral; y lo demuestra el hecho de que varias veces y en los mismos días tomó decisiones muy relevantes en los dos sectores. Su actividad tuvo unos objetivos muy precisos, pues el Papa trató, ante todo, de reivindicar la independencia de la Iglesia contra los residuos del jurisdiccionalismo, pero en el marco del tradicional sistema concordatario, que aseguraba simultáneamente al episcopado el apoyo estatal. Así hay que entender, por ejemplo, su acción tenaz ante la corte de Viena desde las primeras semanas de su pontificado, que fueron el preludio de las ordenanzas de abril de 1850; las negociaciones con Toscana, que llevaron al protocolo del 30 de marzo de 1848, y más tarde al concordato español del 21

16. Sobre la situación española cf. mis libros y artículos: *El primer documento colectivo del episcopado español. Carta al Papa en 1839 sobre la situación nacional*: «Scriptorium Victoriense» 21 (1974) 152-199; *Cartas al arzobispo Echánove, de Tarragona*: «Analecta Sacra Tarraconensia» 47 (1974) 129-148; *Política eclesiástica española desde 1830 hasta 1840*. Excerpta ex dissertatione ad lauream in Facultate Historiae Ecclesiasticae Pontificiae Universitatis Gregoriana, Roma 1974; *Gregorio XVI y España*: «Archivum Historiae Pontificiae» 12 (1974) 235-285; *Política eclesial de los gobiernos liberales españoles (1830-1840)* (Colección de Historia de la Iglesia. Facultad de Teología. Universidad de Navarra, 4), Pamplona, Euns, 1975; *Correspondencia diplomática del nuncio Tiberi (1827-1834)* (Documentos para la Historia de las relaciones Iglesia-Estado en la España del siglo XIX. Serie I: Nunciatura. Volumen IV: Nuncio Tiberi, 1827-1834). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, Pamplona, Euns, 1976; *Correspondencia diplomática del nuncio Amat (1833-1840)* (Documentos para la historia de las relaciones Iglesia-Estado en la España del siglo XIX. Serie I: Nunciatura. Volumen V: Nuncio Amat (1833-1840). Editados por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra), Pamplona, Euns, 1982; *El Archivo de la S. C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. I. Fuentes para la Historia de España desde sus orígenes hasta la muerte de Pío IX (1878)*: «Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma» 15 (1981) 247-320.

de abril de 1851 tras reiterados esfuerzos para normalizar la situación.¹⁷

La situación favorable a la Iglesia había evolucionado sensiblemente en 1846 cuando la reina Isabel II alcanzó su mayoría de edad, contrajo matrimonio y fue reconocida por el Pío IX. La reanudación de relaciones diplomáticas entre el gobierno español y la Santa Sede y la llegada a Madrid del nuevo nuncio apostólico, monseñor Giovanni Brunelli, permitieron reestructurar antiguas instituciones y emprender nuevas iniciativas para reorganizar todas las actividades de la Iglesia. El mencionado concordato de 1851 fue el instrumento de la concordia entre España y la Santa Sede, pero no se consiguió con él la total restauración de las órdenes religiosas suprimidas y extinguidas ni la devolución de los cuantiosos bienes eclesiásticos que la Iglesia perdió con la desamortización.

Las dificultades aumentaron a raíz de la revolución de septiembre de 1868, el período políticamente más agitado de la historia española del siglo XIX, después de los incidentes universitarios de tres años antes.¹⁸ Porque, huyendo del maniqueísmo, que es una actitud antihistórica, hay que reconocer que dicha revolución provocó un desorden e inestabilidad político-social sin precedentes, pues durante seis años se probaron todas las experiencias posibles desde la inicial y anárquica exaltación de las juntas revolucionarias locales pasando por la provisionalidad de un gobierno central que reunió las cortes constituyentes, para desembocar luego en la ridícula y antipopular monarquía de Amadeo de Saboya que llevó más tarde, tras su rotundo fracaso, a la caótica primera república, experiencia afortunadamente breve, que permitió en 1874 la restauración de la monarquía borbónica.¹⁹ De esta forma a Isabel II, destronada en 1868 por los revolucionarios de septiembre,²⁰ sucedió en enero de 1875 su hijo Alfonso XII.

17. Cf. mis artículos *El nuncio Brunelli y el Concordato de 1851*: «Anales Valentinus» 1 (1975) 79-198, 309-377 y *Los despachos de la nunciatura de Madrid (1847-1857)*: «Archivum Historiae Pontificiae» 13 (1975) 311-400, 14 (1976) 265-356.

18. Cf. mi estudio sobre *La Santa Sede ante las revueltas universitarias de 1865*: «Hispania» 34 (1974) 199-222.

19. Cf. mi artículo *1874: Comienzo de un siglo de relaciones Iglesia-Estado en España*: «Revista Española de Derecho Canonico» 30 (1974) 265-311.

20. Cf. mi estudio sobre *La Iglesia durante el reinado de Isabel II (1833-68)*: «La España liberal y romántica (1833-1868)», tomo XIV de la «Historia General de España y América», Madrid, Rialp, 1983, pp. 409-446.

Con todo no puede negarse que el Sexenio revolucionario fue un hito fundamental de la historia contemporánea que contribuyó sensiblemente a la madurez del pueblo español porque la revolución fue eminentemente política y con la búsqueda de una mayor justicia social, de una mejor administración pública y de una renovación cultural profunda, lo que se intentaba en el fondo era aproximar España a las líneas de gobierno y desarrollo de los países que entonces formaban la Europa occidental. Fue una revolución liberal-burguesa, de la cual no estuvieron exentas las masas populares. Para la Iglesia fue una sacudida impresionante, altamente positiva, porque incidió decisivamente sobre las viejas estructuras eclesiásticas y obligó a buscar nuevos métodos de evangelización en momentos de transformación social. Fueron años en los que el anticlericalismo volvió a manifestarse de forma violenta como fenómeno frecuente de una nación tradicionalmente católica y como reacción a la actitud hostil de la Iglesia a las libertades conquistadas desde finales del siglo XVIII con la Revolución francesa: libertades de cultos, enseñanza, imprenta y asociación. Se manifestaron entre los católicos dos tendencias, una liberal y otra integrista, la primera favorable a las reformas promovidas por los gobiernos de la revolución y la segunda que atacaba duramente cualquier novedad o reforma y en concreto la exaltación de la libertad. La Iglesia tuvo que enfrentarse por vez primera con el desarrollo del movimiento obrero y buscar soluciones a una serie de problemas pastorales hasta entonces inéditos.²¹

La Primera República de 1873 supuso un retorno a medidas ya conocidas de violencias, atropellos y profanaciones de templos.²² Tras

21. Cf. mi libro *Iglesia y Revolución en España (1868-1874). Estudios histórico-jurídico sobre la documentación vaticana inédita* (Colección de Historia de la Iglesia. Facultad de Teología. Universidad de Navarra, 12). Pamplona, Eunsa, 1979; y mis artículos *La Iglesia ante la Revolución y la Primera República Española (1868-1874). Estudio histórico-jurídico a través de la documentación vaticana*: «Universidad de Valencia. Resúmenes de tesis doctorales» 3 (1977) 21-23; *Los obispos españoles ante la Revolución de 1868 y la Primera República*: «Hispania Sacra» 28 (1975) 339-422; *El clero durante la revolución de 1868 y la primera república*: «Analecta Sacra Tarraconensia» 48 (1975) 149-191; *El archivo de la nunciatura de Madrid desde 1868 hasta 1875*: «Archivum Historiae Pontificiae» 15 (1977) 363-377; *La Santa Sede y la revolución de 1868*: «Anales Valentinus» 3 (1977) 55-113; *El nuncio Alessandro Franchi y las Constituyentes de 1869*: Hispania 37 (1977) 623-670

22. Cf. mi artículo *El Vaticano y la Primera República española*: «Saitabi» 27 (1977) 145-164.

la restauración de la monarquía en la persona del hijo de Isabel II, el rey Alfonso XII en 1875, Pío IX adoptó dos líneas muy claras: se apartó abiertamente del carlismo, por el que nunca tuvo simpatías, y de la estéril batalla contra la constitución de 1876, porque admitía una moderada libertad de culto. Pío IX no mostró jamás la más mínima simpatía por la monarquía de Amadeo de Saboya, quien, por otra parte, y tras su abdicación del trono de España, se reconcilió con la Santa Sede y al regresar a Turín mantuvo esta conducta. En líneas generales puede decirse que Pío IX apareció realista y ajeno a los sueños utópicos, si bien, este concretismo no le impidió intentar la actuación de planes destinados al fracaso, como el regreso en España a la intolerancia sancionada en el concordato de 1851, y superada con la constitución de 1876.

A lo largo de su pontificado, Pío IX ante los carlistas hizo una clara separación de sus pretensiones cuando desaparecieron las primeras esperanzas. El Papa mantuvo una intensa correspondencia epistolar con el pretendiente don Carlos;²³ así la mantuvo también con la reina Isabel II,²⁴ con Amadeo de Saboya²⁵ y otros españoles, en concreto, con muchos obispos.²⁶

Y sobre la repercusiones que entre nosotros tuvieron la encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus*²⁷ hay que decir que, en principio, no podían desagradar al Gobierno, ya que el contenido de ambos documentos y el tono duro y contundente de su redacción estaban en la línea de la política antiliberal del último Narváez. Sin embargo, su publicación planteó serios problemas, porque algunas de las proposiciones condenadas afectaban directamente al regalismo de la Corona, heredado del siglo XVIII, y al derecho público español. Al mismo tiempo, el papa insistía excesivamente sobre su poder temporal, hasta el punto de po-

23. Cf. mi artículo *Correspondencia epistolar entre Pío IX y don Carlos de Borbón*: «Pío IX» 9 (1980) 78-105.

24. Cf. mi artículo *Pío IX e Isabel II. Nuevas cartas entre el Papa y la reina de España*: «Archivum Historiae Pontificiae» 21 (1983) 131-181.

25. Cf. mi artículo *Pío IX y Amadeo de Saboya, rey de España*: «Pío IX» 7 (1978) 457-481.

26. Cf. mi artículo *Cartas entre españoles y Pío IX durante el sexenio revolucionario (1868-1874)*: «Scriptorium Victoricense» 24 (1977) 219-237.

27. Cf. mi artículo *La publicación del «Syllabus» en España*: «Analecta Sacra Tarraconensia» 57-58 (1984-1985) 139-201.

ner de nuevo en tela de juicio la famosa «cuestión romana», que España había resuelto reconociendo al reino de Italia. Y aunque las relaciones amistosas entre el papa y la reina no habían sufrido menoscabo, una exhumación de reivindicaciones relativas a los Estados Pontificios era, cuanto menos, inoportuna.

Al Gobierno español no le agradaron las condenas relativas al *exequatur* regio y a los recursos de fuerza. El Consejo de Estado concedió el pase a la encíclica, poniendo alguna reserva a las cláusulas que limitaban la intervención del poder civil en asuntos eclesiásticos, al derecho de la Iglesia a reprimir con penas temporales a los transgresores de las leyes y a la obligación de observarlas, aunque hubiesen sido promulgadas sin consentimiento del soberano. Sin embargo, respecto al *Syllabus*, se trató de impedir o retener la publicación de cuatro condenas y admitir con reservas otras nueve.

La proposición 20 —«El poder eclesiástico no debe ejercer su autoridad sin permiso y consentimiento del gobierno civil»— formaba parte del grupo de errores condenados que afectaban a los derechos de la Iglesia, lo mismo que la 28 —«No es lícito a los obispos, sin permiso del Gobierno, promulgar ni aun las mismas letras apostólicas»— y la 29 —«Las gracias que concede el romano pontífice deben reputarse como nulas si no se han pedido por medio del Gobierno». En cambio, la proposición 41 condenaba un error acerca de la sociedad civil, tanto considerada en sí misma como en sus relaciones con la Iglesia; decía textualmente: «Al poder civil, aun cuando lo ejerza un príncipe infiel, compete una potestad indirecta negativa sobre las cosas sagradas; le compete, por tanto, no sólo el derecho que llaman de *exequatur*, sino también el derecho denominado de apelación por abuso». Estas eran las cuatro proposiciones que ni el Consejo de Estado ni el Gobierno español querían aceptar, si bien, al final, no tuvieron más remedio que acatarlas.

Las nueve restantes se referían, en parte, a los dos grupos de condenas indicados y además a los errores de ética natural y cristiana y al liberalismo. Sin embargo, no hubo dificultad en aprobar, y parece lógico que así fuera, las condenas de errores relativos al panteísmo, naturalismo, racionalismo absoluto y moderado, indiferentismo, latitudinarismo, socialismo, comunismo; sociedades secretas, bíblicas y clérigo-liberales; otros derechos de la Iglesia; ni tampoco los relacionados con el matrimonio cristiano y con el principado temporal del papa.

4. CRONOLOGÍA DE LOS NOMBRAMIENTOS EPISCOPALES DESDE 1846 HASTA 1877

Esta cronología afecta a los últimos meses de Gregorio XVI y comprende todo el pontificado de Pío IX (1846-1878), de cerca de 33 años, en el que hubo en España 225 nombramientos episcopales.

Cuando Pío IX ascendió al solio pontificio el 1 de junio de 1846 había cuarenta diócesis españolas vacantes, como consecuencia de la grave situación creada por los gobiernos liberales desde 1833. Durante unos quince años no hubo nombramiento alguno de obispos españoles por parte de la Santa Sede, si bien el gobierno, por su cuenta y riesgo, y sin contar para nada con el Papa procedió a nombrar obispos en diversas diócesis, obispos llamados intrusos, que fueron ilegítimos y jamás reconocidos canónicamente como tales por la legítima autoridad de la Iglesia. La trágica situación de la Iglesia fue descrita por los obispos en 1839.

La trágica situación religiosa de España comenzó a normalizarse a raíz de la mayoría de edad de Isabel II y todavía en los últimos meses del pontificado de Gregorio XVI (1831-1846), que fue el Papa de la ruptura diplomática con los gobiernos liberales españoles, pudieron efectuarse cuatro nombramientos, con fecha 19 de enero de 1846, que afectaron solamente a cuatro diócesis de los territorios de ultramar y, concretamente, a las cuatro diócesis de las Islas Filipinas: Manila, Cebú, Nueva Cáceres y Nueva Segovia, a la de La Habana en Cuba y a la de Puerto Rico, que se hallaban vacantes por el fallecimiento de sus obispos.

Estos seis primeros nombramientos, que indico oportunamente en la relación cronológica que ofrezco a continuación, fueron el preámbulo de cuanto se haría unos años más tarde, apenas llegó a Madrid al delegado apostólico Mons. Brunelli, quien un año más tarde, en 1848, presentaría sus cartas credenciales a Isabel II y se convertiría en el primer nuncio de la nueva situación.

1846

PONTIFICADO DE GREGORIO XVI

1. MANILA († José Seguí, 4 julio 1845): JOSÉ ARANGUREN DE SAN AGUSTÍN, O.R.S.A. (19 enero).

2. CEBÚ († Santos Gómez Marañón, O.E.S.A., 23 octubre 1840): Romualdo JIMENO, O.P. (19 enero).

3. NUEVA SEGOVIA († Francisco Albán, 8 diciembre 1837): Rafael MASOLIVER, O.P. (19 enero).

4. NUEVA CÁCERES († Juan Antonio Lillo, 3 diciembre 1840): Vicente BARREIRO PÉREZ, O.E.S.A. (19 enero).

5. PUERTO RICO: Francisco FLEIX SOLÁNS, vicario general de Salamanca (19 enero).

6. LA HABANA († Juan José Díaz de Espada, 13 agosto 1832): Francisco FLEIX SOLÁNS, obispo electo de Puerto Rico (16 abril).

PONTIFICADO DE Pío IX

7. PUERTO RICO (tr. de Fleix a La Habana, 16 abril, cf. núm. 6): FRANCISCO DE LA PUENTE, O.P. (27 julio).

(Nunciatura de Mons. Giovanni BRUNELLI)

1847

Consistorio del 4 de octubre, celebrado en el Quirinal
(ASV, *Consist. 1847*, ff. 239-240).

8. TOLEDO († cardenal Pedro Inguanzo Rivero, 30 enero 1836): Juan José BONEL ORBE, obispo de Córdoba.

9. BURGOS († Ignacio Rives, 31 octubre 1940): Raimundo MONTERO, obispo de Coria.

10. CÓRDOBA (tr. de Bonel a Toledo, cf. núm. 8): Manuel Joaquín TARANCÓN MORÓN, sacerdote de Sigüenza, canónigo doctoral de Valladolid.

11. SIGÜENZA († Manuel Fraile, 1 enero 1837): Joaquín FERNÁNDEZ CORTINA, sacerdote de Oviedo, canónigo de Toledo y vicario eclesiástico de Madrid.

Consistorio del 17 de diciembre, celebrado en el Quirinal
(*ASV, Consist. 1847, ff. 332-333v.*).

12. PATRIARCA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES († Antonio Allué Sesé, 17 mayo 1842): Antonio POSADA RUBÍN DE CELIS, antiguo obispo de Cartagena.

13. ZARAGOZA († Bernardo Francés Caballero, 13 diciembre 1843): Manuel GÓMEZ DE LAS RIVAS, obispo de Jaca.

14. SEVILLA († cardenal Francisco Javier de Cienfuegos y Jovellanos, 21 julio 1847): Judas José ROMO GAMBOA, obispo de Canarias.

15. GERONA († Dionisio Castaño Bermúdez, 24 abril 1834): Florencio LORENTE MONTÓN, sacerdote de Teruel, arcediano de la catedral de Palencia.

16. BADAJOZ († Mateo Delgado Moreno, 16 febrero 1841): Francisco Javier RODRÍGUEZ OBREGÓN, sacerdote de Valladolid, canónigo penitenciario de León.

17. MALLORCA († Antonio Pérez de Hirias, 18 diciembre 1842): Rafael MANSO MANSO, sacerdote de León, canónigo tesorero de la catedral de Salamanca.

18. ZAMORA († Tomás de la Iglesia, O.P., ... mayo 1834): Miguel José de IRIGOYEN, arcediano de la catedral de Pamplona.

19. ALMERÍA († Antonio Pérez Minayo, 29 agosto 1833): Anacleto MEORO SÁNCHEZ, sacerdote de Toledo, dignidad de arcediano de la catedral de Murcia y gobernador eclesiástico de Cartagena.

20. ÁVILA († Ramón María de Adurriaga, 2 febrero 1841): Manuel LÓPEZ SANTISTEBAN, sacerdote de Guadix, canónigo de Baza.

21. Jaén († Diego Martínez Carlón, 28 agosto 1836): José ESCOLANO FENOY, sacerdote de Granada, canónigo lectoral de la catedral de Jaén.

22. ORENSE († Dámaso Gil Iglesias Lago, 13 noviembre 1840): Pedro ZARANDÍA ENDARA, sacerdote de Pamplona, canónigo de la catedral de Calahorra.

23. CUENCA († Jacinto Rodríguez Rico, 12 enero 1841): Juan Gualberto RUIZ DE CACHUPÍN, sacerdote de Calahorra, canónigo de la catedral de León.

24. TERUEL († José Asensio de Ocón, 2 diciembre 1833): Antonio LAO CUEVAS, sacerdote de Guadix, abad de la iglesia colegial del Salvador de Granada.

25. OSMA († Juan de Cavia González, 23 diciembre 1831): Gregorio SÁNCHEZ RUBIO, monje jerónimo de Toledo.

26. LÉRIDA (Julián Alonso, O.Praem., 18 febrero 1844): José Domingo COSTA BORRÁS, sacerdote de Tortosa, pavorde de la catedral de Valencia.

27. CARTAGENA († José Antonio de Azpeitia y Sáenz de Santa María, 1 noviembre 1840): Mariano BARRIO FERNÁNDEZ, sacerdote de Jaca, provisor y vicario general de Palencia.

28. CANARIAS (tr. de Romo a Sevilla, cf. núm. 14): Buenaventura CODINA ANGEROLAS, sacerdote de Gerona, director de la Congregación de la Misión de Madrid.

29. LUGO († Hipólito Antonio Sánchez Rangel de Fayas, 29 abril 1839): Santiago RODRÍGUEZ GIL, O.P. exclaustro.

30. SEGORBE († Julián Sanz Polanco, 1 abril 1837): Domingo CANUBIO ALBERTO, O.P. exclaustro.

1848

Consistorio del 17 de enero, celebrado en el Quirinal
(*ASV, Consist. 1848, ff. 2-2v.*).

31. VALENCIA († Joaquín López Sicilia, 24 agosto 1835): Pablo GARCÍA ABELLA, del Oratorio, obispo de Calahorra y La Calzada.

32. GRANADA († Blas Joaquín Álvarez de Palma, 29 noviembre 1837): Luis FOLGUERAS SIÓN, obispo de Tenerife.

33. SANTANDER († Felipe González Abarca, 12 marzo 1842): Manuel Ramón ARIAS TEIXEIRO DE CASTRO, sacerdote de Orense, dignidad de arcediano de Alcira de la catedral de Valencia.

34. LEÓN († Joaquín Abarca Blanque, 21 gennaio 1844): Joaquín BARBAGERO, sacerdote de Zamora, canónigo doctoral y gobernador eclesiástico de Burgos.

35. OVIEDO († Gregorio Ceruelo de la Fuente, 26 marzo 1836): Ignacio DÍAZ CANEJA, sacerdote de León, deán de la catedral y gobernador eclesiástico del Oviedo.

36. CORIA (tr. de Montero a Burgos, 4 octubre 1847, cf. núm. 9): Manuel Anselmo NAFRIA, sacerdote de Osma, canónigo lectoral de Calahorra.

Consistorio del 20 de enero, celebrado en el Quirinal
(*ASV, Consist. 1848, ff. 36-37v.*).

37. SANTO DOMINGO († Pedro Valera, 19 marzo 1833): Tomás DE PORTES, sacerdote de Santo Domingo, delegado apostólico en la isla con facultades extraordinarias.

38. MÁLAGA († José Gómez Navas, T.O.R., 26 diciembre 1835): Salvador DE REYES GARCÍA LARA, sacerdote de Granada, vicario eclesiástico de Estepa.

39. TARAZONA († Jerónimo Castellón Salas, 20 abril 1835): Vicente ORTIZ LABASTIDA, O.P. exclaustro.

Consistorio del 14 de abril, celebrado en el Quirinal
(*ASV, Consist. 1848, ff. 66-67v.*).

40. JACA (tr. de Gómez de las Rivas a Zaragoza, 17 diciembre 1847, cf. núm. 13): Miguel GARCÍA CUESTA, sacerdote de Salamanca, catedrático de la Universidad y rector del Seminario diocesano.

41. NUEVA SEGOVIA († Rafael Masoliver, O.P.): Vicente BARREIRO PÉREZ, O.S.A., obispo electo de Nueva Cáceres.

42. NUEVA CÁCERES (tr. de Barreiro a Nueva Segovia, cf. núm. 41): Manuel GRIJALBO MÍNGUEZ, O.E.S.A., provincial de su orden.

Consistorio del 3 de julio, celebrado en el Quirinal
(*ASV, Consist. 1848, ff. 131-148.*).

43. SEGOVIA († Joaquín Briz, 23 enero 1837): FRANCISCO DE LA PUENTE, O.P., obispo de Puerto Rico.

44. CALAHORRA Y LA CALZADA (tr. de García Abella a Valencia, 17 enero 1848, cf. núm. 31): Gaspar DE COS SOBERÓN, canónigo magistral de Palencia.

45. TORTOSA († Victor Damián Sáez Sánchez, 3 febrero 1839): Victor Damián GORDO SÁEZ, sacerdote de Sigüenza, canónigo de la catedral de Tortosa.

46. VIC († Pablo de Jesús Corcuera Caserta, 3 julio 1835): Luciano CASADEVALL DURÁN, canónigo de Vic.

47. PUERTO RICO (tr. de De la Puente a Segovia, cf. núm. 43): Gil ESTEVE TOMÁS, sacerdote de Solsona, provisor d Barcelona.

1849

Consistorio del 2 de abril, celebrado en Gaeta
(*ASV, Consist. 1849, ff. 2-2v.*).

48. CUENCA († Ruiz de Cachupín, 9 octubre 1848): Fermín SÁNCHEZ ARTESEROS, O.F.M. Cap., comisario general de su orden para la provincia de España.

Consistorio del 20 de abril, celebrado en Gaeta
(*ASV, Consist. 1849, ff. 30-30v.*).

49. BURGOS († Raimundo Montero, 30 marzo 1848): Cirilo ALAMEDA BREA, O.F.M., arzobispo de Santiago de Cuba (20 abril).

1850

Consistorio del 7 de enero de 1850, celebrado en Portici
(*ASV, Consist. 1850, ff. 1-2.*).

50. BARCELONA († Pedro Martínez de San Martín, 24 marzo 1849): José Domingo COSTA BORRÁS, obispo de Lérida.

51. GUADIX († José de Vraga, 3 septiembre 1840): Antonio LAO CUEVAS, obispo de Teruel.

52. ASTORGA († Félix Torres Amat, 29 diciembre 1847): Juan Nepomuceno CASCALLANA ORDÓÑEZ, penitenciario de la catedral de Córdoba.

53. SALAMANCA: († Agustín Lorenzo Varela, 21 marzo 1849): Salvador SANZ DE GRADO, sacerdote de Sigüenza, canónigo y abad de la colegiata de Medinaceli.

Consistorio del 20 de mayo, celebrado en el Vaticano
(*ASV, Consist. 1850, ff. 58-61v.*).

54. SANTIAGO DE CUBA (tr. de Alameda a Burgos, cf. núm. 49): Antonio María CLARET CLARÁ, sacerdote de Vic, adscrito a las misiones apostólicas de Propaganda Fide.

55. CALAHORRA Y LA CALZADA († Gaspar de Cos y Soberón, 15 diciembre 1848): Miguel José DE IRIGOYEN, obispo de Zamora.

56. TERUEL (tr. de Lao a Guadix, cf. núm. 51): Jaime SOLER ROQUER, sacerdote de Vic y canónigo magistral de su catedral.

57. LÉRIDA (tr. de Costa Borrás a Barcelona, cf. núm. 50): Pedro Cirilo URIZ LABAIRU, sacerdote de Olite, doctoral de la catedral de Tarazona.

58. MONDOÑEDO († Francisco López Borricón, 10 diciembre 1839): Tomás IGLESIAS BARCONES, dignidad de chantre de la abadía *nullius* de Villafranca del Bierzo.

Consistorio del 3 de octubre, celebrado en el Vaticano
(ASV, *Consist. 1850*, ff. 377-379v.).

59. SELEUCIAS (tit.): Nicolás Luis DE LEZO Y GARRO, sacerdote de Madrid, predicador y confesor real, abad de la colegiata *nullius* de San Ildefonso de la Granja, preconizado arzobispo titular.

1851

Consistorio del 17 de febrero, celebrado en el Vaticano
(ASV, *Consist. 1851* ff. 1-3v.).

60. ZAMORA (tr. de Irigoyen a Calahorra y La Calzada, cf. núm. 55): Rafael MANSO, obispo de Mallorca.

Consistorio del 5 de septiembre, celebrado en el Vaticano
(ASV, *Consist. 1851*, ff. 228-231v.).

61. GRANADA († Luis Folgueras Sión, 28 octubre 1850): Salvador José DE REYES, obispo de Málaga.

62. SANTIAGO DE COMPOSTELA († Rafael de Vélez, 3 agosto 1850): Miguel GARCÍA CUESTA, obispo de Jaca.

63. HUESCA († Lorenzo Ramo de San Blas, 15 septiembre 1845): Pedro José ZARANDÍA ENDARA, obispo de Orense.

64. MÁLAGA (tr. de De Reyes a Granada, cf. núm. 61): Juan Nepomuceno CASCALLANA ORDONEZ, obispo de Astorga.

65. SALAMANCA († Salvador Sanz de Grado, 21 enero 1851): Antolín GARCÍA LOZANO, sacerdote de Sigüenza, deán y vicario general de Segovia.

66. PLASENCIA († Cipriano Sánchez Varela, 13 marzo 1848): Martín PEÑA GIMÉNEZ, sacerdote de Calahorra, penitenciario de la metropolitana de Burgos.

67. MALLORCA (tr. Manso a Zamora, cf. núm. 60): Miguel SALVÁ MUNAR, sacerdote de Mallorca, prefecto de la Biblioteca Real de Madrid y auditor supernumerario del tribunal de la Rota de la nunciatura apostólica.

1852

Consistorio del 18 de marzo celebrado en el Vaticano
(ASV, *Consist. 1852, ff. 1-4v.*).

68. ASTORGA (tr. de Cascallana Ordóñez a Málaga, cf. núm. 64): Benito FORCELLEDO TUERO, canónigo de Santiago de Compostela.

69. JACA (tr. García Cuesta a Santiago de Compostela, cf. núm. 62): Juan José BIEC BELIO, canónigo de Huesca.

70. GUADIX († Antonio Lao Cuevas, 14 julio 1850): Juan José ARBOLÍ ACASO, canónigo doctoral de Cádiz.

71. ORENSE (tr. de Zarandía a Huesca, cf. núm. 63): Luis DE LA LASTRA CUESTA, canónigo doctoral de Valencia.

72. TERUEL († Jaime Soler Roquer, 21 marzo 1851): Francisco LANDEIRA SEVILLA, catedrático de Teología de la Universidad de Madrid.

Consistorio del 27 de septiembre, celebrado en el Vaticano
(ASV, *Consist. 1852, ff. 121-123v.*).

73. PATRIARCA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES († Antonio Posada Ru-
bín de Celis): Tomás IGLESIAS BARCONES, obispo de Mondoñedo.

74. ÁVILA (ren. Manuel López Santisteban, 30 abril 1852): Gregorio SÁNCHEZ RUBIO, obispo de Osma.

75. SALAMANCA († Antolín García Lozano, 15 mayo 1852): Fernando DE LA PUENTE Y PRIMO DE RIVERA, sacerdote de Cádiz, auditor del tribunal de la Rota de la nunciatura.

76. PLASENCIA († Cipriano Sánchez Varela, 13 marzo 1848, porque Martín Peña Giménez, cf. núm. 66, murió el 25 noviembre 1851 antes de ser consagrado): José ÁVILA LAMAS, sacerdote de Tuy, dignidad de tesorero de Santiago de Compostela.

77. CALAHORRA Y LA CALZADA († Miguel José de Irigoyen, 18 febrero 1852): Cipriano JUÁREZ BERZOSA, sacerdote de Palencia, deán de la catedral de Calahorra.

78. MONDOÑEDO (tr. de Iglesias Barcones a Patriarca de las Indias, cf. núm. 73): Telmo MACEIRA, sacerdote de Tuy, deán de su catedral.

79. OSMA (tr. Sánchez Rubio a Ávila: Vicente HORCOS, sacerdote de Calahorra, párroco de San Marcos de Madrid.

80. CORIA († Manuel Anselmo Nafria): Antonio SÁNCHEZ CID CARRASCAL, sacerdote de Badajoz, director del Oratorio de Sevilla.

81. MENORCA († José Antonio Díaz Merino, 16 abril 1844): Tomás DE RODA RODRÍGUEZ, sacerdote de Granada, canónigo de su catedral.

1853

Consistorio del 10 de marzo, celebrado en el Vaticano
(ASV, *Consist. 1853*, ff. 73-75v.).

82. URGEL († Simón de Guardiola, 22 agosto 1851): José CAIXAL ESTRADÉ, canónigo de Tarragona.

Consistorio del 22 de diciembre, celebrado en el Vaticano
(ASV, *Consist. 1853*, ff. 348-351).

83. CÁDIZ († Domingo de Silos Moreno, 9 marzo 1853): Juan José ARBOLÍ ACASO, obispo de Guadix.

84. VIC († Luciano Casadevall Durán, 11 marzo 1852): Antonio PALAU TERMENS, canónigo magistral de Tarragona.

85. PALENCIA († Carlos Laborda, 11 febrero 1853): Jerónimo FERNÁNDEZ ANDRÉS, sacerdote de León, dignidad de maestrescuela de la catedral de Valladolid.

86. BADAJOZ († Francisco Javier Rodríguez Obregón): Manuel GARCÍA GIL, O.P., vicerrector del Seminario de Lugo.

(Gestión interina de Mons. Alessandro Franchi, encargado de negocios)

1854

Consistorio del 7 de abril, celebrado en el Vaticano
(*ASV, Consist. 1854, ff. 1-2v.*).

87. GUADIX (tr. de Arbolí Acaso a Cádiz, cf. núm. 83): Mariano MARTÍNEZ ROBLEDO, canónigo de Granada (7 abril).

Consistorio del 23 de junio, celebrado en el Vaticano
(*ASV, Consist. 1854, ff. 101-104.*).

88. TARAZONA († Vicente Ortíz Labastida, 23 julio 1852): Gil ESTEVE TOMÁS, obispo de Puerto Rico.

89. ÁVILA († Gregorio Sánchez Rubio, 17 febrero 1854): Juan Alfonso DE ALBURQUERQUE NEIRÓN, dignidad de arcediano de Orihuela.

1855

90. TUY († Francisco García-Casarrubios Melgar, 28 enero 1855): Telmo MACEIRA, obispo de Mondoñedo (28 septiembre).

(Gestión interina de Mons. Giovanni Simeoni, encargado de negocios)

1857

91. TOLEDO († Juan José Bonel Orbe, 11 febrero 1857): Cirilo ALAMEDA Y BREA, arzobispo de Burgos (3 agosto).

92. SEVILLA († Judas José Romo Gamboa, 11 enero 1855): Manuel Joaquín TARANCÓN Y MORÓN, obispo de Córdoba (3 agosto).

93. TARRAGONA († Antonio Echánove Zaldívar, 14 noviembre 1854): José Domingo COSTA Y BORRÁS, obispo Barcelona (3 agosto).

94. VALLADOLID († José Antonio de Rivadeneira, 26 enero 1856): Luis DE LA LASTRA Y CUESTA, obispo Orense (3 agosto).

95. BURGOS (tr. de Alameda Brea a Toledo, cf. núm. 91): Fernando DE LA PUENTE Y PRIMO DE RIVERA, obispo de Salamanca (25 septiembre).

96. TORTOSA († Damián Gordo Sáez, 24 diciembre 1854): Gil ESTEVE TOMÁS, obispo de Tarazona (25 septiembre).

97. ORENSE (tr. de La Lastra a Valladolid, cf. núm. 94): José ÁVILA LAMAS, obispo de Plasencia (25 septiembre).

98. JAÉN († José Escolano Fenoy, 21 julio 1854): Tomás DE RODA RODRÍGUEZ, obispo de Menorca (25 septiembre).

99. BARCELONA (tr. de Costa Borrás a Tarragona, cf. núm. 93): Antonio PALAU TERMENS, obispo de Vic (25 septiembre).

100. CÓRDOBA (tr. de Tarancón Morón a Sevilla, cf. núm. 92): Juan Alfonso DE ALBURQUERQUE BERIÓN, obispo de Ávila.

101. SALAMANCA (tr. de La Puente a Burgos, cf. núm. 95): Anastasio RODRIGO YUSTO, sacerdote de Burgo de Osma, canónigo de Burgos, predicador real y auditor del tribunal de la Rota de la nunciatura de Madrid (25 septiembre).

102. OVIEDO († Ignacio Díaz Caneja, 20 noviembre 1856): Juan Ignacio MORENO MAISONAVE, sacerdote de Guatemala, auditor supernumerario del tribunal de la Rota de la nunciatura de Madrid (25 septiembre).

103. LUGO († Santiago Rodríguez Gil): José DE LOS RÍOS LA MADRID, sacerdote de Burgos, canónigo de Alcalá de Henares, visitador eclesiástico y vicario general de Toledo en Alcalá (25 septiembre).

104. MONDOÑEDO (tr. de Maceira a Tuy, cf. núm. 90): Ponciano ARCINIEGA, sacerdote de Burgos, canónigo de Toledo, vicario eclesiástico de Madrid (25 septiembre).

105. GUADIX († Mariano Martínez Robledo): Antonio Rafael DOMÍNGUEZ VALDECAÑAS, sacerdote de Córdoba, canónigo de Sevilla (25 septiembre).

106. SEGOVIA († Francisco de la Puente, 15 noviembre 1854): Rodrigo ECHEVARRÍA BRIONES, O.S.B., de la abadía *nullius* de San Millán de la Cogolla (Logroño) (25 septiembre).

107. TARAZONA (tr. de Esteve Tomás a Tortosa, cf. núm. 96): Cosme MARRODÁN RUBIO, sacerdote de Calahorra, canonigo lectoral de Tudela (21 diciembre).

108. PLASENCIA (tr. de Ávila Lamas a Orense, cf. núm. 97): Bernardo CONDE CORRAL, sacerdote de Calahorra, deán de la catedral, secretario del obispado y profesor del seminario de Lugo (21 diciembre).

109. SIGÜENZA († Joaquín Fernández Cortina, 31 mayo 1854): Francisco de Paula BENAVIDES NAVARRETE, sacerdote de Granada, deán de Córdoba (21 diciembre).

110. ÁVILA (tr. de Alburquerque a Córdoba, cf. núm. 100): Fernando BLANCO LORENZO, dominico exclaustado, sacerdote de Oviedo, canónigo de Santiago de Compostela y secretario del arzobispo (21 diciembre).

111. JACA († Juan José Biec Belio, 13 julio 1856): Pedro Lucas ASENSIO POVES, sacerdote de Cuenca, canónigo de Cartagena (21 diciembre).

112. VIC (tr. de Palau Termens a Barcelona, cf. núm. 99): Juan José CASTAÑER RIVAS, sacerdote de Vich, párroco-arcipreste de Moyá (21 diciembre).

113. MENORCA (tr. de Roda Rodríguez a Jaén, cf. núm. 98): Mateo JAUME GARAU, canónigo magistral de Mallorca (21 diciembre).

114. PUERTO RICO (tr. de Esteve Tomás a Tarazona, cf. núm. 88): Pablo Benigno CARRIÓN, capuchino, párroco de Vieques (21 diciembre).

114bis. CUENCA († Fermín Sánchez Arteseros, 4 diciembre 1855): Liberato FERNÁNDEZ GARCÍA, preconizado por error, porque había renunciado antes del consistorio del 21 de diciembre).

(Nunciatura de Mons. Lorenzo Barili)

1858

115. CORIA († Sánchez Cid Carrascal, 14 febrero 1858): Juan Nepomuceno GARCÍA GÓMEZ, canónigo lectoral de Burgos (25 junio).

116. CUENCA († Fermín Sánchez Arteseros, 4 diciembre 1855, cf. también núm. 114bis): Miguel PAYÁ RICO, canónigo lectoral de Valencia (25 junio).

117. JAÉN († Tomás de Roda Rodríguez, 11 marzo 1858): Andrés ROSALES MUÑOZ, canónigo de Granada (25 junio).

118. CANARIAS († Buenaventura Codina, 18 noviembre 1857): Joaquín LLUCH GARRIGA, O.C.D. (27 septiembre).

119. ORIHUELA († Félix Herrero Valverde): Pedro María CUBERO LÓPEZ DE PADILLA, deán de la catedral de Córdoba (27 septiembre).

120. ZARAGOZA († Manuel Gómez de Rivas, 17 junio 1858): Manuel GARCÍA GIL, obispo de Badajoz (23 diciembre).

121. BADAJOZ (tr. de García Gil a Zaragoza, cf. núm. 120): Diego Mariano ALGUACIL RODRÍGUEZ, párroco de Murcia (23 diciembre).

122. ASTORGA († Benito Forcelledo Tuero, 19 junio 1858): Fernando ARGÜELLES MIRANDA, canónigo magistral de Oviedo (23 diciembre).

1859

123. SANTIAGO DE CUBA (ren. Antonio María Claret Clará, 20 julio 1859): Manuel María NEGUERUELA, sacerdote de Calahorra, canónigo penitenciario de Valladolid y rector de la Universidad (26 septiembre).

124. SANTANDER (ren. Manuel Arias Teixeira, 20 julio 1859): José LÓPEZ CRESPO, dignidad de chantre de Santiago de Compostela (26 septiembre).

125. TORTOSA († Gil Esteve Tomás): Miguel PRATMÁNS LLAMBÉS, rector del seminario de Solsona (26 septiembre).

1861

126. VALENCIA († Pablo García Abella, 6 agosto 1860): Mariano BARRIO FERNÁNDEZ, obispo de Cartagena (18 marzo).

127. CARTAGENA (tr. de Barrio Fernández a Valencia, cf. núm. 126): Francisco LANDEIRA SEVILLA, obispo de Teruel (22 julio).

128. CALAHORRA-LA CALZADA († Cipriano Juárez Berzosa, 23 mayo 1858): Antolín MONESCILLO VISO, dignidad de maestrescuela de Toledo (22 julio).

129. MANILA († José Aranguren): Melitón MARTÍNEZ, sacerdote de Burgos, deán de la catedral de Pamplona y antiguo vicario general de Palencia (23 diciembre).

130. SANTIAGO DE CUBA († Manuel María Negueruela, 30 junio 1861): Primo CALVO LOPE, sacerdote de Osma, dignidad de chantre de la catedral de Tarazona (23 diciembre).

131. PAMPLONA († Severo Andriani): Pedro Cirilo URIZ LABAYRU, obispo de Lérida (23 diciembre)

132. VITORIA (nueva diócesis, erigida el 8 septiembre 1861): Diego Mariano ALGUACIL RODRÍGUEZ, obispo de Badajoz (23 diciembre).

133. HUESCA († Pedro José Zarandía Endara, 24 marzo 1861):

Basilio GIL BUENO, sacerdote de Sigüenza, deán y vicario capitular de Barbastro (23 diciembre).

134. TERUEL (tr. de Landeira Sevilla a Cartagena, cf. núm. 127): Francisco de Paula JIMÉNEZ MUÑOZ, sacerdote de Osma, magistral de la catedral de Salamanca (23 diciembre).

135. TORTOSA († Miguel Pratmáns Llambés, 1 enero 1861): Benito VILAMITJANA VILA, sacerdote de Vich, canónigo magistral de Urgel (23 diciembre).

136. OSMA († Vicente Horcos Sanmartín, 13 enero 1861): Pedro María LAGÜERA MENEZO, sacerdote de Santander, canónigo de Valladolid (23 diciembre).

137. TOLEDO (Aux.): Francisco de Sales CRESPO BAUTISTA, canónigo penitenciario de Toledo, preconizado obispo titular de Archis y auxiliar del cardenal Alameda (23 diciembre).

138. SEVILLA (Aux.): Calixto CASTRILLO ORNEDO, sacerdote de Burgos, vicario general de Valencia y dignidad tesorero de su catedral, preconizado obispo titular de Doliche y auxiliar del cardenal Tarancón, arzobispo de Sevilla (23 diciembre).

1862

139. SANTO DOMINGO († Tomás de Portes, 1857): Bienvenido MONZÓN MARTÍN PUENTE, sacerdote de Teruel, canónigo lectoral de Toledo, profesor de Teología en el Seminario y examinador sinodal (7 abril).

140. BADAJOZ (tr. de Alguacil Rodríguez a Vitoria, cf. núm. 132): Pantaleón MONTSERRAT NAVARRO, canónigo penitenciario de Zaragoza, juez eclesiástico y examinador sinodal de su arzobispado (7 abril).

141. LÉRIDA (tr. de Uriz Labairu a Pamplona, cf. núm. 131): Mariano PUIGLLAT AMIGÓ, canónigo de Vic (21 mayo).

142. GERONA († Florencio Lorente Montón, 17 enero 1862): Constantino BONET ZANUY, sacerdote de Lérida, canónigo penitenciario de Barcelona (21 mayo).

143. NUEVA CÁCERES († Francisco Grijalvo Mínguez, 13 noviembre 1861): Francisco GAÍNZA, O.P. (25 septiembre).

1863

144. SEVILLA († Joaquín Tarancón Morón, 25 agosto 1862): Luis DE LA LASTRA CUESTA, arzobispo de Valladolid (16 marzo).

145. ZAMORA († Rafael Manso, 28 diciembre 1862): Bernardo CONDE CORRAL, obispo de Plasencia (16 marzo).

146. VALLADOLID (tr. de La Lastra Cuesta a Sevilla, cf. núm. 144): Juan Ignacio MORENO MAISONAVE, obispo de Oviedo (1 octubre).

147. LEÓN († Joaquín Barbagero Vilar, 26 febrero 1863): Calixto CASTRILLO ORNEDO, obispo titular de Doliche y auxiliar de Sevilla (1 octubre).

148. CÁDIZ († Juan José Arbolí Acaso, 1 febrero 1863): Félix María DE ARRIETE LLANO, O.F.M.Cap., sacerdote de Cádiz, predicador y misionero apostólico en su orden (1 octubre).

149. BARCELONA († Antonio Palau Termens, 8 julio 1862): Pantaleón MONTSERRAT NAVARRO, obispo de Badajoz (1 octubre).

150. PLASENCIA (tr. de Conde Corral a Zamora, cf. núm. 145): Gregorio LÓPEZ ZARAGOZA, visitador general y examinador sinodal del arzobispado de Sevilla (21 diciembre).

151. OVIEDO (tr. de Moreno Maisonave a Valladolid, cf. núm. 146): José Luis MONTAGUT RUBIO, canónigo magistral de Valencia (21 diciembre).

152. BADAJOZ (tr. de Monserrat Navarro a Barcelona, cf. núm. 149): Joaquín HERNÁNDEZ HERRERO, sacerdote de Segorbe, canónigo penitenciario de Valencia, profesor de Teología moral del Seminario Conciliar Central y examinador sinodal del arzobispado (21 diciembre).

1864

153. TARRAGONA († José Domingo Costa Borrás, 14 abril 1864): Francisco FLEIX SOLÁNS, obispo de San Cristóbal de La Habana (22 septiembre).

154. ALMERÍA († Anacleto Meoro Sánchez): Andrés ROSALES MUÑOZ, obispo de Jaén (22 septiembre).

1865

155. JAÉN (tr. de Rosales Muñoz a Almería, cf. núm. 154): Antolín MONESCILLO VISO, obispo de Calahorra-La Calzada (27 marzo).

156. TUY († Telmo Maceira, 9 agosto 1864): Ramón GARCÍA ANTÓN, sacerdote de Orihuela, canónigo de la catedral de Valencia y rector del Seminario Conciliar Central (27 marzo).

157. NUEVA SEGOVIA († Vicente Barreiro Pérez, junio 1856): Juan José ARAGONÉS, O.E.S.A., sacerdote de Madrid, adscrito a las misiones de Asia (27 marzo).

158. SAN CRISTOBAL DE LA HABANA: Jacinto María MARTÍNEZ SÁEZ (Jacinto de Peñacerrada), O.F.M.Cap., sacerdote de Vitoria, párroco de Madauras en La Habana (27 marzo).

159. SEGORBE († Alberto Canubio, 5 diciembre 1864): Joaquín HERNÁNDEZ HERRERO, obispo de Badajoz (25 septiembre).

160. CORIA († Juan Nepomuceno García Gómez, 6 octubre 1864): Esteban José PÉREZ FERNÁNDEZ, deán de la catedral de Granada (25 septiembre).

161. BADAJOZ (tr. de Hernández Herrero a Segorbe, cf. núm. 159): Fernando RAMÍREZ VÁZQUEZ, canónigo lectoral de Badajoz y profesor del seminario diocesano (25 septiembre).

162. CALAHORRA-LA CALZADA (tr. de Monescillo Viso a Jaén, cf. núm. 155): Fabián Sebastián DE ARENZANA MAGDALENO, sacerdote de Calahorra, dignidad de chantre de la catedral de Toledo y vicario general de su arzobispado (25 septiembre).

1866

163. GRANADA († Salvador de los Reyes García, 31 marzo 1865): Bienvenido MONZÓN MARTÍN PUENTE, arzobispo de Santo Domingo (8 enero).

164. PALENCIA († Jerónimo Fernández Andrés, 23 marzo 1865): Juan LOZANO TORREIRA, dignidad de arcediano de la catedral y rector del Seminario de Santiago de Compostela (8 enero).

165. VIC († Juan José Castañer Rivas, 18 mayo 1865): Antonio JORDÁ SOLER, sacerdote de Gerona, canónigo doctoral de Lérida y vicario general de la diócesis (8 enero).

166. GUADIX († Antonio Rafael Domínguez Valdecañas, 21 diciem-

bre 1865): Mariano BREZMES ARREDONDO, canónigo penitenciario de León (25 junio).

167. ORENSE († José Ávila Lamas, 2 enero 1866): José DE LA CUESTA MAROTO, profesor del seminario y canónigo lectoral de la catedral de Salamanca (25 junio).

1867

168. JARO (nueva diócesis, erigida el 27 mayo 1865): Mariano CUARTERO MEDINA, O.P., procurador general de su orden para Filipinas (20 septiembre).

169. BURGOS († Fernando de la Puente): Anastasio RODRIGO YUSTO, obispo de Salamanca (20 septiembre).

1868

170. SALAMANCA (tr. de Rodrigo Yusto a Burgos, cf. núm. 169): Joaquín LLUCH GARRIGA, O.C.D., obispo de Canarias (13 marzo).

(Nunciatura de Mons. Alessandro FRANCHI)

171. SEGORBE († Joaquín Hernández Herrero, 19 febrero 1868): José Luis MONTAGUT RUBIO, obispo de Oviedo (22 junio).

172. OVIEDO (tr. de Montagut Rubio a Segorbe, cf. núm. 171): Benito SANZ FORÉS, sacerdote de Valencia, abreviador de la nunciatura de Madrid (22 junio).

173. MÁLAGA († Juan Nepomuceno Cascallana Ordóñez, 26 febrero 1868): Esteban José PÉREZ FERNÁNDEZ, obispo de Coria (22 junio).

174. CANARIAS (tr. de Lluch Garriga a Salamanca, cf. núm. 170): José María URQUINAONA BIDOT, arcipreste de la catedral y vicario general de Cádiz (22 junio).

175. CORIA (tr. de Pérez Fernández a Málaga, cf. núm. 173): Pedro NUÑEZ PERNIA, O.S.B., arcediano de Toledo (22 junio).

(Gestión interina de Mons. Elia Bianchi, encargado de negocios)

1874

176. SANTIAGO DE COMPOSTELA († Miguel García Cuesta, 14 abril 1873): Miguel PAYÁ RICO, obispo de Cuenca (16 enero).

177. TARRAGONA († Francisco Fleix Soláns): Esteban José PÉREZ MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, obispo de Málaga (16 enero).

178. BARCELONA († Pantaleón Montserrat y Navarro, 21 julio 1870): Joaquín LLUCH GARRIGA, O.C.D., obispo de Salamanca (16 enero).

179. SALAMANCA (tr. de Lluch Garriga a Barcelona, cf. núm. 178): Narciso MARTÍNEZ IZQUIERDO, canónigo magistral de Granada (16 enero).

180. MÁLAGA (tr. de Pérez Fernández a Tarragona, cf. núm. 177): Ceferino GONZÁLEZ Y DÍAZ TUÑÓN, O.P., sacerdote de Oviedo, examinador sinodal de varias diócesis, antiguo rector y párroco del colegio de misioneros de Ocaña (16 enero).

181. TERUEL († Francisco de Paula Giménez Muñoz, 3 junio 1869): Victoriano GUIASOLA RODRÍGUEZ, canónigo penitenciario de Sevilla (16 enero).

182. JACA († Pedro Lucas Asensio Pobes, 18 noviembre 1870): Ramón FERNÁNDEZ LAFITA, deán de la catedral de Jaca (16 enero).

183. PUERTO RICO († Pablo Vicente Benigno Carrión, 29 noviembre 1871): José Antonio PUIG MONSERRAT, párroco de la catedral de Puerto Rico (16 enero).

184. NUEVA SEGOVIA († Juan José Aragonés, 14 agosto 1872): Mariano CUARTERO MEDINA, O.E.S.A. (16 enero).

(Nunciatura de Mons. Giovanni Simeoni)

1875

185. PATRIARCA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES († Tomás Iglesias Barcones, 9 mayo 1874): Francisco de Paula BENAVIDES NAVARRETE, obispo dimisionario de Sigüenza (5 julio).

186. TOLEDO († Cirilo Alameda Brea, 30 junio 1872): Juan Ignacio MORENO MAISONAVE, cardenal-arzobispo de Valladolid (5 julio).

187. SANTIAGO DE CUBA († Primo Calvo Lope, octubre 1868): José

Maria MARTÍN DE HERRERA Y DE LA IGLESIA, sacerdote de Salamanca, deán de la catedral de León (5 julio).

188. MÁLAGA (ren. de Ceferino González y Díaz Tuñón, 21 junio 1875, antes de la consagración): Esteban José PÉREZ MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, arzobispo electo de Tarragona (5 julio).

189. MONDOÑEDO († Ponciano Arciniega, 3 septiembre 1868): Francisco de Sales CRESPO BAUTISTA, obispo titular de Archis y auxiliar de Toledo (5 julio).

190. CÓRDOBA († Alfonso de Albuquerque, 13 marzo 1874): Ceferino GONZÁLEZ Y DÍAZ TUÑÓN, O.P., obispo dimisionario de Málaga (5 julio).

191. CALAHORRA Y LA CALZADA († Fabián Sebastián Arenzana Magdaleno, 9 noviembre 1874): Gabino CATALINA DEL AMO, sacerdote de Sigüenza, canónigo de la catedral de Toledo (5 julio).

192. LEÓN († Calixto Castrillo Ornedo): Saturnino FERNÁNDEZ DE CASTRO, canónigo de la catedral y rector del seminario diocesano de Santander (5 julio).

193. SANTANDER († José López Crespo, 21 marzo 1873): Vicente CALVO VALERO, sacerdote de Sevilla, canónigo de la catedral de Cádiz y rector de su seminario (5 julio).

194. VALLADOLID († tr. del cardenal Moreno Maisonave a Toledo, cf. núm. 186): Fernando BLANCO LORENZO, obispo de Ávila (17 septiembre).

195. TARRAGONA (ren. de Pérez Fernández antes de tomar posesión y tr. a Málaga, cf. núm. 188): Constantino BONET ZANUY, obispo de Gerona (17 septiembre).

196. MALLORCA († Miguel Salvá Munar, 4 noviembre 1873): Mateo JAUME GARAU, obispo de Menorca (17 septiembre).

197. ASTORGA († Fernando Argüelles Miranda, 2 septiembre 1870): Mariano BREZMES ARREDONDO, obispo de Guadix (17 septiembre).

198. HUESCA († Basilio Gil Bueno, 12 febrero 1870): Honorio de ONAINDÍA LÓPEZ, protonotario apostólico, arcipreste de la catedral, administrador económico y examinador sinodal del arzobispado de Burgos (17 septiembre).

199. VIC († Antonio José Jordá Soler, 22 enero 1872): Pedro COLOMER MESTRES, profesor del Seminario de Gerona (17 septiembre).

200. MENORCA (tr. de Jaume Garau a Mallorca, cf. núm. 196): Manuel MERCADER ARROYO, sacerdote de Barcelona, canónigo de la cate-

dral de Pamplona y secretario del obispo de la misma diócesis (17 septiembre).

201. CUENCA (tr. de Payá Rico a Santiago de Compostela, cf. núm. 176): Sebastián HERRERO Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, del Oratorio, rector del Seminario, dignidad de arcipreste de la catedral y vicario general de Cádiz (17 septiembre).

202. SIGÜENZA (ren. de Benavides Navarrete, 21 junio 1875, nombrado patriarca de las Indias Occidentales, cf. núm. 185): Manuel GÓMEZ-SALAZAR Y LUCIO VILLEGAS, sacerdote de Burgos, canónigo de la catedral de Valencia, rector y profesor del Seminario Conciliar Central (17 septiembre).

203. GUADIX (tr. de Brezmes Arredondo a Astorga, cf. n. 197): Vicente PONTES CANTELAR, O.E.S.A., de la diócesis de Madrid, cate-drático de religión y moral en Málaga, director del Instituto provincial de dicha ciudad y párroco de la iglesia de los Santos Carlos y Domingo (17 septiembre).

204. GERONA (tr. de Bonet Zanuy a Tarragona, cf. núm. 195): Isidro VALLS PASCUAL, sacerdote de Vic, dignidad de arcipreste de la catedral de Lérida, administrador, juez y examinador sinodal de su obispado (23 septiembre).

205. PLASENCIA († Gregorio López Zaragoza, 3 mayo 1869): Pedro CASAS SOUTO, sacerdote de Orense, penitenciario de su catedral (23 septiembre).

206. PAMPLONA († Pedro Cirilo Uriz Labairu, 7 agosto 1870): José OLIVER HURTADO, sacerdote de Málaga, canónigo de la catedral de Granada, provisor y vicario general del arzobispado (23 septiembre).

207. ALMERÍA († Andrés Rosales Muñoz, 10 octubre 1872): José María ORBERÁ CARRIÓN, sacerdote de Valencia, canónigo doctoral de Santiago de Cuba, provisor, vicario general y capitular de dicho arzobispado y subdelegado castrense de Cuba (23 septiembre).

208. SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA († Nicolás Martínez Sáez, 31 octubre 1873): Apolinar SERRANO DÍEZ, sacerdote de Palencia, canónigo doctoral de la catedral de Ávila (23 septiembre).

209. ORENSE († José de la Cuesta Maroto, 5 marzo 1871): Cesáreo RODRIGO RODRÍGUEZ, sacerdote de Burgos, dignidad de tesorero de la catedral de Valladolid (23 septiembre).

210. LÉRIDA († Mariano Puigllat Amigó, 2 febrero 1870): Tomás COSTA FORNAGUERA, sacerdote de Gerona, canónigo lectoral de Cádiz (23 septiembre).

211. ÁVILA (tr. de Blanco Lorenzo a Valladolid, cf. núm. 194): Pedro José SÁNCHEZ CARRASCOSA CARRIÓN, sacerdote de Burgos, antiguo sacerdote del Oratorio (23 septiembre).

1876

212. CEBÚ († Romualdo Jimeno): Benito ROMERO MADRIDEJOS, O.F.M., sacerdote de Toledo, párroco de Manila, definidor y provincial de su orden para las misiones de Asia (28 enero).

213. TOLEDO (Aux.): Ciriaco María SANCHA HERVÁS, sacerdote de Osma, canónigo penitenciario de Santiago de Cuba, secretario del arzobispado y profesor del seminario, preconizado obispo titular de Areópolis y auxiliar del cardenal Moreno, arzobispo de Toledo (28 enero).

214. SEVILLA (Aux.): Manuel María GONZÁLEZ SÁNCHEZ, sacerdote de Sevilla, canónigo penitenciario de su metropolitana, catedrático y rector del seminario, preconizado obispo titular de Zela y auxiliar del cardenal De la Lastra, arzobispo de Sevilla (28 enero).

215. MANILA († Ren. de Gregorio Melitón Martínez, 30 septiembre 1875): Pedro PAYO PIÑEIRO, O.P., procurador general de las misiones de Asia (28 enero).

216. SEGORBE († José Luis Montagut Rubio, 9 diciembre 1875): Mariano MIGUEL GÓMEZ, sacerdote de León, canónigo lectoral de Valladolid, profesor y rector del Seminario (3 abril).

217. SEGOVIA († Rodrigo Echevarría Briones, 21 diciembre 1875): Antonio GARCÍA FERNÁNDEZ, sacerdote de Burgos, canónigo magistral de la catedral de Salamanca y rector del seminario (3 abril).

218. TUY († Ramón García Antón, 7 abril 1876): Juan María VALERO NACARINO, sacerdote de Coria, canónigo lectoral de Cuenca y rector del Seminario (23 mayo).

219. CEUTA (A.A.): Ildefonso INFANTE MACÍAS, O.S.B., sacerdote de Sevilla, preconizado obispo titular de Claudiópolis (23 mayo).

220. CIUDAD REAL (Prelatura *nullius dioceseos*, erigida el 18 noviembre 1875): Victoriano GUIASOLA RODRÍGUEZ, obispo de Teruel, preconizado obispo titular de Dora y nombrado prior de las Órdenes militares (29 septiembre).

221. TERUEL-ALBARRACÍN (tr. de Guisasola Rodríguez a Ciudad Real, cf. núm. 220): Francisco de Paula MORENO ANDREU, sacerdote de

Almería, canónigo lectoral y rector del seminario de Cartagena (29 septiembre).

222. CARTAGENA († Francisco Landeira Sevilla, 15 septiembre 1876): Diego Mariano ALGUACIL RODRÍGUEZ, obispo de Vitoria (18 diciembre).

223. VITORIA (tr. de Alguacil Rodríguez a Cartagena, cf. núm. 222): Sebastián HERRERO Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, obispo de Cuenca (18 diciembre).

(Nunciatura de Mons. Giacomo Cattani)

1877

224. TENERIFE (diócesis restaurada el 2 mayo 1877): Ildefonso INFANTE MACÍAS, obispo titular de Claudiópolis y administrador apostólico de Ceuta (20 marzo).

225. CUENCA (tr. de Herrero y Espinosa de los Monteros a Vitoria, cf. núm. 223): José MORENO MAZÓN, canónigo penitenciario de Málaga (20 marzo).

226. SEVILLA († Luis de La Lastra Cuesta, 5 mayo 1876): Joaquín LLUCH GARRIGA, O.C.D., obispo de Barcelona (22 junio).

227. VALENCIA († Mariano Barrio Fernández, 23 noviembre 1876): Antolín MONESCILLO VISO, obispo de Jaén (22 junio).

228. JAÉN (tr. de Monescillo Viso a Valencia, cf. núm. 227): Manuel María GONZÁLEZ SÁNCHEZ, obispo titular de Zela y auxiliar de Sevilla (22 junio).

229. MONDOÑEDO († Francisco de Sales Crespo Bautista, 6 febrero 1877): José Manuel PALACIOS LÓPEZ, sacerdote de Burgos, deán de Santiago de Compostela y vicario general de su arzobispado (26 junio).

230. CEUTA (A.A.) (tr. de Infante Macías a Tenerife, cf. núm. 224): José POZUELO HERRERO, preconizado obispo titular de Antipatro y administrador apostólico (26 junio).

231. GERONA († Isidro Valls Pascual, 11 septiembre 1877): Tomás SIVILLA GENER, canónigo doctoral de Barcelona (28 diciembre).

5. ESTADO DE LAS DIÓCESIS ESPAÑOLAS EN 1847

Albarracín: Vacante desde 1840 por muerte del obispo Talayero. Suprimida en 1851 y unida a Teruel.

Almería: Vacante desde 1833 por muerte del obispo Pérez Minayo. El nuevo obispo en 1847 fue Anacleto Meoro.

* *Astorga*: Torres Amat.

Ávila: Vacante desde 1841 por muerte del obispo Adurriaga.

Badajoz: Vacante desde 1841 por muerte del obispo Delgado Moreno.

Barbastro: El obispo Fort Puig desterrado desde 1838.

* *Barcelona*: Obispo Martínez San Martín.

Burgos: Vacante desde 1840 por fallecimiento del arzobispo Rives.

* *Cádiz*: Domingo de Silos Moreno

* *Calahorra*: Obispo García Abella.

* *Canarias*: Obispo Romo.

Cartagena: Vacante desde 1840 por fallecimiento del obispo Azepeitia.

Ceuta: Vacante desde 1846 por fallecimiento del obispo Barragán.

Ciudad Rodrigo: Vacante desde 1835 por fallecimiento del obispo Ramírez de la Piscina.

* *Córdoba*: Obispo Juan José Bonel Orbe.

* *Coria*: Obispo Raimundo Montero

Cuenca: Vacante desde 1841 por fallecimiento del obispo Rodríguez Rico.

Gerona: Vacante desde 1834 por fallecimiento del obispo Castaño Bermúdez.

Granada: Vacante desde 1847 por fallecimiento del arzobispo Álvarez de Palma.

Guadix: Vacante desde 1840 por fallecimiento del obispo José de Vraga.

Huesca: Vacante desde 1845 por fallecimiento del obispo Ramo.

* *Ibiza*: Obispo Basilio Antonio Carrasco Hernando.

* *Jaca*: Manuel Gómez de Rivas.

Jaén: Vacante desde 1836 por fallecimiento del obispo Martínez Carlón.

León: Vacante de hecho por la ausencia del obispo carlista Abarca, fallecido en 1844.

León (San Marcos): Vacante desde 1838 por fallecimiento del obispo prior Casquete de Prado.

Lérida: Vacante desde 1844 por fallecimiento del obispo Alonso, que fue desterrado de su diócesis en 1837.

Lugo: Vacante desde 1839 por fallecimiento del obispo Sánchez Rangel.

Málaga: Vacante desde 1835 por fallecimiento del obispo Gómez Navas.

Mallorca: Vacante desde 1842 por fallecimiento del obispo Pérez de Hirias.

Menorca: Vacante desde 1837 por destierro del obispo Díaz Merino, fallecido en 1844.

Mondoñedo: Vacante desde 1834 por destierro del obispo López Borricón, fallecido en 1839.

Orense: Vacante desde 1840 por fallecimiento del obispo Iglesias Lago.

Orihuela: Desterrado el obispo Herrero Valverde en 1835, que regresó en 1847.

Osma: Vacante desde 1831 por fallecimiento del obispo Cavia González.

Oviedo: Vacante desde 1836 por fallecimiento del obispo Ceruelo de la Fuente.

Palencia: Vacante desde 1836 por encarcelamiento del obispo Laborday, después desterrado, que no pudo regresar hasta 1844.

* *Pamplona*: Obispo Severo Andriano Escofet.

Plasencia: Vacante por desierro del obispo Sánchez Varela.

Puerto Rico: Vacante desde 1837 por fallecimiento del obispo Laborda Galindo.

* *Salamanca*: Agustín Lorenzo Varela Temes.

San Cristóbal de La Habana: Vacante desde 1832 por fallecimiento del obispo Díaz de Espada.

Santander: Vacante desde 1842 por fallecimiento del obispo González Abarca.

Santiago de Compostela: Vacante por destierro del arzobispo Vélez y de su auxiliar Manuel de Sanlúcar, que pudieron regresar en 1844.

Santiago de Cuba: Vacante por abandono del arzobispo Cirilo Alameda.

Segorbe: Vacante desde 1837 por fallecimiento del obispo Sanz Polanco.

Segovia: Vacante desde 1837 por fallecimiento del obispo Sanz Briz.

Sevilla: Vacante por destierro el cardenal Cienfuegos, muerto en 1847.

Sigüenza: Vacante desde 1837 por fallecimiento del obispo Fraile.

Solsona: Vacante desde 1838 por fallecimiento del obispo Tejada.

Tarazona: Vacante desde 1835 por fallecimiento del obispo Castellón Salas.

Tarragona: Vacante por la salida y posterior destierro del arzobispo Echánove, que regresó en 1844.

* *Tenerife*: Obispo Luis Folgueras Sion.

Teruel: Vacante desde 1833 por fallecimiento del obispo Asensio de Ocón.

Toledo: Vacante desde 1836 por fallecimiento del cardenal Inguanzo.

Tortosa: Vacante desde 1839 por fallecimiento del obispo Sáez Sánchez.

Tudela: Vacante desde 1844 por fallecimiento del obispo Azpeitia.

* *Tuy*: Obispo Francisco García Casarrubios.

Uclés: Vacante desde 1844 por fallecimiento del obispo-prior García Balsalobre.

Urgel: Vacante desde 1835 por destierro del obispo Guardiola, que regresó en 1847.

Valencia: Vacante desde 1835 por fallecimiento del arzobispo López Sicilia.

* *Valladolid*: José Antonio Rivadeneira.

Vic: Vacante desde 1835 por fallecimiento del obispo Corcuera Caserta.

Zamora: Vacante desde 1834 por fallecimiento del obispo Tomás de la Iglesia.

Zaragoza: Vacante desde 1835 por destierro del arzobispo Francés Caballero, que falleció en 1843.

6. GESTIONES PREVIAS A LOS NOMBRAMIENTOS EPISCOPALES DE 1847²⁸

Uno de los asuntos más importantes que le fueron encomendados a Mons. Brunelli, en las instrucciones que el cardenal Gizzi, secretario de Estado, le dio en 1847, antes de que comenzara su misión en España, fue la provisión de más de cuarenta diócesis que se hallaban vacantes.²⁹ Al llegar a España y conocer la situación, Mons. Brunelli se percató inmediatamente de la gravedad de la situación y de la necesidad de actuar inmediatamente, sin pérdida de tiempo.

Varios y graves eran sin embargo los obstáculos que se debían superar. En primer lugar, asegurar a los obispos libertad para el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica, liberándolos de una serie de leyes de sabor regalista y de odiosos vínculos con el régimen político. Por eso pensó el delegado apostólico en un primer momento que era preferible dejar vacantes las diócesis en lugar de encomendarlas a obispos que no serían buenos pastores sino lobos rapaces que destruirían el rebaño. Apoyaba esta opinión en lo que había ocurrido durante los últimos años, ya que con sólo dos o tres excepciones, los nombramientos de obispos «intrusos» que el gobierno había hecho habían recaído en eclesiásticos desacreditados por su irreligiosidad e inmoralidad, o conocidos por su adhesión a doctrinas jansenistas o adictos al partido liberal, y en cualquier caso ineptos por falta de ciencia, celo apostólico, formación eclesiástica, vigor y fuerza física.

Y tampoco podía Mons. Brunelli fiarse mucho de la promesa que había hecho Castillo y Ayensa en su nota reservada del 1 de enero de 1847, en la que había asegurado que el Gobierno, lejos de insistir en la promoción de sujetos que el Santo Padre no consideraba idóneos para el episcopado, presentaría a la Santa Sede solamente a aquellos candidatos meritorios de tal misión, declarando además que la selección de candidatos se haría de común acuerdo con el representante pontificio.

Mons. Brunelli supo por un funcionario del ministerio de Asuntos Exteriores, llamado Riquelme, que había ido a recibirle a Bayona, que

28. Todos los datos están tomados del *documento 1*, publicado en el apéndice documental de este trabajo.

29. Han sido publicadas por F. DÍAZ DE CERIO y M. F. NÚÑEZ MUÑOZ, *Instrucciones secretas a los nuncios de España en el siglo XIX (1847-1907)* (Roma, Univ. Gregoriana, 1989).

Castillo no había sido autorizado para hacer la última parte de la mencionada declaración. Por otra parte, el ministro de Estado, Pacheco, en la primera entrevista que tuvo con el representante no manifestó disponibilidad alguna para abandonar a los candidatos ya nombrados en los años anteriores, más que en dos o tres casos, como Ortigosa y Necoechea porque eran personas que habían perdido la estima incluso de los mismos revolucionarios.

Por consiguiente, desde el mismo momento en que llegó a la capital, Brunelli supo que el gobierno no quería volver sobre sus pasos. Tanto era así, que apenas tres días antes de que el Brunelli llegara a Madrid, los periódicos publicaron el nombramiento del nuevo obispo de Orense, que recayó en un eclesiástico anciano, enfermo de la vista y de las piernas, liberal por principios y actuaciones.

Con todo, Brunelli no quiso retrasar sus gestiones y en la primera entrevista que tuvo con Pacheco afrontó el tema aprovechando que se quería hacer obispo al canónigo Vaamonde, hermano del ministro de Gracia y Justicia. Pacheco le dijo que el Gobierno deseaba ponerse de acuerdo con él sobre los nombramientos y que no insistiría demasiado sobre los que ya habían sido hechos en los años anteriores. Pero que había que tener en cuenta que éstos eran quince y no podía pensarse que la Santa Sede los considerase indignos a todos ellos y que solamente no insistiría en aquellos que el papa no considerara idóneos.

Pero, como se trataba de nombramientos hechos por la reina bajo diversos ministerios él no tenía más remedio de defender dichos nombramientos, ya que todos ellos tenían poderosos protectores en los varios ministros anteriores y en muchos diputados de las Cortes y también entre los senadores del reino, cargo además que ostentaba más de uno de ellos, y por consiguiente que el Gobierno no tenía más remedio que insistir para que se hicieran dichos nombramientos con el fin de no enfrentarse con los políticos anteriores y no provocar una crisis gubernamental que podía ser inminente; además, teniendo en cuenta que entre los elegidos había algunos de gran cultura y prestigio y que gozaban de buena reputación. Estos eran, sobre todo, Posadas y Tarancón, el primero nombrado para Toledo y el segundo para Zamora, ya que se trataba realmente de dos personajes que gozaban de mucho prestigio en los ambientes de la corte y del gobierno y de muchos eclesiásticos, aunque no de los más adictos a la Santa Sede y tampoco de los ultraprogresistas.

Brunelli trató en su conversación con Pacheco de separar las cua-

lidades personales de Posadas y Tarancón del resto de obispos nombrados por el Gobierno.

Por lo que se refiere a Tarancón, Brunelli pudo constatar que las acusaciones que algunos habían lanzado contra él no aparecían probadas. En cambio, Posadas era impresentable y así se le había dicho a Brunelli en las instrucciones, porque ya en 1824 había sido obligado a renunciar al obispado de Cartagena y además había cometido otras irregularidades que lo hacían a todas luces indigno del gobierno de una diócesis. Con todo, que sería el papa quien diría la última palabra.

Brunelli le dijo al ministro que si realmente el Gobierno deseaba el bien de la nación y que se arreglara la situación religiosa debía comenzar a cumplir las promesas que había hecho a la Santa Sede en base a las cuales el papa había decidido enviar a Madrid a su representante.

Había además una cuestión política en el Gobierno, ya que estaba formado por los llamados puritanos, que formaban una facción del partido liberal, y tenían una colocación media entre los moderados y los progresistas. Dicho gobierno tenía una existencia muy precaria y cuando nació ningún político le daba un mes de vida, y si se sostenía esto se debía a causas diversas y en concreto a que no quería reunir las Cortes más que al extremo establecido por la ley, es decir el 31 de diciembre. Una vez reunidas las Cortes la caída del Gobierno sería inmediata, ya que no tenía mayoría a su favor. Se trataba, además, de un gabinete en el que a excepción del ministro de García y Justicia, Vaamonde, nadie obraba por principios religiosos. Por esta razón Pacheco deseaba concluir algún tipo de acuerdo con la Santa Sede, sobre todo para humillar a dos gobiernos que le precedieron, los de Istúriz y Sotomayor, es decir, para demostrarles que había sido capaz de concluir con la Iglesia algo que ellos no fueron capaces de hacer; es decir, que el ministro Pacheco comprendía por una parte la razones de Brunelli sobre los nombramientos episcopales ya hechos por el Gobierno y que el papa no aprobaría y por otra quería evitar una caída vergonzosa del Gobierno en las Cortes.

Pocos días después de este encuentro, los periódicos empezaron a hablar de la conversación de Brunelli con el ministro sobre los nombramientos de obispos. El periódico gubernamental *El Correo* publicó algunas indicaciones que sólo podían provenir del mismo gobierno. Fue esta una táctica estudiada para provocar una polémica periodística con la doble finalidad de experimentar los resultados y tener un

pretexto para salir del compromiso que había adquirido con Brunelli. Los periódicos trataron el argumento según el espíritu de cada uno de ellos; los liberales protestaban contra la debilidad del gobierno ante las exigencias romanas, sin ahorrar críticas contra el papa y su delegado. Entre tanto, el 22 de julio fueron a visitar a Brunelli Pacheco y Vaamonde para decirle que al Gobierno le era imposible mantener los compromisos adquiridos sobre los nombramientos de obispos si no se entraba también en un compromiso político, del que deberían esperarse dañosísimas consecuencias. Después de una compleja negociación, el Gobierno estaba dispuesto a pedir a los nombrados la renuncia. Después de larga discusión se llegó a las siguientes conclusiones: 1º, que al invitar a los nombrados a renunciar no se hiciera mención alguna de la Santa sede ni de su representante, ya que Brunelli no quería que apareciera el más remoto derecho en virtud de los nombramientos en cuestión; 2º, que en el plazo de diez días, el ministro de Estado le enviaría a Brunelli una comunicación escrita en la que a la vez que le comunicaba la renuncia de todos los nombrados, o de algunos de ellos, y la resolución tomada por el Gobierno de abandonar los nombramientos de aquellos que habían renunciado, se le anunciaría que debería comenzar nuevas gestiones para nombrar nuevos obispos. Esta insistencia de Brunelli fue interpretada por Pacheco como una falta de confianza en su persona.

Pasados el plazo de los diez días, Brunelli supo por los periódicos y otras noticias que todos los obispos nombrados por el Gobierno habían presentado su renuncia, y, entre ellos, Posadas y Tarancón.

Pasados más días, el 6 de agosto, encontrándose en el palacio Real para una comida con la reina, Pacheco le dijo a Brunelli que unos habían renunciado, otros no habían querido hacerlo y a otros el gobierno no les había dicho nada. Insistió en volver a presentar a Posada y a Tarancón, pero dijo que no presentaría a los considerados como indignos: Ortigosa, Necochea y Mendo. Brunelli le hizo ver que esto era contradictorio, ya que el Gobierno por una parte había pedido la renuncia de dichos obispos y por otra trataba de presentarlos nuevamente.

Dejando aparte el caso de Tarancón, Brunelli le dijo al ministro que si el Gobierno insistía en nombrar a Posadas para Toledo podía hacerlo libremente, pero que se exponían a hacer el ridículo tanto la reina como el interesado porque el Papa no estaba dispuesto a aceptarlo de ninguna manera y que, además, este gesto provocaría nuevos obstáculos para concluir con dignidad nuevos acuerdos.

A estas observaciones, fuertes por su naturaleza, pero expuestas por Brunelli con buenas maneras, el ministro Vaamonde no supo qué responder y se reservó de referir a sus colegas de gobierno. de hecho regresó el 8 siguiente con una doble finalidad. Por una parte hacerle saber que el Consejo de Ministros, a pesar de todas las observaciones hechas, no desistía de sus intenciones de presentar nuevamente a Posadas o alguno más de los renunciantes, considerándolo como una necesidad perentoria del Gobierno. El nuncio repitió sobre este punto su conocida postura. Sobre el otro punto, que el Gobierno no quería poner nada por escrito y solo hacer promesas verbales, porque consideraba inútil lo escrito, Brunelli no aceptó porque debía informar al papa a través de la secretaría de Estado, enviando por escrito las comunicaciones del Gobierno.

En realidad, el 12 de julio Brunelli recibió una muy artificiosa y medida comunicación del Gobierno, que en cualquier caso era suficiente para usarla oportunamente, junto con la nota de Castillo del 1 de enero del mismo año 1847. En dicha comunicación se le pedía a Brunelli que estableciera el día y la hora para empezar a negociar sobre la provisión de las diócesis. El día escogido fue el 9 de agosto y todo se redujo a hablar de Posadas, y hablar que esto no conducía a nada. El mismo Pacheco decidió suspender la reunión y aplazarla para otro día. Entonces se pasó a hablar de la provisión de algunas diócesis, habiendo propuesto el mismo Gobierno que esto se hiciera de común acuerdo con la Santa Sede, trasladando a algunos obispos a otras diócesis para darles una prueba de estima por el comportamiento que habían tenido durante los tristes tiempos pasados, si bien el Gobierno quería que este reconocimiento recayera sobre aquellos obispos que con menor energía se habían opuesto a los gobiernos liberales. A Brunelli esto le pareció bien en principio, si bien exceptuando a dos que no podían ser tomados en consideración: uno era Torres Amat, de Astorga, y otro, Martínez de San Martín, de Barcelona, contra los cuales había graves y bien fundadas reservas. El Gobierno y Brunelli quedaron de acuerdo en volver a verse para valorar quién por razones de edad, salud o formación era más adecuado para una diócesis que para otra y después quedaba el tema más importante, que era el de buscar eclesiásticos nuevos para sedes episcopales vacantes. Pero sobre este segundo punto, el Gobierno dijo que como no tenía elementos suficientes prefería esperar los diversos informes que recibiría de varias partes del reino y que supondrían algún retraso.

Dado que era inminente la crisis ministerial, Brunelli trató de conseguir algo del Gobierno en pleno mes de agosto de 1847 y por eso comenzó todas estas gestiones, en el curso de las cuales surgió también la necesidad de hacer un arreglo general de los territorios diocesanos, revisando los límites de las diócesis. A Brunelli le pareció bien, dado el desequilibrio existentes en los territorios diocesanos, algunos muy extensos y otros muy pequeños. Aunque lo que el Gobierno pretendía era reducir sensiblemente el número de las diócesis. Por este motivo el Gobierno puso como condición previa para hacer los nuevos nombramientos de obispos, el que antes de revisasen los límites diocesanos. Pero como esto requería mucho tiempo y era más complicado de lo que a primera vista podía parecer, Brunelli sugirió que en las bula de colación canónica de cada nombramiento se pusiera la cláusula «*collatis cum regio gubernio consiliis*», de forma que los nuevos obispos no pudieran impedir una eventual revisión de los límites de su propia diócesis. Esta respuesta de Brunelli gustó a los ministros y así el de Gracia y Justicia lo comunicó a los nuevos obispos. Brunelli insistió al cardenal secretario de Estado para que la cláusula indicada fuese puesta en las bulas.³⁰

En aquellos primeros años de normalización de las relaciones diplomáticas y de la provisión de numerosas sedes episcopales vacantes fueron muy frecuentes los problemas y las dificultades relacionados con los traslados de los obispos, como se desprende de la polémica relativa al nombramiento del obispo de Cartagena, Antonio Posada Rubín de Celis, para Patriarca de las Indias³¹ y de un amplio despacho que el nuncio envió a la Secretaría de Estado en 1853.³²

7. LA RESTAURACIÓN DE LA JERARQUÍA EN 1847-1848

En la correspondencia epistolar del nuncio Brunelli relativa a los nombramientos de obispos no aparecen apenas referencias a las negociaciones entre el nuncio y el Gobierno para la selección de los candidatos, ni tampoco informes sobre ellos. La documentación habla mucho de las gestiones burocráticas relativas a la compilación de los pro-

31. Documento 3.

32. Documento 26.

cesos canónicos³³ y las correspondientes las bulas pontificias³⁴ y a su recepción en España por parte del Gobierno

Si que informó, en cambio, sobre los fallecimientos de obispos, como Torres Amat de Astorga en 1847³⁵, el de Burgos (Montero) y Plasencia (Varela) en 1848,³⁶ los de Guadix (Lao) y Santiago (Vélez) en 1850,³⁷ el patriarca de las Indias (Posada), el obispo de Urgel (Guardiola)³⁸ y el preconizado de Plasencia (de la Peña) en 1851,³⁹ el de Calahorra (Irigoyen) en 1852,⁴⁰ el de Tarazona (Ortiz) en 1853.⁴¹

Entre otras complicaciones que surgieron estuvo también el hecho de que cuatro de los nombrados no aceptaron por razones de edad.

El nuncio tuvo que asegurarse también de que el gobierno garantizaría la libre ejercicio del ministerio episcopal, ya que eran muchos los nuevos obispos que no querían aceptar el cargo, lo cual obligó al nuncio a hacer presiones sobre los candidatos para inducirles a aceptar. Por ejemplo, el obispo de Cádiz no quiso de ninguna forma aceptar el traslado a Sevilla ni el de Tuy quiso ir a Granada. Por ello, en lugar del primero fue elegido el obispo de Canarias, Romo, y en lugar del segundo, el de Tenerife, Luis Folgueras. Otros cuatro de los nuevos elegidos no aceptaron por razones de salud.⁴²

El 3 de noviembre de 1847, el Gobierno comunicaba a Brunelli que había conseguido que la reina firmara los nombramientos del arzobispo de Valencia y de los obispos de Málaga, Segovia y Santander en sustitución de los eclesiásticos nombrados durante el Gabinete Bahamonde, los cuales no quisieron aceptar el nombramiento. Y consiguió además la aceptación de los candidatos para León, Coria, Jaca y Tarazona, que no estaban comprendidos en el grupo que se negoció en agosto. El nuncio dijo de estos candidatos que se trataba de personas que ofrecían todas las garantías, habida cuenta de los escrupulosos informaciones que había conseguido recoger sobre cada uno de

33. Documento 3.

34. Documento 2.

35. Documento 8.

36. Documento 11.

37. Documento 13.

38. Documento 13.

39. Documento 15.

40. Documento 17.

41. Documento 21.

42. Documento 4.

ellos.⁴³ Algunas diócesis que requirieron una especial atención fueron Tortosa y Vic.⁴⁴

Hubo también intentos de nombrar obispos a personas indignas, como el canónigo aragonés Saturnino García de la Cotera, que había ejercido la jurisdicción espiritual durante tres años por imposición de las autoridades civiles, en virtud de una elección ilegal de sólo tres canónigos, y en contra del parecer del obispo legítimo. La Santa Sede no podía aceptar de ninguna manera esta candidatura porque habría causado escándalo en toda España, aunque estaba fuertemente apoyado por el ministro Arrazola.⁴⁵

Uno de los nuevos obispos de aquella primera generación de la jerarquía restaurada fue consagrado personalmente por el papa en Gaeta, el capuchino Fermín Sánchez Artesero, de Cuenca. Fue un gesto de distinción hacia la nación española.⁴⁶

8. LA SITUACIÓN DE LA DIÓCESIS DE IBIZA EN 1853⁴⁷

En virtud del concordato de 1861, algunas diócesis pequeñas debían quedar unidas a otras. Este fue el caso de Ibiza, de la que se ocupó la nunciatura en 1853 para garantizar el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica, habida cuenta de las peculiares circunstancias de la misma y, sobre todo, de la situación del cabildo, que no tenía canónigos, hasta que el gobierno nombre tres, que pudieron hacerse cargo legítimamente del gobierno diocesano, mediante la elección legítima de un vicario capitular, que fue el canónigo Simón Manuel Martín.

9. LOS PROBLEMAS DE LA HABANA Y LA CONDUCTA DEL OBISPO FLEIX SOLANS⁴⁸

De la grave situación de la diócesis de La Habana la nunciatura acusaba en gran parte al obispo de la misma, Fleix y Soláns, por lo

43. Documento 6.

44. Documento 9.

45. Documento 46.

46. Documento 48.

47. Documentos 23 y 27.

48. Documento 24.

cual trató de sacarlo de la isla y trasladarlo a Tarragona, aunque la nunciatura proponía sencillamente que se le quitara la diócesis sin darle otra. Pero no prevaleció esta propuesta, porque suponía dar crédito a las graves acusaciones que se habían lanzado contra dicho obispo, de las cuales él habría intentado, sin duda alguna, defenderse, ya que muchas eran infundadas y otras exageradas.

10. LA PROVISIÓN DE TARAZONA EN 1854

El primer informe detallado del nuncio Brunelli sobre un candidato al episcopado es muy tardío, de 1853, y se refiere a un candidato que no llegó a ser obispo, Raimundo Durán de Corps, que era capellán de honor de la reina y arcipreste de Toledo, aunque el gobierno intentó destinarlo a Tarazona.⁴⁹ En su lugar, la Santa Sede prefirió al obispo de Puerto Rico, Gil Esteve Tomás.⁵⁰ Tarazona estaba vacante desde julio de 1852, a raíz del fallecimiento del obispo Vicente Ortiz Labastida, y pareció ser una buena diócesis para que Gil Esteve no regresara a Puerto Rico, ya que estaba bastante enfermo y los médicos le aconsejaban permanecer en la península en lugar del regresar a aquella lejana isla.

11. ALBURQUERQUE A AVILA EN 1854⁵¹

Ávila quedó vacante el 17 de febrero de 1854 por fallecimiento del obispo Gregorio Sánchez Rubio, monje jerónimo, que había sido bibliotecario de El Escorial y gozó de gran prestigio en la diócesis abulense, por lo que su fallecimiento fue muy sentido. El nuncio procuró inmediatamente entrar en contacto con el ministro interino de Gracia y Justicia, Doménech, que conocía poco al clero, para impedir que se dejara influir por intrigantes que deseaban promover al episcopado a personas indignas del mismo. El ministro le dijo que el gobierno deseaba presentar al arcediano de Orihuela, Juan Alfonso Alburquerque, pariente del marqués de Molins, ministro de Marina.

49. Documento 21.

50. Documentos 28 y 31.

51. Documento 29.

Este candidato había sido ya presentado anteriormente para la diócesis de Guadix, pero había renunciado en el momento en que el nuncio preparaba el proceso canónico y cuyo nombramiento había sido hecho público por parte gubernativa sin esperar la compilación del proceso. Sin embargo, Alburquerque aceptó después la diócesis de Ávila, para la que fue nombrado sin ninguna dificultad, ya que la nunciatura recogió buenos informes suyos.

12. LA SITUACIÓN DE CEUTA Y EL INTENTO DE NOMBRAR UN OBISPO AUXILIAR⁵²

En 1854 el Papa estaba dispuesto a nombrar un obispo auxiliar para la diócesis de Ceuta y el gobierno presentó como candidato al canónico de la catedral de Cuenca, Agustín Taberner, del cual poseía la nunciatura buenos informes, porque en tiempos pasados había sido recomendado al nuncio Brunelli por el cardenal Cadolini, que había sido auditor de la nunciatura de Madrid con el nuncio Giustiniani, en los años veinte. Pero este proyecto no prosperó y el nombramiento de Taberner no llegó a realizarse.

13. PRETENDIDO CONTROL DEL GOBIERNO SOBRE LAS PASTORALES DE LOS OBISPOS⁵³

Era frecuente que los obispos, aprovechando la libertad garantizada en los artículos 3 y 4 del concordato de 1851, escribieran cartas pastorales condenando obras y escritos que aparecían en periódicos y revistas contrarios a la religión y a la buena moral y prohibiendo a los fieles su lectura. Pero, «los enemigos de nuestra santa religión» —como decía el representante pontificio— y, en particular, los redactores de algún diario «perverso» afectado por el anatema de los obispos, se lanzaron contra el Gobierno censurando que permitiera la libre actuación de los obispos publicando cartas pastorales sin someterlas previamente al control gubernativo.

52. Documento 35.

53. Documento 30.

Sometida la cuestión al Consejo Real, éste quiso recuperar una antigua disposición civil, en virtud de la cual los obispos estaban obligados a manifestar al gobierno el contenido de sus cartas pastorales y no podían publicarlas sin haber recibido previamente la respuesta afirmativa.

La nunciatura trató de evitar la imposición de esta medida, que limitaba abiertamente la libertad de los obispos en el ejercicio de su ministerio y consiguió que el ministro de Gracia y Justicia, Doménech, parara el asunto, que no prosperó.

14. LA CONFLICTIVA ACTUACIÓN DEL OBISPO DE BARCELONA, COSTA Y BORRÁS

Mons. Franchi documentó los conflictos que el obispo de Barcelona, José Domingo Costa y Borrás, tuvo con las autoridades civiles y militares y con una parte considerable del clero y de los fieles, debido a su carácter impetuoso y sus formas duras de actuación y a otros actos que provocaron escándalo.⁵⁴ A tal extremo llegaron las tensiones con este obispo, que el gobierno del conde de San Luis le invitó a ausentarse temporalmente de su diócesis y trató de promoverlo a una sede arzobispal. Pero estas gestiones quedaron interrumpidas debido a la caída de dicho gobierno y al triunfo de la revolución de julio de 1854. Las tensiones del obispo de Barcelona continuaron con los nuevos ministros de Gracia y Justicia, del gabinete presidido por el duque de la Victoria.⁵⁵ El gobierno le acusó de filocarlismo y por ello le obligó a que saliera de Madrid. La acusación no era cierta, ya que el obispo nunca se había entrometido en asuntos políticos y los artículos que había publicado en el periódico *La Estrella* se referían a cuestiones religiosas.

15. LA PROVISIÓN DE PUERTO RICO EN 1854⁵⁶

Apenas el obispo de Puerto Rico, Gil Esteve Tomás, fue trasladado a Tarazona, la nunciatura gestionó con dicho obispo el nombra-

54. Documento 32, 34.

55. Documento 37.

56. Documento 33.

miento de su sucesor y la persona indicada por el mismo Gil Esteve fue el rector del seminario de aquella isla, padre Benigno Carrión, un capuchino oriundo de Málaga, que reunía las cualidades necesarias y cuyo nombramiento encontró también el apoyo del ministro de Gracia y Justicia y de la misma reina.

16. LA REUNIÓN DE LOS OBISPOS DE BARCELONA, PAMPLONA, CARTAGENA Y BADAJOZ EN 1854⁵⁷

En mayo de 1854 se hallaban en Madrid, por motivos diversos, el obispo de Barcelona, José Domingo Costa y Borrás, el octogenario obispo de Pamplona, Severo Leonardo Andriani, el obispo de Cartagena, Mariano Barrio Fernández, y el obispo de Badajoz, fray Manuel García Gil.

El de Barcelona se hallaba en la capital de España por los motivos indicados anteriormente. El de Pamplona, que había sufrido mucho durante los años de la regencia de María Cristina y de los gobiernos liberales exaltados, había ido a Madrid para reclamar contra la resolución del capitán general de Navarra, que había impedido a los jesuitas dar misiones en San Sebastián, ciudad comprendida en el territorio de su diócesis. El obispo de Cartagena, que era muy estimado de la reina y del rey consorte, había ido a Madrid para recoger dinero con el fin de reedificar la catedral incendiada a principios de 1854. Y, por último, el de Badajoz estaba de paso para marchar a su diócesis, ya que había sido promovido en el consistorio del 22 de diciembre de 1853.

Aprovechando la presencia en la corte de estos tres últimos preladados, el obispo de Barcelona les invitó para tener una conferencia en la casa religiosa donde él vivía, con el fin de tratar algunos puntos importantes relativos a la ejecución del concordato. En concreto, trataron cuatro puntos:

Sobre la necesidad de que fuera garantizada la libertad y la independencia del ministerio episcopal en ejecución del artículo 3º del concordato, en relación especialmente a la libre acción de los obispos en la condenación de los libros y escritos contrario a la fe o a la buena moral, a la obligación del gobierno de impedir la publicación de dia-

57. Documentos 34.

rios impíos y la circulación de libros perversos, a la vigilancia de los obispos sobre los espectáculos públicos y otras cosas semejantes.

Sobre la necesidad de dar al clero la administración libre e independiente de sus bienes y rentas, en ejecución del artículo 40; de darse prisa en la liquidación de los bienes restituidos computándolos en su justo valor y detrayendo las cargas anejas en ejecución del último párrafo del artículo 38; de remediar los abusos introducidos en las juntas investigadoras en oposición al decreto del 10 de abril de 1852.

Sobre los graves desórdenes que se cometían por el Gobierno en el uso del patronato para los beneficios eclesiásticos, tanto en los nombramientos de personas ineptas o indignas, como en el pase de una a otra prebenda como si se tratara de funcionarios civiles, así como en la provisión de beneficios antes de que se verifique la vacante y, finalmente, en las intrigas de los agentes para obtener con promesas de dinero la colación de las prebendas vacantes.

Finalmente, sobre la necesidad de una reforma de la inmunidad personal en plena ejecución del artículo 43.

La idea de los cuatro obispos reunidos en conferencia fue la de presentar a la reina una memoria sobre los puntos indicados, suplicándole que tomara en consideración las peticiones contenidas en ella. Dicha memoria fue redactada por el obispo de Barcelona, con la ayuda de un eclesiástico de confianza de la Nunciatura, a quien monseñor Franchi encargó que influyera sobre los obispos para que actuaran con moderación y prudencia a la hora de redactarla.

Con el fin de conseguir que dicha memoria produjera mayor impresión en el ánimo de la reina y del Gobierno, los cuatro obispos mencionados enviaron una circular reservada a todos los obispos de la península, indicándoles los cuatro puntos señalados, e invitándoles a que aprobaran dicha memoria con el fin de que los cuatro obispos pudieran presentarla a la soberana en nombre de todos el episcopado español. Querían que, una vez recogidas las firmas de todos sus hermanos en el episcopado, fuera el cardenal arzobispo de Toledo quien la presentara a la reina, la cual había manifestado en diversa ocasiones a los obispos sus sinceros deseos de actuar eficazmente en favor de la Iglesia y había dado pruebas evidentes de ello en ocasiones recientes.

En el conjunto de la desorganización del episcopado decimonónico español, estos tímidos intentos de aglutinar fuerzas y de coordinar iniciativas tuvieron su importancia, si bien produjeron escasos resulta-

dos, debido a la ingerencia del poder civil, que soportaba mal que la Iglesia se organizara con independencia total y absoluta de la Corona.

17. GESTIONES PARA IMPEDIR EL NOMBRAMIENTO DEL RELIGIOSO LOSA COMO OBISPO AUXILIAR DE TENERIFE⁵⁸

En 1854 el rey consorte, Francisco de Asís, intentó que su confesor, el franciscano exclaustro Faustino Losa, fuera nombrado obispo auxiliar de Tenerife. La reina Isabel II no veía con buenos ojos este nombramiento porque consideraba que había sido propuesto por la célebre sor Patrocinio, la llamada «monja de las llagas», de la cual era también confesor el mencionado Losa. Sin embargo, para no disgustar a su regio consorte, ordenó que se pusieran en movimiento las gestiones previas al nombramiento de dicho eclesiástico.

El representante pontificio comenzó inmediatamente a recoger informaciones sobre el candidato, ya que existían datos en el archivo de la nunciatura que daban pie a dudar de la conducta moral del mismo. Sin embargo, todas las sospechas resultaron infundadas o no suficientemente probadas. Dicho religioso había observado siempre buena conducta y había sido durante algún tiempo secretario de la jurisdicción castrense, cargo que había desempeñado con prudencia y buen criterio. Pero, a pesar de ello era un eclesiástico poco preparado y de escasas luces. A pesar de la insistencia del rey, el representante pontificio consiguió evitar la promoción episcopal de Losa.

18. DIFICULTADES PARA LOS NOMBRAMIENTOS DE OBISPOS DURANTE EL BIENIO REVOLUCIONARIO (1854-56)⁵⁹

Durante el Bienio revolucionario (1854-56), en pocos meses, quedaron vacantes ocho diócesis, las metropolitanas de Sevilla y Tarragona, y las diócesis de Sigüenza, Jaén, Segovia, Tortosa, Guadix y Tuy, además de Puerto Rico, vacante por el traslado de Gil Esteve a Tarazona. Con el fin de impedir que fuesen propuestos por el gobierno candida-

58. Documento 36.

59. Documento 38.

tos indignos, el encargado de negocios de la nunciatura, Mons. Franchi, pidió a la reina que no firmara decreto alguno que le fuera presentado por el gobierno, ya que sólo ella, en virtud del privilegio del patronato, tenía el derecho de elegir a los obispos y el deber de rechazar a los que no considerara dignos.

La reina prometió al representante pontificio que pondría el mayor cuidado para evitar la selección de sujetos poco recomendables que los políticos deseaban promocionar al episcopado y le pidió reservadamente una lista de candidatos dignos para tenerlos en cuenta cuando se tratara de proveer las diócesis vacantes. El nuncio confeccionó inmediatamente la lista, pero tanto el ministro de Gracia y Justicia como la Cámara del Real Patronato no aceptaron ninguno de los candidatos, quizá porque no les gustaba o porque no tenían prisa por cubrir las vacantes. Ante la complejidad de la situación política, Franchi decidió no insistir y dejar las diócesis vacantes en manos de vicarios capitulares, ya que se trataba de eclesiásticos dignos.

Lo único que se consiguió en aquellas circunstancias fue que el obispo de Mondoñedo, Telmo Maceira, fuera trasladado a Tuy, su diócesis de origen, que él había pedido por motivos de salud y que consiguió directamente del Gobierno, a pesar de las reservas de la Santa Sede, que no quería traslados de obispos sin causas suficientes.

Entre tanto, los nombramientos de obispos quedaron interrumpidos hasta que, superada la tensión creada por el gobierno en las relaciones con la Iglesia, se pudo volver en 1857 a la normalidad. En una larga entrevista que el encargado de negocios Franchi mantuvo con el ministro de Gracia y Justicia, Fuente Andrés, en junio de 1855, aquél afrontó la compleja situación político-religiosa del momento y trató de impedir que la revolución introdujera la libertad de cultos y aboliera el concordato.⁶⁰

Solamente cuando llegó a Madrid Mons. Simeoni, como encargado de negocios en 1857, comenzaron de nuevo las gestiones para los nombramientos de obispos, que se hicieron con toda normalidad durante un largo decenio, hasta la Revolución de 1868. Pero esto será objeto de estudio en la segunda parte de este trabajo.

60. Documento 39.

APÉNDICE 1

Despacho n. 36 de Brunelli a Ferreti

Provisión de los obispados vacantes. Gestiones realizadas para obtener del gobierno que no sean tenidos en consideración los nombramientos efectuados antes de la llegada del nuevo delegado apostólico.

ASV AN Madrid 309 (minuta).

AAEESS S. II Spagna 318 (original).

Madrid, 12 agosto 1847

Uno degli oggetti, che giusta l'urgente bisogno della religione in Ispagna, lo scopo del Santo Padre nell'affidarmi questa penosa missione, ed il senso delle istruzioni datemi all'uopo per iscritto, dovea fin dal principio richiamare le mie più vive sollecitudini, è certamente la deplorabile vedovanza di quaranta e più chiese fra metropolitane e vescovili. Io poi, penetrandomi dell'infelice stato in che si trova la nazione minacciata ogni giorno più da nuovi terribili disastri, ebbi a convincermi che non solo la provvista di dette chiese era forse l'unico bene, cui bisognava mirare nel momento presente per sottrarre la religione a maggiori danni futuri, ma che inoltre non vi era tempo da perdere. L'eminenza vostra reverendissima ne sarà egualmente persuasa presso le notizie che in adempimento della promessa fatta altre volte mi propongo di rassegnarle fra poco sulla situazione generale delle cose del regno. Può quindi immaginare che non lasciai di subito occuparmene colla premura ed efficacia richiesta dall'importanza dell'oggetto medesimo. Non poterono per altro sfuggirmi i molteplici fortissimi ostacoli ch'erano a superarsi per arrivare all'intento. In primo luogo ebbi a sentire la quasi inutilità di provvedere le chiese se i rispettivi vescovi, nell'esercizio dell'ecclesiastica giurisdizione e del sacro ministero, non fossero liberi, o almeno non astretti dagli odiosi ed ingiusti legami, che a quelli già imposti dalle antiche leggi del regno ha di recente aggiunto l'abuso del potere laico durante la rivoluzione.

Mi astengo dal trattenerne qui l'attenzione dell'eminenza vostra su tale argomento, riservandomi per amore di chiarezza e di ordine a farlo separatamente. Pensai inoltre che tornerebbe assai meglio alla religione ed alla salute dei fedeli lasciare vedove le chiese, anziché sottoporle al regime ed alla direzione di uomini che la farebbero col proprio gregge da lupi, non già da pastori e maestri. Sul qual punto, la mia ragionevole apprensione proveniva particolarmente dalle nomine fatte nel corso delle passate tristi vicende, giacché, come con mio sommo dispiacere ho verificato, ed è ben facile a credersi, ad eccezione di due o tre soltanto, sono esse cadute sopra ecclesiastici, od i più screditati per irreligione ed immoralità, od i più noti per adesione alle dottrine giansenistiche ed al partito liberale, od i più inetti per mancanza di scienza, di zelo, di carriera ecclesiastica, e per fino di vigore e forza fisica. Né d'altronde io potea molto confidare sulla promessa fatta dal signor cavalier Del Castillo nella sua nota riservata del 1 gennaio di quest'anno, in cui *colla dovuta autorizzazione trasmessagli dalla sua sovrana assicurò che il governo di S.M.*

lungli dal voler insistere nella promozione di soggetti che il Santo Padre creda nella sua coscienza indegni o non idonei alle incombenze gravissime della dignità episcopale, si pregia anzi di essere nella ferma determinazione di non presentare alla Santa Sede se non che ecclesiastici al tutto meritevoli ed atti ai gravi e straordinari bisogni delle moltissime chiese vacanti, dichiarando al tempo stesso che la scelta dei medesimi in questa straordinaria circostanza si farà d'intelligenza col rappresentante pontificio.

Lungo il mio stesso viaggio pel territorio spagnolo io avea potuto apprendere da quel signor cavalier Richelme, impiegato nel ministero degli Affari Esteri, ch'era venuto ad incontrarmi in Bajona, come realmente il signor cavalier Del Castillo non era autorizzato in ispecie all'ultima parte di detta dichiarazione. Inoltre, il signor ministro di Stato in uno dei primi abboccamenti mi avea dato, benché di volo, un indizio sufficiente della poca o niuna disposizione del governo ad abbandonare le nomine già fatte, tranne due o tre cadute sopra uomini perduti affatto nella pubblica estimazione anche dei rivoluzionari, come i famosi Ortigosa e Necoechea. Ché più? Di una tal indisposizione a recedere dalle nomine precedenti e ad intendersi con me per le future, io avea avuto una prova di fatto sul punto del mio arrivo in questa capitale. Non più di tre giorni avanti, dopo cioè un mese della mia partenza da Roma, contro il senso e la lettera della promessa di codesto plenipotenziario, si era pubblicato nei giornali la nomina alla vacante chiesa di Orense in persona di un ecclesiastico avanzatissimo di età, infermo nella vista, e nelle gambe, liberale per massima ed in pratica.

Nondimeno persuaso, come io era, intimamente della somma importanza di affrettare la provvista delle chiese e del grave pericolo nel differirla, non credetti di più indugiare a tenerne discorso col signor Pacheco, e pensai di farlo nell'atto stesso di esprimergli la mia adesione alla domanda avanzatami in favore del signor canonico Vaamonde, fratello del signor ministro di Grazia e Giustizia, non già perché fossi così semplice di lusingarmi che il signor presidente del consiglio de' ministri, quasi per una certa reciprocanza sarebbesi meco compromesso rispetto alle nomine anzidette, ma perché trattandosi di un punto assai arduo mi parve opportuno quel momento, in cui il suo animo dovea essere ben disposto a mio riguardo, tanto più che io avea procurato di fargli intendere come la scelta del mentovato signor Vaamonde mi caricava di qualche responsabilità dinanzi alla Santa Sede ed al clero spagnuolo. Fu nel corso di tal conferenza, che avendo io provocato alla nota del signor cavalier Del Castillo, non esitò il signor Pacheco a spiegarmi su ciò chiaramente le idee sue e dei suoi colleghi, delle quali altra volta mi avea dato un cenno. Non occorre che io infastidisca l'eminenza vostra reverendissima colla relazione di quanto potei rispondergli per tener ferma la dichiarazione di codesto plenipotenziario in tutta la forza e nel giusto suo senso. Dirò solo che, nella intenzione di non cedere e nella mancanza di ragioni per sostenersi, mi conchiuse che in quanto a concertarsi precedentemente con me sulle persone da presentarsi adesso per le chiese vacanti, prescindendo dalla promessa del signor cavalier Del Castillo e della sua corrispondente autorizzazione, egli, perché lo credeva prudente e giusto nelle circostanze attuali e perché voleva provarmi coi fatti la sua buona fede, me ne dava la parola di onore in nome pure dei suoi colleghi, del cui assenso si rendeva garante. Riguardo poi alle nomine fatte, il signor Pacheco mi disse francamente esser fuori di dubbio che il governo non dovesse insistere per la promozione di taluni, la quale

non sarebbe neppure del suo interesse sott'ogni rapporto. Mi soggiunse però che i nominati ascendevano al numero di quindici, che nel fare comunque la suindicata dichiarazione non si suppose né poté supporre essere tutti del pari riguardati dalla Santa Sede come indegni e non idonei, e perciò poté promettersi in generale di non insistere sulla promozione di quei riconosciuti dal Santo Padre come tali; che egli non si faceva illusione sugli argomenti, onde la stessa Santa Sede potea esser forte per considerare di niun valore le nomine in quistione, ma ch'essendo le medesime della regina, ed egli essendo ministro di Stato non potea a meno di sostenerle con ogni mezzo possibile; che i nominati appartenevano ai diversi ministeri succedutisi l'uno all'altro nel corso delle passate vicende; che tutti aveano i loro potenti protettori nei vari ministri di quei tempi, in molti deputati delle Corti, e negli stessi senatori del regno, fra i quali teneva posto più d'uno dei nominati medesimi, e che, per conseguenza, il governo non potea lasciare d'insistere per la loro promozione senza urtare apertamente con tutte insieme le dette notabilità ed esporsi al pericolo di una caduta già per tante parti imminente; che infine, non potea negarsi essere fra i nominati più individui di grande istruzione, di credito non comune, di costumi senza macchia. Com'era naturale, il discorso andò qui a fermarsi sopra monsignor Posadas ed il signor Tarrancón, uno nominato alla chiesa primaziale di Toledo, l'altro alla vescovile di Zamora, intorno ai quali l'eminenza vostra non può formarsi l'idea del favore e riguardo che godono presso tutte le persone di alta categoria e della maggiore influenza in ogni partito, tranne solo da un canto la scarsa porzione degli ecclesiastici addetta di cuore alla Santa Sede, e dall'altro quel perfido stuolo di ultra progressisti che vogliono tanto della religione, della chiesa e del clero cattolico quanto io dell'alcorano, delle moschee e di Maometto.

Nel combattere, che io feci con molta calma, le sovraesposte ragioni del signor Pacheco, fui cauto di separare il fatto delle qualità personali in ispecie dei due anzidetti ecclesiastici da tutto il resto riguardante gl'impegni ed il compromesso del governo. Del signor Tarrancón io non avea avuto in Roma che un piccolo cenno verbale da monsignor Vizzardelli. Giunto qui non tardai a conoscere le imputazioni di cui in punto di dottrina ed anche di condotta, almeno in epoca più remota, lo gravano i buoni, ma conobbi insieme che non erano le cose sì provate e notorie come lo sono i suoi meriti, dei quali per verità non manca eziandio in faccia ed a banefizio della nazione intera. Quindi non lasciai di far sentire al signor ministro che il signor Tarrancón non era altrimenti immune da eccezione dinanzi alla Santa Sede, ma non credetti di pronunziarmi apertamente per una esclusiva perché prevedi la somma difficoltà di sostenerla. In quanto però a monsignor Posadas, di cui mi si dice nelle istruzioni datemi in iscritto, che sembra assolutamente indegno della chiesa alla quale trovasi nominato e si ha inoltre fin dal 1824 il fatto pubblico della forzata rinunzia al vescovado di Cartagena, senza parlare degli addebiti susseguenti, di qualunque entità essi siano, non esitai a dirgli chiaramente che io vedeva impossibile la di lui ammissione dalla parte della Santa Sede, e per tagliar corto lo chiamai subito a riflettere che il capo della Chiesa è strettamente responsabile a Dio dei soggetti da promuoversi alla dignità e giurisdizione vescovile; ch'egli è il solo giudice competente delle loro qualità; che quante volte presso l'imparziale e maturo esame delle circostanze creda taluno indegno o non idoneo all'episcopato, non può farsi forza alla sua coscienza ed è inutile di produrre i titoli di padronato e le prerogative della corona, le quali ripetono in ciò la loro origine dalle concessioni apostoliche; che gli

esempi di rifiuto della istituzione canonica a persone favorite dalla regia nomina non sono né antichi né rari, né s'ignoravano nella Spagna, e si estendevano come a questo, così ad altri regni ed imperi, ed io stesso poteva citargliene qualcuno assai vicino di luogo, recente di tempo e passato per le mie mani nel trattare gli affari ecclesiastici; e che in ultimo se tutto ciò si era verificato in chi trovavasi nel pacifico ed incontroverso esercizio del padronato, molto più doveva applicarsi al caso di un uso per lo meno assai dubbio, qual'era quello delle nomine fatte dalla regina Isabella nelle trascorse vicende.

Dopo tutto questo mi studiai di mostrare al signor Pacheco che l'impegno in cui diceva di essere per ragione di Stato, di provvedere cioè al decoro della sovrana, che avea fatto le nomine e di evitare la reazione dei gabinetti anteriori, sotto cui erano state fatte, non sussisteva in alcun conto, od al certo non avea quel peso che il signor ministro voleva dargli. Imperciocché anche la promessa di non insistere nella promozione dei soggetti che il Santo Padre credesse indegni o non idonei erasi fatta sibbene per mezzo di nota riservata, ma con esplicita autorizzazione di S. M., il di cui decoro esigea del pari che fosse osservata in tutta l'estensione, ossia per ognuno di quei riconosciuti dalla Santa Sede come tali. D'altronde, la detta promessa non avea avuto luogo sotto il ministero presente; il perché, in quanto alla determinazione di emetterla, non potea esserne incolpato da quanti lo precedettero, e una volta emessa costituiva sempre il fatto di un governo, il quale a tutti gli altri dovea piacere che fosse mantenuto e rispettato. Finalmente, tralasciando di sottomettere all'eminenza vostra tante altre osservazioni che fecero parte di questa mia lunga conferenza col signor ministro di Stato, io gli conchiusi che se il reale governo desiderava sinceramente di contribuire al bene della nazione, di agevolare il riordinamento delle cose religiose e d'intendersi perciò colla Santa Sede, era tempo giusto che ne desse la prova coll'adempimento de quelle promesse, onde Sua Santità si era indotta ad inviarmi nel regno. Tutti questi riflessi esposti in una maniera franca e decisa ebbero la fortuna di persuadere il signor Pacheco. In una parola di combinò che io gli passassi un'ufficio, nel quale, appellando alla nota del signor cavalier del Castillo, domandassi che il regio governo volesse indicarmi come si propone di dar effetto alla promessa ed assicurazione ivi contenuta, non senza insinuare con destrezza che il mezzo più conveniente sembrava quello di riguardare come non avvenute tutte le nomine precedenti al mio ingresso a Madrid; tanto più ch'erano state fatte in circostanze di sì gran trastorno per la nazione spagnuola e che non erano state mai presentate né poteano presentarsi alla Santa Sede.

Il mio ufficio ebbe corso fin dal 16 di giugno, ed io attendeva di giorno in giorno la concertata risposta a senso della mia proposizione. Ma il signor Pacheco non avea preso con me le suindicate intelligenze, che n'era pentito; ed io senza darglielo a vedere ne concepì un fondato sospetto da qualche parola che mi disse in altro posteriore incontro per iscusarsi appunto del ritardo a rispondermi. Or, qui dee sapersi come il gabinetto attuale si compone quasi intieramente dei così detti puritani, che fanno una nuova frazione del gran partito liberale, ed hanno un posto medio fra i moderati ed i progressisti. *La suo origine è assai tenebrosa e la sua esistenza sommamente precaria. Quando fu creato niun uomo di senno gli dava un mese di vita; e se tuttora si sostiene ciò vuol ripetersi da più cause, di cui dovrò parlare in altra congiuntura, ma specialmente dal suo disegno di non riunire las Cortes, che all'estremo punto stabilito dalla legge, vale a dire al 31 dicembre*

prossimo. Riunite che siano las Cortes, la sua caduta è immancabile, non essendo possibile che abbia la maggioranza in suo favore. Ad un tempo il ministero presente è in aperta rivalità coi due che lo precedettero ultimamente, cioè con quello del signor Isturiz e coll'altro del marchese di Sotomayor, sebbene questo non durasse che tre mesi. E siccome bisogna pur dire che le persone da cui è formato, ad eccezione sotto qualche rapporto del solo signor Vaamonde, non operano in forza dei principi religiosi, così debba anche ritenersi, ed a me costa in modo da non poterne dubitare, che se lo stesso ministero, ed in ispecie il signor Pacheco, tenda a concludere qualche cosa in pro della Chiesa d'intelligenza colla Santa Sede e massimamente per la smania di mortificare dinanzi al pubblico i due succennati gabinetti, di riportare sopra di essi un trionfo e di cadere con onore dopo di aver combinato ciò che a quelli non riuscì di condurre a buon termine, alle quali viste non è poi estranea l'altra di protrarre il più che possa la sua esistenza. La adesione dunque del signor ministro di Stato ai miei riflessi e progetti sulle nomine già fatte a molte delle chiese vacanti nacque in parte da una certa facilità e ragionevolezza, di cui mi è d'uopo rendergli giustizia, ma soprattutto dal preiudicato impulso di personale passione. Al contrario il pentimento di aver aderito alle mie insinuazioni derivò da timore di eccitare estremamente la suscettibilità di tutti i ministri passati e di esporsi al pericolo di una vergognosa caduta anche prima della riunione de las Cortes per effetto dei maneggi dei progressisti che circondano la regina. Tanto mi è lecito dedurre dalle notizie e dai fatti antecedenti e molto più da ciò che potei risapere essersi a lungo discusso nel consiglio dei ministri la sera stessa del colloquio col signor Pacheco.

Dopo pochi giorni i periodici incominciarono a parlare delle mie trattative col governo in ordine alle più volte menzionate nomine per le chiese vacanti. E dall'aver io veduto nel *Correo*, che è il foglio ministeriale, qualche indicazione la quale non potea provenire se non dal ministero medesimo, ebbi a congetturare aver esso premesso la polemica giornalistica col doppio scopo di sperimentare i risultati e di desumerne un pretesto per uscire d'impegno con me. Checché ne sia, i giornali continuavano a trattare l'argomento secondo il diverso spirito con cui sono scritti, ed i liberali declamavano acremente contro la debolezza del governo a fronte dell'esigenze romane, caratterizzando me come loro emissario, né risparmiando l'augusta persona ed autorità del Santo Padre. In questo mezzo, il giorno 22 furono a visitarmi insieme i signori ministri di Stato e di Grazia e Giustizia. Presso molti giri, finirono col dichiararmi l'impossibilità in cui trovavasi il governo di dar compimento a quanto si era combinato circa le ripetute nomine senza entrare almeno in un compromesso politico, da cui doveano attendersi dannosissime (*sic*) conseguenze. Essendo io preparato per tutte le surriferite circostanze, risposi assai freddamente che mi sorprendevo oltremodo questa comunicazione; che il signor Pacheco, come uomo di Stato, dovea aver fatto tutt'i suoi calcoli prima di darmi la sua parola; che venendo questa a mancare io avea sempre il diritto di esigere una risposta all'ufficio con cui mi avea pregato il governo di significarmi come si proponesse di dar effetto alla relativa promessa fatta in Roma dal plenipotenziario di S.M., e che se una tal risposta non assicurasse il pieno ed esatto adempimento di detta promessa, il regio governo darebbe la prova la più manifesta della sua indisposizione a riordinare le cose ecclesiastiche del regno d'intelligenza colla San-

ta Sede, e sopra tutto non giungerebbe giammai il tempo prefisso dal Santo Padre per la presentazione delle mie credenziali, alla quale i signori ministri non mi occultavano e non mi aveano da principio occultato di mettere la più grande importanza. A questo mio discorso il signor Pacheco fu sollecitato di replicare che io non avea bene interpretato la sua intenzione, non volendo egli già ritirare la sua parola, ma solo proponendosi di compierla in un modo di minor pericolo pel ministero, ed insieme di niuna responsabilità per la Santa Sede. Mi disse dunque sembrargli assai meglio che il governo operasse di suo movimento, senza mostra di esigenza e d'impulso per parte mia; al qual fine mi pregò di riprendere il mio officio del giorno 16, assicurandomi che lo stesso governo, come si conosceva essersi fatto in casi consimili, avrebbe chiamati alla rinunzia tutt'i nominati in modo da doverla ottenere, ed avrebbe in ogni ipotesi riguardate come non avvenute le nomine di quelli che avessero ricusato di rinunziare. Sarei troppo lungo e molesto se mi facessi a riferire quanto si passò fra i signori ministri e me in questa nuova conferenza, e le ragioni che regolaron la mia condotta rispetto all'incidente che le diede motivo. La conclusione fu che io condiscesi a ritirare il ridetto mio officio, quantunque insinuato già, o piuttosto richiesto dal signor Pacheco, coll'esprime condizioni seguenti: 1°, che nell'invitare i nominati alla rinunzia non si facesse la minima allusione alla Santa Sede ed a me suo rappresentante, non volendo io avere neppure l'indiretta apparenza di riconoscere in essi il più remoto diritto in virtù delle nomine in questione; 2°, che fra dieci giorni, quanto n'erano indispensabili per avere le risposte di alcuni degli assenti dalla capitale, il signor ministro di Stato m'indirizzasse una comunicazione in iscritto, in cui, previa la notizia della rinunzia emessa da tutti i nominati, o da taluni di loro, non ché della risoluzione presa dal governo di abbandonare le nomine di quelli che non avessero rinunziato, o che non si fosse potuto interpellare a causa della distanza del luogo di loro attuale soggiorno, mi si annunziasse di voler prendere con me i necessari concerti sulle persone da nominarsi nuovamente alle chiese vacanti. Fu tale l'insistenza ed energia con cui io volli compromessa nelle più esplicite forme la parola dei signori ministri sull'adempimento fedelissimo di dette condizioni, ch'essi, riscontrandovi dal canto mio una mancanza di fiducia, giunsero a mostrarsene offesi. *Io poi ne sono stato assai contento per quel che è avvenuto in seguito e particolarmente mi son trovato ben contento di averli vincolati* colla reciproca intelligenza che io andava ad informar di tutto la Santa Sede per regola delle ulteriori istruzioni che si era riservata di darmi.

Era passato il termine prefisso di dieci giorni, ed io non solo dai periodici, che non desistevano dalle loro acerbe declamazioni, ma eziandio da prove di fatto, sapeva con certezza che il governo avea dato corso alle domande di rinunzia e ne avea già parecchie nelle mani, fra cui quelle di monsignor Posadas e del signor Tarrancón; tanto che per corrispondere in testimonianza di buona fede avea io eseguito, come dissi nel mio dispaccio num. 12, la nomina ai vacanti officii del tribunal della Rota, inclusa quella in favore del signor canonico Vaamonde. Peraltro non mi si era fatta ancora la comunicazione promessa. Invece, nel frattempo, il signor ministro di Stato e l'altro di Grazia e Giustizia mi aveano fatto più domande relative ad oggetti del tutto differenti, ed anche me ne aveano ripetute per iscritto alcune avanzatemi a voce dai primi giorni del mio arrivo. Queste domande, di cui sarà mio dovere dar conto all'eminenza vostra separatamente, *con qualunque intenzione e*

mira fossero fatte, a me non dispiacquero perché accogliendole in quanto io poteva presagire la probabilità di essere a suo tempo appagate dalla Santa Sede, mi mettevano in grado di far sentire che tutto era inopportuno ed intempestivo fino all'adempimento reale ed esatto della ridetta promessa e delle altre fatte in Roma del plenipotenziario di S.M. Pressoché contemporanei alle indicate domande furono più decreti, che per la loro indole ed inconvenienza mi obbligavano a reclamare in un momento in cui la prudenza mi consigliava a non urtarmi col governo prima di portare a fine le trattative pendenti sopra punti di maggiore importanza. E sebbene questi decreti provenissero intieramente dal ministro di Azienda, uomo perduto sotto ogni rapporto, pure dovendo prima della pubblicazione esser discussi nel consiglio dei ministri, mi parve che tutto tendesse ad imbarazzarmi ed indebolirmi sull'oggetto principale. Il partito che io credetti di prendere fu di tener discorso col signor Pacheco sopra gli accennati decreti, non mostrando però gran calore, ed insieme tenendo aperta la strada a reclamar per iscritto in tempo favorevole, come infatti ho eseguito posteriormente non senza speranza di buon esito.

Frattanto, la sera del giorno 6 dello scorso mese il signor ministro de Grazia e Giustizia, avendomi incontrato nelle sale del palazzo reale, profittò del lungo trattenimento di circa un'ora e tre quarti avanti il pranzo di S. M. per parlarmi dello stato in cui si trovavano le pratiche fatte dal governo presso i nominati alle chiese vacanti, e dopo avermi informato degl'individui che aveano rinunziato, di quei che si erano ricusati e di altri che non aveano risposto o non erano stati interpellati, si manifestò con una serie di argomenti tutti dello stesso peso e tenore che il governo non potea in alcun modo esimersi dal tornare a presentare alcuni dei rinunzianti, e fra questi immancabilmente monsignor Posadas ed il signor Tarrancón. Io, mal reggendomi in piedi per la stanchezza, non mi sentiva molto disposto a lunga discussione; tuttavia mi fu forza sostenerla per far intendere al signor ministro quanto poco la sua comunicazione fosse coerente alle intelligenze prese antecedentemente e come fosse inutile che il reale governo avesse assunto l'impegno di richiedere la rinunzia ai nominati, mentr'era nella intenzione di presentare nuovamente quei medesimi, che sapevano bene essere dalla Santa Sede riputati indegni o non idonei, e mentre inoltre mi avea dichiarato fin dal principio che non era neppure del suo interesse l'insistere per la promozione di altri pubblicamente screditati, come gli Ortigosa, Necoechea, Mendo e simili. Lasciando poi da un lato il signor Tarrancón pei motivi sovraesposti, finii col dire al signor ministro che se il governo persisteva nell'idea di nominare di nuovo monsignor Posadas all'arcivescovado di Toledo, era certamente in libertà di farlo, ma che a me restava il dovere di rappresentargli che per una parte avrebbe esposto se stesso, il prelado e la regina alla pubblicità di un obbrobrioso rifiuto della Santa Sede, e per l'altra procedendo con essa di un modo chiaramente ostile avrebbe messo il più grande ostacolo alla conclusione d'ogni trattativa. A siffatte osservazioni forti di lor natura, ma sommamente pacifiche nella forma di esporle, il signor Vaamonde non seppe che replicare e si riservò di riassumere con me la conferenza sullo stesso argomento dopo aver riferito il tutto ai suoi colleghi nell'adunanza della sera seguente.

Venne infatti a trovarmi la mattina del giorno 8 con doppio scopo. Il primo fu di farmi conoscere che il consiglio de' ministri, malgrado di essersi penetrato del miei riflessi e di averne apprezzato tutta la forza, non si credeva in grado di desistere

dall'idea della nuova presentazione di monsignor Posadas e di qualche altro dei rinunzianti, considerandola come una necessità perentoria del governo. Sul qual particolare io non ebbi che riportarmi a quanto avea detto nell' abboccamento della sera del 6, e solo investendomi della situazione del ministero dipintami con colori sempre più forti dal signor Vaamonde, mi avanzai a dirgli che avrei potuto immaginare e proporre alcun mezzo di salvarlo dal grave compromesso in cui mi assicurava di essere. L'altro scopo della visita del signor ministro fu di darmi un ragguaglio più esatto e completo di ciò che il reale governo avea praticato e della definitiva risoluzione che divisava di prendere a riguardo dei nominati alle chiese vacanti. Tutto quel che mi disse era consentaneo alle intelligenze prese meco antecedentemente, ma dal modo di parlarmi sull'oggetto mi parve di poter dedurre ch'egli o di suo proprio pensiero o di accordo coi suoi colleghi, volesse passarsene della comunicazione in iscritto, che con tanta asservanza mi avea promesso il 22 giugno insieme con signor ministro di Stato. Infatti, avendolo industriosamente chiamato, volle impegnarsi a dimostrarmene l'inutilità, quante volte egli di officio e per commissione del governo, come faceva, comunicasse le stesse cose verbalmente. L'eminenza vostra calcolerà, nella sua somma penetrazione, se in ogni ipotesi e specialmente presso tutti i fatti surriferiti fosse per me indifferente che la comunicazione mi si facesse in voce od in scritto. Non esitai dunque ad appellare nei debiti modi alla parola di onore, a ricordare le più minute circostanze della promessa fattami, a fissarmi destramente sulla preindicata dimostrazione di disgusto per la supposta mancanza di fiducia da mia parte, ed a concludere che secondo i concerti fra noi preceduti io non avea lasciato di subordinare le relative notizie al Santo Padre per mezzo del segretario di Stato, ed era in dovere di rimettere costì la copia della comunicazione in discorso. E sebbene il signor Vaamonde se affrettasse a rispondermi che quando io la credessi necessaria o per qualche motivo vi mettesse importanza, mi verrebbe quanto prima inviata; pure non volli tardare il signor ministro di Stato, da cui ebbi con molta facilità la stessa assicurazione.

In realtà il giorno 12 luglio ricevetti il foglio, che mi pregio di umiliare in copia all'eminenza vostra. Non debbo dissimulare che il modo ond'esso è concepito è assai artificioso i misurato; avvi però, a mio parere, quanto basta per la sostanza e per farne in ogni caso l'uso opportuno, specialmente in unione alla nota riservata del signor cavalier del Castillo in data 1 gennaio di quest'anno e *del mio suddetto officio del 16 giugno, che quantunque da me ritirato, conserva in margine il registro originale della segretaria del ministero di Stato e la remissione a quello di Grazia e Giustizia*. Vedrà l'eminenza vostra che nell'ultimo paragrafo della comunicazione io vengo richiesto istabilire il giorno e l'ora di abbozzarmi coi signori ministri sul gravissimo affare della provvista dei vescovadi. E sarà pure persuasa che io mi diedi tutta la premura di fissare il nuovo congresso al più presto possibile. Ma non crederà che quando ebbe luogo la mattina del giorno 9, a riserva di qualche parola sul signor Tarrancón e talun altro, il discorso principiasse e potrei dire finisse con monsignor Posadas, sempre riproducendosi gli stessi argomenti, od al più discutendosi alcuni progetti di transazione, altri proposti dai signori ministri, che non piacquero a me, ed altri proposti da me, che non piacquero a loro. Quindi il signor Pacheco, vedendo che il dibattimento non conduceva né poteva condurre ad alcun risultato, fu il primo ad abbandonarlo, riservandosi a riparlare in altro incontro e pregandomi intanto de far presente con tutta lealtà alla Santa Sede la vera situazione

del governo. Che però la conferenza fu rivolta alle persone da presentarsi per le altre chiese arcivescovili vacanti, ed i signori ministri mi palesarono subito l'idea d'intendersi con la Santa Sede per trasferirvi alcuni dei vescovi attuali, tanto per attenersi al sistema praticato quasi costantemente nella Spagna, quanto per dare agli stessi vescovi una pubblica testimonianza di stima e di riguardo dopo le tristi vicende passate. *Sebbene nelle viste del governo, questa pubblica dimostrazione dovea cadere sopra quei prelati che con meno forza e coraggio hanno combattuto il liberalismo, pure l'idea in genere non può disapprovarsi perché tutti i vescovi attuali, tranne quello già conosciuto di Astorga e l'altro per lo meno inetto di Barcellona, sono senza fondata e grave eccezione.* Fissata dunque la massima si convenne a mia proposizione di risentirsi dopo aver esaminato chi per l'età, stato di salute, diversità d'istruzione fosse più adatto per una chiesa invece di altra. Restava il più interessante, il concertarsi cioè rispetto agli ecclesiastici da essere presentati per le tante sedi vescovili vacanti. Ma qui i signori ministri di dissero di mancare ancora degli elementi necessari e di attendere le informazioni che aveano richieste dalle varie parti del regno e ch'esigevano indispensabilmente qualche ritardo.

In questo stato erano le cose al principio della settimana scorsa, ed io aspettava a chiedere ed inviare questo lungo rapporto, incominciato da molti giorni, tosto che avessi potuto annunziare qualche cosa di decisivo e positivo sul grande oggetto dei vescovi. *Da quel punto però si sono qui sviluppati dei movimenti che, accertando fra giorni la crisi ministeriale e potendo chiudere la porta ad ogni esito delle trattative sugli affari religiosi, mi hanno obbligato a mettermi in azione vivissima per vedere di stringere alcun ché prima d'incontrarmi nel temuto pericolo.* Di tutto darò contezza all'eminenza vostra in dispaccio separato col prossimo corriere.

Intanto, mentre la prego di gradire i profondi sentimenti della mia venerazione e stima e Le bacio la sacra porpora, ho l'onore di rassegnarmi...

APÉNDICE 2

Depacho n. 40 de Brunelli a Ferreti

Observaciones sobre las bulas que deberán expedirse para la provisión de los obispados vacantes.

AAEEAA S. II SPAGNA 318 (original).

ASV AN MADRID 309 (minuta).

Madrid, 25 agosto 1847

Fra le domande che, come dissi nel mio ossequioso rapporto del 12 di questo mese N° 36, mi fece fin da principio il regio governo, e mi ha poscia ripetuto più di proposito nel corso delle trattative sulla provvista delle chiese vacanti, una riguardò particolarmente la necessità di altra circoscrizione e dimarcazione delle diocesi esistenti nella penisola. Una tal domanda non mi giunse nuova nella sostanza, e

neppure nella forma, onde venne proposta: giacché sapevo bene esser questo un affare cui si principiò qui a pensare dal 1817, e si volle in seguito efficacemente provvedere alle circostanze della convenzione costì sottoscritta nell'aprile del 1845 e non ratificata dal governo di allora.

In realtà io credo che la richiesta nuova circoscrizione sia non solo opportuna ed utile, ma del tutto necessaria. Vi sono diocesi immensamente vaste; ve n'ha qualcuna piccolissima; molte si estendono dentro i confini delle limitrofe, ed altre s'intralciano nell'esercizio della giurisdizione coi territorî esenti, tanto che ne derivano assai spesso gravissimi inconvenienti, di cui si querelano giustamente i vescovi. Il governo però non tanto desidera togliere di mezzo il disordine, quanto fare una circoscrizione che torni a suo comodo: vorrebbe cioè che la periferia tutta della penisola fosse divisa in modo da risultare una notevole diminuzione nel numero complessivo delle diocesi; ed in questo senso me ne fece la domanda, quantunque non dovesse ignorare che ciò fu escluso assolutamente all'epoca dell'anzidetta convenzione.

Quindi su tal proposito io non ebbi che riportarmi ai termini con cui fu concepito il relativo articolo della medesima, e da cui si rileva chiaramente quali siano su ciò le intenzioni della Santa Sede. In quanto poi alla generica convenienza d'una diversa circoscrizione, io non ebbe difficoltà alcuna di riconoscerla, ma dissi essere questo un assunto che esigeva grandissime indagini, somma maturità e lungo tempo; che bisognava interpellare i vescovi; e che in una parola doveva esser eseguito a norma delle prescrizioni e regole canoniche.

E siccome il ministro di Stato e quello di Grazia e Giustizia, che me ne parlarono uniti insieme, proponevansi di differire la provvista delle chiese vacanti fino al compimento della nuova circoscrizione delle diocesi sul riflesso che i vescovi, ricevuta una volta la Chiesa nello Stato in cui è, sarebbonsi opposti alla sua dismembrazione; così studiandomi di escludere il loro divisamento non lasciai di rimuovere la indicata difficoltà con assicurarli che nelle Bolle di collazione apostolica sarebbesi aggiunta la clausola, con la quale il Santo Padre si riserva di dismembrare, aumentare e circoscrivere diversamente, *collatis cum regio gubernio consiliis*, il territorio delle rispettive diocesi in guisa che i vescovi, essendo istituiti con tal condizione, non potranno nel tratto avvenire ostare alla nuova desiderata demarcazione.

Questa mia proposta, che non omisi di accompagnare cogli esempi di quanto s'è fatto per gli altri dominî in casi simili, piacque pienamente ai signori ministri, che restarono con me di perfetto accordo. Infatti il ministero di Grazia e Giustizia nella partecipazione rimessa ai presentati, ha usato la cautela di farne menzione.

Anticipo questa prevenzione alle altre che dovrò fare di giorno in giorno sul vitale argomento della provvista dei vescovadi, e prego l'eminenza vostra a volerla tenere a calcolo onde, verificandosi, se il Signore vi concorre colla sua grazia, la provvista medesima, sia aggiunta nelle Bolle ed atti concistoriali la clausola sovra espressa.

APÉNDICE 3

Despacho n. 48 de Brunelli a Ferreti

Informa sobre el nombramiento del antiguo obispo de Cartagena, Antonio Posada Rubín de Celis, para el título de patriarca de las Indias y capellán mayor del palacio real, y sobre la presentación del canónigo Manuel Joaquín Tarancón Morón para el obispado de Córdoba.

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 12 septiembre 1847

Perché nulla manchi dal canto mio di ciò che può regolare il supremo giudizio del Santo Padre circa il grave oggetto delle nomine alle chiese vacanti, se per un tratto speciale della divina bontà potranno aver corso, mi affretto ad informare l'eminenza vostra reverendissima del partito preso riguardo a monsignor Posadas (*sic*) ed al signor Tarancón, e delle ragioni per cui mi vi sono indotto secondare i ripromisi nel mio ossequioso foglio numero 37, in data del 23 dello scorso mese.

Incominciando dal primo io debbo premettere, ed Ella ne sarà prevenuta da quanto mi permisi di sottoporle al proposito nell'altro anteriore rapporto del 12 di detto mese, numero 36, che per parte del passato gabinetto le cose erano disposte in guisa da escludere ogni speranza di rimuoverlo dalla fermissima idea della nuova presentazione dello stesso prelato alla chiesa primaziale di tutta la Spagna. Quando dunque, pel fondato timore della tempesta che poi ha scoppiato realmente, e si va ora disatando, io mi vidi nell'estrema urgenza di stringere i concerti col signor Vaamonde sulla scelta delle persone da nominarsi, mi trovai eziandio nel duro ed insuperabile frangente o di cedere in qualche modo pel caso particolare di monsignor Posadas o di rinunziare ad ogni trattativa ed accordo sulla nomina di tutti gli altri, giacché alle nuove mie insinuazioni e premure il signor ministro non esitò a dichiararmi che presso anche le intelligenze prese col presidente del consiglio e cogli altri suoi compagni, non era in grado di entrare in amichevole comunicazione sull'argomento in genere senza prima convenire sull'anzidetto punto in specie. I motivi che egli mi addusse furono quei medesimi già noti all'eminenza vostra, ma volle di più dimostrarmi com'essi acquistavano maggior forza per l'imminente cangiamento del gabinetto. Io non ne rimasi altrimenti convinto e piuttosto mi parve che, posta la rinunzia apparentemente spontanea del prelato e la dimissione che i signori ministri erano per fare, cessasse la così detta necessità del governo e la pretesa loto responsabilità dinanzi alle *Cortes* ed alle diverse frazioni liberali. In qualunque modo non lasciai di fare intendere al signor Vaamonde, che per motivi di tal fatta non conveniva ad uomini di onore e sentimenti cattolici l'ostinarsi nella presentazione alla prima chiesa del regno di un ecclesiastico che la Santa Sede ricusava e che avea già costretto a dimettersi dalla sede episcopale di cui era in possesso. Non debbo tacere che il signor ministro, nelle ultime definitive conferenze, mi fece, ed io credo di buona fede, un progetto e fu quello di eseguire e rimettere a Roma in un colle altre nomine da combinarsi di reciproca soddisfazione, anche questa del ridetto

monsignor Posadas all'arcivescovado di Toledo, nella espressa intelligenza che in caso di ripulsa della Santa Sede, il governo non avrebbe fatto ulteriore proposizione od insistenza, chiamandosi contento di aver salvato la sua sì temuta responsabilità nell'averlo nuovamente presentato.

Ma io fui ben lontano dall'aderirvi, prima di tutto attesa la certezza della prossima caduta del gabinetto presieduto dal signor Pacheco, il progetto era manifestamente illusorio, anche supposta la felice riuscita della commissione, per cui si pensava altrove di chiamare il general Narváez. Potea il mentovato gabinetto rispondere dalla maniera di vedere e di adoperare di quello che gli avrebbe succeduto? Anzi, dovendo il nuovo ministero uscir sempre dalle frazioni liberali, forse pur intieramente della moderata, non era in ragione di coerenza a ritenersi che sarebbesi opposto alla ripulsa della Santa Sede per gli stessi motivi per cui il governo Pacheco diceva non potersi esimere dalla nuova presentazione di monsignor Posadas? In secondo luogo, ammesso pure che lo stesso gabinetto, come in quel momento non pareva affatto improbabile, avesse protrato la sua assistenza fino all'affrettato arrivo delle bolle per la provvista delle chiese, io non potea buonamente fidarmi della parola del signor Vaamonde, perché detta in assenza del ministro di Stato, dimorante alla Granja, e senza intesa forse degli altri ministri. Inoltre, nell'interesse della causa affidatami, il mio intento dovea essere di ottenere a qualunque conto la nomina di altri soggetti a tutte le chiese arcivescovili vacanti, ed in particolare a quella di Toledo, per chiudere in ogni tempo ed in ogni evento la porta a monsignor Posadas, che a senso delle istruzioni ricevute ne sembrava assolutamente indegno. Finalmente, posta la nuova presentazione di monsignor Posadas all'arcivescovado di Toledo, il tribunale della nunziatura avrebbe dovuto fare il consueto processo da assegnarsi alla Santa Sede in un colla cedola reale, giusta la pratica qui costantemente osservata. Potea io darne la commissione e firmare gli atti con tranquillità di coscienza e senza timore di mancare gravemente alla responsabilità che posa sopra di me dinanzi a Dio ed al capo della Chiesa?

In tale stato di cose parvemi della più imperiosa ed urgente necessità l'adottare un temperamento, che salvo il dovere, allontanasse ogni conflitto, e fu quello di far nominare alla chiesa primaziale della Spagna monsignor Orbe y Bonel (*sic*), attuale vescovo di Cordoba, autorizzato provvisoriamente da Gregorio XVI, di santa memoria, ad esercitare le funzioni di pro-capellano maggiore e vicario castrense degli eserciti di sua Maestà Cattolica, per sostituire nella nomina a detti officii, coll'annessa dignità di patriarca dell'Indie, monsignor Posadas, già vescovo di Cartagena. Né voglio dissimulare che fui oltremodo soddisfatto, e quasi nel complesso delle circostanze non credevo a me stesso, quando venni rassicurato dell'adesione del signor Vaamonde, degli altri ministri e della regina all'indicato conciliante partito. Ed ecco in poche parole le ragioni che m'indussero ad abbracciarlo.

Ritenga l'eminenza vostra che la condotta morale di monsignor Posadas non soffre e non ha sofferto mai eccezione. Così ho trovato essersi scritto da monsignor Giustiniani al cardinal Consalvi, allorché nel 1821 il governo rivoluzionario lo presentò per la mitra di Cartagena. Il suo gran pregiudizio consiste nel credito che ha sempre avuto presso tutti di uomo addetto alla dottrina giansenistica ed ai principi liberali. Qual fondamento abbia quest'accusa e come venga comprovata dai fatti risulta dai brevissimi cenni, che mi permetto di subordinare in foglio separato.

Nel caso dunque indeclinabile di ricorrere ad un mezzo di conciliazione riguardo

al ridetto prelado, già da tanti anni rivestito della dignità e del carattere vescovile, era d'uopo prevenirgli un destino che accontentando lui stesso ed il reale governo, escludesse il pericolo di dannosa influenza delle sue cattive dottrine ed urtasse meno l'opinione pubblica, in specie della parte sana del clero spagnolo, presso cui tiene il concetto di giansenista e liberale. Or tutto si combinava ottimamente colla nomina di monsignor Posadas a patriarca delle Indie e cappellano maggiore, in quanto a lui ed al governo non si voleva meno in contrapposto alla presentazione per la prima chiesa del regno; ma insieme il progetto non potrà dispreggiarsi né dall'uno né dall'altro senza soverchia indiscrezione.

D'altronde era salvo l'interesse mio principale, ch'è quello della Santa Sede. Il patriarcato delle Indie è molto onorifico, ma in sostanza si riduce ad un mero titolo. Ed il pro-cappellano maggiore non ha un seminario, né capitale né clero, né popolo. Tutta la sua giurisdizione, se così può chiamarsi, sopra i cappellani reali si restringe alle funzioni sacre di palazzo, e per qualunque controversia che possa insorgere fra loro, avvi un uditore o assessore, cui spetta la giudicatura, come per la cura spirituale dell'alta e bassa famiglia reale avvi il parroco di palazzo. Il cappellano maggiore, come vicario castrense deve deputare i cappellani dell'esercito nelle diverse sue stazioni del regno ed abilitarli all'amministrazione dei sacramenti; ha una cancelleria con i suoi rispettivi ufficiali, ma egli non vede mai né conosce neppure gli stesse cappellani. In una parola, la sua nuova destinazione non lo mette in grado di nuocere con le perverse dottrine addebitategli più di quello che possa far ora come ecclesiastico costituito in dignità ed altamente stimato dai seguaci della scuola giansenistica e liberale. Aggiungo che sebbene goda di una salute e costituzione da poter promettersi un secolo di vita, pure toccando già l'ottantesimo anno incomincia a mancare di quella energia e di quella attitudine che gli sarebbero necessarie per disseminare i suoi errori, se avesse il mal talento di farlo. In fine, per calcolare giustamente il grado di sua attuale tendenza alle massime anti-romane sembra doversi far conto della sua condotta a riguardo dell'arcivescovado di Toledo. Malgrado la regia nomina, egli non solo non si è giammai immerso nell'esercizio della giurisdizione sotto il pretesto e calore dei poteri capitolari, come fece il suo antecessore monsignor Vallejo, ma neanche una volta ha pernottato in quella città per farvi una funzione qualunque. Né per altra parte poteva ragionevolmente temersi che la promozione indicata di un soggetto screditato in materia di dottrina fosse per produrre una sinistra impressione nei buoni. Poiché tutti dovea non penetrarsi delle circostanze ed apprezzarne le ragioni; e tutti, attesa la contemporanea nomina in altrui favore alla chiesa primaziale di Toledo ed agli altri arcivescovati vacanti, doveano altresì godere di vederne escluso per sempre monsignor Posadas.

Prima d'intendermi definitivamente col signor Vaammonde su tal particolare io non avea ommesso d'interpellare con riserva più persone di senno e di stima comune presso il resto del clero, e colle più soddisfacenti uniformità mi aveano detto che il temperamento, stante il concerto delle circostanze, non potea essere meglio ideato. Infatti, all'annuncio della diversa nomina, l'approvazione è stata universale, inclusivamente a quella del ridetto prelado, nella quale è stato riconosciuto con grandi elogi un tratto d'indispensabile prudenza.

Egli, però, essendo abbastanza accorto per vedere da quali cause sia stata regolata la sua promozione non è rimasto contento, e so averne fatte le lagnanze con alcuno dei suoi confidenti. Del resto è sempre salvo il giudizio del Santo Padre che, così

credendolo nella sua superiore sapienza, potrà negare a monsignor Posadas l'istituzione canonica pel patriarcato delle Indie e le bolle definitive per la vicaria castrense. Ed è per questo che ho voluto restringere nell'accluso foglio le imputazioni, ond'egli è gravato; quantunque pei motivi sopraespressi mi sia tranquillamente riservato a commettere e sottoscrivere il processo, che sarà appunto da quei da rimettersi col primo corriere.

Debbo peraltro rammentare il fondato timore che, in seguito della ripulsa della Santa Sede, il governo attuale e chiunque altro possa nel frattempo succedergli, quand'anche fosse degli ultramoderati, neghi il *pase* alle bolle ecclesiastiche in favore di tutti gli altri nominati.

Venendo al signor Tarancón mi sbrigherò assai più brevemente. Como mi ricordo aver accennato altra volta, al punto di mia partenza da Roma mancavami presso che ogni notizia di lui. Sapeva solo da una parte le lodi amplissime che gli prodigava il signor cavalier Del Castillo, e dall'altra la teoria che taluni gli attribuiscono di somma debolezza dinanzi alle *Cortes*, trattandosi di sostenere i sacri diritti della Chiesa e della sede apostolica. Giunto qui, non tardai a procurarmi le più imparziali ed esatte notizie sulla sua condotta e dottrina. Ed intorno alla prima potei accertarmi che da molto tempo, e per quanto può apparire al pubblico è del tutto regolata, né va soggetta a macchia o censura; ma un ecclesiastico di mia piena fiducia e di estesissima cognizione sul personale del clero in Ispagna, mi confidò che il signor Tarancón, essendo canonico e cattedratico di Valladolid, frequentava non senza ammirazione la casa di una dama del ceto medio, la quale lo seguì nella di lui venuta a Madrid, dove da parecchi anni ha finito di vivere. Riguardo poi alla seconda ebbi ben presto a convincermi che anch'egli presso particolarmente del clero così detto romano ha il credito di giansenista e costituzionale od almeno di gran cortigiano e regalista. Ho avuto in mano un foglietto, intitolato *Instrucción necesaria a un jurista*, del quale dicesi comunemente esser esso l'autore, sebbene non ne porta il nome, ed in cui, a prescindere da altri scrittori niente sani di diritto pubblico, criminale e civile, si raccomanda per lo studio della giurisprudenza canonica la lettura di Cavallari, Lackies, Febronio, Van Espen e Fleuri. Ho pure sott'occhi un libercolo stampato col titolo *El clero español en 1838*, che viene egualmente attribuito al signor Tarancón, e che in mezzo ad alcune riflessioni, le quali, comunque poco favorevoli al clero di Spagna, non lasciano di essere giuste, sviluppa i principi e le massime della scuola giansenista e di un esagerato regalismo. Quindi io non debbo nascondere di essere persuaso che il mentovato ecclesiastico non è sicuramente l'uomo della più retta dottrina, di quella pienamente conforme alle idee di Roma. Come però circa la condotta morale non mi si addusse una prova di fatto criminoso e neppure alla frequenza nella succennata casa, mi si disse essere stata giammai avvertenza o rimprovero dalla parte del vescovo; così rispetto alla dottrina, tutto si limita a voci ed opinioni e sospetti senza poter documentare alcun che di sostanziale ed indubbiamente riprovevole. Frattanto in opposizione a tali accuse io ho trovato che lo stesso signor Tarancón, presso tutte le persone dabbene, quantunque in materia di politica appartengano al partito costituzionale, gode in grado eminente di una favorevolissima riputazione sotto ogni rapporto di probità, saggezza, lealtà, religione e costume. Ho veduto più discorsi da lui fatti, come senatore a *las Cortes*, e non v'ha dubbio che vi si sostengono e diffondono con molta forza le istituzioni pie, il clero ed il diritto della Chiesa. È certo pure che essendo assai accetto alla regina

madre, la difese in più incontri oltre modo pericolosi, dandole ottimi consigli per allontanare maggiori mali dalla nazione. È similmente un fatto incontestabile che non si è mai intromesso in alcun modo nel regime della diocesi di Zamora, alla quale fu dapprima nominato, ricusando altresì costantemente l'assegno di 50.000 reali annui, che per ciò stesso gli spettava. Infine, è stato in un con altri precettore di Sua Maestà, e non può negarsi che fino a quando la giovane sovrana l'ha avuto al lato ha presentato sempre le migliori speranze, le quali non sono state dolose che in forza della deplorabile di lei seduzione, procurata con diabolica malizia in prossimità del matrimonio, e molto più dopo il suo compimento. In questo penoso conflitto, supposta sempre la ferma volontà del governo di presentare il signor Tarancón per un'altra carica, dopo la rinunzia di lui fatta di quella di Zamora, e supposto del pari il pericolo di arrestare l'urgente trattativa sulle altre nomine senza prima convenire su queste; supposto inoltre il subbio di offendere personalmente la regina col rifiuto del suo maestro; supposta infine la illegalità delle accuse unita al riflesso che non si trattava di procedere ad una scelta libera, ma di ricusare una nomina, io ho creduto di ammettere quella in favore del signor Tarancón per la chiesa di Córdoba, ordinando e sottoscrivendo il relativo processo. Ed ho potuto farlo tanto più tranquillamente perché quei medesimi, da cui ho appreso i surriferiti di lui pregiudizi, li presentarono fin da principio come men fondati per escluderlo in caso d'insistenza dal canto del governo, e convennero ch'era prudente dissimulare sopra uno per assicurarsi di tutti gli altri. Bensì ebbi allora ed io ho sempre in animo di parlare col signor Tarancón a cuore aperto dinanzi al crocefisso prima della sua consacrazione, se al Santo Padre piacerà di accordargli la bolla di canonica istituzione, e di esigerne al meno la parola di onore che alla circostanza d'indirizzare al clero ed al popolo la prima lettera pastorale, spiegherà i suoi sentimenti in modo da dileguare ogni dubbio ed ogni apprensione sulla purezza della dottrina che professa.

Cenno sopra monsignor Posadas (unido al despacho n. 48)

Nel 1821 il sacerdote don Antonio Posadas Rubín de Celis, abate mitrato dell'abbazia *nullius* di Villafranca del Bierzo, fu presentato dal governo rivoluzionario alla sede episcopale di Cartagena. Esistevano fin d'allora gravi sospetti sulla purezza di sue massime. Quindi, il nunzio monsignor Giustiniani, informando l'eminentissimo segretario di Stato delle qualità del nominato, non gli poté nascondere che, dalle notizie con ogni esattezza raccolte, appariva aver esso in generale la riputazione di un ecclesiastico castigato bensì nei costumi ma aderente alle dottrine dei giansenisti: ciò che veniva avvalorato dal riflesso che facilmente egli poté attingere erronei ed accattolici principi nel seminario di San Fulgenzo di Murcia, semenzaio e principal baluardo del giansenismo in Spagna, al quale prima apparteneva come alunno, poscia come rettore. Inoltre, prima di essere promosso all'abbazia di Villafranca, era stato canonico della collegiata di San Isidoro di Madrid, che si tenne sempre per un debole simulacro della celebre abbazia di Porto Reale. A questi generali indizi aggiungeva monsignor nunzio alcun fatto particolare. Era egli stato assicurato da persona di fiducia e superiore ad ogni eccezione essersi udita dalla bocca del signor Posadas una proposizione di dispregio verso il culto delle immagini, come ancora un rispettabile cavalier asseriva che, avendolo

interrogato circa le bolle di sua istituzione al vescovado, egli rispondesse in modo di mostrarne poca speranza di ottenerle, esprimendosi così: «Se si trattasse del generale dei Gesuiti o dei Francescani, verrebbero volando, ma, per me, vi saranno gravi difficoltà; però non importa poiché già è indispensabile il ristabilire l'antica disciplina ed il deferire le conferme dei vescovi ai metropolitani, cosa che si è fatta per tanto tempo nella Chiesa di Spagna e che contribuirà a tenere in migliore armonia colla Santa Sede, con cui non avvenne in tal guisa nessun motivo di controversia». Malgrado queste voci ed accuse, nel concistoro del 24 settembre di detto anno fu preconizzato vescovo della chiesa di Murcia, giacché, trattandosi di voci vaghe e di deposizioni di testimoni singolari, parvero insufficienti a negargli la conferma apostolica in seguito di una presentazione regia.

Nell'agosto del 1822 monsignor Posadas, secondo che scrisse monsignor Giustiniani al cardinal Consalvi, «pubblicò una scandalosissima pastorale. O piuttosto un furibondo foglio rivoluzionario, e nell'anno seguente pronunciò nella cattedrale di Murcia un discorso, il quale, quanto fosse perverso nelle sue dottrine, lo mostrava bastantemente la relazione fattane dal foglio rivoluzionario di detta città». Frattanto non mancarono altri ricorsi a carico del prelado, i quali inviati da Murcia a monsignor nunzio, e da esso rimessi in Roma all'eminentissimo segretario di Stato, non esistono più nell'archivio della nunziatura.

Rilevasi però da una lettera dello stesso eminentissimo ch'essi «formavano una specie di processo e manifestavano ad evidenza il bisogno di un efficace rimedio per arrestare i progressi dei mali incalcolabili, che dovevano risultare dall'amministrazione di un vescovo in viso al suo popolo, incapace di edificare e intento solo a distruggere». Bramandosi per parte della Santa Sede di evitare un giudizio difficile ad eseguirsi nelle forme ordinarie, fu incaricato monsignor Giustiniani d'indurlo ad una spontanea onorifica dimissione del vescovado, assicurandolo che gli sarebbero usati i convenienti riguardi. Mentre il Posadas, senza ricusarvisi apertamente, cercava di guadagnare tempo e procacciarsi appoggi, il reale governo nell'agosto del 1824 decretò che gli s'intimasse l'esilio dalla diocesi, fissando sua dimora alla distanza di venti leghe dalla medesima. Ma, in vista della mediazione di monsignor Giustiniani, si sospese l'esecuzione del regio decreto, ed invece Leone XII, di santa memoria, con suo breve del 28 settembre di detto anno, sospese monsignor Posadas dall'esercizio della giurisdizione e destinò alla diocesi di Cartagena un amministratore apostolico nella persona di monsignor vescovo di Maynas nell'America meridionale, che allora trovavasi in Madrid. Fu allora che il Posadas, preso anche le insinuazioni di monsignor nunzio, s'indusse alla rinuncia del vescovado di Cartagena colla riserva di una pensione di reali 3.000 sulla mensa del medesimo, che di consenso con reale governo, gli fu accordata, ed ha sempre percepita fino alla vendita dei beni ecclesiastici e soppressione delle decime fatta nelle ultime vicende. In seguito, avendo domandato i passaporti per Roma, li ottenne e vi si recò realmente, dimorandovi per alcun tempo, finché si trasferì a Marsiglia, dove pure rimase per qualche anno. Circa il 1831 tornò in Ispagna, fissando il suo soggiorno nella capitale, nella quale ha menato fino a questo punto una vita ritirata, dedicandosi anche all'esercizio delle sacre funzioni e del confessionario, specialmente in alcuna comunità di monache. Essendo però senatore del regno, non ha lasciato mai di figurare nel partito liberale, le cui diverse frazioni lo hanno costantemente riguardato e favorito come uno dei membri più influenti ed interessanti.

A tutti questi gravissimi addebiti contro monsignor Posadas deve aggiungersi che il suo nome trovasi in un'elenco di ecclesiastici spagnuoli ascritti alla setta de *comuneros* o altre massoniche, il quale, come si è verificato da chi non poteva ignorarlo, fu rinvenuto fra le carte del defunto cardinale Inguanzo, arcivescovo di Toledo. Non sapendosi però su quali basi il detto elenco è stato formato, non potrebbe assicurarsi che tutti gl'individui quivi compresi abbiano realmente appartenuto alle indicate sette. Il medesimo deve rimontare all'epoca del 1821 al 1824, giacché monsignor Posadas vi è menzionato colla qualifica di vescovo di Murcia.

APÉNDICE 4

Despacho n. 53 de Brunelli a Ferreti

Transmite varios procesos de candidatos al episcopado y hace algunas observaciones sobre la provisión de diócesis vacantes.

AAEESS S. II Spagna 318 (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 14 septiembre 1847

Col corriere partito di qua l'altro ieri la regia agenzia ha inviato al plenipotenziario di Sua Maestà Cattolica in Roma sei processi e rispettive nomine per la provvista di altrettante chiese vacanti nella massima parte arcivescovili. Fra quattro o cinque giorni potranno inviarsene molti altri: al qual fine sono d'accordo col ministro di Grazia e Giustizia di spedire un espresso a Barcellona, donde trovandosi pronto il vapore, saranno subito diretti a Marsiglia, e quindi a Civitavecchia per essere costì il 29 o 30 al più del corrente. Non so se potranno giungere in tempo anche nel supposto che il Santo Padre abbia condisceso a tenere il concistoro il giorno 4 di ottobre, a seconda della mia umilissima preghiera. In qualunque modo nemancheranno alcuni, che non potranno esser in ordine se non fra qualche settimana, e per cui io debbo fin da ora supplicare Sua Santità per mezzo dell'eminenza vostra onde nell'interesse della povera Chiesa di Spagna si degni tenere un secondo concistoro al più presto possibile dopo le ferie autunnali.

Se io fossi in grado di promettere all'attuale ministro de Stato ed a quello di Grazia e Giustizia tanta di vita e di fermezza nelle disposizioni spiegate mi fin qui, quanto ne sarebbe necessario, perché fatta la preconizzazione di tutti insieme i presentati nel concistoro di novembre ed arrivate qui le Bolle, potessero aver ottenuto il *pase* prima che si dia luogo a qualche altra novità, non insisterei con tanta premura per la celebrazione del primo concistoro in ottobre. Ma disgraziatamente i timori sono all'ordine del giorno e non si può affatto rispondere oggi di ciò che accadrà domani. Ieri stesso circolava la voce di ulteriore sommossa nelle provincie, e del pronunziamento della truppa in altra parte a favore del re.

D'altronde le cause da cui è provenuto il ritardo della redazione e successiva

trasmissione dei processi sono state insuperabili alla energia ed attività che certamente non ho lasciato di mettervi. L'eminenza vostra non può farsi l'idea giusta della ritrosia della massima parte dei nominati ad accettare, ed in conseguenza delle insistenze e del tempo che, attesa particolarmente la distanza dei luoghi, è bisognato impiegare per indurveli. Tuttavia in quanto ad alcuni si è dovuto cedere.

Oltre i due la cui rinunzia era stata ammessa dalla regina sotto il cessato ministero, come già fui sollecito di riferire nel mio rispettoso foglio del 3 di questo mese n° 45, l'ottimo vescovo di Cadice non ha voluto in alcunmodo accettare la nomina all'arcivescovado di Siviglia, né quello di Tuy l'altro di Granada. Quindi al primo è stato sostituito il vescovo di Canaria ed al secondo il vescovo di Tenerife. Similmente avuto riguardo a ragioni urgentissime di età e di salute, fu forza ammettere la rinunzia di altri quattro nominati alle chiese vescovili; e grazie ne siano eterne alla bontà di Dio, ho potuto facilmente intendermi col signor García Goyena perché la sostituzione cadesse sopra altri ecclesiastici degni al pari degli anteriori di tutta la considerazione, fiducia e stima. Le nomine di tre sono firmate dalla regina, ed in corso pel processo. Per il quarto spero ottenerla a momenti in favore d'un soggetto di mia particolare cognizione, o di altro che mi presenti nelle sue qualità personali eguale sicurezza per poterne rispondere dinanzi a Dio ed alla Santa Sede.

In questa circostanza credo opportuno aggiungere qualche parola sopra un oggetto di somma importanza e di relazione stretta colla provvista delle chiese vacanti. Nel mio dispaccio del 12 agosto prossimo passato n° 36 feci sentire di passaggio come mi andava occupando perché prima di provvedere le dette chiese fosse assicurato il libero esercizio della giurisdizione e del ministero episcopale. A tal effetto, presso replicate conferenze e discussioni, mi era riuscito d'indurre il passato ministero a pubblicare di suo movimento, e mettere in istato di esecuzione tutte le disposizioni contenute nei quattro relativi articoli fra i cinque, la cui piena accettazione ufficialmente da codesto plenipotenziario colla sua nota del 1° gennaio 1847.

Le cose erano ridotte al punto che il signor Vaamonde mi avea comunicato il tenore della circolare da diramarsi di real ordine, e da inserirsi all'uopo nella Gazzetta di stato, ed io lo avea persuaso a farci diverse modificazioni e cangiamenti in alcune parti del proemio, poco conformi alle nostre massime; quantunque la pubblicazione non movesse in apparenza che dal governo medesimo. Ma in prossimità di ciò ch'è accaduto e che l'eminenza vostra ben conosce nei miei ossequiosi rapporti, avendo io domandato che si unisse la detta pubblicazione alla provvista della chiesa, il signor Pacheco si ricusò decisamente pel motivo di esser egli inteso mai sempre che questo fatto del reale governo non dovesse separarsi dalla presentazione delle mie credenziali, alla quale io non credeva prestarmi per la nota questione del *palacio* e senza precise istruzioni della Santa Sede.

La pubblicazione dunque dei noti articoli nel modo sovraespresso non ebbe luogo; e Dio sa se potrò accordarmi col signor García Goyena, come feci col signor Vaamonde perché venga eseguita mentre si attendono da Roma le Bolle pei nuovi vescovi. Peraltro in quella occasione e nella speranza d'un buon esito della chiamata del general Narvaez, m'indicò il signor Pacheco che in mancanza della presentazione delle mie credenziali, sarebbesi chiesto direttamente al Santo Padre col mezzo del plenipotenziario spagnolo, che la provvista della Chiesa e si facesse senza il vincolo della consaputa clausola ammessa nella nota riservata del cavalier Del Castillo in

data del suddetto giorno, mese ed anno; alla quale perciò dovrebbe Sua Santità rinunciare con altra nota similmente riservata.

È ora inutile che io esponga i fini da cui era su tal particolare diretto il signor Pacheco. Dirò bensì che la trasmissione delle nomine e rispettivi processi, avendo avuto effetto sotto il presente gabinetto, io sono stato ben cauto di non toccare affatto questo punto col signor Garcia Goyena, e che per conseguenza, non essendosene fatto alcun motto né da una parte né dall'altra, la provvista delle chiese s'intende aver corso con relazione e sotto il vincolo della clausola suindicata.

Mi è sembrato di non dover trascurare questa prevenzione per norma e regola della Santa Sede.

APÉNDICE 5

Despacho n. 72 de Brunelli a Ferreti

Nuevas noticias sobre la elección del obispo Antonio Posadas para el cargo de patriarca de las Indias, pro-capellán mayor de palacio y vicario castrense. Transmite una declaración hecha por él mismo.

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 31 octubre 1847

Ricevuti appena i due venerati dispacci dell'eminenza vostra reverendissima in data dei 28 e 30 settembre, entrambi relativi a monsignor Posadas (*sic*), mi sono fatto un sacro dovere di adempiere colla massima premura alle intenzioni del Santo Padre. Prima di dar conto di ciò che si è da me praticato in proposito, non posso a meno di premettere che io non ho lingua ne sentimenti sufficienti a ringraziare Iddio di aver all'ex-ministro signor Vaamonde tanto il ritiro delle nomine fatte nel corso delle passate vicende politiche, e la presentazione dei nuovi candidati, quanto in particolare la questione riguardante il suddetto prelato. Sono certissimo che né sotto l'ultimo gabinetto né sotto l'attuale mi sarebbe riuscito di portar le cose al punto in cui potei portarle in quella occasione. Non intendo parlare del signor Goyena, il quale riconoscendo la convenienza di abbandonare tre o quattro delle antiche nomine, riguardo a tutte le altre ed in specie riguardo a quella di monsignor Posadas per l'arcivescovado di Toledo, si espresse francamente ch'egli, come uomo onorato, rispettava il fatto del suo antecessore, ma che come ministro no avrebbe costantemente rinunciato ai suoi principi in pregiudizio dei diritti della corona. Anche più difficile ad ogni trattativa e conciliazione sarebbe stato senza meno il presente ministero. Monsignor Posadas non fa mistero delle sue massime costituzionali ed in ciò ha saputo adattare la sua politica ai diversi governi che si sono succeduti negli ultimi anni. Ma non ve n'è stato uno che pur lo abbia apprezzato ed a cui sia stato più unito quanto l'attuale. In prova di che mi giova di riferire all'eminenza vostra come uno dei primi atti del duca di Valenza, dopo la sua elevazione al potere, fu di far conferire a monsignor Posadas la dignità di gran cancelliere degl'insigni ordini

di Carlo III e d'Isabella Cattolica, che suole esercitarsi dal pro-cappellano, elemosiniere maggiore e patriarca dell'Indie, dandogli insieme tutti questi titoli nel reale corrispondente decreto, che venne pubblicato nella gazzetta ufficiale il giorno 9 dell'andante, senz'attendere affatto la di lui preconizzazione nel concistoro e senza sapere se vi fu dato luogo a quella di monsignor Orbe y Bonel (*sic*) per la metropolitana di Toledo. Il ministro poi di Grazia e Giustizia, signor Arrazola, oltr'essere educato alla stessa scuola di monsignor Posadas, è intimo suo amico, ed ardente encomiatore. Il perché, quando dal primo dei succitati dispacci dell'eminenza vostra conobbi che la preconizzazione del ridetto prelado sarebbe stata differita al concistoro di novembre, credetti bene di prevenire il signor ministro sotto il colore di una mia previsione, appoggiata assai debolmente alla maggiore regolarità di far precedere la promozione del menzionato monsignor Orbe alla chiesa di Toledo. Tuttavia non sì tosto furono qui gli atti del concistoro tenuto il giorno 4, il signor Arrazola, avendomi dovuto vedere per altri oggetti, mi si mostrò sommamente sorpreso e dispiaciuto per non avere rinvenuto monsignor Posadas fra i preconizzati. Io ebbi il vantaggio di poterle subito richiamare alla presunzione fattagli per mia particolare congettura, ma dovetti ad un tempo assicurarlo per comunicazione dell'eminenza vostra che la preconizzazione in discorso avrebbe luogo nel concistoro di novembre. Mi costa peraltro, in modo positivo, aver egli detto a persona di sua confidenza, ed aver fatto sentire allo stesso monsignor Posadas, che tratterà le Bolle dei quattro preconizzati fino all'arrivo delle sue. Per irregolarità di posta, le dette Bolle, ch'essendo partiti di costà col corriere del giorno 8, doveano giungere il più lungo il 28, non sono ancora arrivate. Prescindendo da ciò io sono certo che il signor ministro non darà effetto alla minacciata rivalsa. La smania in cui è il governo d'indurmi alla presentazione delle credenziali, la coincidenza di trovarsi fra i preconizzati il signor Tarancón, amico e consigliere indivisibile del signor Arrazola, e l'ignoranza in esso del vero motivo pel quale si è differita la preconizzazione di monsignor Posadas, sono per me una efficacissima garanzia. Si aggiunge che il medesimo prelado, mentre non mi ha nascosto le intenzioni del signor ministro, mi ha assicurato di non avergli fatto il minimo lamento o cenno della vera ragione della suddetta dilazione: e mi ha dato altresì parola di non farglielo in seguito.

Or, entrando nell'argomento dei due precitati dispacci dell'eminenza vostra, debbo dire che nell'atto di conchiudere le trattative col signor Baamonde, il mio primo pensiero fu appunto d'invitare monsignor Posadas ad una dichiarazione dei suoi sentimenti in materia di giansenismo. Nel giro di dieci anni, in cui ho prestato i miei servigi alla Sacra Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinari, mi son passati per le mano più casi de tal natura, che furono tutti risolti coll'indicatedo temperamento ed io stesso minutai la formula della dichiarazione in una ben cognita all'eminenza vostra, quella cioè del signor De Moura, nominato alla chiesa di Rio Janeiro, pel quale l'incaricato brasiliano, signor cavaliere Beaumont, rinnovò i vevoli di lei officî mentre sosteneva sì degnamente la nunziatura di Napoli. Non potea dunque sfuggirmene l'idea nella circostanza di monsignor Posadas, né in realtà lasciai di aprire il discorso all'anzidetto signor ex ministro, col quale avea più volte parlato assai chiaramente sulla dottrina giansenistica attribuita al prelado. Ma egli si oppose con molta decisione al progetto, fondandosi sulle falsità delle accuse, che ripeteva dall'animosità o cattivo genio degli ecclesiastici assolutisti, i quali confondono ben volentieri il religioso col politico, e qualificano di giansenisti tutti i

costituzionali; e facendomi eziandio riflettere che se pur le accuse avessero alcuna sussistenza, la proposta dichiarazione non potrebbe avere in pieno gran fiducia, giacché monsignor Posadas vi si presterebbe colla stessa indifferenza e facilità con cui, malgrado le sue pretese dottrine, emetterebbe nelle dovute forme la sua professione di fede da inserirsi al processo canonico. Non nego che la risposta mi sembrò di qualche forza, specialmente nel concorso di molti fatti, che mi hanno dimostrato fino all'ultima evidenza con qual cautela bisogna qui procedere in mezzo al riscaldamento degli animi ed alla divisione dei partiti. Ma le ragioni per cui credetti di non insistere e mi proposi piuttosto di attendere il supremo giudizio del Santo Padre presso la mia genuina relazione dello stato della cosa, sono quelle che passo rispettosamente ad esporre.

Avrà l'eminenza vostra rilevato dai fogli acchiusi all'ossequioso mio rapporto n° 48, che le accuse di giansenismo rispetto a monsignor Posadas non eccedevano i limiti della congettura e della semplice asserzione di due testimoni singolari, in guisa che la Santa Sede non le riputò bastanti a ricusargli la istituzione canonica per la chiesa di Murcia, ne a richiederli in che tempo una dichiarazione di suoi sentimenti. Poco appresso fu egli sospeso dall'esercizio della giurisdizione ed obbligato alla rinunzia, ma, ad istanza del reale governo, dopo le vicende politiche del 1820 al 1823, e per principio ed atti rivoluzionari oltre modo riprovevoli, non però veramente giansenisti. Per ciò che spetta la dottrina de tal fatta, non esiste né ha mai esistito uno scritto od una stampa qualunque, in cui monsignor Posadas le abbia manifestate e d'onde possa esserne convinto. E quantunque fin dalla prima giovinezza fosse stato esperto di canoni, pure le delazioni prodotte nella circostanza della sua promozione al vescovado non si riferiscono affatto all'opera ed al senso del suo insegnamento. Or, io ho veduto che il temperamento di una dichiarazione fu sempre adottato come necessario nel caso che la perversità delle massime addebitate al promovendo risultasse al pubblico da talun documento positivo ed incontestabile. Così si fece fra gli altri coll'anzidetto signor De Moura, perché nella qualità di deputato della commissione ecclesiastica, avea firmato e proposto alle camere un progetto di legge sul matrimonio ch'era assolutamente anticattolico. Oltre a ciò, io ebbi a riflettere che, mancando ogni mezzo di provare a monsignor Posadas la sua adesione alle dottrine giansenistiche e non potendosi che richiamarlo in genere alle antiche accuse, come al credito in cui ha continuato ad essere presso una porzione del clero, sarebbe del tutto impossibile di ottenere la sua spontanea confessione, e converrebbe entrare con esso lui in una polemica interminabile, nella quale sarebbesi tanto più sostenuto quanto più lo favoriscono la sua età ottuagenaria, l'appoggio del governo, la stima di tutte le persone anche del partito liberale, l'apparenza d'inimicizia degli assolutisti e qualche fatto contrario dalle accuse medesime. Quindi, se pur si fosse indetto alla dichiarazione da richiederlisi, non la farebbe in un modo pienamente soddisfacente. Tutte queste riflessioni mi tenevano perplesso sul finir di agosto, dopo la nomina del prelado alla dignità di patriarca dell'Indie. Sopraggiunse nel mese di settembre il ministero Goyanes, composto in gran parte dei progressisti, e si produsse con una manifesta ostilità alla Chiesa. Nella urgenza dunque d'incominciare il processo, io abbandonai per allora l'idea d'invitare monsignor Posadas alla divisata dichiarazione; proponendomi, come ho detto, e come l'eminenza vostra avrà ben compreso dal tenore del citato mio dispaccio n° 48, di riferire effettivamente il complesso delle circostanze e di attendere

il supremo giudizio di Chi è guidato dalla particolare assistenza e dai lumi speciali del divino spirito.

Conosciute pertanto le intenzioni del Santo Padre, fui sollecito a procurarmi un abboccamento col prelado, recandomi io stesso in sua casa. Palesatogli l'oggetto della mia visita in quel modo che mi parve più conducente all'intento, nol trovai per verità mal disposto. Ma secondo le mie antecedenti previsioni s'impegnò in una lunga discussione sulla falsità delle accuse, me ne indicò la origine, mi descrisse la storia delle sue vicende, mi nominò i suoi nemici, e di uno che figura in Roma mi disse che avea tentato di avvelenarlo, mi allegò i fatti contrarii a dette accuse, ed infine, chiese che si adducessero le prove del suo supposto giansenismo. Peraltro, avendogli io soggiunto che se i suoi sentimenti erano, né mai, al suo dire, aveano lasciato di essere conformi alle pure e sane dottrine, lungi dall'incontrar difficoltà, dovea egli gradire di farne la dichiarazione al capo della Chiesa, il quale la richiedeva unicamente per tranquillità di sua coscienza, e posta la esistenza delle accuse, avea diritto di esigerla, prima d'investirlo di una dignità sì elevata, qual era quella del patriarcato dell'Indie, mi promise senz'altro di farlo. Infatti, pochi giorni addietro mi portò il foglio scritto e sottoscritto di suo carattere, che io mi reco a dovere di rassegnare senza indugio all'eminenza vostra. Avendolo io letto in sua presenza, sebbene vi riconoscessi in tutto il complesso la professione esplicita dei principi cattolici in opposizione agli errori dei giansenisti, tuttavia non mi piacque intieramente, ed oltre una maggiore ampiezza ed esattezza di espressioni sull'oggetto principale, avrei desiderato che si fosse astenuto da violente allusioni, ed inconvenienti applicazioni ai suoi pretesi calunniatori. Non mancai di farglielo intendere e dall'eccitarlo in tutta calma e dolcezza a qualche cambiamento di senso e di forma. Ma egli, rinnovando sempre la protesta della sua sincera obbedienza e adesione alla Santa Sede ed alle sue dottrine, si ricusò nel resto ai miei suggerimenti, dicendomi per tutta ragione che nell'intervallo trascorso dalla prima conferenza tenuta con me avea ricevuta una lettera in data del 9 andante, di persona addetta all'eminenza vostra, nella quale gli si manifestava come al ritardo di sua preconizzazione aveano contribuito i maligni rapporti di qualche suo nemico in Roma, d'intelligenza con altri di cui, e che per ciò non potea tacere dinanzi al Santo Padre al vedersi nuovamente perseguito dopo tanti anni. Io non so in qual grado e relazione la suddetta persona appartenga all'eminenza vostra, né stimai d'interrogarne con gran premura monsignor Posadas. E neppure voglio credere ai concerti ch'egli suppone essere intervenuti di recente fra i pretesi suoi nemici per danneggiarlo presso la Santa Sede. Il fatto sta che non mi riuscì di ottenere alcun miglioramento alla unita sua dichiarazione; ed in vista di tutti gli antecedenti non mi parve indicata per parte mia una maggiore insistenza. Mi auguro che il Santo Padre ne resti contento, se non in quanto avrebbe desiderato, almeno per ciò che necessitava all'uopo e che potea aspettarsi nel concorso delle difficili e pericolose circostanze.

A questo fine, però, avendo conosciuto dal tenore dei due più volte citati dispacci dell'eminenza vostra, che Sua Santità, quantunque nella sua somma prudenza abbia giustamente apprezzato i gravi motivi da me esposti nel rimentovato mio foglio n° 48, pure non é rimasta appieno tranquilla sul temperamento da me abbracciato per dar fine alla gran questione relativa a monsignor Posadas, io mi prometto di cui aggiungere alcuni riflessi, dai quali mi lusingo che verrà maggiormente giustificata la mia condotta e sarà anche più quieto l'animo del Santo Padre.

E primeramente io non vorrei che da una espressione non esatta del predetto mio foglio, uscitami di penna nello scrivere in fretta, si fosse costì creduto avere io stesso ideato e proposto il partito conciliativo della nomina di monsignor Posadas al patriarcato delle Indie. Non nego che fra i tanti venutimi in mente nella lunga trattativa di quell'affare vi fu anch'esso, ma mi guardai sempre dal farne il più lontano cenno. Fu realmente il signor Baamonde che lo progettò, ed al più potrò io avergliene facilitato in pensiero coll'offerirgli i miei officii presso Sua Santità per ottenerne la promozione del prelato ad una chiesa arcivescovile *in partibus* onde fargli ritornare il titolo di arcivescovo, col quale da tanto tempo era da tutti onorato, e salvarne sempre più il decoro nell'atto che restava senza oggetto la sua nomina alla metropolitana di Toledo. Posto peraltro che la proposizione venisse dal medesimo ministro, l'eminenza vostra vedrà nella sua ragionevolezza, si in quel momento mi fosse possibile di rigettare, mentre per una parte era sì grave ed urgente il pericolo e per l'altra i più validi e forti motivi me la rappresentavano come innocua alla causa della Chiesa. Uno forse di tali motivi non è stato esposto nel mio anteriore rapporto con tutta precisione e nel vero punto di vista; vado in poche parole a supplirne la mancanza.

Egli è certo che in quanto all'adesione di monsignor Posadas alle dottrine giansenistiche, ciò che nella discussione attuale forma il suo gran pregiudizio, non esiste oggi alcun che di più di ciò ch'esisteva all'epoca della nota di lui promozione al vescovado di Murcia. Si hanno anzi più fatti e documenti posteriori che sembrano provare il contrario. Dissi già che malgrado la regia nomina alla primaziale della Spagna, monsignor Posadas non assunse giammai l'esercizio della giurisdizione e non entrò neppure una volta in quella chiesa per farvi una funzione qualunque. Dirò ora che la detta nomina fu susseguente alla morte di monsignor Vallejo. Molto prima era stato nominato alla chiesa arcivescovile di Valenza, e la sua condotta era stata eguale. Questi fatti non sono una testimonianza pubblica della sommissione del prelato alle costituzioni apostoliche, ed in conseguenza del sincero suo attaccamento alla Santa Sede, alle sue massime e prerogative, avuto specialmente riguardo all'opposto esercizio del suo antecessore monsignor Vallejo, ed insieme alle pretensioni che anche in tempi tranquilli non sono mancate dal canto della regina di Spagna, e che riguardo particolarmente alle chiese di America somministrarono il tema alla famose contese col nunzio monsignor Giustiniani. Ma v'è di più. Non ignora al certo l'eminenza vostra l'orribile manifesto del ministro Alonso nell'incominciare de 1842, con cui si proclamava apertamente lo scisma e la divisione della chiesa di Spagna dalla cattedra di San Pietro: or bene, fra quei che si pronunziarono nel Senato con molta forza e libertà contro sì enorme attentato, si distinse monsignor Posadas; ed io ne sono stato assicurato da taluni degli stessi ecclesiastici che hanno poca fiducia nella purezza delle sue dottrine e lo accusano di giansenismo. Se dunque ad onta delle ridette incolpazioni, Pio VII, di santa memoria, non ebbe difficoltà nel 1821, di rivestire monsignor Posadas del carattere episcopale, promovendolo alla chiesa di Murcia, senza esigerne neppure una dichiarazione dei suoi principi; se ad onta dei motivi che ne provocarono la sospensione e poscia la rinunzia, Leone XII di suo movimento, lo distinse nel 1825 colla onorificenza di vescovo assistente al soglio, sembrami nella debolezza del mio intendimento che dopo il corso di 23 anni, non essendo sopraggiunti altri pregiudizi nella stessa materia; esistendo invece più fatti in contrario ed insieme sovrastando

nel caso il più grave pericolo alla Chiesa di Spagna, potesse con tutta tranquillità di coscienza risolvere la penosa questione coll'adottare il partito conciliativo di cui in parola. Se non che l'eminenza vostra mi ha fatto osservare nel primo dei suoi venerati dispacci come la promozione di monsignor Posadas alla dignità di patriarca delle Indie sembra un attestato pubblico e solenne di pontificia considerazione e stima, e mi ha quindi richiamato all'ammirazione della parte sana del clero e del popolo, non ignari dei suoi antecedenti; ad impedire la quale Sua Santità ha voluto differire la preconizzazione del detto prelado nel concistoro di novembre. Confidando io sempre che questo ritardo non sarà per produrre sinistre conseguenze dalla parte del governo, godo di rendere omaggio alla saggia determinazione del Santo Padre e confesso di averla riconosciuta giustissima, tanto più che a cosa ultimata e fuori di rischio potrà destramente e cautamente pensarsi la regione dello stesso ritardo, e insieme dileguarsi, se pure bisogni, dall'animo di alcuno dei buoni ogni cattiva impressione. Essendo però sulla faccia del luogo e potendo adeguatamente giudicare del vero stato delle cose dovrà non assicurare di nuovo che siffatta impressione non esista almeno nella parte sana ed insieme scusata del clero e del popolo. Se la promozione di monsignor Posadas fosse stata isolata, non v'ha dubbio che tutti le avrebbero dato il senso che ritiene in astratto di un attestato cioè pubblico e solenne di pontificia considerazione e stima. Ma essendo stato accompagnato dal fatto della formale di lui esclusione dalla Chiesa primaziale della Spagna, e sapendosi bene quanto mi ha costato il conseguirla, tutti hanno conosciuto che il Santo Padre vi s'induceva non per riguardo alcuno alla persona, ma pel solo scopo de evitare mali maggiori; ed in effetto l'onore di monsignor Posadas non vi ha guadagnato.

Infine, io debbo far presente che la regola cui ho inteso seguire in questo penosissimo affare è stata la pratica costante della Santa Sede in casi consimili. Non voglio molestare l'eminenza vostra, fra le molte ed importanti sue occupazioni, col tracciarle qui la serie degli esempi, Mi limiterò ad uno solo, ch'essendo molto vicino di tempo, di luogo e di circostanze, non ha lasciato di aggravare assaissimo la difficoltà di mia posizione nelle attuali trattative, ed è quello del defunto patriarca di Lisbona, preconizzato durante la missione dei monsignori Capaccini e Vizzardelli, Era anch'egli accusato gravemente di giansenismo. Bramerei oltre modo che l'eminenza vostra avesse veduto il bel quadro che ne dipingevano in tal materia monsignor arcivescovo di Evora, con tutto il seguito degli ecclesiastici portoghesi dimoranti allora in Roma. Anch'egli sotto il re don Miguel avea dovuto rinunciare al vescovato di Coimbra per motivi identici a quello onde monsignor Posadas rinunziò alla sede di Murcia. Né già si trattava di preconizzarlo ad un patriarcato di semplice titolo ed onore; si trattava di promuoverlo ad un patriarcato di giurisdizione. Non si trattava di un temperamento tendente ad escluderlo dalla prima chiesa del regno; si trattava di accordargli l'istituzione canonica a quella stessa chiesa, alla quale era stato nominato. Molto meno si avea a fronte il pericolo imminente e sempre probabile dell'avvenimento al potere di un ministero progressista ed irreligioso, che fosse per impedire la provvista di tutte le altre sedi, per involgere la nazione negli orrori dello scisma, od almeno di una nuova desolante intrusione nel regime spirituale delle diocesi. Si dovea solamente combattere colla ostinazione del reale governo, che non volea lasciar senza effetto la sua nomina, come se ben ricordo non ritirò neppur una delle poche che avea fatte, quand'erano tuttavia interrotte le sue relazioni colla Santa Sede. Eppure, Gregorio XVI, di felice memoria, inteso anche il consiglio della sacre

congregazione degli Affari Ecclesiastici, si determinò facilmente a preconizzarlo pel suddetto patriarcato ed a farlo altresì cardinale, contentandosi di una lettera che qualche tempo prima gli avea scritto ad insinuazione di monsignor Capaccini, e che io ben conosco quanto poco fosse soddisfacente. Se l'eminenza vostra si degnasse di farla riassumere dalla segreteria della nominata sacra congregazione, vedrebbe che dico il vero.

Le domando scusa di averla sì a lungo trattenuta, ma troppo m'interessava di comprovare la ragionevolezza e rettitudine della mia condotta, e molto più di tranquillizzare l'animo del Santo Padre.

APÉNDICE 6

Despacho n. 73 de Brunelli a Ferreti

Noticias sobre las gestiones realizadas con el gobierno sobre nombramientos de obispos.

AAEES S. II *Spagna* 318/2, ff. 37-38v (original).

ASV AN *Madrid* 309 (minuta).

Madrid, 3 noviembre 1847

Interessandomi sommamente di portare a fine il gravissimo affare della provvista delle chiese prima che s'inoltrasse il corrente mese, in cui l'eminenza vostra mi assicurò che il Santo Padre sarebbesi degnato di tenere il concistoro, non ho lasciato di occuparmene con ogni premura dal momento della mutazione del ministero accaduta il 4 dello scorso ottobre. Dopo le più vive insistenze, fu solo il 22 di detto mese che, previi i reiterati congressi col ministro di Grazia e Giustizia, potei ottenere la firma della regia nomina all'arcivescovado di Valenza, ed alle chiese vescovili di Malaga, Segovia e Santander in sostituzione agli ecclesiastici nominati sotto il ministero del signor Goyena.

Mi è altresì riuscito di conseguire la nomina delle chiese vescovili di Leon, Coria, Jaca e Tarazona, le quali non erano state comprese nella presentazione generale fatta in agosto. Tutto che bisognosissime della presenza del pastore in ispecie per la loro località, i due anzidetti ministri erano stati fermissimi nell'escluderle per la ragione di non creare ostacoli al piano di nuova circoscrizione delle diocesi che il governo ha in mira da lungo tempo e che certamente nel modo da lui ideato non potrà eseguirlo. Il signor Arazola, quantunque non si divida in ciò dal parere dei suoi antecessori, vi si è indotto nella vista sempre di allettarmi alla desiderata presentazione delle credenziali.

Ma non è stato breve il conflitto per la scelta da nominarsi. Basti sapere che degli otto da lui proposti a prescindere dal vescovo di Calahorra, nominato per la chiesa arcivescovile di Valenza in luogo di quello di Iviza, due solo ho potuto ammettere, e fra gli altri mi è convenuto oppormi energicamente alla presentazione di un parente del medesimo signor ministro, che alla totale mancanza di carriera, di

credito, di condotta, aggiungeva il gran pregiudizio di esser stato vicario, ossia governatore illegittimo dell'arcivescovado di Segovia fino alla morte dell'arcivescovo, per elezione di tre soli canonici, non solo resistenti tutti gli altri, ma vivendo il prelado, essendo aperta con esso lui la comunicazione, ed avendo inoltre lasciato il suo provvisorio nel ritirarsi in Francia.

Gli individui, su cui dopo tutto ciò, è caduta la nomina, «quantum humana fragilitas nosse sinit», non meno pel giudizio uniforme e costante della fama pubblica, che per le segrete indagini già da me fatte colla più scrupolosa premura son tali da doverne attendere la migliore riuscita in vantaggio delle diocesi che saranno loro confidate. Ora si va preparando l'occorrente pei rispettivi processi canonici; e se la rinunzia di taluno non obbligherà al ritardo, spero che potranno esser inviati col corriere del giorno 13. Quindi dovendo esser costì al più lungo il 25, potrebbe, piacendo al Santo Padre, farsene la preconizzazione insieme cogli altri 18, i cui processi sono in Roma da qualche tempo, compreso quello del patriarca delle Indie.

Così coi 4 preconizzati nel concistoro del 4 ottobre, le cui Bolle giunsero finalmente la sera del 31, e coi pochi superstiti al mio arrivo in Ispagna, 46 chiese e diocesi della penisola avranno i loro prelati e pastori, restandone tuttavia sprovviste 14, inchiusa le due dell'ordine di Santiago; per talune delle quali specialmente non risparmiarò a momento opportuno cure ed industrie onde toglierle al più presto possibile dal deplorabile stato di vedovanza. E così pure benedicendo Iddio l'opera sua mercé lo zelo dei vescovi ed il regolato ristabilimento dei seminari in ciascuna diocesi, al quale oggetto vado ora a rivolgere tutti i miei sforzi, l'avvenire della religione nel regno sarà per lungo tempo assicurato anche in mezzo ad altre tempeste che possono eccitarsi.

Mi sono permesso d'indicare il ritardo del concistoro agli ultimi del corrente mese per unirvi la preconizzazione dei nuovi nominati, ed evitare l'incomodo di un altro dopo pochi giorni. Ma se al giungere del presente rispettoso mio foglio sua Santità avesse destinato di tenerlo circa la metà del mese stesso per quelli i cui processi sono già in Roma, non intendo distogliernela in alcun modo e rendermi responsabile delle conseguenze che potrebbero derivare anche da una breve dilazione.

Nel momento non si prevede con fondamento il pericolo particolarmente nella imminenza della riunione *de las Cortes*; ma i progressisti non dormono e la scissura fra i moderati si accresce per l'ambizione di alcuni alimentati dalla presenza della regina madre, dipendendo dal capriccio di una testa che Dio sa quanto è volubile e disordinata; tutto altresì può temersi da un giorno all'altro.

APÉNDICE 7

Despacho n. 80 de Brunelli a Ferreti

Petición para ratificar la sanación *in radice* de un matrimonio.
 Noticias sobre los nombramientos episcopales.
 ASV AN MADRID 308 (minuta).

Madrid, 14 diciembre 1847

Alcuni giorni indietro mi si presentò un cappellano di questa milizia per espormi come poche ore innanzi era stato chiamato ad amministrare il sacramento dell'estrema unzione ad un militare graduato, il quale si trovava agli estremi di sua vita. Sopraggiunto in pari tempo il medico, assicurò che il pericolo non era imminente, e che perciò l'infermo avrebbe potuto confessarsi prima di ricevere la santa unzione. Nella confessione venne a conoscere il sacerdote che il penitente ritrovavasi in casa colla cognata per opera sua visibilmente incinta.

Angustiato grandemente l'infelice mostrò vivo desiderio di porre in stato di salvamento l'anima sua e di allontanare ogni scandalo col contrarre nell'istante il matrimonio. Fatte quindi queste manifestazioni previo, com'è naturale, il necessario permesso del penitente, lo stesso cappellano mi domandò la dispensa dall'impedimento di primo grado di affinità in linea trasversale. In tali urgentissime circostanze, presumendo le facoltà non esitai ad usarne, seguendo l'esempio dei miei antecessori in casi simili, e come egualmente avrebbe potuto fare in mia assenza il vicario ecclesiastico. Si verificò infatti la sera il matrimonio, e nel dì seguente l'infermo cessò di vivere con molta tranquillità di coscienza.

Prego ora l'eminenza vostra a riferire l'accaduto al Santo Padre, perché si degni ratificare e *sanare in radice* questo matrimonio; ciò che dopo la morte di uno dei contraenti tende particolarmente ad assicurare gli effetti relativi al superstite ed alla legittimità della prole.

Col corriere del 23 dello scorso mese furono spediti, come annunzia il mio dispaccio N° 78, altri sette processi di vescovi, i quali voglio credere che da qualche giorno siano costì. Uniti questi agli altri, che già eransi inviati, formano il numero di 25, oltre il patriarca delle Indie. Restano tuttora dei presentati fin qui altri tre: e sono quelli dell'arcivescovo di Valenza, e dei vescovi di Jaca e Segovia: i primi due saranno ultimati al più presto; il terzo ammetterà qualche dilazione, giacché dopo due consecutive rinunzie è stato da tre giorni nominato alla chiesa di Segovia il vescovo di Portorico, deteriorato notabilmente nella salute pel clima di quel luogo.

Si è fatta in pari tempo la presentazione per le due chiese delle isole filippine, *Nueva Caceres* e *Nueva Segovia*, e alla prima si è nominato il padre Emmanuele Grisalvo difinitore e provinciale della missione degli agostiniani nell'Asia, cui serve da 40 anni con sommo zelo. Tutte le informazioni mi assicurano essere un eccellente soggetto. Alla seconda è stato presentato monsignor Barreiro, già preconizzato fin dall'anno scorso per la *Nueva Caceres*, il quale pure per la contrarietà del clima non

può quivi risiedere, e perciò non ha fatto mai uso delle Bolle apostoliche ottenute, né preso possesso di quella chiesa.

Frattanto nel trattare della nomina pel vescovado di Calahorra, che resterà vacante per la traslazione de quel prelato alla metropolitana di Valenza, rinnoverò le piè vive insistenze perché si dia luogo alla presentazione di altri individui per alcune almeno delle quattordici chiese per le quali non si è ancora fatta, e s'incontra la massima opposizione a farla dalla parte del reale governo.

APÉNDICE 8

Despacho n. 85 de Brunelli a Bofondi

Informa sobre el fallecimiento del obispo de Astorga, Félix Torres Amat, y sobre el regreso del obispo de Urgel, Simón de Guardiola, a su diócesis. Transmite un documento de monseñor Savo, que regresa de Nueva Granada.

AAEESS S. II *Spagna* 317 (original).

ASV AN *Madrid* 309 (minuta).

Madrid, 9 enero 1848

Il giorno 29 dello scorso mese cessò di vivere monsignor Amat y Torres, vescovo di Astorga. È desso disgraziatamente comparso al divin tribunale senza essersi sinceramente sottomesso al giudizio della Santa Sede, ed aver riparato nei debiti modi lo scandalo che cagionò particolarmente alla sua diocesi coi due opuscoli inseriti nell'indice dei libri proibiti. Dopo tutto quello che sul di lui conto ebbi l'onore di far presente all'eminenza vostra col mio ossequioso foglio N° 16, non mi si era dato di praticare presso il medesimo altre diligenze nella vista e probabilità d'indurlo al suo dovere. Negli ultimi giorni seppi che per mezzo d'un suo cappellano avea egli domandato con gran premura la visita d'un ecclesiastico rispettabilissimo, apprezzato meritatamente da tutti per la sua scienza, virtù, e che insieme è mio confessore, facendogli sentire il vivo suo desiderio di vederlo prima di morire.

Fu questi già compagno del prelato nel corso degli studi, e conservò con essolui amichevole relazione, finché da più anni indietro credette allontanarsene a motivo delle erronee sue dottrine, della ostinazione nel professarle e difenderle. Sembrandomi favorevole la opportunità non lasciai di profittarne, concertando col buon ecclesiastico il modo di parlare con efficacia al disgraziato vescovo. Ricevutolo ed intesolo la prima volta colla più affettuosa attenzione, finì con pregarlo de preparar una formula di ritrattazione nei termini che gli sembravano convenienti, mostrandosi più che disposto a firmarla e renderla pubblica. Avendola scritta infatti ed a me comunicata nel giorno appresso, la pose nel seguente fra le mani di monsignor Amat, il quale ne fu oltremodo contento, specialmente per esser assicurato ch'era stata da me letta e approvata.

Quindi con ogni asseveranza promise di firmarla, ma dopo che ne avesse fatto consapevole un suo amico, cui avea dato parola di non sottoscrivere carta alcuna di tal natura senza prevenirlo. Tornando l'anzidetto sacerdote a vedere per la terza volta il prelato, le prime parole che ne ascoltò, furono di aver già esso umiliata al Santo Padre altra dichiarazione per mezzo dell'ex-ministro Pacheco, della quale per la sua indebolita memoria non erasi ricordato nei giorno antecedenti, ed esser perciò inutile ed inconveniente qualunque suo atto.

Non mancò il ripetuto ecclesiastico di combattere, come doveva, siffatto pretesto, e malgrado tutto il suo zelo e l'uso di parole alquanto severe, non essendogli riuscito di vincere la di lui indocilità ed ostinazione, ebbe a richiamarlo al senso di quelle espressioni colle quali il Santo Padre nella nota lettera direttagli in febbraio dello scorso anno, gli ricordava il durissimo giudizio riservato nel tribunale di Dio *his qui praesunt*, soggiungendogli che quella stessa formerebbe la sua più terribile accusa dinanzi al giudice supremo, e con somma amarezza del suo animo dovette congedarsene.

Dopo due giorno monsignor Amat m'indirizzò per un sacerdote suo familiare una lettera, in cui facendo mostra di credere che non solamente io ignorassi quanto di mia intelligenza e commissione era passato per l'addietro fra lui e l'arcivescovo di Burgos e quello di Sevilla al medesimo oggetto, ma che neppure avessi ricevuto dal signor Pacheco alcuna comunicazione sull'invio fatto al Santo Padre della suaccennata sua dichiarazione; ed inoltre fingendo di non conoscere che la formula presentatagli dal sacerdote suo amico e mio confessore era stata da me letta ed approvata, si querelava dell'ingiuriose espressioni e trattamenti inurbani coi quali il medesimo sacerdote avea ardito disprezzare il suo carattere morale, ed infine mi pregava a dispensargli in quello stato di afflizione qualche conforto.

Sebbene io era persuaso che sarebbe tornato vano qualunque altro tentativo, e che col recarmi io stesso in sua casa mi sarei esposto in seguito a gravi disgusti per parte tanto di alcuni ecclesiastici che lo hanno ricordato fino alla morte, come de periodici progressisti i quali ne avrebbero preso occasione per inveire contro la mia persona e rappresentanza; nondimeno per maggior tranquillità di mia coscienza commisi allo stesso sacerdote esibitore della lettera di assicurare il prelato che sarei andato a confortarlo. Quando però mi proponeva di farlo, ebbi la dispiacevole notizia di un nuovo attacco di epilessia da cui era stato colpito, e che lo avea privato di sentimenti, come il giorno seguente lo privò della vita. È questo il triste fine della dolorosa storia del vescovo di Astorga, su cui non resta che adorare gli imprescrutabili giudizi di Dio.

APÉNDICE 9

Despacho n. 88 de Brunelli a Bofondi

Noticias sobre la provisión de los obispados todavía vacantes; especialmente los de Vic y Tortosa.

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 14 enero 1848

Nell'occasione che il sottoscritto delegato apostolico fu non ha guari onorato dall'eccellenza vostra di una graziosa sua visita, non lasciò fra gli altri oggetti di richiamare la benevola di lei attenzione al considerevole numero di chiese vescovili che, ad onta della copiosa presentazione fatta da Sua Maestà Cattolica restano tuttora vacanti nella penisola. E mentre in adempimento dei venerati ordini ricevuti anche di recente dal Santo Padre invocò per mezzo di vostra eccellenza le richieste cure del reale governo perché non si ritardasse più oltre alle medesime la sospirata consolazione e necessaria assistenza del loro prelati. Si permise pure di ricordarle esser questo eziandio il più vivo dei desiderî manifestati a Sua Santità in nome dell'augusta sovrana di Spagna dal suo plenipotenziario in Roma nella consaputa nota ufficiale del primo gennaio dello scorso anno.

Quivi infatti dopo essersi esposto «il gravissimo danno che risulta alla causa della religione dalla lunga e non interrotta vedovanza delle chiese» si aggiunsero le *più calde suppliche* per la sollecita accettazione delle analoghe presentazioni reali e affinché le dette chiese senza eccezione di alcuna fossero all'istante provvedute di pastori, come Sua Maestà la regina Isabella ardentemente desiderava. Non potrà dunque meravigliarsi l'eccellenza vostra se andando ad occuparsi il numero delle mentovate sedi vacanti per la morte avvenuta negli scorsi giorni del vescovo di Astorga torna il sottoscritto sullo stesso proposito, interessandosi in modo particolare per quelle di Vich e Tortosa, le quali a preferenza de altre non meno per la prolungata vedovanza che per i pericoli gravissimi cause ben cognite al reale governo reclamano senza ulteriore indugio la provvida sollecitudine del proprio pastore.

Né d'altronde alla immediata loro provvista può esser di ostacolo il progetto d'una nuova circoscrizione delle diocesi del regno che da gran tempo è nelle viste dell'encomiato governo e di cui il delegato scrivente vuol riconoscere in generale convenienza e utilità. Giacché la Santa Sede, dopo maturo esame da premettersi secondo le regole e prescrizioni canoniche se giudicasse di far uso all'uopo della suprema sua autorità, circoscrivendo in guisa le diocesi esistenti nella penisola che per ipotesi ne risultasse la soppressione di taluna di esse, non potrebbe esser aliena dall'estendere l'esercizio dei suoi poteri colla traslazione del prelado che nel suddetto caso venisse a restar privo della sua sede e diocesi, ed altra di quelle da conservarsi nella suindicata nuova circoscrizione: come appunto a questo fine medesimo il Santo Padre secondando le domande del reale governo, ha ordinato che nella singola Bolla d'istituzione canonica dei vescovi preconizzati e da preconizzarsi per tutta la parte continentale del regno fino al regolare definitivo compimento della

circoscrizione medesima si aggiungesse la clausola colla quale si riserva di fare nei rispettivi territorii diocesani quelle modifiche e cangiamenti che giudicherà convenienti al bene pubblico della chiesa di Spagna.

Che se per qualunque inopinata causa indipendente dalla volontà del Santo Padre la ideata traslazione del prelato non potesse aver luogo, non lascerebbe Sua Santità di far prendere nelle debite forme gli opportuni concerti col reale governo, affine di provvedere in altro modo alla emergenza del caso. Ora il sottoscritto vuol pure riflettere che l'ultima conseguenza da prevedersi sarebbe quella di non poter dar effetto alla supposta soppressione se non alla morte del prelato canonicamente istituito alla chiesa e diocesi che vi andasse soggetta.

Ma come ciò non impedirebbe che la soppressione stessa venisse decretata e stabilita per eseguirsi all'occorrenza; così il divisamento di una nuova circoscrizione dei territorii diocesani, la quale per le molte indagini e pratiche da premettersi esige lungo tempo prima di esser conchiusa, né similmente l'ipotesi di alcuna unione e relativa soppressione che non può verificarsi senza la causa di necessità o reale utilità della Chiesa debbano ritardare ai popoli l'assistenza dei loro pastori, di cui mancano da alcuni anni e sono sommamente bisognosi. In vista di che il delegato scrivente, affidato sempre alle rette intenzioni del reale governo, non dubita punto che frattanto si darà corso alla presentazione di Sua Maestà almeno per le mentovate chiese di Vich e Tortosa. E nell'invocare a tal uopo il valido interessamento dell'eccellenza vostra...

APÉNDICE 10

Despacho n. 92 de Brunelli a Bofondi

Irregularidades en las comunicaciones reales de los nombramientos episcopales. Retraso de las bulas de los obispos preconizados. Noticias sobre las presentaciones hechas para las diócesis de Calahorra, Vic, Tortosa, Puerto Rico, Nueva Cáceres y Cebú. Acusa recibo del despacho N° 6971/1, en el que se pedía un ejemplar de la obra *Pío IX de Balmes*, enviada con el despacho 90.

AAEESS S. II Spagna 318/2, ff. 62-63v (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 30 enero 1848

Col venerato dispaccio N° 354/6 giuntomi puntualmente insieme al suo inserto ed all'altro dispaccio N° 198/6, l'eminenza vostra si è degnata informarmi della irregolarità incontrata nelle schede di regia nomina per le sette chiese della penisola, che ritengo esser state proposte nel concistoro del giorno 17 di questo mese. Prevedo che lo stesso sarà accaduto delle altre due per la chiesa metropolitana di Valenza e per la vescovile di Jaca, le quali furono al tempo stesso firmate dalla regina, sebbene

i relativi processi canonici abbiano sofferto un ritardo e siano stati perciò spediti posteriormente.

Io non posso che applaudire sommamente al partito, che per ordine del Santo Padre si è adottato a fine di agevolare la immediata provvista delle suddette chiese senza ammettere le schedole di presentazione in una forma irregolare. Inviandosi le medesime direttamente dal ministero di Stato alla persona che è rimasta costì pel disbrigo degli affari di Spagna, io ignorava, né poteva immaginare che si fossero indirizzate al signor Martínez de la Rosa, nella qualifica di ambasciatore straordinario di Sua Maestà presso la Santa Sede. Ciò a mio vedere ha tutta l'apparenza di una sorpresa che voleva farsi in conseguenza dell'impegno che qui si mette, con pochissima buona fede, alla presentazione delle mie credenziali e del sistema preso di regolare frattanto dinanzi al pubblico tutti gli atti del governo, come se le relazioni diplomatiche fra le due corti fossero interamente ristabile.

Sa bene l'eminenza vostra che nella comunicazione fattami dal duca di Sotomayor il giorno 2 dello scorso novembre si assicurò che il signor Martínez de la Rosa avrebbe avuto le credenziali di ambasciatore straordinario per presentarle soltanto dopo che io avessi spiegato il carattere di nunzio. Or, quand'anche la data delle predette schedole di regia nomina coincida colle due prime settimane di novembre, in cui si trattava realmente della presentazione delle mie credenziali prima dell'apertura de *las Cortes*, doveva forse sfuggire al governo che il signor Martínez de la Rosa non poteva né giungere in Roma, né molto meno aver presentate le credenziali prima che arrivassero le mentovate schedole? Egli è poi certissimo, e costa a me indubbiamente, che il ministero medesimo interessato grandemente alla permanenza in Madrid del Martínez, durante almeno il primo dibattimento nel congresso di alcuni progetti de legge, gli avea insinuato di ritardare la sua partenza per Roma fino al principio di primavera; e fu perciò che commise al signor Arnau la interina gestione degli affari della legazione, di cui è riconosciuto qui come segretario.

Nel primo dei succitati dispacci l'eminenza vostra mi rende altresì inteso che i sette processi partiti di qua fin dal 23 di novembre non le furono rimessi che il 28 dicembre. Ed io debbo dirle che fino ad oggi non sono arrivate le Bolle pei 19 vescovi preconizzati nel concistoro del 17 di detto mese, malgrado la premuta che costì si ebbe di redigerle prima delle ferie natalizie, e d'inviarle appunto col corriere del 28 dello stesso mese. Giunsero esse senza dubbio a Marsiglia sui primi di gennaio, ma rimasero colà fino all'incontro di un vapore mercantile che partisse per Barcellona; dove essendo arrivate il giorno 16, furono qua spedite per mezzo della così detta messaggeria, la quale attese le nevi ed altre difficoltà del cammino nella presente stagione, non impiega nel viaggio a Madrid meno di venti giorni.

Tutto questo per meschino risparmio di pochi scudi, che avrebbe costato il trasporti colla diligenza. Quindi l'eminenza vostra potrà rilevare come il governo sia animato per ciò che veramente interessa al bene della Chiesa. Se si fosse trattato di guadagnare qualche voto per l'elezione d'un deputato del suo partito, si sarebbe ben volentieri impiegato un milione di reali. Io sono assai dispiacente del ritardo, perché avrei desiderato che tutti i novelli vescovi avessero affrettato la loro consecrazione per trovarsi nelle rispettive diocesi al principio dell'imminente quaresima.

Frattanto mi è grato parteciparle, che dopo interminabili insistenza presso il ministro di Grazia e Giustizia, e previe le necessarie informazioni ed intelligenze sulle qualità dei candidati, mi è riuscito di ottenere la presentazione per la chiese di

Calahorra, Vich, Tortosa e Portorico, pel cui vescovo, che già dissi esser stato nominato a quella di Segovia nella penisola, si sta formando il processo canonico; come del pari si vanno compilando gli altri due per le chiese di Nueva Cáceres e Nueva Cebú nelle isole filippine, per le quali so che in questo ministero di Stato si è commesso lo sbaglio di anticipare la trasmissione al signor Arnau delle schedole di regia nomina, senza aspettare di unirle ai relativi processi.

Ricevo in questo momento il pregiatissimo dispaccio dell'eminenza vostra N° 697/1, nel quale m'incarica di rimetterle per via sicura due esemplari dell'opuscolo del signor Balmes intitolato *Pio IX*. Dall'ossequioso mio foglio N° 90 avrà rilevato essermi fatto un dovere di prevenire i giusti suoi desiderî. Né poteva essere altrimenti, stante la parte che ho preso a la tal pubblicazione, il pregio in che la tengo anche per la celebrità dell'autore e la persuasione in cui sono che faccia grandissimo onore al Santo Padre.

A quest'ora voglio sperare che saranno nelle sue mani le quattro copie, due sotto piego e due sotto fascia, che le ho rimesso per mezzo del corriere, che reca costi al signor Arnau la corrispondenza di Stato.

APÉNDICE 11

Despacho n. 106 de Brunelli a Antonelli

Noticias sobre la situación política y social española. Comunica el fallecimiento del arzobispo de Burgos, Ramón Montero, y del obispo de Plasencia, Cipriano Varela. Transmite los procesos canónicos para los nombramientos de los nuevos obispos de Jaca, Segovia, Calahorra, Tortosa, Vic, Nueva Cáceres y Cebú.

ASV SS 249 (1848) ff. 91-92 (original).

ASV AN Madrid 311 (minuta).

Madrid, 3 abril 1848

Quantunque con molti indizî d'interna agitazione, e non senza qualche attentato dei paesani contro i militari, alcuno dei quali preso isolatamente è stato disarmato e due sono stati uccisi stando in sentinella, pure la tranquillità pubblica si è finora mantenuta, o almeno non è stata notabilmente alterata in questa capitale dal momento dell'ultima mia comunicazione all'eminenza vostra. A ciò ha contribuito certamente le precauzioni e misure adottate, e che non lasciano di essere in pieno vigore; ma molto più le notizie delle province, ove fortunatamente non vi è stato alcun movimento, né sembra che possa esservi dopo il trionfo riportato qui dal governo. Ieri l'altro si pubblicò il reale indulto che unitamente all'esposizione fatta a Sua Maestà dal consiglio dei ministri si legge nell'annesso brano della Gazzetta ufficiale.

Questo tratto di clemenza non è forse piaciuto alla truppa di cui si compiangia la perdita di molti de' suoi anche graduati, che gli insorti nel primo furore della mischia

poterono impunemente sacrificare dai portoni, dalle finestre, dalle barricate. Il governo però, che per ragioni di alta politica non ha creduto destinare alla pena capitale qualche centinaio di persone, ha procurato di mitigare il disgusto, decretando secondo la diversità del merito e delle circostanze, pensioni, avanzamenti, largizioni e pubbliche lodi all'esercito in genere, ed a vari suoi individui in particolare.

Quindi tutti i corpi delle diverse armi proseguono a mostrarsi ottimamente animati ed a ripromettersi la più decisa fermezza in caso di ulteriore tentativo. A conseguenza poi degli arresti eseguiti nella scorsa settimana, sono già partiti per vari punti di loro rispettivo confinamento più capi progressisti, inclusi i signori Olozaga, Calvez, Castero ed Escosura, il quale, se poté occultarsi nei primi momenti in modo da credersi fuggito, non ebbe tempo di mettersi al sicuro, e fu preso posteriormente. Non è così accaduto col signor Salamanca, cui, per voce pubblica, è riuscito a rifugiarsi in casa del ministro inglese, guadagnando col denaro il capo della ronda segreta, destituito perciò dal suo impiego e confinato in Tarancón. Vengo ora stesso assicurato che l'università ed altri luoghi di pubblico insegnamento, dopo esser stati guardati nella mattinata dalla truppa, sono stati chiusi per ordine del governo a motivo di tumultuose dimostrazioni in senso repubblicano per parte degli studenti, che montano al vistoso numero di circa undicimila.

In quest'incontro ho il dispiacere di annunziare all'eminenza vostra la morte di monsignor Ramòn Montero, arcivescovo di Burgos. Dopo una brevissima malattia passò al riposo dei giusti il 30 marzo, giorno appunto da lui fissato per recarsi alla sua nuova chiesa di cui aveva preso possesso per procura ai primi di gennaio. Similmente il 14 marzo suddetto cesso di vivere in Cadice monsignor Cipriano Varela, vescovo di Plasencia, dove non si era restituito al cangiare delle luttuose vicende del regno per incomodi di sua salute, ed assai più per la contrarietà dei partiti; tanto che nella speranza della sua guarigione io mi era già inteso col ministro di Grazia e Giustizia onde combinare la traslazione ad altra chiesa.

Essendo nel termine di tre mesi vacate tre sedi vescovili, io non lascerò sfuggire il primo momento di calma nell'attuale convulsione per affrettare la nomina dei nuovi prelati, ed in ispecie per la due chiese di Burgos e di Astorga, la prima delle quali presso una lunga vedovanza era stata provveduta di recente, e l'altra reclama altamente la provvida mano di un pastore che le appresti i necessari soccorsi nel deplorabile stato in cui trovasi ridotta per colpa dell'ultimo che ha avuto.

Frattanto calcolando dacché sono stati ultimati nelle due segreterie di questo tribunale della nunziatura, e rimessi all'agenzia generale, debbo credere esser giunti costì da qualche tempo i processi canonici per le chiese di Jaca, Segovia, Calahorra, Tortosa, Vich, Nueva Cáceres e Nueva Cebú.

Fra giorni sarà in ordine anche quello per l'altra di Portorico. È inutile che io esponga l'urgenza di fare al più presto possibile il concistoro per assicurarne la provvista contro i pericoli che sovrastano in mezzo agli inaspettati avvenimenti che già si van succedendo in tutta l'Europa.

Solo io mi permetterò di pregare l'eminenza vostra che nell'occasione dell'invio delle Bolle pei rispettivi candidati si degni eccitare codesto signor agente di Spagna ad insistere energicamente coi due consoli di Civitavecchia e Marsiglia perché non siano trattenute e vengano qui rimesse col mezzo più sicuro e sollecito.

Ella non crederà che si aspettano tuttora le Bolle dei vescovi preconizzati nei due concistori del 17 e 20 gennaio ultimo.

APÉNDICE 12

Despacho n. 110 de Brunelli a Orioli

Informa sobre la constitución de una junta encargada de estudiar la dotación del culto y clero. Insiste para que sean preconizados los obispos presentados últimamente por el gobierno.

AAEESS S. II *Spagna* 319 (original).

ASV AN *Madrid* 311 (minuta).

Madrid, 24 abril 1848

Vengo nel momento a sapere colla più grande segretezza che questo ministero di Stato ha rimesso col corriere di ieri all'agente regio signor Arnau la copia d'una comunicazione fattami il giorno 18 con l'ordine di valersene presso l'eminenza vostra perché in nome del Santo Padre mi si dia al più presto la terminante e positiva istruzione di presentare le credenziali. Dopo il veneratissimo di lei dispaccio del 16 marzo ultimo, senza numero, e l'ossequioso mio rapporto dell'11 di questo mese (N° 107), io tengo per fermissimo che l'eminenza vostra, lungi dall'accogliere siffatta domanda, profitterà della circostanza per reclamare contro il decreto di vendita dei pochi beni residuali della Chiesa, ed in genere contro la mala fede onde la Santa Sede è stata corrisposta da quel governo, che tante promesse le aveva fatto solennemente, e con tanto impegno aveva insistito per l'invio di un rappresentante pontificio in Spagna.

Tuttavia ho creduto mio dovere di prevenirla all'istante che la destinazione della giunta cui si riferisce la suddetta comunicazione del 18 non solo non è una mostra e molto meno una garanzia di buona intenzione dalla parte del governo medesimo affine di regolare a risolvere nel miglior modo possibile l'arduo affare della dotazione del clero, ma tende ad un doppio bassissimo inganno; che io non sono d'accordo sul contenuto della citata comunicazione, la quale, in quanto alle attribuzioni della giunta ed al numero delle persone da nominarsi dal governo, si è estesa oltre i limiti convenuti nella conferenza verbale; che finora non ho risposto in iscritto sia pel motivo ora accennato, sia perché il ministero mi ha usato la soverchieria di escludere i migliori fra i soggetti nominati da me, come l'arcivescovo di Siviglia, i vescovi di Pamplona e Palencia, e l'uditore del tribunale della Rota della nunziatura; e che infine per segreto avviso avutone dalla regina madre mi costa esser preparato il decreto di vendita dei beni restituiti al clero nel 1845, che forse il governo ha sospeso di dar corso in pendenza delle trattative sulla indicata giunta e del dispaccio diretto ieri al signor Arnau.

La premura d'invviare la presente col corriere di oggi m'impedisce di entrare in più minuti ragguagli; ma non lascerò di farlo secondo l'occorrenza. Intanto non posso a meno di rinnovare le preghiere per la sollecita preconizzazione degli otto vescovi, i cui processi canonici sono certamente costì da qualche tempo, non escluso quello della chiesa di Portorico, che fu spedito col corriere del giorno 13.

Il ristabilimento dell'episcopato in Ispagna è stato il gran bene al quale per

grazia particolare del Signore ho potuto contribuire. Veggo purtroppo, che almeno nella attuale situazione delle cose pubbliche niente altro si potrà fare, e perciò vorrei assicurare quello in tutta la estensione prima che il governo si tolga affatto la maschera, od accadano altri cambiamenti in senso peggiore.

Tuttora si attendono le Bolle dei vescovi preconizzati nei concistori del 17 e 20 gennaio. Il ritardo non può essere senza un sinistro fine dal canto del governo stesso.

APÉNDICE 13

Despacho n. 304 de Brunelli a Antonelli

Comunica el fallecimiento del obispo de Guadix, Antonio Lao, y del arzobispo de Santiago de Compostela, Rafael de Vélez, y pide que sean cubiertas cuanto antes estas dos diócesis y otras que siguen vacantes debido a las negociaciones concordatarias.

ASV SS 249 (1850) f. 64 (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 18 agosto 1850

Ho il dispiacere di annunziare all'eminenza vostra la morte di monsignor Antonio Lao, vescovo di Guadix, avvenuta in Granata il 14 del mese passato, e quella dell'arcivescovo di Santiago Raffaele De Vélez, cappuccino, colpito da violenta apoplezia il 3 del corrente nell'atto di recitare il rosario in un ritiro della sua diocesi, ove più volte avea manifestato il desiderio di chiudere i suoi giorni. Grande è per la Spagna e di non facile sostituzione la perdita dei due mentovati prelati; ma specialmente del secondo, la cui santità, dottrina e zelo apostolico lo aveano reso carissimo non solo al suo gregge, ma alla nazione intiera.

Non ho voluto ritardare le mie pratiche presso il ministro di Grazia e Giustizia per l'immediata scelta dei successori; ed in tal congiuntura ho insistito perché contemporaneamente si provvedano di pastori alcune chiese rimaste finora vacanti pel disegno che avea il governo sulla soppressione loro, o di taluna delle limitrofe. Ora essendosi convenuto nel progetto di concordato che debbano conservarsi, mi son creduto in obbligo di far intendere al signor ministro che non v'era più ragione o pretesto di ritardarne più a lungo la provvista, e spero che le mie premure non mancheranno di sollecito effetto.

APÉNDICE 14

Despacho n. 424 de Brunelli a Antonelli

Comunica el fallecimiento del patriarca de las Indias, Antonio Posada Rubín de Celis, y del obispo de Urgel, Simón de Guardiola. Informa sobre las gestiones ante el ministro de Gracia y Justicia para que sean nombrados cuanto antes obispos para las diócesis vacantes.

AAEES S. II *Spagna* 368, ff. 63-64 (original).

ASV AN *Madrid* 309 (minuta).

Madrid, 30 noviembre 1851

Il 22 del corrente in seguito ad attacco apoplettico polmonare cessò di vivere nel giro di poche ore monsignor Antonio de Posada Rubín de Celis, patriarca delle Indie, pro-cappellano maggiore ed elemosiniere di Sua Maestà, e vicario castrense degli eserciti di terra e di mare. Ad onta della gravissima età di 84 anni, la sua morte non ha lasciato di giungere inattesa a motivo della straordinaria sua robustezza, della previa esenzione del più lieve incomodo e del regolatissimo metodo di vita. Varie sono le voci che corrono sul successore, ma niente si è deciso fin qui; ed è probabile qualche contesa tra la corte e il governo per la varietà degli impegni e per la parte che sotto differenti rapporti appartiene all'una ed all'altro nella scelta.

Similmente da circa tre mesi è passato agli eterni riposi il vescovo di Urgel fra Simone de Guardiola, monaco benedettino, uno dei pochi individui dell'antico episcopato spagnolo. Alla mia venuta in Ispagna era egli in Montpellier di Francia; e presso le insinuazioni che gli feci per lettera, non senza essermi inteso col governo, non tardò a costituirsi alla diocesi, ove nei quattro anni trascorsi ha impiegato tutto lo zelo per rimediare ai mali prodottivi dalla sua lunga assenza, e vi ha operato moltissimo bene. È perciò che malgrado dell'età avanzata la sua perdita è stata sensibilissima.

In tal circostanza mi feci un dovere di ripetere al ministro di Grazia e Giustizia le premure espressegli più a lungo dall'aprile ultimo, perché non si lasciassero più a lungo sprovviste le chiese, che durante la negoziazione pel concordato rimasero vacanti e che a senso del medesimo debbono conservarsi. In realtà dopo le presentazioni di monsignor Pietro Zanardia, già vescovo di Orense, e del signor don Martino Beña per le sedi di Huesca e Plasencia, alle quali furono essi preconizzati nel concistoro del 5 settembre scorso, si è dato corso di recente alle nomine per altre cinque chiese, restando solo le due di Menorca e di Astorga, di cui il ministro mi ha promesso di occuparsi al più presto.

Fino ad oggi non si è passato al tribunale della nunziatura la comunicazione di ufficio affine di dar luogo ai processi canonici pei nominati alle indicate cinque chiese; e ciò per non esser tuttora in potere del governo l'accettazione dei singoli candidati prescelti dal signor González Romero sulla lista dei molti che la camera ecclesiastica gli ha classificato come idonei per la dignità e ministero episcopale.

Secondo le mie notizie ognuno dei cinque riunisce le virtù e qualità necessarie; tanto che l'opinione generale è rimasta appieno soddisfatta.

Queste notizie, in quanto mi mancavano, sono stato sollecito di procurarmele appena cominciò a circolare la voce della prossima loro nomina; giacché essendomi in più occasioni studiato di far intendere al menzionato ministro la convenienza di manifestarmi confidenzialmente le persone dei nominandi prima della firma e comunicazione ufficiale dei rispettivi decreti, non mi è stato possibile di ottenerlo. Fermo egli ne' suoi principî regalistici e geloso di non pregiudicare colla libertà del diritto di patronato, me ne ha fatto sempre un mistero, contentandosi con assicurarmi della scelta di ecclesiastici, che io non avrei motivo alcuno di ricusare.

Frattanto l'ho anche trattenuto seriamente su ciò che in addietro avea inculcato con ogni efficacia sì a lui, che al suo predecessore signor Arrazola, voleva dire sulla necessita che le nomine delle chiese vacanti non si facciano ricadere su persone troppo avanzate in età, alle quali manca naturalmente il vigore indispensabile per amministrare le diocesi affidate alla loro cura, in mezzo specialmente alle difficoltosa de' tempi presenti.

Su questo particolare il signor González Romero si mostrò persuasissimo delle mie riflessioni, e per darmi una prova che alla circostanza le avrebbe presenti, mi volle addurre una ragione per verità poco onorevole, qual'è quella che ora per le disposizioni del concordato, il governo medesimo ha un interesse di evitare la frequente vacanza delle sedi vescovili, essendosi caricato delle spese delle Bolle ed altre necessarie pei novelle provvisti.

Così per parte mia si è corrisposto a quanto vostra eminenza, giusta la mente del Santo Padre, m'inculcava col venerato dispaccio del 30 settembre.

Augurandomi che il signor ministro sarà fedele alla sua parola, passo all'onore

APÉNDICE 15

Despacho n. 432 de Brunelli a Antonelli

Comunica el nombramiento del obispo de Mondoñedo, Tomás Iglesias Barcones, para el oficio de pro-capellán mayor y limosnero mayor de la reina, y el fallecimiento del obispo preconizado de Plasencia, Martín de la Peña, ocurrido antes de que tomara posesión de su diócesis.

ASV SS 249 (1852) ff. 3-3v (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 12 diciembre 1851

Mi affretto a partecipare all'eminenza vostra la nomina del pro-capellano ed elemosiniere maggiore di Sua Maestà in persona di monsignor Iglesias y Barcones, vescovo di Mondoñedo. Atteso l'imminente parto della regina si è fatto venire in tutta fretta alla corte, ove appena arrivato ha emesso alla mia presenza la professione

di fede, che a senso del relativo Breve di Benedetto XIV si richiede solamente presso la regia nomina, affinché possa assumere legittimamente l'esercizio delle sue funzioni e della giurisdizione *nullius*, che gli compete sulla cappella, casa e famiglia reale con altri annessi. Alla dignità di cappellano maggiore va congiunta l'altra più eminente di patriarca delle Indie, per la quale necessita la preconizzazione in concistoro e la spedizione delle Bolle.

Attendo che mi si passi nelle debite forme il consueto officio di domanda per dar luogo al processo canonico, che rimetterò pel mezzo ordinario dell'agenzia *de preces* tosto che sarà in ordine. Monsignor Iglesias è uno dei prelati più giovani per età e pel ministero episcopale non sorpassando tuttora gli anni 48, ed essendosi consacrato nel settembre dell'anno scorso. La sua scelta è dovuta intieramente al re, che lo riguarda con speciale affezione e che già da quattro anni me ne parlò nell'impegno che fosse promosso al vescovato, mentre era soltanto canonico della collegiate *nullius* di Villafranca del Vierzo.

Sulle sue qualità personali, condotta morale e religiosa ed istruzione ecclesiastica non cade la più lieve eccezione, e fu per questo che nel passato anno ebbe effetto la di lui elevazione alla dignità vescovile; ma per quelle riunite di patriarca delle Indie, pro-cappellano maggiore e vicario generale degli eserciti di terra e di mare, come pure per le attribuzioni loro aderenti sarebbe comunemente più piaciuto un prelato di maggior età e più estesa carriera.

In questa occasione ho il dispiacere di annunziarle la recentissima morte del sacerdote don Martino de la Bena, preconizzato nel concistoro del 5 settembre ultimo alla chiesa di Plasencia, di cui non avea ancora preso possesso. La sua perdita è stata universalmente compianta a motivo dei molti suoi meriti sotto ogni rapporto, pei quali si riteneva che riuscirebbe un ottimo vescovo e sarebbe utilissimo alla sua diocesi, tanto più che era ancora nella fresca età di 56 anni. Io no sono dolentissimo a riguardo particolarmente della chiesa de Plasencia, vedova da lungo tempo e bisognosissima di vescovo.

Non ho tardato a rinnovare in questi giorni vive premure al signor ministro de Grazia e Giustizia perché torni senza indugio a farsi la presentazione del candidato per la chiesa medesima in un colle altre poche che rimangono fin qui vacanti. Mi ha promesso che nella prima udienza presenterà a Sua Maestà i decreti di nomina. Mi auguro che mantengo la parola, ma ne ho qualche dubbio, indipendente anche dalla sua volontà, nel caso cioè che prima della solita udienza si verifichi il parto della regina.

APÉNDICE 16

Despacho n. 459 de Brunelli a Antonelli

Acusa recibo del despacho del cardenal Antonelli, N° 33236, del 5 de febrero de 1852, relativo a la celebración de un consistorio e informa sobre la preparación de los procesos canónicos para los nuevos obispos de Plasencia y Menorca.

ASV SS 262 (1852) ff. 137-137v (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 22 febrero 1852

Oltre i processi canonici per il patriarcato delle Indie e pei vescovati di Teruel, Jaca, Guadix e Orense, che devono essere costì da qualche tempo, e l'altro per la sede di Astorga ultimato non ha guari, si stanno ora attivando nelle segreterie del tribunale della nunziatura quelli per le chiese di Plasencia e Menorca, la cui presentazione, in seguito delle continue mie insistenze presso il ministro di Grazia e Giustizia, si è fatta in questi giorni.

Trovandosi i due candidati ben lungi di quà, ho loro inviato ieri stesso l'autorizzazione per emettere innanzi il rispettivo prelado la professione di fede che deve unirsi si processi medesimi. Preveggo però, che potranno questi appena essere in ordine per la partenza della staffetta del giorno 9 del prossimo marzo, ed in conseguenza non saranno per giungere a Roma che dal 20 al 25 de detto mese.

In pari tempo ha avuto pur luogo la presentazione al vescovato vacante di Coria; ma siccome il nominato resiste nella rinunzia, non sarà al certo possibile che il relativo processo venga spedito insieme agli altri due suaccennati.

Tanto mi son creduto in dovere di comunicare all'eminenza vostra in riscontro al suo veneratissimo dispaccio del 5 corrente (N° 33236). Per corrispondere poi pienamente a quanto mi s'ingiunge nella seconda parte di esso, dovendo scrivere all'eminentissimo arcivescovo di Siviglia sopra altro soggetto, non ho mancato di prevenirlo della celebrazione del concistoro circa la metà del mese entrante, se mai volesse profittarne per ricevere il cappello cardinalizio.

Non ho potuto fino ad oggi fare altrettanto con questo eminentissimo arcivescovo di Toledo per trovarsi da varî giorni infermo. Mi pare intanto di poter assicurare che né l'uno né l'altro, attesi gli incomodi di salute, la scarsezza de' mezzi, la contrarietà della stagione e la ristrettezza del tempo si risolverà a intraprendere nel momento il lungo viaggio di Roma.

Debbo aggiungere che avendone fatto alcun cenno al signor ministro di Grazia e Giustizia, mi mostrò dal canto suo molta freddezza, manifestandomi insieme d'essere certo che i sullodati signori cardinali non sarebbero in grado di presentarsi all'invito.

APÉNDICE 17

Despacho n. 465 de Brunelli a Antonelli

Comunica el fallecimiento del obispo de Calahorra, Miguel José de Irigoyen, y explica por qué se retrasa la expedición de los procesos de varios obispos nuevos.

ASV SS 249 (1852) ff. 139-139v (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 7 marzo 1852

Perché in attenzione dei ripromessi processi per le poche chiese tuttora vacanti di questo regno non sia ritardato il concistoro che mi si disse stabilito per la metà del corrente mese, mi affretto a render intesa l'eminenza vostra che niuno di quelli cui accennai nel mio rispettoso foglio del 23 febbraio scorso potrà esser rimesso costà colla staffetta di dopodomani. Il giorno stesso in cui dal tribunale della nunziatura erasi inviata al decano della cattedrale di Calahorra nominato per la sede di Plasencia l'autorizzazione per emettere la professione di fede innanzi al proprio vescovo, morì questi improvvisamente in età di 65 anni, lasciando giustamente sconsolatissima la sua diocesi, alla quale per motivi di salute era stato traslato dall'altra di Zamora nel concistoro del 20 maggio 1850. Il ministro di Grazia e Giustizia, senza farmene parola e per un motivo, come io sospetto, niente plausibile, ha creduto d'offrire al suddetto decano l'opzione fra la chiesa di Plasencia e quella di Calahorra rimasta ora vacante.

È perciò che non si è potuto progredire negli atti per la di lui promozione alla prima. Egualmente resta sospeso il processo per la provvista della sede di Menorca; e ciò a cagione della poca o niuna premura dell'ecclesiastico designatovi, o piuttosto dell'arcivescovo di Toledo di lui parente. Non mi sorprenderebbe che l'indolenza, malgrado delle mie premure, provenisse dal desiderio d'entrambi d'ottenere il cambio della presentazione per Menorca in quella per Plasencia.

Infine il decano di Tuy, nominato vescovo di Coria, ha ceduto di mala voglia alle insistenze del menzionato signor ministro accettando la nomina. Fin qui però non ha fatto alcun passo per l'attivazione del processo; ed io ritengo che anch'egli si proponga di temporeggiare per conseguire che, preconizzato nel prossimo concistoro al patriarcato delle Indie il vescovo di Mondoñedo, e rimasta così vacante questa chiesa, possa esservi nominato in luogo di Coria, di cui rifugge il clima veramente molesto.

APÉNDICE 18

Despacho n. 487 de Brunelli a Antonelli

Insiste para que el papa acepte la renuncia presentada por el obispo de Ávila, Manuel López Santisteban.

ASV SS 262 (1852) ff. 129-129v (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 29 abril 1852

Con venerato dispaccio del 14 febbraio scorso (33507) l'eminenza vostra ebbe la bontà di significarmi che il Santo Padre erasi degnato riconoscere la necessità di ammettere la rinunzia di monsignor López y Santisteban al vescovato di Avila ed attendeva la relativa istanza dello stesso prelato.

Mi consta per verifica fattane in questa «Agencia general de preces» che la medesima fu inviata a cotesta legazione di Spagna colla staffetta del 23 di detto mese e che le giunse il 13 di marzo scorso insieme coi due processi pel patriarcato delle Indie e pel vescovato di Astorga.

Ciò non ostante manco fino ad oggi delle ulteriori istruzioni sull'argomento; né so se voglia darsi luogo alle pratiche osservate in simili circostanze da tempo remotissimo, come risulta dalla nota di archivio della nunziatura che mi diedi premura di rassegnarle col mio ossequioso foglio numero 250.

Ovvero se Sua Santità creda di prescindere ed accettare la rinunzia con atto della sacra Congregazione Concistoriale senz'altra formalità e processo canonico, contentandosi della relazione da me consegnata nel citato foglio.

Mi permetto ricordarle quest'affare nell'unico interessante scopo di attivare presso il signor ministro di Grazia e Giustizia la nomina del novello vescovo, e di far sì che possa esser preconizzato nel primo concistoro.

Secondo che indicai a suo tempo la diocesi di Avila dai primo di gennaio è governata da un vicario deputato da monsignor Santisteban. Peraltro se la mancanza del proprio pastore è sempre dannosa, io la riconosco ancora di maggior pregiudizio negli attuali momenti in cui si sta dando opera efficacissima per la esecuzione del concordato.

Pregando l'eminenza vostra a condonare la libertà che mi prendo per impulso di dovuto zelo, ho l'onore di ripetermi

APÉNDICE 19

Despacho n. 502 de Brunelli a Antonelli

Transmite una nueva carta del patriarca de las Indias, Tomás Iglesias Barcones, con su renuncia al obispado de Mondoñedo y tres instancias que el obispo de Canarias, Buenaventura Codina, dirige al papa.

ASV SS 249 (1852) ff. 159-160 (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 12 junio 1852

Al giungermi il venerato dispaccio di vostra eminenza in data 12 maggio scorso (N° 35987), mi era già procurato l'incontro di far osservare a monsignor Iglesias y Barconas l'irregolarità della sua lettera contenente l'atto di rinunzia alla chiesa di Mondoñedo, non solo circa il falso supposto della real nomina al patriarcato delle Indie, ma anche in quanto ad altre espressioni men misurate. Non mi fu quindi difficile d'indurlo a riformarla nel senso e modo conveniente. Egli infatti si è dato premura di farmi avere negli ultimi giorni, sotto la stessa data dell' anteriore, l'altra che son sollecito di rimettere che unita all' eminenza vostra.

Malgrado di esservi rimasta qualche frase di poca mia soddisfazione, non ho creduto di dovergliela respingere a Aranjuez, donde ne l'ha diretta, sia perché le inesattezze principali son state corrette, e quelle che vi si leggono tuttora non si riferiscono al supposto privilegio di nomina al patriarcato della Indie, sia perché m'è sembrato doversi avere riguardo ai sentimenti e buona fede del prelato.

Intanto non ho lasciato di adoperarmi presso il ministro di Grazia e Giustizia per l'immediata nomina del novello vescovo di Mondoñedo, e son sicuro che avrà effetto quanto prima, ricadendo nell' ecclesiastico ultimamente presentato per l'altra di Coria, alla quale pure sarà provveduto, egualmente che a quella di Urgel vacante da più d'un anno, ed alle due di Salamanca e Vich, che con mio grande dispiacere son rimaste vedove di recente.

In conformità poi alla prevenzione che l' eminenza vostra si è degnata farmi nel susseguente suo dispaccio del 14 di detto mese (N° 36137) non ho differito le pratiche e comunicazioni opportune al sullodato signor ministro in ordine all' accettazione della rinunzia di monsignor López y Santisteban al vescovato di Avila, se voglio credere che anche per questa chiesa sarà nominato al più presto il nuovo pastore; tanto che preparati nel frattempo i processi canonici, tutte le sedi vacanti attualmente nella penisola possano esser provviste nel futuro concistoro quando che sia.

In questa occasione mi prendo la libertà di compiegarle tre istanze diretta a Nostro Signore dall' ottimo vescovo di Canarias, il quale trovasi presentemente in Madrid per affari del suo vescovato, e pel ristabilimento della congregazione de San Vincenzo de' Paoli, cui egli appartiene e presiedé in Ispagna.

Da vari mesi le avea egli inviate a cotesto superiore della Missione in Montecitorio, con incarico di umiliarle a Sua Santità. Non avendone ricevuta risposta alcuna, e temendo che siansi smarrite, mi ha interessato a rimmettergli acclusi duplicati

all'eminenza vostra, pregandola caldamente che voglia aver la bontà di deporli nelle mani del Santo Padre, e di fagliene conoscere il risultato per mio mezzo, come più pronto e sicuro.

APÉNDICE 20

Despacho n. 555 de Brunelli a Antonelli

Informa sobre las costumbres observadas en España con respecto a los traslados de obispos y pide instrucciones concretas sobre este asunto.

AAEES S. II Spagna 416, ff. 56-58 (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 13 febrero 1853

Ben conosce l'eminenza vostra che, giuste le disposizioni canoniche e la vigente disciplina della Chiesa, avvenendo il caso della traslazione d'un vescovo da una ad altra diocesi precedentemente disposta nelle ordinarie forme, il vescovo medesimo è in obbligo di astenersi dall'esercizio della ecclesiastica giurisdizione sulla diocesi che lascia dal momento in cui viene legittimamente assicurato essersi tenuto il concistoro ed esser egli stato sciolto dai vincoli che l'univano alla sua prima chiesa: cosicchè passando per tal fatto la giurisdizione stessa nel capitolo cattedrale o metropolitano, deve questo dichiarare immediatamente la vacanza della rispettiva chiesa e procedere secondo le regole prescritte dal Tridentino ed entro il tempo da esso prefinito, alla elezione del vicario capitolare.

Questa disciplina, siccome riferisce l'immortale Pontefice Benedetto XIV nella notissima sua opera *De synodo diocesana, liber XIII, caput XIV, X*, trovasi stabilita in parecchie risoluzioni delle sacre Congregazioni di Roma, confermate quindi da un Breve di Urbano VIII; e nella biblioteca del padre Ferraris viene particolarmente riportata (alla voce episcopus, articolo 111, 61) la risoluzione che sull'argomento fu già emanata dalle sacre Congregazione de' vescovi e regolari con decreto del 14 dicembre 1624.

Nel regno di Spagna, dappresso l'antica civile legislazione è in vigore una disciplina niente conforme alla sopra indicata. Infatti nel libro I, titolo XVIII della *Novísima recopilación de las leyes de España*, pubblicata in Madrid nel 1805, trovasi riportata una legge (N° IX), ove appellandosi a cedole ed ordini reali si prescrive che i capitoli delle chiese cattedrali di Spagna non passino a dichiarare la vacanza delle rispettive loro chiese per causa di traslazione, deposizione o rinuncia dei loro vescovi senza che preceda la licenza della camera di Castiglia. Ed è poi certo in fatto, siccome risulta da analoghi documenti, che la camera suddetta non dava ai capitoli siffatta licenza se non dopo che il vescovo avea compiuto l'atto di possesso della nuova chiesa cui era stato trasferito.

Una tale disciplina proveniente, come s'è detto, dalla civile legislazione del regno de Spagna e più esplicitamente stabilita al tempo de Carlo III, è stata costantemente in uso fino agli ultimi tempi, nei quali per essersi abolita, come ella ben sa, la summentovata camera di Castiglia, il ministero di Grazia e Giustizia che no disimpegna in parte le funzioni, ha avuto cura di comunicare nei casi suddetti ai capitoli cattedrali o metropolitani il consueto annunzio, e conseguente licenza di procedere alla elezione dei vicarî capitolari. Debbo aggiungere che per quanto è a mia cognizione niun reclamo od osservazione ebbe mai luogo sia per parte dei nunzî miei predecessori sopra una tale pratica, in guisa che è avvenuto che la medesima è stata riconosciuta in tutte le chiese di Spagna, e che i vescovi e i capitoli si credono in diritto, e dirò anzi in dovere, di pienamente uniformarvisi.

E perciò l'eminenza vostra non si meraviglierà se le dirò che il capitolo cattedrale di Osma, quantunque ben istruito delle leggi della Chiesa e particolarmente della succitata risoluzione della sacra Congregazione de' vescovi e regolari, in una comunicazione direttami nel novembre scorso sulla quale mi occorrerà di ritornare fra poco, ha dubitato della legittimità dell'elezione del vicario capitolare, e ne ha per conseguenza domandata la sanazione pel solo motivo d'esser stata eseguita all'annunzio datogli dal governo dell'arrivo delle Bolle apostoliche di traslazione del loro vescovo, e non già dopo l'atto di possesso preso dal medesimo della nuova chiesa, siccome prescrive la legislazione civile.

Fin dai primi tempi della mia dimora in Madrid, essendo avvenuto qualche caso di traslazione di vescovi da una ad altra sede, io presi il partito de partecipare loro ufficialmente l'avviso del tenuto concistoro; ma debbo dire che ciò niente ha giovato onde eglino si affrettassero a dimettere l'esercizio della giurisdizione di cui trovavansi in possesso, Né, a dire il vero, stimai cosa prudente di farne loro una formale rimostranza, sia per non togliere i vescovi ed i capitoli dalla buona fede in cui mostravano di essere, sia per non spargere dubbî fatali sopra tutti gli atti di giurisdizione da altri vescovi precedentemente esercitati in simili circostanze. Credetti in una parola che, come in altri punti della civile legislazione dei tempi de Carlo III, si erano introdotte pratiche le quali, benché si discostassero dalle prescrizioni canoniche, potevano tuttavia dirsi tollerate per l'antica lor osservanza dalla sede, così lo stesso potesse dirsi di questa in modo da non far dubitare fondatamente della legittimità degli atti dei rispettivi ordinarî che venivano ad altre sedi traslati.

A fronte di tutto ciò una particolare circostanza mi muove oggi a richiamare in proposito l'attenzione della Santa Sede. Sebbene nel concordato ultimamente concluso col governo di Spagna non siasi fatta espressa menzione del caso delle traslazioni vescovili, e conseguentemente della disciplina sovra esse introdotta nelle chiese del regno; tuttavia dicendosi all'articolo 43 del concordato medesimo che tutto il resto spettante a cose o persone ecclesiastiche, di cui non si è fatta speciale menzione negli articoli precedenti, deve esser diretto ed amministrato «juxta canonicam vigentem Ecclesiae disciplinam», è chiaro che a forma del ridetto articolo non potrebbe più oltre proseguire in Ispagna l'indicata disciplina introdotta per le leggi civili; e che invece dovrebbe insistersi dal canto nostro per la piena osservanza delle canoniche prescrizioni di sopra accennate.

Peraltro avendo in vista le cose superiormente esposte, e nell'idea inoltre che io ho che dette prescrizioni siano egualmente fuori d'uso in altre parti, ho creduto di non far alcun passo se prima non mi fossi rivolto alla eminenza vostra per riceverne

in oggetto le sue venerate istruzioni, ad implorare le quali è diretto questo mio ossequiosissimo foglio.

Non dissimulerò poi all'eminenza vostra che un qualche impulso a trattenerla su tale argomento l'ho anche avuto dall'accennata comunicazione del capitolo di Osma in cui si esprimevano i dubbî suscitati sulla elezione del vicario capitolare eseguita prima che il loro vescovo entrasse in possesso della nuova diocesi, e vi si domandava ove occorresse, l'opportuna sanazione.

Intorno a questa comunicazione mi giova soggiungerle che non mi è sembrato espediente di dare alcuna risposta, a ciò per due motivi. Primo perché collo stesso silenzio ho dato sufficientemente ad intendere a quei capitolari, senza averlo detto espressamente, che non riconoscevo il bisogno di alcuna sanazione pel caso da loro esposto. Secondo perché se avessi risposto approvando la loro condotta, avrei potuto dar occasione di dubitare della validità degli atti esercitati da quei vescovi che in addietro hanno continuato nella giurisdizione sopra di una chiesa fin ad aver preso possesso dell'altra cui furono trasferiti.

Ad ogni modo posso assicurare l'eminenza vostra che il nuovo vescovo di Osma, obbligato da sopraggiunta infermità a differire per quasi due mesi la sua consacrazione, ha già soddisfatto a questo dovere ed ha pure preso possesso della sua chiesa.

APÉNDICE 21

Despacho n. 593 de Brunelli a Antonelli

Comunica el nombramiento de Raimundo Durán de Corps, canónigo arcipreste de la catedral de Toledo, para el obispado de Tarazona, vacante por fallecimiento del obispo Vicente Ortíz Labastida. La Santa Sede se niega a preconizar a este candidato y traslada a la sede de Tarazona al obispo de Puerto Rico, Gil Esteve Tomás.

ASV SS 249 (1854) ff. 108-114v (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 3 agosto 1853

Per la morte di monsignor Vincenzo Ortiz de Labastida avvenuta il 23 luglio dello scorso anno essendo vacante la chiesa vescovile di Tarazona, Sua Maestà Cattolica con decreto del 27 giugno scorso vi ha nominato il sacerdote don Raimondo Durán de Corps dignità arciprete della chiesa primaziale di Toledo e cappellano di onore di medesima Maestà Sua. Le lamentevoli circostanze che hanno accompagnato questa nomina, le qualità non soddisfacenti del soggetto, le conseguenze infine ed i pericoli che hanno a temersi nel caso di conferma per parte della Santa Sede, mi obbligano a richiamare seriamente l'attenzione di vostra eminenza su questo gravissimo e disgustosissimo affare. Nel doppio scopo pertanto e di render ragione

del mio operato, e d'implorare all'oggetto le venerate disposizioni del Santo Padre, passo ad esporle colla maggior possibile brevità tutto ciò che concerne agli accennati punti, riassumendo fin dalla sua origine la serie dei fatti e delle pratiche da me eseguite.

È ben noto alla Santa Sede, (e se ne conservano i relativi documenti nell'archivio di codesta sacra Congregazione degli affari ecclesiastici straordinari), quanto ha riguardo all'amministrazione ecclesiastica dell'arcidiocesi di Toledo dopo la morte del penultimo arcivescovo cardinale Inguanzo seguita il 30 gennaio 1836; quando cioè, nominato a quella sede per opera del governo monsignor Vallejo, antico vescovo di Mallorca altamente compromesso nelle politiche vicende del 1820 al 1823, si pretese incitare o piuttosto obbligare con cedola reale «de ruego y encargo» il capitolo di detta metropolitana a cedere e trasferire nel nominato l'amministrazione spirituale delle vacanti arcidiocesi.

È noto egualmente che avendola maggioranza del capitolo ceduto vilmente alle ingiunzioni del governo, il Vallejo assunse e mantenne l'amministrazione della chiesa di Toledo con angustia e scandalo dei buoni, ed in aperta opposizione alle severe prescrizioni del concilio Lateranense II ed alle successive apostoliche costituzioni ricordate e confermate nella pontificia allocuzione del 1° marzo 1841 toccante gli affari religiosi di questo regno.

Ora fra gli aderenti alla illegittima amministrazione del Vallejo si distinsero in primo grado gli ecclesiastici signori don Michele Golfanguér e don Raimundo Durán de Corps; il primo dei quali ne ottenne la istituzione ad un canonicato di Toledo e lo assistette nell'ufficio di governatore o vicario ecclesiastico per l'esercizio della giurisdizione contenziosa; ed il secondo nell'incarico di segretario di camera cui, secondo le consuetudini delle chiese di questo regno, corrispondono presso a poco gli officî ed incombenze dei cancellieri delle altre curie vescovili.

L'adesione di questi due ecclesiastici alla persona e condotta del Vallejo non può considerarsi disgiunta da quello di altro soggetto di alta rinomanza, cioè, del signor don Ventura González Romero, già ministro di Grazia e Giustizia nel gabinetto Bravo Murillo. Più volte nella copiosa mia corrispondenza ho fatto allusione alle massime e principî ch'egli professa, ed alla costante sua avversione a certi diritti e prerogative della Sede apostolica, come più colte ho avuto occasione di combattere faccia a faccia l'esagerato ed irragionevole di lui regalismo; che se, a fronte di ciò, ebbi in lui un utile e attivo cooperatore all'esecuzione di parecchi articoli dell'ultimo concordato, ciò dovetti ripeterlo da una mezza conversione a migliori idee dovuta al cangiamento di circostanze, dalla lealtà del suo carattere e da qualche deferenza che sempre mostrò di avere a mio riguardo.

Era il signor don Ventura unito al Vallejo per vincoli di stretta parentela, e trovavasi all'ufficio di sotto-segretario nel ministero di Grazia e Giustizia all'epoca dell'intrusione di quel prelado. Fu egli perciò il consigliere e, dirò quasi, la vita di quell'amministrazione; ed i due ecclesiastici sopra accennati, non escluso anche il Vallejo, di cui tutti ricordano l'eccessiva debolezza di animo, non furono che istrumenti ciechi nelle mani dello stesso signor don Ventura. Non è adunque a meravigliarsi che gli ecclesiastici medesimi, sia per la professione degli stessi principî, sia per l'assistenza prestata all'intruso prelado, sia infine per la loro docilità agli ordini e consigli del governo, si meritassero la simpatia e dirò anche l'affezione del signor González Romero, e che questi da parte sua si proponesse remunerarneli quando se ne desse proppria l'occasione.

Nell'anno 1851, entrato appena nel ministero de Grazia e Giustizia, fu egli sollecito di suggerire alla regina la erezione d'una camera ecclesiastica, alla foggia dell'antica camera de Castiglia, la quale avesse ad essere consultata sopra oggetti relativi all'esercizio del patronato reale, ed in modo speciale dovesse proporre al ministero di Grazia e Giustizia una o più terne di ecclesiastici idonei per esser nominati alle sedi vescovili vacanti. In realtà con un decreto del 2 maggio di detto anno si fece luogo all'erezione dell'indicata camera, e fra i componenti della medesima non tardò il ministro ad associarvi il suo protetto ed amico Golfanguér.

Alcuni mesi dopo, e precisamente il 17 dicembre dello stesso anno fu emanato altro real ordine con cui fu commesso ai singoli diocesani l'invio in ogni anno nel mese di gennaio al ministero di Grazia e Giustizia dell'elenco di quegli ecclesiastici delle loro diocesi che stimassero degni del vescovado, proponendosi il ministero di rimettere a suo tempo gli stessi elenchi alla così dette camera ecclesiastica, quando cioè avesse ricevuto su ciascun individuo quivi compreso le informazioni e pareri dei governatori di provincia e dei presidenti delle rispettive udienze territoriali.

Vacarono intanto nello scorso anno 1852 le due chiese vescovili di Vich e Tarazona; e nelle liste che dal ministero di Grazia e Giustizia furon diretti alla camera ecclesiastica leggevansi i nomi di Golfanguér e Durán. Avvenne poi, forse a premura dello stesso ministro od almeno a sua considerazione che ambedue gli ecclesiastici furono rispettivamente inclusi nelle terne rimesse in seguito al ministero. Il signor don Ventura prevedendo senza dubbio gli ostacoli da incontrarsi per parte della Santa Sede a confermare le nomine dei due ecclesiastici, ebbe la prudenza di non effettuarle senza prima conoscere in proposito i miei sentimenti.

Ad esplorare adunque il mio modo di pensare venne dapprima lo stesso Golfanguér, e quindi il capo di sezione del dipartimento degli affari ecclesiastici nel ministero di Grazia e Giustizia; i quali, sebbene in apparenza non mostrassero di averne avuto incarico dal ministro, tuttavia non può dubitarsi (e del secondo ora mi consta positivamente) che fossero a questo fine dal medesimo inviati.

Non starò qui a ripetere a vostra eminenza le cose dette in quelle due conferenze per far intendere chiaramente le gravi difficoltà che incontrerebbe la Santa Sede nella conferma delle due nomine in questione siccome le avea già incontrate per la proposta del signor Lacotera, il quale erasi trovato press'a poco nella stessa condizione dei due menzionati ecclesiastici secondo che rilevasi dai miei dispacci del 28 aprile e 1° settembre 1848 N. i 100 e 133; solo le indicherò che presso questa mia manifestazione il signor ministro si decise ad abbandonare per allora il pensiero di tale promozione e di nominare invece due altri distinti ecclesiastici della metropolitana di Saragozza; i quali però in vista di ben valutabili ragioni e ad onta delle vivissime mie eccitazioni furono fermissimi nel partito della rinunzia già preso da entrambi alla prima partecipazione del decreto di nomina.

Proseguirono così a restar vacanti le due chiese di Vich e Tarazona, cui poco appresso, per morte dei rispettivi prelati, si aggiunsero le altre di Badajoz, Cadice e Palencia. A prevenire i danni d'una lunga vedovanza di dette chiese, mi vidi nella necessità di far premura al governo per le sollecite loro provviste. Fu perciò stabilito che subito dopo le ultime feste di Pasqua si radunasse la real camera ecclesiastica affine di presceglie i soggetti idonei per le cinque chiese indicate, e presentarne le terne al ministero di Grazia e Giustizia. Se non che a causa dell'infermità allora sopraggiunta a questo eminentissimo arcivescovo, che ne è il presidente, la camera

non si adunò che alla fine dello scorso maggio, quando il signor González Romero per reale decreto era entrato a farvi parte.

Si formarono adunque le cinque terne, nelle quali figurando i nomi di don Raimondo e di don Michele Golfanguèr, informato io da persona di confidenza della votazione della camera mi diedi ogni premura per impedire la nomina dei due ecclesiastici di cui si tratta. E tanto più vivo credetti dover esser il mio impegno, in quanto che non mi era ignoto *che* il González Romero è amicissimo fin dalla gioventù dell'attuale ministro signor Govantes col quale divide gli stessi principî; *che* il medesimo non avea mai dimessa la speranza di vedere promossi al vescovado i due rimentovati soggetti; *che* anzi alla partenza per Roma del signor Castillo nel mese di novembre scorso, essendo egli tuttora ministro, gli avea premurosamente inculcato di dissipare la sinistra opinione che avevasi in Roma, particolarmente del Golfanguèr; *che* infine avrebbe probabilmente abusato della dabbennaggine dello stesso Govantes per ottenere, col di lui mezzo, ciò ch'egli, essendo ministro, ebbe l'accortezza di evitare.

Né a vero dire m'ingannai, avendo in seguito positivamente conosciuto essersi il Romero adoperato a tutt'uomo onde indurre il suo amico a questo passo, arrivando anche a dirgli, secondo che m'è stato riferito, che «il miglior mezzo per riuscire all'intento era di dar corso senz'altro alla nomina».

Giunte all'orecchio del ministro le rimostranze da me industriosamente fatte a voce con un impiegato del ministero contro la votazione della camera in favore de' due ripetuti ecclesiastici venne egli da Aranjuez per vedermi e conferire meco su questo disgustosissimo argomento. Cominciò dal dichiararmi candidamente la disposizione in cui era di proporre a Sua Maestà per le mitre vacanti gli individui che nel primo scrutinio della camera avessero riunito la maggioranza di voti, come appunto, insieme ad altri, erano i signori Golfanguèr e Durán; aggiungendomi che non credeva poter meglio provvedere alla tranquillità di sua coscienza, tanto più che si trattava di una corporazione composta di persone intelligenti e religiosi, di ecclesiastici costituiti in dignità, del patriarca delle Indie e dello stesso cardinale arcivescovo di Toledo.

Discendendo poi al particolare dei signori Golfanguèr e Durán mi fece grandi elogi della loro istruzione, gravità di contegno ed altre qualità loro proprie a sostenere nelle attuali circostanze il peso del vescovado: ove riferendosi al primo non dissimulò la parte di intrusione nell'esercizio della giurisdizione ecclesiastica che gli s'imputava in tempo del defunto monsignor Vallejo; ma oltrecchè pretese giustificarla di volo nella linea di principî, disse che se pur v'era alcuna colpa, dovea questa esser dimenticata dopo il corso di quasi dieci anni, ed a fronte di tante altre considerazioni che facevano grande onore all'incolpato.

E per ciò che spetta specialmente al signor Durán, non solo si trattenne a rilevare che, a differenza del Golfanguèr non potea esser tacciato dell'uso illegittimo o dubbio della giurisdizione ecclesiastica, ma inoltre mi fece sentire in aspetto di confidenza che alla di lui promozione era in qualche modo interessata la corte e precisamente la regina ed il re. Tralascio per brevità altre riflessioni del ministro dirette a dimostrare la convenienza della real nomina in favore del Golfanguèr che del suo amico e complice Durán.

Essendo io istruito della irregolarità con cui procede la camera nella classificazione e votazione degli ecclesiastici da mettersi in terna per la nomina ai

vescovati, non lasciai di prenderne motivo per diffidare il signor Govantes, e convincerlo ch'egli non potrà altrimenti salvare la sua responsabilità davanti a Dio ed agli uomini col seguire ciecamente il voto della camera in un punto di sì alta importanza per la Chiesa e per lo Stato.

Indi passai a ponderare la gravissima colpa che peserà sempre sopra il signor Golfanguér per la parte avuta nella illegittima amministrazione di monsignor Vallejo, massimamente dopo la pontificia allocuzione del marzo 1841 quanto la insuperabile difficoltà e ragioni che la Santa Sede avrebbe di non confermare la sua nomina ad una chiesa vescovile se questa contro ogni mia spettazione giungesse ad aver luogo. Al qual proposito credetti renderlo inteso di ciò essersi in parità di circostanze col summentovato signor Lacotera essendo ministro di grazia e giustizi il signor Arrazola.

Restrungendo poco appresso il mio discorso al signor Durán riconobbi esser egli men reo del Golfanguér per non essersi ingerito nell'esercizio della giurisdizione ecclesiastica, ma tolsi insieme a sviluppare tutta la odiosità dell'ufficio da lui disimpegnato presso monsignor Vallejo, commentando opportunamente parecchi fatti e circostanze con cui accreditò pubblicamente i suoi riprovevoli principî e la niuna devozione alle leggi della Chiesa ed alle massime della Santa Sede.

In quanto alla premura che il signor ministro supposeva nella regina e nel re per la promozione del signor Durán al vescovado non potrò a meno di manifestargliene la mia sorpresa soggiungendogli che mi constava il contrario particolarmente riguardo al re, che essendo amministratore del patrimonio reale, destituì il ridetto signor Durán dall'ufficio di sua natura amovibile di cappellano regio, come in pari tempo destituì il signor Golfanguér non per altra ragione, come Sua Maestà disse senza mistero, che pel pubblico concetto in cui erano, di giansenisti.

In qualunque modo feci intendere al signor ministro che per le tante prove di bontà avute dalla regina e dal re era io sicuro che desistessero dalla supposta premura quando sapessero la mia ripugnanza alla nomina del signor Durán, che perciò lo eccitavo ad umiliarla all'alto loro conoscimento in un con le ragioni da me addottegli, e che in ogni caso pregasse in mio nome la Maestà Loro ad accordarmi un'udienza per parlare di questo spiacevole negozio.

Infine conchiusi prevenendo il signor ministro che mi era nota positivamente la famigerata ambizione dei signori Durán e Golfanguér d'esser vescovi; che non ignorava gli intrighi e passi degradanti fatti da uno e l'altro a tal fine, che per questo stesso li riteneva indegni del vescovado, e che essendo persuaso della pessima impressione, o piuttosto del vero scandalo che sarebbe per derivare dalla loro promozione, non potrei nel disperato caso della nomina far il processo canonico senza invocare le istruzioni e supreme determinazioni di Sua Santità.

Dopo una manifestazione sì chiara ed esplicita dei miei sentimenti a riguardo del Durán, ebbi motivo di credere che il ministro avrebbe desistito dall'idea di proporlo per vescovo. Ma quale non fu la mia sorpresa quando trascorso circa un mese di silenzio, ebbi a leggere sui primi del caduto luglio nel foglio ministeriale *La España* l'annuncio delle nomine fatte dalla regina per le cinque chiese vescovili vacanti, e fra le quali quella anche del Durán per la chiesa di Tarazona!

Il ministro era venuto in quello stesso giorno da Aranjuez, e si disponeva a partire nella sera del giorno appresso per la Granja in unione a tutto il ministero. Mi condussi adunque senza indugio dal medesimo; ed innanzi tutto mi feci a domandargli se era esatta l'indicazione delle nomine vescovili contenute nel giornale *La Espa-*

ña. Al che avendomi egli risposto affermativamente, mi aggiunse esser stato proposto per Tarazona il dotto ecclesiastico presso la decisione dell'intero consiglio dei ministri cui esso avea creduto di rimettere l'affare; esser egli tranquillo in coscienza per la circostanza che il Durán era stato votato dalla camera ecclesiastica riunendo nel primo scrutinio sei voti degli otto vocali presenti; esservi in realtà una premura del re a favore del Durán.

Su di che non mi occultò come la regina si mostrasse alcun tanto sorpresa della proposta, firmasse il decreto di nomina dopo averla egli assicurata dell'interesse presone dall'augusto sposo, e non correre finalmente alcun obbligo al governo di previamente intendersi col nunzio apostolico sulla scelta dei soggetti da nominarsi alle chiese vescovili. Non potei non esprimere al ministro tutto il dispiacere cagionatomi da sì inaspettato incidente.

E dopo aver nuovamente accennato le gravi difficoltà che s'incontrerebbero dalla Santa Sede per la conferma del nominato, e della impossibilità in cui io era di ordinare il consueto processo canonico, non credetti di lasciar senza replica le osservazioni dello stesso ministro, e fermandomi particolarmente sull'ultima, ebbi a significargli che, se era vero che il governo, a rigore di diritto, non era obbligato di meco intendersi nella scelta dei soggetti da proporsi pel vescovado, ciò non era egualmente vero nell'interesse di mantener la buona armonia fra le due autorità; e che nel caso nostro avrebbe dovuto in ogni modo il ministro prevenirmi della nomina che andava a farsi del Durán per esser egli venuto il primo a parlargli, ed avergli io palesato gli ostacoli che vi si opponevano.

Intanto pensando ad alcun mezzo di rimediare all'accaduto, e sembrandomi che il ministro si trovasse in qualche imbarazzo per la mia ferma risoluzione di non fare il processo canonico, gli domandai se in realtà si fosse già comunicato al Durán il decreto di nomina. Dietro la sua risposta negativa, mi feci a pregarlo di sospendere l'invio, di comunicare ai suoi colleghi le difficoltà che incontrerebbe la Santa Sede di darvi la sua conferma, e d'impegnarsi da mia parte a volermi risparmiare, in questi ultimi momenti della mia missione, un disgusto che mi tornerebbe tanto più sensibile, quanto maggiori erano stati i miei sforzi per riannodare e mantenere costantemente pel corso di oltre sei anni gli amichevoli rapporti fra la Santa Sede e il governo spagnolo.

Mi promise il ministro di adoperarsi in questo senso, e di tenerne ragione coi suoi colleghi nella riunione che avrebbe avuto luogo la sera prima della partenza per la Granja. Ma non eran passate due ore da questa conferenza che mi vidi giungere il biglietto di cui unisco copia a vostra eminenza (allegato N° 1), col quale il medesimo ministro mi faceva inteso della partecipazione fatta fin dal giorno innanzi al signor Durán del decreto di nomina; e quindi nella sera altro ne riceveva (allegato N° 2) col quale il signor Govantes m'indicava le ragioni per cui non gli era stato possibile trattenerne i suoi compagni sull'oggetto e fra noi discusso in quella mattina.

Questa inqualificabile condotta del ministro di Grazia e Giustizia non saprei se attribuirlo ad un effetto di debolezza di sua mente, ovvero ad un tratto di malafede dal canto suo e dei suoi consiglieri.

Alla mattina seguente fu a vedermi il signor Durán; e dopo avermi partecipata la sua nomina al vescovado di Tarazona, dichiarò di porsi ai miei ordini per tutti gli effetti relativi. Cominciai dal domandargli se avea accettata la nomina, e se ne avea dato comunicazione al governo. Mi rispose che no, e che appunto prima di

accettare avea voluto abbozzarsi con me. Parvemi allora dovergli manifestare con ogni schiettezza i miei sentimenti, soggiungendogli che non era in grado di dar corso al processo canonico senza le preve istruzioni della Santa Sede, essendo troppo nota la parte da lui presa a pro della illegittima amministrazione della chiesa di Toledo al tempo del Vallejo.

Mi replicò aver egli assistito il Vallejo nell'ufficio di segretario di camera per la convizione in cui era che l'amministrazione di quel prelado fosse legittima; ora ritenere il contrario, ed esser pronto a qualunque dichiarazione e ritrattazione che piacesse al Santo Padre esigere; pregarmi infine a voler prender notizia della sua condotta, e ad interporre la mia mediazione a suo favore presso alla Santa Sede.

Attesa la protesta del Durán d'aver voluto abbozzarsi con me prima di accettare la nomina al vescovado, e molto più attesa la franca ed esplicita dichiarazione de' motivi che m'impedivano di attivare il processo canonico, ognuno avrebbe creduto che egli si determinerebbe a differire l'accettazione fino a che non fossero giunte da Roma le necessarie istruzioni, anche per lasciarsi aperta la via ad una rinunzia nel caso che vi venisse competentemente consigliato. Ma che? Non appena uscito di mia casa, come ne sono assicurato positivamente, inviò al ministero l'atto di sua accettazione; in conseguenza di che apparve poco dopo nella Gazzetta ufficiale l'annuncio della nomina e rispettiva accettazione; e dalla regia agenzia di prece se ne diede la comunicazione alla segreteria di questo tribunale della rota e della nunziatura per la spedizione dei soliti atti relativi.

E qui ha termine la relazione delle lamentevoli circostanze che hanno accompagnato questa nomina. Passo ora a dare un cenno a vostra eminenza sulle qualità del signor Durán, e sulle conseguenze che hanno a temersi nel caso di conferma della nomina medesima per parte della Santa Sede.

Nacque il Durán in Embid de la Rivera nel regno di Aragona il 24 marzo 1801. Fece tre anni di teologia nel seminario di Tarazona (la stessa chiesa cui trovassi nominato) donde dicesi esser fuggito nel 1823 all'ingresso delle truppe francesi, per essersi forse compromesso in quella infelice epoca di libertà, ossia di rivoluzione: ciò che può dedursi dalle laconiche espressioni dell'attuale degnissimo vicario capitolare di detta diocesi, il quale interrogato da me colla dovuta riservatezza sulla persona e qualità del Durán, mi rispose che il medesimo abbandonò nel 1823 il seminario «a motivo de las ocurrencias de aquel año», e che nel tempo in cui egli rimase in detta diocesi, cioè fino all'anno ora indicato «se le observó marcada inclinación a las novedades de aquella época».

Proseguì i suoi studi nell'università di Alcalá, fu canonico della cattedrale di Malaga, e quindi della primaziale di Toledo. Esercitava in essa l'ufficio di segretario del capitolo *sede vacante*, dopo cioè la morte del cardinal Inguanzo, quando nominato, come si è detto, a quella chiesa monsignor Vallejo, il governo invitò il capitolo a trasferire nel medesimo i suoi poteri per l'esercizio della giurisdizione ecclesiastica.

Da sicure notizie confermatemi in quest'ultimi giorni risulta che nella discrepanza di opinioni fra i membri dello stesso capitolo per l'autorizzazione da darsi al Vallejo, il Durán non solo diede il suo voto favorevole alle intrusioni del governo, ma influì molto per trarre al suo partito altri capitolari, e poscia nella qualifica di segretario del capitolo notificò al ridetto prelado ed al ministero di Grazia e Giustizia la seguita traslazione delle facultà capitolari nella persona del nominato dalla potestà secolare.

Confermato posteriormente da monsignor Vallejo nell'ufficio di segretario di camera autorizzò tutti gli atti della illegittima di lui amministrazione, e fra questi anche gli atti di violenza e di persecuzione usati con quella porzione di clero savio ed esemplare che ricusò di riconoscere il Vallejo nella pretesa rappresentanza di governatore ecclesiastico dell'arcidiocesi di Toledo. Nell'allegato N° 3 acciudo a vostra eminenza la copia di una comunicazione fatta dal signor Durán al presidente del consiglio di governo di detta diocesi (che era il signor Golfanguér) ove gli si partecipa un reale ordine del reggente del regno contro i due rispettabilissimi canonici di Toledo signori Puente e Selleria, i quali coerenti al principio di non riconoscere la legittimità del Vallejo, avean ricusato di presentarsi per certo interesse capitolare al tribunale di detto governo ecclesiastico.

In forza del citato decreto che il signor Durán *ex condicto* intimò al medesimo presidente di eseguire, e di dar conto d'averlo eseguito, i detti due ecclesiastici furono messi in prigione; ed il secondo di essi essendovi caduto gravemente infermo, ricevette il santo viatico, e non ne fu condotto in casa che pochi giorni innanzi la sua morte. È qui a notarsi che quest'atto firmato dal Durán fu emanato alquanti mesi dopo la precitata allocuzione del 1° marzo 1841 in cui fu solennemente dichiarata la illegittimità delle amministrazioni affidate dai capitoli ai nominati dalla potestà laica.

Tali eccessi ad abusi che più debbono attribuirsi alle istigazioni dei signori Golfanguér e Durán e dei loro satelliti che allo stesso monsignor Vallejo si succedero frequentemente nel corso della sua amministrazione e la memoria n'è ancora sì viva presso i buoni, siano ecclesiastici, siano laici, che la nomina del Durán al vescovado non ha potuto a meno di eccitare una dolorosa ammirazione, e dirò meglio, uno scandalo universale.

Del resto sebbene il Durán sia abbastanza istruito anche nelle scienze ecclesiastiche, e non venga incolpato di alcun fatto criminoso in materia di costumi, è però certo che non gode generalmente la miglior opinione. Ciò si deve forse alla leggerezza di suo carattere, al comportamento alquanto secolaresco, alla circostanza di aver egli spesso assistito a pubblici spettacoli, non esclusi i balli specialmente nelle recenti disgraziate vicende del regno, e di aver percorso le vie di Madrid fino agli ultimi tempi in abito da secolare. Oltre a ciò mi è forza tornare su quanto ho testé accennato intorno alla smodata di lui ambizione per la dignità vescovile.

Prescindendo da altri fatti che evidentemente lo dimostrano, dirò solo aver saputo con certezza che dopo la ultima votazione della camera ecclesiastica, non ha dubitato di scrivere una ributtante lettera al signor González Romero per impegnare la di lui amicizia coll'attuale ministro de Grazia e Giustizia affine di esser fra i prescelti ad una delle 5 chiese vacanti e di non vedersi nuovamente preterito, come gli accadde sotto il ministero dello stesso signor González Romero.

Una circostanza intanto, che non ha lasciato di recare la più grande sorpresa a chiunque n'è stato consapevole, ha sembrato giovare, almeno apparentemente, alla causa del Durán; ed è l'averlo il cardinal arcivescovo di Toledo incluso nell'elenco dei soggetti da esso stimati idonei pel vescovado, ed avere monsignor Iglesias, patriarca delle Indie, pubblicamente dato il suo voto nella camera a favore di detto ecclesiastico. Non può negarsi che questo fatto ha potuto servire di pretesto, e dirò quasi di scudo al governo per giustificare in qualche modo la sua condotta in questo affare.

Ma ad apprezzare il giusto valore di siffatta circostanza, conviene innanzi tutto

aver presente le debolezze di carattere di ambedue gli indicati personaggi, i quali amano meglio alle volte compromettere la loro dignità, piuttosto che disgustare il governo e le persone ad esso aderenti. E che la cosa sia andata realmente così nel caso attuale, vostra eminenza lo giudicherà da quanto ambedue mi manifestarono in due separati abboccamenti che ebbi seco loro ultimamente.

Il primo, cioè il cardinal arcivescovo, mentre mi confessava lealmente la sua antica conoscenza ed affezione pel Durán, mi diceva pure non poter opportuno che fosse promosso al vescovado; esser troppo recente la memoria della parte da lui presa al tempo del Vallejo a danno e pregiudizio dei buoni ecclesiastici ed essersi più d'un volta con lui medesimo in questo senso espresso.

Il patriarca poi, pieno di confusione alle mie dolci lagnanze, mi fece intendere di non aver potuto negare il suo voto al Durán, uno dei più antichi cappellani di onore, suoi dipendenti; essersi indotto sul riflesso che il suo voto contribuiva solo a metterlo in terna, e non aver mai immaginato che sarebbe stato dal governo prescelto; e quando poté sospettare che ciò andasse a verificarsi, avere immediatamente parlato al signor ministro di Grazia e Giustizia come la cosa era passata, dichiarandogli insieme che non dovea prender alcun argomento dal fatto della sua votazione per la proposta del signor Durán ad una delle chiese vacanti.

Mi resta in fine da aggiungere una parola sulle conseguenze che sarebbero a temersi nel caso di conferma della nomina del Durán per parte della Santa Sede. Essendo egli grandemente invisato alla miglior porzione del clero e dei laici a causa delle circostanze sovraccennate; avendo comunemente il credito di uomo addetto al governo, alla corte ed alle dottrine qui chiamate giansenistiche; ed essendo conosciuta la stretta adesione di lui in un col Golfanguér con altri ecclesiastici al defunto patriarca delle Indie e quel che è peggio al disgraziato e ultimo vescovo di Astorga l'ammirazione ed il disgusto dei buoni per la sua nomina al vescovado di Tarazona sono stati, come già ho indicato, assai sensibili e generali.

Da ciò può facilmente dedursi quale ne sarebbe l'impressione nella ipotesi che la Santa Sede si prestasse ad accordargli la conferma, ossia la canonica istituzione. Su di che debbo avvertire esser appunto le speranze di molti rivolte a Roma da cui si confidano che la nomina del Durán venga rigettata. Il motivo principale di tali speranze e desiderî dei buoni deriva anche dalla previsione delle cattive scelte che potrebbero tener dietro con molta probabilità a quella del Durán.

Finora, grazie a Dio, non sono stati promossi alla dignità vescovile che soggetti i quali godevano la stima e l'affezione dei buoni e non erano affatto sospetti di principî e massime anticanoniche, seppure in sì gran numero si eccettuano due soli che ne aveano dato qualche sentore, ma senza fatto o prova positiva, e che poi han fatto ottima riuscita.

Se però comincia ad entrare nell'episcopato qualche ecclesiastico discreditato, si ravviveranno le speranze di tutti quelli dello stesso ceto che non hanno altra occupazione se non di adulare il governo per riportarne onori ed officî, e si raddoppieranno i loro sforzi e intrighi per giungere alle prime dignità della Chiesa.

Oltre a che, se la Santa Sede non incontrasse difficoltà di ammettere per vescovi coloro che nelle infelici vicende del regno ebbero una parte più o meno diretta nelle illegittime amministrazioni diocesane, chi non vede che andrebbe in qualche modo ad aprirsi la strada, nel caso, che Dio tenga lontano, di nuove turbolenze, alla riproduzione di sì riprovevoli irregolarità?

Infine io temo che nel caso di conferma della nomina del Durán, non si tarderà a proporre e nominare il signor Golfanguér. Così mi si è supposto da persona che debbo credere bene informata.

Perdonerò vostra eminenza la soverchia prolissità di questo mio ossequioso rapporto. Ma mi è sembrato doveroso non tralasciare alcuna delle circostanze che potessero mettere in grado la Santa Sede di prender la risoluzione che meglio conviene.

Attenderò pertanto le istruzioni che ella si compiacerà comunicarmi, nell'atto che rinnovando all'eminenza vostra i sensi

APÉNDICE 22

Despacho n. 594 de Brunelli a Antonelli

Comunica el traslado del obispo de Guadix, Juan José Arbolí y Acaso, a la diócesis de Cádiz, vacante por fallecimiento del obispo Domingo de Silos Moreno.

ASV AN Madrid 249 (1854) ff. 124-125v (original).

Madrid, 3 agosto 1853

Il 9 marzo del corrente anno passò agli eterni riposi in età d'anni 83 monsignor Domenico de Silos Moreno, vescovo di Cadice nell'Andalusia, già monaco benedettino. Quanto più sensibile ed universale fu il dolore dei buoni per la perdita di un sì illustre e santo prelado, tanto maggiore fu la comune aspettazione per la scelta del successore. Non ha guari, e precisamente con decreto del 27 giugno scorso Sua Maestà Cattolica vi ha nominato monsignor Giovanni Giuseppe Arboli, prima canonico e provvisore, ossia vicario generale della chiesa cattedrale, ed ora vescovo di Guadix nel regno di Granata.

Comunicatosi il decreto di nomina a questo prelado, non ha incontrato difficoltà di manifestare in iscritto al governo l'atto di sua adesione, della quale perciò si diede annunzio nella Gazzetta ufficiale, facendosene anche successivamente la solita comunicazione alla segretaria di questo tribunale della nunziatura per la compilazione del relativo processo canonico. Io peraltro non ho creduto di autorizzare alcun atto prima di conoscere in proposito l'oracolo di sua Santità, al qual fine mi occorre rivolgermi alla bontà di vostra eminenza sottoponendo al suo savio discernimento alcune brevi osservazioni tanto in rapporto ai motivi addotti per una traslazione in genere di monsignor Arbolí dalla diocesi di Guadix, quanto particolarmente ed in specie sulla opportunità della sua traslazione alla chiesa vescovile di Cadice.

I motivi che si adducono da monsignor Arbolí per lasciare la chiesa di Guadix ed esser ad altra trasferito, si fondano sugli incomodi che risente la sua salute per il clima di quella città. Ma, a dire il vero, mi sembra che tali incomodi non possano essere sì certi e gravi, come giusto titolo canonico per una traslazione. Infatti,

promosso egli al vescovado di Guadix nel concistoro del 18 marzo dello scorso anno, ebbe a differire per cinque o sei mesi incirca la cerimonia della consacrazione per attendere il ritorno a Siviglia, del duca di Montpensier che avea accettato il grazioso incarico di padrino, giusta la consuetudine di questo regno. Di modo che monsignor Arbolí non fu a Guadix che in novembre di detto anno.

Ora nel breve intervallo di pochi mesi, quanti cioè occorrono dal novembre al maggio (in cui cominciò a manifestare l'avversità del clima di Guadix), come ha egli potuto far l'esperienza sicura della cattiva influenza del medesimo sulla sua salute? Oltre a ciò è abbastanza noto come il clima di Guadix sia mite e benigno al pari di quello di tutta l'Andalusia; e se avvi una differenza, questa consiste, come mi vien riferito, di andar essa soggetta alla variazione dei venti a motivo di sua posizione.

Queste osservazioni ebbi a fare al signor Govantes, ministro di Grazia e Giustizia, non appena circolò la voce della traslazione di monsignor Arbolí. E debbo dire che lo stesso ministro, quantunque prevenuto a favore di detta traslazione per le ripetute insistenze dei molti amici e protettori del prelato, e massimamente del signor González Romero, sembrò tuttavia apprezzarle, e mi promise di averle all'occasione presenti. Se non che ai primi dello scorso luglio comparvero nel periodico ministeriale *La España* le nomine fatte dalla regina alle sedi vescovili vacanti, fra le quali era puranche annunziata quella del prelodato vescovo di Guadix alla chiesa di Cadice.

Non mancai di farne all'istante le mie lagnanze col detto ministro e ne ebbi in risposta essersi comunicati al governo gli attestati dei medici comprovanti lo stato malfermo di salute di monsignor Arbolí e dei danni che avea egli risentito dal clima di Guadix, aggiungendo che la Chiesa e lo Stato erano del pari interessati a conservare un uomo sì benemerito ed atto per la sua età a rendere all'una e all'altro importanti servigi.

Passando ora a parlare in specie della traslazione di monsignor Arbolí al vescovado di Cadice, debbo premettere averla egli desiderata e domadata. Anzi è noto che il medesimo non ha cominciato a lagnarsi della contrarietà del clima di Guadix se non dopo avvenuta la morte del vescovo di Cadice. Né è a meravigliarsi che desideri di tornare in quella stessa città ove ha passato moltissimo anni di sua vita, e donde non partì che a suo gran dispiacere, avendo fin'anche provato di rinunziare nello scorso anno al vescovado di Guadix cui era stato nominato.

Ma la circostanza che sembra dover richiamare particolarmente l'attenzione della Santa Sede, si è che monsignor Arbolí ha in Cadice due opposti partiti sia nel capitolo e clero di quella chiesa, sia nella stessa popolazione. In verità la cosa può avere una spiegazione nel fatto di aver egli esercitato per tanti anni l'ufficio di provvisore di quella diocesi, non essendo cosa strana che nel disimpegno di detto ufficio s'incontri alle volte l'odiosità e l'avversione di quelle persone che poco o niente si curano dell'adempimento dei propri doveri.

Non manca però chi crede doversi attribuire questa divergenza di opinioni a riguardo di monsignor Arbolí alla poca fiducia che si ha comunemente del suo disinteresse, messo particolarmente al confronto di quello veramente eroico del defunto monsignor Silos Moreno, il quale ha sempre impiegato ogni sua sostanza a beneficio della Chiesa ed a sollievo de' poveri. Dalle notizie infatti che ho potuto avere da soggetti degni di fede, risulta esser in realtà monsignor Arbolí alquanto

interessato ed esser questa l'opinione che di lui correva in Cadice quando esercitava l'ufficio di provvisore.

A conseguenza poi di questo doppio partito nel clero e popolazione di detta città, si sono letti più articoli nei giornali a favore o contro il progetto di traslazione di quel prelato; uno dei quali giuntomi sotto fascia per la posta, mi fo un dovere di rimettere a vostra eminenza, ed è del periodico *El Nacional*, che si pubblica nella stessa città di Cadice. Ho inoltre saputo che hanno eziandio circolato lettere anonime sullo stesso argomento, ed una di esse fu diretta non ha guari alla così detta real camera ecclesiastica, ove si parla dell'inopportunità di detta traslazione, ed infine si sparge anche qualche dubbio sulla vita e costumi del prelato; ma ciò deve attribuirsi a malignità e calunnie dei suoi avversari.

Dalle cose dette fin qui non si prova certamente la assoluta necessità di una traslazione di monsignor Arbolí dalla diocesi di Guadix, e molto meno si prova la opportunità della traslazione alla chiesa di Cadice. Tuttavia, avuto riguardo agli attestati dei medici sul deterioramento di sua salute, alla fama e credito di molta istruzione onde gode generalmente lo stesso prelato il quale, fra gli altri meriti, è ritenuto giustamente il primo oratore sacro di Andalusia, alla buona di lui condotta e ad altre simili congiunture mi sembra che, quantunque il Santo Padre ne sia pienamente in diritto, non potrebbe forse sostenersi con ragioni di decisa inconvenienza, la negativa alla traslazione di cui si tratta.

A fronte di ciò io credetti di non dar corso ad alcun atto e fin anche d'impedir la consegna dei consueti interrogatori all'agente del vescovo per le seguenti ragioni. In primo luogo ebbi in vista di mostrare col fatto al governo la ripugnanza che sperimenta la Santa Sede nel dare il suo assenso alle traslazioni vescovili senza il concorso di tutte le cause canoniche, dopo specialmente le comunicazioni da me fattegli in tempo del ministro González Romero (come appare dal mio dispaccio a vostra eminenza N° 400). In secondo luogo ebbi pure in mente di manifestare una specie di disapprovazione della condotta dello stesso monsignor Arbolí sia per aver domandata direttamente al governo la ridetta traslazione, sia per avere ammessa assolutamente la nomina senza alcuna clausola di deferenza e di riguardi alla Santa Sede cui esclusivamente si spetta il giudizio delle gravi cause connesse col bene pubblico della Chiesa, senza le quali le traslazioni dei vescovi sono del tutto proibite e riprovate dai sacri canoni.

Infine il mio scopo principale fu quello di lasciar aperta alla Santa Sede una via onde giovare di questa coincidenza per controbilanciare con un atto di graziosa annuenza un altro di rifiuto, nel caso che il Santo Padre non stimi nella sua sapienza di ammettere la nomina del canonico Durán al vescovado di Tarazona, in seguito di quanto ho dovuto riferire all'eminenza vostra nel contemporaneo mio dispaccio N° 593.

In attenzione pertanto delle venerate di lei istruzioni passo a ...

APÉNDICE 23

Despacho n. 611 de Franchi a Antonelli

Solicita la adopción de medidas oportunas para la buena administración de la diócesis vacante de Ibiza.

AAEESS *S.II Spagna 411, ff. 88-93v* (original).

ASV *AN Madrid 341* (minuta).

Madrid, 22 octubre 1853

La circostanza di non trovarsi compresa fra le facultà delegatemi dall'eminentissimo Brunelli (come avrà rilevato l'eminenza vostra dal precedente mio dispaccio N° 610) quella relativa all'esercizio della giurisdizione ecclesiastica delle diocesi vacanti e territorî esenti, che insieme ad altri sui regolari fu al medesimo concessa con Breve del 13 aprile 1847, mi pone nella necessità d'implorare le opportune provvidenze della Santa Sede a riguardo di una di dette diocesi vacanti, quella cioè di Ibiza, che a forma del concordato dovrà esser riunita all'altra di Mallorca, onde prevenire, a tempo opportuno, il pericolo di dubbiezze, e forse anche di illegittimità nell'amministrazione ecclesiastica della medesima, Prima peraltro d'indicarle le speciali circostanze che si riferiscono al caso di detta chiesa, credo opportuno rassegnarle colla maggior possibile brevità un qualche cenno sullo stato in genere delle diocesi, che in forza del concordato, dovranno egualmente esser riunite, nonché sulle provvidenze già adottate per alcuna di esse dal prelodato eminentissimo Brunelli.

Abbenché cogli articoli 5 e 21 dell'ultimo concordato siasi convenuto fra la Santa Sede e questo governo che alcune delle attuali diocesi dovranno esser riunite ad altre, e che i capitoli delle medesime dovranno conservarsi nella qualità di semplici collegiate; tuttavia essendosi disposto dal Santo Padre nella Bolla di conferma dello stesso concordato, che intorno allo stato delle chiese e delle giurisdizioni non dovesse farsi alcuna innovazione fino a che il concordato medesimo non fosse nelle altre sue parti pienamente eseguito, e non si pubblicasse altro atto apostolico per la circoscrizione delle diocesi, ne segue che le chiese di cui si tratta, fino alla pubblicazione del detto atto rimangono nel loro essere di chiese separate ed indipendenti dai vescovi cui dovranno aggregarsi e che i rispettivi capitoli debbono sempre considerarsi come capitoli di chiese cattedrali. Ne segue eziandio che, in caso di vacanza di alcune di dette chiese, i rispettivi capitoli rimangono nel pieno diritto di procedere, come pel passato, alla elezione dei vicari capitolari.

Avvi ciò non pertanto una circostanza che ha fatto nascere in alcuni il dubbio sulla legittimità di siffatte elezioni. Il governo spagnuolo, quantunque si fosse pienamente conformato alle accennate disposizioni del Santo Padre, e ne avesse anzi inculcato la esecuzione con apposito decreto emanato, d'accordo col nunzio, il 17 ottobre 1851; in occasione tuttavia di procedere alla sistemazione del personale di tutti i capitoli cattedrali e delle collegiate della penisola dispose che i capitoli delle

chiese da riunirsi dovessero sistemarsi colla medesima forma e condizioni che il concordato stabilisce pei capitoli delle chiese collegiate.

Quindi, dopo essersi stabilito in genere nel reale decreto del 21 novembre 1851 «Se organizaron desde luego ... *conforme al concordato* las iglesias catedrales que deben quedar reducidas a colegiadas», con altro contemporaneo decreto si dichiarò che le dignità e canonici d'ufficio superstiti nei capitoli, di cui si parla, sarebbero collocati con preferenza nelle dignità e cononcati di eguale categoria in altri capitoli cattedrali; e con altro del 30 aprile 1852 si dispose che il numero e denominazione delle dignità, canonici, e beneficiati di detti capitoli, come pure la dotazione o prebenda dei singoli componenti sarebbe la stessa, che il concordato ha stabilito pei capitoli di chiese collegiate.

In conseguenza di siffatte disposizioni sono stati già collocati in altre chiese cattedrali i pochi capitolari superstiti delle chiese di cui si tratta, ed i rispettivi capitoli fin dall'ottobre dello scorso anno son stati interamente rinnovati alla medesima foggia delle altre chiese collegiate.

Di quà ebbe origine in alcuni il dubbio se i capitoli medesimi, ridotti come sono alla condizione e forma che il concordato prescrive per le chiese collegiate, godono tuttora dei diritti e privilegi dei capitoli cattedrali. Vero è che nel reale decreto del 30 aprile 1852 si dichiara espressamente che, ad onta di darsi ai capitoli in discorso la forma delle collegiate, non s'intende di fare alcuna novità in rapporto alle facoltà e diritti che fin qui ad essi corrisposero; ma è ben naturale che siffatte dichiarazioni, quando in realtà gli indicati diritti per le ragioni dette di sopra, avessero canonicamente cessato, niente varrebbe per farli rivivere, tanto più che la detta dichiarazione non fu fatta di accordo od intelligenza del nunzio apostolico.

Prescindendo pertanto dalle osservazioni che potrebbero farsi intorno al fondamento dell'indicato dubbio, mi limito solamente ad accennarle la condotta tenuta dal nunzio apostolico nel caso della elezione del vicario capitolare della chiesa di Solsona, la quale, secondo il concordato, dovrà esser riunita a quella di Vich.

Essendo stato colpito non ha guari da infermità apoplettica il vicario capitolare di detta chiesa, ed essendo perciò il medesimo nella ferma determinazione di rinunziare a quell'incarico, uno dei capitolare a nome di suoi colleghi, si rivolse all'eminentissimo pro-nunzio esponendo il caso e manifestando il dubbio insorto sulla facoltà del capitolo di procedere alla elezione di altro vicario capitolare, pel motivo appunto di esser stato ridotto lo stesso capitolo fin dal 1° ottobre 1852, in quanto al personale e alla dotazione, allo stato di collegiate.

Rispose l'eminentissimo pro-nunzio che, a fronte d'esser stato il capitolo ridotto al personale ed alla dotazione delle chiese collegiate, egli avendo in vesta ciò che dal Santo Padre erasi dichiarato e disposto nella Bolla di conferma del concordato, riteneva che non avesse il medesimo perduto il carattere di capitolo cattedrale, e che perciò fosse in diritto di accettare la rinunzia dell'attuale vicario e di procedere alla elezione del nuovo. Aggiunse peraltro che trattandosi di affare assai delicato qual'è l'esercizio della ecclesiastica giurisdizione, egli a rimuovere qualunque dubbio e facendo uso delle ampie facoltà concessegli dal Santo Padre sopra tutte le diocesi vacanti, abilitava il capitolo di Solsona a procedere con tutta sicurezza di coscienza alla elezione del nuovo vicario.

Premessi questi pochi cenni, passo ad esporre a vostra eminenza le speciali

circostanze che si riferiscono alla vacante chiesa di Ibiza, che, come dissi, dovrà esser riunita all'altra di Mallorca. Questa chiesa vacò, per la morte del suo vescovo monsignor Basilio Antonio Carrasco Hernando il 4 aprile dello scorso anno 1852. Non rimanendo in essa superstita alcun canonico del capitolo cattedrale, l'arcivescovo di Saragoza, cui la detta chiesa è suffraganea, avea ricorso fin dal 1846 alla Santa Sede implorando le opportune provvidenze pel caso che quel vescovo, che andava soggetto a molti incomodi di salute, venisse a morire.

Il Santo Padre accolse benignamente l'istanza, e per mezzo di un decreto di codesta sacra Congregazione degli affari ecclesiastici straordinari del 13 gennaio 1847, dispose che, avvenendo il caso di morte del ridetto prelado, assumesse il regime della chiesa quegli che sarebbesi trovato in quel momento a disimpegnare l'ufficio di vicario generale fino a che il metropolitano non avesse nominato altro vicario. Avvenuta la morte del prelado, e proseguendo la chiesa a mancare di capitolo, assunse la giurisdizione, in virtù del citato decreto, il sacerdote don Giovanni Carrasco López, che era appunto il vicario generale del defunto prelado: e quindi poco dopo l'arcivescovo di Tarragona, nella sua qualità di metropolitano, emanò un decreto il 25 aprile 1852, col quale nominò governatore ecclesiastico lo stesso Carrasco López, ed in caso che il medesimo rinunziasse all'incarico, o non potesse esercitare la giurisdizione per causa d'infermità, di assenza, od altro, nominò e deputò nei medesimi termini il sacerdote don Antonio Sebastiano Puiggros.

Ricevuta comunicazione di questo decreto, il signor Carrasco López accettò l'incarico affidatogli; ma poco dopo, cioè nel susseguente maggio, lasciò Ibiza per condursi a Madrid, conservando però sempre il titolo di governatore ecclesiastico di detta chiesa, e lasciando in sua vece il sacerdote don Sebastiano Puiggros. Rimasto a Madrid per lo spazio quasi di un anno, senza emettere mai la rinunzia all'ufficio di governatore ecclesiastico di Ibiza, n'è partito nel giugno scorso per condursi a Menorca ed ivi prender possesso della dignità di cantore di quel capitolo cattedrale, cui era stato nominato da Sua Maestà.

È avvenuto in questo frattempo che il governo ha nominato tre canonici pel capitolo di Ibiza, i quali hanno già preso possesso delle rispettive prebende. Il presidente del medesimo don Simone Emmanuele Martin si diresse a l'eminentissimo pro-nunzio con lettera del 1° agosto ultimo esponendo al medesimo che erano sorti molti dubbî su la legittimità della giurisdizione del signor Puiggros a motivo che, essendo egli un sostituto o vicario del Carrasco, ed essendosi questi dimesso dall'ufficio di governatore nell'atto istesso che prese possesso della dignità di cantore in Menorca, dovea intendersi cessata nel primo ogni giurisdizione.

Aggiungeva che detta giurisdizione avrebbe dovuto passare al capitolo, il quale perciò era in diritto di procedere alla elezione del vicario capitolare; questa elezione però non poter aver luogo, essendo essi tre soli e non essendovi alcun ecclesiastico idoneo fuori del capitolo da potersi eleggere; supplicava infine sua eminenza che si degnasse di prendere la risoluzione che credesse conveniente.

Al contrario il signor Puiggros in una lettera diretta allo stesso eminentissimo pro-nunzio il 18 agosto ultimo sostenne esser egli subentrato al regime della chiesa di Ibiza non come sostituto o vicario del signor Carrasco il quale, com'egli dice, per esser stato aggraziato nel maggio 1852 di una prebenda in Menorca non poteva ritenere l'ufficio di governatore ecclesiastico di Ibiza, ma come nominato in secondo luogo dall'arcivescovo di Tarragona, e quindi esser egli in diritto di rimanere al suo

posto fino a che la chiesa di Ibiza non venisse aggregata, giusta il concordato, a quella di Mallorca.

Anche il prelodato arcivescovo di Tarragona si rivolse all'eminentissimo pronunzio esponendo i dubbî ed i contrasti insorti fra il capitolo di Ibiza e l'attuale vicario Puiggros, e domandando che sua eminenza prendesse le opportune provvidenze. Il cardinale pronunzio penetrato dalla gravità della cosa, e desideroso di procedere con la dovuta regolarità rispose al prelodato arcivescovo che avendo esso nominato nelle debite forme il signor Carrasco all'ufficio di governatore ecclesiastico di Ibiza, e non potendo ritenersi come caducata la nomina pel solo fatto del possesso preso dal medesimo della dignità di Menorca, era indispensabile, innanzi di dar corso a qualunque provvidenza che il Carrasco, qualora fosse nell'idea di lasciare il suddetto incarico, comunicasse di officio alla nunziatura apostolica l'atto di rinunzia; giunta la quale, egli medesimo, in uso delle facoltà ricevute dal Santo Padre sulle diocesi vacanti, ed avendo in lista lo scarso numero dei capitolari di quella chiesa, avrebbe confermato il Puiggros nell'esercizio della giurisdizione che attualmente esercita.

La risposta del prelodato arcivescovo è giunta in questi ultimi giorni dopo la partenza dell'eminentissimo pronunzio da Madrid ed è la medesima che ho l'onore di rimetterle in copia. Annunzia in essa quel preloato *che* fra poco, come egli suppone, il Carrasco rimetterà alla nunziatura apostolica l'atto di formale rinunzia; *che* avendo avuto occasione di parlare con don Simone Martin, presidente del capitolo di Ibiza, il quale si era condotto a Tarragona per esporre al metropolitano lo stato lamentevole di quella chiesa, ne ha dovuto formare un concetto assai vantaggioso in rapporto alla dottrina ed esperienza nel maneggio degli affari; *che* mancando il Puiggros di prudenza e di altre qualità erano nate molte collisioni fra esso e il capitolo; *che* sarebbero perciò a temersi mali maggiori per la chiesa di Ibiza se si confermasse il Puiggros nel regime della medesima; *che* infine egli è di opinione che sia conveniente di lasciare al capitolo la scelta del governatore o vicario ecclesiastico.

In tale stato di cose ho creduto indispensabile rivolgermi alla Santa Sede onde implorare dalla medesima le opportune provvidenze; prevenendo intanto l'eminenza vostra che terrò riservato, quando sia giunto l'atto di rinunzia del signor Carrasco fino a che non mi saranno state comunicate le necessarie istruzioni. Mi permetto poi di osservare che qualora non si creda conveniente di abilitare il capitolo di Ibiza, a motivo dello scarso numero dei canonici, a procedere all'elezione del vicario capitolare, né si ravvisi opportuno di confermare il Puiggros a causa delle discordie e conflitti già nati fra esso e il capitolo, non resterebbe, a mio credere, altro mezzo che di abilitare il metropolitano a deputarvi con autorizzazione apostolica un altro vicario, ovvero di affidare questo medesimo incarico al vescovo di Mallorca, cui la diocesi d'Ibiza dovrà un giorno riunirsi.

Questo secondo progetto non solo avrebbe il vantaggio della maggior vicinanza di Mallorca ad Ibiza, ma sarebbe inoltre conforme al sistema di già adottato dal nunzio apostolico d'intelligenza di questo governo in rapporto all'amministrazione ecclesiastica dei territori esenti, i quali, in caso di vacanza, si vanno affidando ai vescovi vicini, cui probabilmente dovranno un giorno incorporarsi, onde vi esercitino, per mezzo d'un vicario, e con autorizzazione apostolica l'ecclesiastica giurisdizione. Così è avvenuto a riguardo dell'abbazia di Villafranca affidata al

vescovo di Astorga, all'abbazia di Alcalá, affidata al vescovo di Jaca, ed a quella di Gerri affidata all'Ordinario di Urgel.

Qualunque però sia per essere la risoluzione del Santo Padre sul grave affare, di cui si tratta, mi credo in dovere di sottomettere all'eminenza vostra una rispettosa umile osservazione circa al modo di dar corso all'atto di apostolica autorizzazione. Debbo cioè farle notare *che* il Breve accordato all'eminentissimo Brunelli per la giurisdizione sulle diocesi vacanti e territori esenti, fu visto e placitato dal governo; che perciò lo stesso eminentissimo ne fece sempre uso senza la minima difficoltà od osservazione per parte dello stesso governo; *che* essendosi annunziato al governo medesimo che io rimanevo autorizzato all'esercizio di tutte le facoltà senza indicarglisi alcuna eccezione, meno quella relativa al tribunale della Rota, esso deve naturalmente ritenere che vi sia compresa anche quella del succitato Breve; *che* infine avendo dichiarato il governo di esser pienamente soddisfatto della delegazione fattami delle dette facoltà, non potrà senza contraddirsi mettere ostacoli all'esercizio di alcuna delle medesime.

Ciò posto, se il Santo Padre non incontrasse difficoltà di autorizzarmi all'esercizio delle facoltà contenute nel Breve suddetto o in genere, o unicamente pel caso di cui si tratta, mi sembra che, senza annunziare al governo questa nuova concessione, io potrei farne uso nella stessa forma praticata dall'eminentissimo Brunelli ed in conformità alle venerate istruzioni di vostra eminenza, ed evitare così probabilmente il pericolo di nuove difficoltà e contraddizioni. Al contrario io temo che emanandosi direttamente dalla Santa Sede un qualunque decreto o Breve autorizzando o il metropolitano, o il vescovo di Mallorca, il governo pretenda di conoscerlo e di assoggettarlo al *pase*.

Ed in proposito di ciò mi giova accennarle che il più volte lodato arcivescovo di Tarragona in una sua lettera all'eminentissimo Brunelli gli significava, che in occasione del decreto da esso emanato nello scorso anno per la nomina del governatore ecclesiastico di Ibiza, aveva creduto meglio di appoggiare unicamente un tale atto al diritto metropolitano, senza far menzione del decreto della sacra Congregazione degli affari ecclesiastici straordinari del 13 gennaio 1847, per non dar occasione a difficoltà ed imbarazzi per parte del governo.

L'eminenza vostra nell'alta sua saviezza darà a queste mie umili osservazioni, provocate unicamente dal desiderio del bene, quel peso che meritano. Solo mi permetto pregarla a volermi affrettare al più presto che le sarà possibile le sue venerate istruzioni onde impedire che si accrescano i dubbî sulla legittimità della giurisdizione dell'attuale vicario di Ibiza, e lo stato di questa chiesa vada peggiorando a conseguenza dei dissapori e conflitti già nati tra il detto vicario ed il capitolo.

Inchinato

APÉNDICE 24

Despacho n. 617 de Franchi a Antonelli

Informa sobre la conducta del obispo de La Habana, Francisco Fleix y Solans.

AAEES S.II Spagna 418, ff. 31-34 (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 17 noviembre 1853

Lo stato affliggente delle cose religiose nella chiesa di Avana confermato da più autorevoli relazioni provenienti da quell'isola richiamò già seriamente l'attenzione della Santa Sede, e l'eminenza vostra nel darne un cenno a questa nunziatura con due suoi venerati dispacci N.i 31696 e 37508 del 13 dicembre 1851 e 3 luglio 1852, degnavasi ad un tempo interessare lo zelo del nunzio apostolico a prender cura speciale di quella chiesa, ed a suggerire i rimedi ch'egli stimasse convenienti per rimuovere i mali di cui, almeno in gran parte, attribuivasi la colpa all'attuale vescovo monsignor Fleix y Solans.

Corrispose il nunzio con tutto l'impegno alle autorevoli premure dell'eminenza vostra; e nei suoi dispacci di riscontro N.i 485 e 527 del 23 aprile e 1 settembre 1852, fu sollecito di dare alcune importanti notizie intorno alla chiesa di cui è menzione, nonché alla persona del suo prelato; e nel secondo dei medesimi manifestava anche l'opportunità e il vantaggio che, a suo giudizio, avrebbe potuto derivare alla Chiesa medesima da una traslazione del vescovo alla penisola. Aggiungeva poi aver egli già manifestato questa sua idea al presidente del consiglio dei ministri (che era in quel temo il signor Bravo Murillo) che fece mostra di trovarla giusta e prometteva d'insistere prudentemente in seguito, onde la cosa avesse effetto.

Caduto poco dopo il ministero Bravo Murillo, il prelodato nunzio cui al mio arrivo in questa capitale non mancai di far presente, conforme me era stato ingiunto, le vive premure fattemi dalla Santa Sede per l'acceleramento d'una siffatta traslazione, colse opportunamente la circostanza, che ora passo ad accennare all'eminenza vostra, per riprendere nuovamente col regio governo le trattative intorno a questo delicatissimo argomento.

Nello scorso mese di luglio comparve alla luce la memoria anonima, di cui mi credo in dovere di rimettere riservatamente un esemplare all'eminenza vostra, diretta al nunzio di Sua Santità ed avente per titolo *Retrato de un obispo extraviado*. Di questo libello, il più perverso ed infamatorio che abbia potuto dettare la malignità e la vendetta contro l'amministrazione di monsignor Fleix e le personali di lui qualità, si attribuisce fondatamente la redazione e la pubblicazione ad un religioso esclaustrato già parroco in Avana, privato dal vescovo della parrocchia e che trovasi presentemente in Cadice.

Per quanto le persone di senno non avessero dato credito alle indegne imputazioni che si contengono in detto libello, certo la divulgazione tuttavia del medesimo non poteva a meno di produrre nella generalità una dolorosa sensazione

e di lasciare una sinistra prevenzione contro la persona di quel prelato. Questa circostanza adunque sembrò all'eminentissimo Brunelli molto opportuna per richiamare nuovamente l'attenzione del governo intorno alla necessità di rimuovere monsignor Fleix dall'Avana.

Credette però nella sua prudenza che, a motivo di questo doloroso incidente non convenisse, almeno nel momento, di parlare più di traslazione; ma invece immaginò il temperamento di far venire quel prelato alla penisola nell'apparenza di una momentanea assenza e permesso, onde, prese in questo frattempo sul di lui conto le più accurate e veridiche informazioni, potea quindi decidersi dalla Santa Sede con maggior speranza di successo quale risoluzione convenisse meglio di adottare. Ebbe infatti il prelodato eminentissimo alcune conferenze col presidente del consiglio de' ministri e col direttore del consiglio di oltremare i quali non gli dissimularono di aver anche il governo ricevuto parecchi reclami sull'amministrazione di monsignor Fleix; ed infine si convenne nel mese di settembre che si sarebbe dato al predetto prelato l'ordine di condursi alla penisola.

Ebbe cura frattanto lo stesso eminentissimo di scrivere una sua lettera all'ottimo arcivescovo di Cuba, domandando al medesimo le più esatte notizie sulla condotta di monsignor Fleix; e lasciò in pari tempo a me l'incarico di prender all'opportunità sullo stesso argomento le più accurate informazioni. La risposta di quel rispettabile prelato è giunta in questi ultimi giorni. Dalla copia che ho l'onore di acchiudere (Allegato N° 1) vedrà vostra eminenza come il medesimo dice de non conoscere quasi niente sulla condotta di monsignor Fleix, e come, trovandosi in visita a Porto Principe, ha dovuto scrivere in proposito al suo vicario generale, che fu per alcun tempo in Avana, e ne ha ricevuto la risposta che egualmente unisco in copia (Allegato N° 2).

Per ciò poi che riguarda le informazioni prese finora da me, posso assicurarla che quanti ecclesiastici rispettabili ho interrogato su questo proposito, tanti mi hanno conformemente dichiarato essere eglino ben lungi dal prestar fede alle calunnie contenute nel citato libello, ma non potermi dissimulare che la deferenza del prelato alla corte e al governo era dovuta alla leggerezza del suo portamento e alla debolezza del suo carattere; e la poca cura che si prende degli affari della sua diocesi avea potuto dare facilmente un pretesto ad alcune delle cose dette a suo carico.

Il prudente vescovo di Portorico, che per motivi di salute trovavasi presentemente a Madrid, essendo venuto a visitarmi, ed avendolo io destramente interrogato su ciò che egli pensava intorno a monsignor Fleix, che mi disse di conoscere da molti anni, ebbe a confermarmi la stessa cosa, aggiungendomi aver anch'egli ricevuto più d'una volta in Portorico per mezzo di persone provenienti dall'avana qualche notizia sfavorevole sul conto di quel prelato, non già però nel senso ed estensione del menzionato libello; ma solo in rapporto ad una certa trascuratezza negli affari della diocesi, al lusso in cui vive e al suo carattere debolissimo.

Mi disse però doversi usare in genere molta cautela intorno ai ricorsi che abbiano potuto presentarsi contro il medesimo; potendomi egli assicurare esservi nell'Avana, come in Cuba e Portorico un numero considerevole di ecclesiastici dimentichi affatto dei propri doveri, i quali hanno molto interesse nel discreditare i loro prelati.

Mentre si ricevevano queste notizie sul conto del vescovo di Avana, è giunta una sua lettera alla nunziatura (Allegato N° 3), nella quale, dopo aver manifestato il dolore che ha provato per la notizia avuta della pubblicazione e circolazione del

suddetto libello, sembra egli stesso riconoscere, quantunque con termini vaghi e ben studiati, l'opportunità d'una traslazione indicandone per motivi, oltre lo stato di sua malferma salute, l'impossibilità in cui si trova di poter fare alcun bene nella diocesi di Avana, e la maggior convenienza che vi sia nominato in sua vece un vescovo missionario.

Essendomi sembrata questa circostanza di non lieve importanza in ordine alle già manifestate intenzioni del Santo Padre sulla remozione di monsignor Fleix dalla sua chiesa, ho creduto mio dovere di non tardarne la notizia all'eminenza vostra pel caso che le piaccia di darmi, prima anche della venuta del prelado alla penisola, le opportune di lei istruzioni in proposito. Dissi «prima anche della venuta del prelado alla penisola», giacché devo prevenire l'eminenza vostra che avendo io voluto assicurarmi, innanzi di rassegnarle questi cenni, se erasi in realtà dato l'ordine a monsignor Fleix di condursi a Madrid, ha trovato che niuno se n'era dato per la circostanza della caduta del ministero Lersundi, col quale erasi convenuta la cosa; non che dell'abolizione fatta recentemente del consiglio di Oltremare e del ritiro del signor Paz y Mambiela dall'ufficio di direttore di Oltremare, col quale l'eminentissimo Brunelli avea parlato e trattato sopra questo argomento.

Posso però assicurarla di aver subito fatti i convenienti passi presso chi s'appartiene onde al più presto possibile sia dato esecuzione a quanto era già, d'accordo e ad insinuazione del sullodato eminentissimo, reciprocamente convenuto e stabilito.

Del rimanente vedrà l'eminenza vostra nella sua alta saviezza se, dopo le ultime occorrenze, convenga insister nella primitiva idea d'una traslazione del prelado d'Avana, ovvero trattare unicamente nel senso d'una semplice rimozione del medesimo dalla sua chiesa.

Questo secondo progetto, certamente per un lato più conveniente, non lascerebbe per l'altro di presentare le più gravi e insormontabili difficoltà tanto per parte del governo, quanto per parte dello stesso monsignor Fleix, il quale si adopererà a mio credere, in tutti i modi possibili onde col fatto d'una semplice rimozione dalla sua chiesa non vengano implicitamente confermate innanzi al pubblico tutte le colpe, vere o false, che si contengono nel più volte citato libello.

Inchinato

APÉNDICE 25

Despacho n. 623 de Franchi a Antonelli

Informa sobre las conversaciones mantenidas con el ministro de Gracia y Justicia, marqués de Gerona, sobre la promoción al episcopado de su tío, Mariano Martínez Robledo, antiguo rector de la Universidad de Granada y canónigo de aquella catedral, propuesto para la diócesis de Guadix.

AAEESS *S.II Spagna* 415, ff. 47-48 (original).

ASV *AN Madrid* 309 (minuta).

Madrid, 2 diciembre 1853

Com'ebbi già l'onore d'indicare all'eminenza vostra sulla fine del precedente mio dispaccio N° 619, il marchese di Gerona, ministro di Grazia e Giustizia, profittando dell'occasione di una conferenza che ebbi seco lui sopra alcuni degli affari religiosi in pendenza, volle prevenirmi dalla persona ch'egli avea in mente di proporre a Sua Maestà per vescovado di Guadix, che andrà quanto prima a vacare per la traslazione dell'attuale prelado alla vacante chiesa di Cadice.

Mi disse pertanto che molte persone ragguardevoli della provincia di Granata e lo stesso cardinale di Toledo (anch'egli granatino) gli facevan premura onde proponesse a sua Maestà per un vescovado un suo zio don Mariano Martínez Robledo, già rettore dell'università di Granata e cononico di quella metropolitana. Non mi dissimulò che per quanto egli provasse una specie di ripugnanza al proporre per la prima nomina un suo stretto parente, tuttavia considerava doversi un premio ai non comuni meriti dello stesso suo zio e doverglisi anche riparazione dell'oblio e trascuranza in che l'avean lasciato i precedenti ministeri, compreso quello del suo fratello, il quale essendo ministro di Grazia e Giustizia nel 1838 non l'avea potuto proporre a motivi dell'interruzione di comunicazioni fra la Santa Sede e il governo spagnuolo.

Essendomi limitato a rispondere che non avea cognizione alcuna di detto ecclesiastico, egli tornò ad assicurarmi delle ottime di lui qualità ed eminente servigi prestati alla Chiesa. Venuto in casa, non esitai un momento a scrivere una mia lettera riservatissima all'egregio arcivescovo di Granata interessando la di lui coscienza a volermi comunicare con tutta precisione le più esatte informazioni sul conto del canonico Martínez Robledo. Il piissimo prelado, corrispondendo alle mie premure, si è affrettato di darmi la risposta che mi onoro rassegnare in copia a vostra eminenza; dalla quale si ha una piena conferma delle eccellenti qualità scientifiche e morali del soggetto, e dei non comuni servigi da lui prestati alla Chiesa.

Essendomi stata delegata dall'eminentissimo Brunelli, come compresa fra le ordinarie dei nunzi, la facoltà di compilare i processi canonici pei promovendi al vescovado, Ho creduto mio dovere di prevenire di tutto ciò l'eminenza vostra, pregandola a volermi indicare se, al momento di darsi a questa nunziatura la solita partecipazione della nomina del signor Robledo, io possa senz'altro dar corso agli atti relativi pel processo canonico.

APÉNDICE 26

Despacho n. 629 de Franchi a Antonelli

Informa sobre los problemas y dificultades que presentan los traslados de obispos de unas diòcesis a otras.

AAEESS *S.II Spagna 416, ff. 65-67v* (original).

ASV *AN Madrid 309* (minuta).

Madrid, 22 diciembre 1853

Nelle prime conferenze da me tenute nel passato ottobre col marchese di Gerona ministro di Grazia e Giustizia, gli manifestai la volontà del Santo Padre di vedere cessato l'abuso ricevuto generalmente nella penisola di non dimettersi i vescovi, in caso di traslazione, dalla giurisdizione della primitiva chiesa, se non dopo compiuto l'atto di possesso della nuova, e presso l'annunzio datone ai capitoli dal potere secolare. Avendo poi presenti le venerate istruzioni contenute nell'ossequiato di lei dispaccio del 14 marzo scorso N° 44219, presentai al ministro un riservato pro-memoria, nel quale erano indicate le prescrizioni canoniche intorno a questo argomento, ed era invocata la piena e fedele osservanza dell'articolo 43 del recente concordato, onde, in conformità del disposto nell'articolo medesimo fosse ristabilita la disciplina generale della Chiesa in punto di tanta importanza; senza peraltro che nello stesso pro-memoria si facesse menzione alcuna, come l'eminenza vostra avea indicato, del modo di ridurla ad esecuzione.

Il ministro, com'ebbi già l'onore di accennarle nel mio dispaccio N° 615, mostrossi fin d'allora propenso a secondare i desiderî del Santo Padre. Essendo però del tutto nuovo in queste materie, e trovandosi oppresso da molte altre occupazioni, dispose che l'affare fosse esaminato nella camera ecclesiastica; la quale, sebbene istituita dal governo per l'esame dei punti relativi all'esercizio del patronato reale e frequentemente chiamata a dare il suo parere sopra altri oggetti di natura ecclesiastica estranei al patronato medesimo.

Avendo pertanto la camera ordinato, come potei conoscere per via indiretta, che le si facesse dal fiscale un pieno rapporto sull'oggetto, riassumendosi all'uopo tutti gli antecedenti relativi al medesimo, l'esame non ha potuto aver luogo prima di questi ultimi giorni, non ostante le continue e pressanti mie insistenze fatte presso il ministro ed al primario ufficiale del ministero di Grazia e Giustizia per avere al più presto una definitiva risposta intorno a questo affare.

Essendomi potato qualche giorno indietro per altro oggetto dal prelodato ministro, s'affrettò egli stesso a significarmi, che finalmente era in grado di darmi una risposta favorevole sull'affare concernente alla traslazione dei vescovi, essendo per lui una vera compiacenza di vedere in tal guisa soddisfatti i desiderî del Santo Padre. Si convenne adunque che gli avrei indirizzato una mia comunicazione nel senso stesso del precedente pro-memoria e che egli mi avrebbe dichiarato nella sua risposta che il governo, in vista delle ragioni da me indicate, non incontrava difficoltà che fosse tolto l'abuso in questione e che, in conformità alla recente convenzione, fosse

pienamente ristabilita dal punto della vacanza delle diocesi per traslazione dei loro prelati la disciplina della chiesa canonicamente vigente e uno di questi giorni avranno luogo le due accennate comunicazioni; ed io mi farò un dovere di rassegnarne a suo tempo le copie all'eminenza vostra.

Intanto però mi occorre molestare la di lei attenzione sopra un punto che resta ancora a decidersi intorno a questo stesso affare e che mi obbliga ad implorare le superiori di lei istruzioni. Il ministro di Grazia e Giustizia nell'annunziarmi l'esito favorevole della domanda da me presentatagli, mi soggiunse che la camera ecclesiastica si era anche occupata del modo con cui dovrebbe in avvenire farsi conoscere autenticamente ai vescovi trasferiti la notizia dell'eseguita celebrazione del concistoro.

Essendo prescritto in parecchie risoluzioni delle sacre Congregazioni di Roma confermate da un Breve di Urbano VIII che i vescovi da trasferirsi debbano dimettere la giurisdizione della prima chiesa, dal momento in che ricevono la lettera del Segretario del Sacro Collegio che annunzia l'avvenuta celebrazione del concistoro, mi diceva il signor ministro che la camera non avea incontrato alcuna difficoltà che da qui innanzi il prelodato Segretario dirigesse un simile avviso a tutti i vescovi spagnuoli che fossero per esser trasferiti da una ad altra sede; avea però proposto che questa lettera fosse passata alla legazione spagnuola di Roma, la quale immediatamente l'avrebbe comunicata al regio governo, e questo ai rispettivi prelati interessati.

Inerendo io scrupolosamente alle istruzioni di vostra eminenza consegnate in fine del precitato di lei dispaccio, non diedi al ministro altra risposta fuorché di esser affatto privo d'istruzione su questo particolare e non doversene perciò fare alcuna menzione nelle due accennate comunicazioni. Non essendo però possibile di raggiungere pienamente lo scopo voluto dalla Santa Sede se ad un tempo non si determina quale mezzo dovrà intendersi di comune intelligenza come legittimo onde i vescovi trasferiti siano avvisati dell'avvenuta celebrazione del concistoro, mi rivolgo ora all'eminenza vostra pregandola a volermi dare in proposito le sue venerate istruzioni.

Il temperamento proposto dalla camera, come ben vede vostra eminenza, sebbene all'apparenza salvi il principio, non è però scevro, in quanto agli effetti, di pericoli. Imperocché dipendendo dalla volontà del governo il dar corso alla lettera del Segretario del Sacro Collegio, potrà alle volte avvenire che per motivi frivoli la medesima sia ritenuta, e che perciò di fatto non si rimedi all'abuso che vuolsi onninamente distrutto.

D'altra parte trovandosi il governo d'appresso un'antica civile legislazione riportata nella «Novísima Recopilación» in possesso d'una pratica non mai contraddetta, per quanto apparisce, dalla Santa Sede, in forza della quale i capitoli delle cattedrali non possono dichiarare la vacanza delle rispettive loro chiese per causa di traslazione, deposizione o rinuncia dei propri vescovi senza che preceda la licenza del potere civile, sembrami cosa difficile che il governo medesimo acconsenta d'essere messo del tutto fuori nelle comunicazioni che dovranno darsi ai vescovi trasferiti perché cessino dall'esercizio della loro giurisdizione.

Vostra eminenza quindi nell'alta sua sapienza vedrà se forse nel caso di cui si tratta, non potesse adottarsi un qualche temperamento più o meno analogo a quanto si è sempre praticato dalla nunziatura nel caso di affidarsi a qualche vescovo la

giurisdizione di un territorio esente; vale a dire che nel giorno stesso che si conferiscono al prelado le opportune facoltà, si comunica al governo, per sua notizia, la già presa determinazione.

Nel trasmettere poi all'eminenza vostra l'acclusa lettera di felicitazione che questo eminentissimo signor cardinale arcivescovo di Toledo dirige al Santo Padre in occasione delle sante feste natalizie,

P.S.-

In questo stesso momento il signor ministro dei Grazia e Giustizia mi invia il primario ufficiale del ministero per consegnarmi la risposta alla mia comunicazione di ieri. M'affretto pertanto a rassegnarne copia a vostra eminenza dell'una e dell'altra, restando in attenzione delle superiori di lei determinazioni.

APÉNDICE 27

Despacho n. 630 de Franchi a Antonelli

Informa sobre la ejecución de las medidas tomadas por el Santo Padre con respecto a la diócesis vacante de Ibiza.

AAEESS S.II Spagna 411, ff. (original).
ASV AN Madrid 341 (minuta).

Madrid, 27 diciembre 1853

Adempio al dovere di significare all'eminenza vostra che le determinazioni prese dal Santo Padre riguardo alla vacante chiesa di Ibiza, e da lei comunicatemi con suo venerato dispaccio N° 51381, sono state già mandate pienamente ad effetto. L'ottimo arcivescovo di Tarragona, cui mi affrettai di comunicare quanto ella erasi degnata indicarmi nel menzionato dispaccio, attenendosi alle ricevute istruzioni ha nominato all'ufficio di vicario capitolare don Simone Emmanuele Martín canonico di quella cattedrale, prendendo ad un tempo le opportuna disposizioni onde il tutto procedesse con ordine e tranquillità.

Nel rassegnare all'eminenza vostra copia della lettera direttami dal prelodato arcivescovo, unitamente alla altra del canonico Martín nella quale vi annunzia d'aver già preso possesso del nuovo incarico,

APÉNDICE 28

Despacho n. 643 de Franchi a Antonelli

Informa sobre el proyecto de traslado del obispo de Puerto Rico, Gil Esteve Tomás, a la diócesis de Tarazona, vacante por fallecimiento del obispo Vicente Ortiz Labastida, porque el candidato anterior, Raimundo Durán de Corps, no fue aceptado por la Santa Sede.

ASV SS 249 (1854) ff. 128-131 (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 24 febrero 1854

Alla chiesa vescovile di Tarazona vacante fin dal luglio del 1852 per morte del suo ultimo prelado monsignor Vincenzo Ortiz Labastida, fu nominato come ben ella conosce, con decreto del 27 giugno dello scorso anno il sacerdote don Raimondo Durán de Corps, cappellano di onore di Sua Maestà e dignità arciprete della metropolitana di Toledo. Ma essendo stati esposti alla Santa Sede con dispaccio di questa nunziatura N° 593 i gravi addebiti di questo ecclesiastico, e principalmente la parte fattiva e pronunziata ch'egli ebbe nella illegittima amministrazione dell'archidiocesi di Toledo tenuta dall'intruso monsignor Vallejo, la stessa eminenza vostra con suo venerato dispaccio N° 49224 degnavasi manifestare che Sua Santità non era in grado di consentire alla promozione di tal soggetto ed affidava la cura al cardinale pronunzio apostolico di renderne consapevole questo real governo.

Il prelodato cardinale avendo profittato dell'occasione di una udienza accordatagli, poco prima della sua partenza dalla Spagna, dalle Loro Maestà la regina e il re, manifestò ad entrambi le intenzioni del Santo Padre in rapporto al suddetto ecclesiastico, e ne riportò la assicurazione che non sarebbesi più oltre insistito sulla nomina del medesimo alla dignità vescovile. Partito non appena l'eminentissimo pro-nunzio dalla Spagna, mi si presentò lo stesso arciprete domandandomi quali fossero le ragioni per cui non si dava corso alla nunziatura al suo processo canonico per la chiesa di Tarazona, e manifestandomi ad un tempo desiderio di giustificarsi con la Santa Sede intorno alle accuse di cui per avventura fosse stato incolpato.

Avendo io ben presenti le già manifestate intenzioni del Santo Padre, nonché le positive assicurazioni date dalle Loro Maestà, mi limitai unicamente a rispondergli che era questo un affare di già intieramente compiuto fin dal tempo della nunziatura del cardinal Brunelli, e che perciò non poteva io affatto interloquire sopra il medesimo; aggiungendogli anche con termini ben chiari ed espliciti che qualora egli mi avesse inviato alcun scritto sia per mio uso, sia per esser trasmesso alla Santa Sede, mi sarei trovato nella necessità di doverglielo ritornare.

Questo mio contegno produsse l'effetto che egli non venisse mai più a vedermi, né mai mi comunicasse alcun atto di sua giustificazione. Anche il marchese di Gerona al primo a entrare nel ministero di Grazia e Giustizia mi disse di essersi a lui presentato il suddetto ecclesiastico implorando la sua assistenza; ma avendogli io fatto conoscere

il vero stato delle cose, e le assicurazioni date dalle Loro Maestà, non poté egli a meno di riconoscere in ciò un fatto compiuto, e di convenire meco sulla necessità di ritirare il decreto di nomina, nel caso che il Duran non si determinasse a far atto di rinunzia.

Passarono intanto alcuni mesi senza che il detto ecclesiastico sostenuto, come mi si disse, da qualche ufficiale del ministero di Grazia e Giustizia, si determinasse mai a rinunziare, o che il governo si fosse indotto a ritirargli il decreto di nomina. Alcuni giorni indietro avendo avuto occasione di vedere il signor Domenech ministro interino di Grazia e Giustizia per interessarlo a fare una buona proposta a Sua Maestà per la vacante chiesa di Avila (sul quale oggetto avrò quanto prima l'onore di trattener l'eminenza vostra), mi disse che era sua intenzione di provvedere in questa occasione anche l'altra chiesa di Tarazona, e che avendo per tale oggetto domandato alla regina quale partito dovesse prendersi sulla persona del Durán, Sua Maestà gli avea ordinato di fare al medesimo una insinuazione od invito a rinunziare, e che qualora questi vi si ricusasse, avea disposto che con un nuovo atto si dichiarasse senza effetto il precedente decreto di nomina.

Parlandomi poi della persona che avea in mente di proporre alla Maestà Sua per la suddetta chiesa di Tarazona, mi fece intendere essere suo desiderio che fosse trasferito colà monsignor Gil Esteve, attuale vescovo di Portorico, il quale per le gravi e lunghe infermità contratte in quel clima non era più in grado di tornare alla sua residenza. Mi limitai a rispondere essere in genere la Santa Sede contraria ad ammettere le traslazioni dei vescovi da una ad altra chiesa; ma che però se nel caso attuale v'erano ragioni canoniche per implorarla, avrebbero potuto queste farsi presenti alla medesima Santa Sede, spettando ad essa l'esame ed il giudizio sulla opportunità e convenienza di siffatte traslazioni.

Nella probabilità pertanto che venga proposto il trasferimento del vescovo di Portorico alla chiesa di Tarazona, e che di più ne venga data la consueta partecipazione a questa nunziatura per la redazione del relativo processo canonico, mi è indispensabile d'indicare in prevenzione all'eminenza vostra le ragioni che potrebbero addursi a favore di una siffatta domanda, onde ella possa esser in grado d'implorarmi dal Santo Padre le necessarie istruzioni. Monsignor Gil Esteve, prelado fornito di ottime qualità, fu nominato per la chiesa di Portorico nel dicembre del 1847; mostrò grande renitenza ad accettare il vescovato, e solo vi s'indusse per le insinuazioni del nunzio apostolico e del suo prelado diocesano.

Animato da un santo zelo pel bene delle anime, ha procurato alla sua diocesi non lievi vantaggi, sì spirituali che materiali, erogando alla città gran parte delle vistose rendite del suo vescovato e degli stessi suoi beni di famiglia per la costruzione di un seminario e di altro edificio ad uso convento. Com'ebbi altra volta l'onore d'indicare all'eminenza vostra, lo stesso prelado ha già redatto, a mia insinuazione, un'ampia relazione sullo stato della sua diocesi, la quale sarebbe già stata senza dubbio rimessa alla Santità di Nostro Signore, se una dolorosissima infermità reumatica contratta qui nell'eccessivo rigore dell'inverno non l'avesse obbligato a guardare il letto per lo spazio di oltre due mesi.

Il motivo che l'obbligò nell'aprile dello scorso anno a lasciare la sua chiesa e condursi nella penisola, fu una ostinata oftalmia, solita a manifestarsi in quel clima agli europei, la quale per lo spazio di dieci mesi non gli permise di vedere mai luce, e che, secondo il giudizio dei medici, lo minacciava, qualora fosse ivi più a lungo

rimasto, di una completa cecità. A ciò anche si aggiunse una gran debolezza di forze prodotta da continue infermità reumatiche, le quali lo lasciavano alle volte in una perfetta inazione. Queste circostanze delle quali lo stesso prelato mi ha tenuto più volte proposito, vengono anche descritte nella lettera che il medesimo diresse al cardinale pro-nunzio apostolico nel giugno dello scorso anno, e che mi reco ora a dovere di rassegnare in copia all'eminenza vostra.

Al presente ha egli ricuperato quasi perfettamente l'uso della vista, avendo sperimentato un sensibile miglioramento nell'atto stesso di passare il tropico; ma nel caso di tornare alla sua sede correrebbe certo rischio, giusta il parere dei medici ed una costante esperienza di ricadere nella stessa infermità, e di rendersi del tutto inabile all'amministrazione e regime della sua chiesa.

Questa considerazione lo rattiene, suo malgrado, dal far ritorno a Portorico, mentre la sua vita attiva e lo zelo per la religione gli fa desiderare di esser collocato in qualche altra chiesa della penisola.

Nel rassegnare all'eminenza vostra questi pochi cenni mi permetto pregarla a volermi affrettare le necessarie istruzioni pel caso che la indicata traslazione di monsignor Esteve venisse realmente proposta, ed io fossi invitato, secondo il consueto, a dar corso agli atti del relativo processo canonico.

Ed inchinato

APÉNDICE 29

Despacho n. 646 de Franchi a Antonelli

Informa sobre las gestiones realizadas ante el ministro de Gracia y Justicia para cubrir la diócesis de Ávila, vacante por fallecimiento del obispo Gregorio Sánchez Rubio.

ASV SS 249 (1854) ff. 99-101 (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 3 marzo 1854

Nelle ore pomeridiane del 17 febbraio scorso munito dei conforti di nostra santa religione passò agli eterni riposi a 73 anni il pio e dotto vescovo di Avila monsignor Gregorio Sanchez monaco gerolimino e già bibliotecario nel celebre monastero di san Lorenzo dell'Escoriale. La perdita di sì illustre prelato ha destato in tutta la diocesi un sentimento del più profondo dolore, cui hanno partecipato parecchi giornali della capitale tessendo l'elogio di sue virtù e ricordando con universale edificazione i principali fatti di sua vita e del pastorale suo ministero.

A prevenire il caso d'una scelta non buona nella provvista della menzionata diocesi, credetti mio dovere, conosciuta non appena la morte del suddetto prelato, di tenerne proposito col signor Domenech ministro interino di Grazia e Giustizia. A ciò fui anche indotto dalla circostanza della poca o niuna cognizione che il detto

ministro sembra avere del personale del clero, potendo perciò stesso essere più facilmente tratto in errore; nonché dalle voci che cominciarono subito a circolare di maneggi ed intrighi a favore di persone o inette, o indegne.

Mosso pertanto all'opportunità il discorso sulla perdita che avea fatto la diocesi di Avila del suo rispettabile prelato, mi permisi manifestare al ministro la speranza in cui era che egli porrebbe ogni sua cura nel suggerire a Sua Maestà un successore fornito di tutte le necessarie qualità; ciò richiedendolo il bene della Chiesa e la necessità di evitare disgusti fra il governo e la Santa Sede. Mi rispose il ministro esser precisamente questo il suo desiderio, ed a darmene una prova mi promise che mi avrebbe in ogni caso prevenuto delle intenzioni del governo circa la persona che credesse conveniente di proporre a Sua Maestà.

In conformità all'accennata promessa mi significò, in questi giorni, che le mire del governo erano rivolte alla persona del sacerdote don Giovanni Alfonso Albuquerque, dignità arcidiacono della chiesa cattedrale di Orihuela, unito con vincoli di parentela al marchese di Moulins, attuale ministro della marina. Mi soggiunse che il detto ecclesiastico era stato già stato altra volta presentato da Sua Maestà per la chiesa vescovile di Guadix, ma per un sentimento di modestia vi avea rinunciato nell'atto istesso che dal nunzio apostolico andavansi a preparare gli atti del relativo processo canonico. Mi disse infine che si sarebbe nuovamente esplorato il di lui animo per conoscere se era disposto ad accettare il vescovato di Avila e che di ciò andava ad incaricarsi il prelodato suo parente marchese di Molins.

Raccolte immediatamente le più accurate notizie da persone che erano in grado di conoscere le qualità del soggetto e le circostanze indicatemi dal ministro sulla precedente nomina e successiva di lui rinunzia al vescovato, ebbi la soddisfazione, in quanto alle prime, di riceverle vantaggiosissime, ed in quanto alle seconde potei conoscere *che* con decreto del 13 dicembre 1850 fu nominato per la vacante chiesa di Guadix a premura del suo parente il marchese di Molins che era allora, come al presente, ministro della marina nel gabinetto Narvaez; *che* senza contare coll'assenso del nominato, il prelodato marchese avea fatto pubblicare la nomina e dare le consuete partecipazioni a questa nunziatura per la compilazione del processo canonico; *che* avendo il ridetto signor canonico ricevuto per la via del ministro di Grazia e Giustizia il decreto di nomina, erasi affrettato di rimettere al medesimo l'atto di sua formale rinunzia; *che* infine stimolato dal marchese di Molins erasi indotto ad accettare il proposto vescovato; ma quando giunse a Madrid questa seconda comunicazione, era caduto il ministero Narvaez, ed il nuovo ministro di Grazia e Giustizia signor Gonzalez Romero prevalendosi del precedente atto di rinunzia, avea già ritirato il decreto di nomina e tutte le partecipazioni d'uso date ai rispettivi dicasteri ed a questa stessa nunziatura, rimanendo in tal guisa impedita la di lui promozione alla suddetta chiesa di Guadix.

A procedere poi con piena sicurezza in affare di tanta importanza non omisi anche di scrivere con la dovuta riservatezza all'ottimo vescovo di Orihuela monsignor Felice Herrero Valverde ben cognito alla Santa Sede per aver dimorato in Roma ed in Loreto durante l'epoca delle passate vicende di questo regno. Il degnissimo prelato corrispondendo alle mie premure si è degnato darmi la risposta, che mi onoro rimetterle in copia, della quale vedrà l'eminenza vostra confermate le buone notizie che si avevano sul conto di detto ecclesiastico, ed accennate anche le circostanze per cui non venne promosso nel 1851 alla chiesa vescovile di Guadix.

Resta a vedere se il medesimo si determinerà o no ad accettare la proposta che è per fargli il governo del vescovado d'Avila.

Ciò non pertanto ho creduto mio dovere di darne fin da ora comunicazione all'eminenza vostra, pregandola ossequiosamente a volermi indicare se nel caso di darsi a questa apostolica nunziatura la consueta partecipazione della suddetta proposta possa io senz'altro dar corso agli atti del relativo processo canonico.

Ed inchinato

APÉNDICE 30

Despacho n. 648 de Franchi a Antonelli

Informa sobre las conversaciones mantenidas con funcionarios del ministerio de Gracia y Justicia sobre la diócesis de Ceuta y sobre las cartas pastorales de los obispos.

ASV SS 249 (1854) ff. 145-149v (original).

ASV AN Madrid 341 (minuta).

Madrid, 7 marzo 1854

Il signor Gutiérrez de los Ríos, capo sezione per gli affari ecclesiastici nel ministero di Grazia e Giustizia, venne ieri l'altro a parlarmi, d'ordine del signor Domenech ministro interino, sopra due affari di molta importanza, circa i quali sono in dovere di umiliare all'eminenza vostra il seguente ossequioso rapporto.

Il primo si riferisce alla diocesi di Ceuta. Disponendosi nell'articolo 5° del concordato che la diocesi di Ceuta dovrà riunirsi all'altra di Cadice, e che sarà immediatamente stabilito alla prima un vescovo ausiliare, mi significò il lodato signor Gutiérrez esser intenzione del governo di domandare alla Santa Sede la immediata riunione delle dette due diocesi, e di nominare intanto il vescovo ausiliare che dovrà risiedere in quella di Ceuta. Prima di comunicare all'eminenza vostra la risposta da me data ad ambedue i punti, mi occorre di farle nota una circostanza che a mio giudizio sembra spiegare l'origine di una siffatta proposta.

Il governo mosso da viste economiche tiene il più grande interesse che vada prontamente ad effetto la nuova circoscrizione di diocesi e particolarmente la riunione delle otto chiese indicate nel concordato. Quindi più d'una volta mi ha fatto sentire la necessità d'implorare a questo oggetto dalla Santa Sede le opportune istruzioni, onde venire intento preparando i lavori per la conclusione di questo importante affare.

Io però appellando sempre alla sapientissima risoluzione presa dal Santo Padre ed annunziata nella Bolla di conferma del suddetto concordato, con la quale si dispone che non si procederà all'atto di nuova circoscrizione di diocesi se non dopo che il concordato medesimo sarà mandato in piena esecuzione, ho sempre dichiarato che rimanendo ancora a verificarsi il suddetto estremo non era in caso di potermi dirigere a questo fine alla Santa Sede.

Vedendo adunque il governo che non è possibile di ottenere, a conseguenza di una sì esplicita dichiarazione del Santo Padre, la pronta simultanea riunione delle otto chiese in questione, pare che con la indicata domanda a riguardo della chiesa di Ceuta, abbia voluto provare se la Santa Sede sarebbe disposta a provvedere parzialmente alla stessa riunione, coll'intelligenza che la medesima Santa Sede s'inducesse a mandare ad effetto l'aggregazione di Ceuta, non potrebbe poi ricusarsi dal fare altrettanto con le altre sette chiese che trovavansi nella stessa condizione.

In risposta pertanto alla comunicazione fattami dal signor Gutiérrez non ebbi che a ripetere ciò che altre volte avea dichiarato, tanto a lui quanto al ministro, esser volontà del Santo Padre che in rapporto alle diocesi non si faccia cambiamento alcuno finché il concordato non abbia ricevuto la piena sua esecuzione; nel rimanente non esservi ragione alcuna per domandare a Sua Santità una deroga di questo provvedimento generale a riguardo della diocesi di Ceuta; mentre mi costava che la medesima era retta da un vicario capitolare legittimamente stabilito e di ottima riputazione.

In quanto poi al vescovo ausiliare che il concordato dispone doversi ivi immediatamente stabilire gli risposi, che quantunque l'accennata disposizione del concordato deva intendersi con dipendenza al fatto della riunione della diocesi di Ceuta a quella di Cádiz, tuttavia se esistessero ragioni gravi che reclamassero pel bene delle anime la presenza in Ceuta di un ecclesiastico rivestito del carattere episcopale, avrebbero queste potuto farsi presenti al Santo Padre dal rispettivo Ordinario per quelle provvidenze che la Santità Sua credesse nella sua sapienza di adottare. Non potei poi a meno di far notare al signor Gutiérrez che ad ogni modo non potrebbe mai farsi luogo per parte della corona alla nomina del suddetto ausiliare, dimostrandogli in risposta alle sue regalistiche deduzioni che il privilegio di nomina concesso dai Sommi Pontefici ai sovrani cattolici non può in modo alcuno estendersi alla presentazione dei vescovi ausiliari e coadiutori.

L'altro oggetto di cui venne a parlarmi il signor Gutiérrez, a nome del lodato signor ministro, si riferisce alla pubblicazione delle pastorali dei vescovi per la condanna di opere e scritti contrari alla religione ed alla buona morale. A piena intelligenza di questa importante questione mi giova far presente all'eminenza vostra che molti dei prelati della penisola in adempimento dei loro sacri doveri, e profittando della libertà loro garantita negli articoli 3° e 4° del concordato, hanno frequentemente alzato la voce, per mezzo di lettere pastorali, o avvertendo i fedeli delle false massime sparse in parecchi articoli di giornali, o vietando loro di leggere libri e scritti perniciosi, o condannando opere e produzioni contrarie alla fede ed alla buona morale.

Questi atti, che onorano immensamente l'episcopato spagnolo e che hanno ovunque prodotto un effetto mirabile, sono stati accolti con universale plauso da tutti i buoni, i quali han veduto con gioia mettersi i vescovi in possesso in patria loro della libertà e indipendenza in oggetto tanto interessante dell'episcopale ministero. Ma i nemici di nostra santa religione, e particolarmente i redattori di qualche perverso giornale colpito dall'anatema dei vescovi si son scagliati indegnamente contro la condotta dei medesimi censurando anche il governo perché loro permetteva di pubblicare liberamente le lettere pastorali senza prima assoggettarle alla previa sua revisione.

Avendo una tale circostanza richiamato l'attenzione del governo, mi diceva il signor Gutiérrez de los Rios che il consiglio reale, cui l'affare era stato sottoposto ad esame, avea opinato di richiamare in vigore una antica disposizione civile, in forza

della quale erano obbligati i vescovi di manifestare precisamente al governo l'oggetto delle loro pastorali, le quali perciò non potevano pubblicare se non dopo di aver ricevuto la conveniente risposta; aggiungendomi inoltre che una tal misura si reputerebbe opportuna anche all'oggetto di stabilire di concerto con i vescovi il genere di appoggio che il governo si è obbligato loro di dare per impedire la pubblicazione di libri e scritti perversi.

Può ben immaginare l'eminenza vostra quale dolorosa impressione mi producesse una siffatta comunicazione, e quali lagnanze ne facessi al ridetto signor Guttièrez, facendogli rilevare tutta l'ingiustizia di una sì strana misura, la quale disconoscendo i diritti più sacri dei vescovi, veniva ad un tempo a manomettere le più esplicite e solenni stipulazioni del concordato, e ad aprire la strada ad un serio conflitto fra il governo da una parte, e la Santa Sede e l'episcopato dall'altra. Lo interessai infine a far presenti al ministro questi miei sentimenti ed a pregarlo, in mio nome, a sospendere una determinazione che poteva trar seco funeste conseguenze.

Nel proposito di tenere immediatamente una conferenza col signor ministro, il quale in altre occasioni mi avea dato prove di sue favorevoli disposizioni a riguardo della Chiesa, credetti opportuno d'invargli previamente una mia lettera confidenziale (della quale mi faccio un dovere di rassegnarle copia al N° 1), non tanto per richiamare meglio l'attenzione del medesimo sulle osservazioni da me fatte al signor Guttièrez sopra i diversi punti in questione, quanto principalmente affinché esistesse un documento in iscritto di cui la nunziatura potesse servirsi in qualunque evenienza futura.

Al giorno seguente fui a vedere il ministro, il quale nella lealtà che tanto lo distingue mi disse d'aver letto con interesse la mia lettera e di averne apprezzate le ragioni dandomi perciò la sua parola che non avrebbe presa alcuna misura che potesse disgustare alla Santa Sede, e promettendomi che tanto sopra gli accennati affari, quanto sopra altri che in seguito potessero occorrere, egli non prenderebbe alcuna risoluzione senza considerare con piena maturità la cosa e senza che avessero preceduto gli opportuni accordi con questa nunziatura. Ed a rassicurarmi sempre più di questi suoi sentimenti, mi disse d'aver dato ordine di consegnarli nella risposta che avrei ricevuto alla mia lettera e che rimetto in copia a vostra eminenza (N° 2), ove si dà un qualche indizio della volontà del governo di mantenere sempre la buona armonia con la Santa Sede, e di procedere d'accordo con questa nunziatura.

Venendo poi al particolare dei due affari in questione, mi disse il ministro di essersi persuaso della inopportunità di ricorrere alla Santa Sede per la immediata aggregazione della diocesi di Ceuta a quella di Cádiz, di rinunziare perciò a questo progetto; credere però utile d'implorare dalla medesima in pendenza anche di detta aggregazione lo stabilimento d'un vescovo ausiliare in Ceuta tanto per l'amministrazione del sacramento della Confermazione, quanto per la collazione dei sacri ordini riuscendo assai incomodo agli abitanti di condursi dalle coste dell'Africa alla penisola per l'uno o l'altro oggetto.

E sopra tal punto mi pregò a voler esplorare le intenzioni della Santa Sede. In quanto poi alla questione sulla nomina regia, mi disse che quantunque pel passato si fosse sempre usato di spedire un real decreto di nomina a favore delle persone proposte dai vescovi per ausiliari, in vista tuttavia delle ragioni da me indicate si sarebbe evitato questo inconveniente; ma non era possibile che il governo fosse del tutto estraneo alla indicazione o raccomandazione di un qualche degno ecclesiastico

per l'ufficio suddetto, specialmente nel caso attuale di Ceuta, in cui l'ausiliare non potrebbe esser proposto o raccomandato dal proprio vescovo, a motivo della vacanza della diocesi.

Sulla misura progettate dal consiglio reale per coartare ai vescovi la libertà di pubblicare le loro lettere pastorali, mi disse di aver riconosciuto anche in questo la ragionevolezza delle osservazioni da me indicate, e quindi meglio sviluppate nella stessa conferenza. Debbo anzi dire, a lode del vero, che in tale occasione il ministro si fece a manifestarmi lodevoli principî e massime sulla libertà e indipendenza della Chiesa, sulla necessità d'uno stretto accordo fra le due potestà, sulla benefica influenza della voce dei vescovi per la riforma dei costumi ed altre cose simili.

Mi conchiuse pertanto dicendo che avea richiamato a sé tutta la posizione relativa al suddetto progetto del consiglio reale per esaminarla con ponderazione e per vedere se poteva farsi alcuna cosa senza pregiudicare ai diritti dei vescovi ed alla buona armonia fra le due potestà.

Io però tornai più d'una volta a ripetergli che niuna misura poteva prendersi a questo riguardo, e che conveniva, per ogni rapporto di giustizia e di convenienza, lasciare pienamente liberi i vescovi, tanto negli altri, quanto principalmente in questo punto tanto importante del pastorale loro ministero, non dissimulandogli ad un tempo la necessità di porre invece un freno alla licenza della stampa ed alla circolazione dei cattivi libri che tanto danno facevano alla religione ed alla morale.

Spero che le deboli mie premure producano il bramato effetto e che niuna provvidenza sia presa in pregiudizio dell'autorità vescovile. Nel partecipare all'eminenza vostra il risultato di queste considerazioni passate fra la nunziatura ed il ministero di Grazia e Giustizia, mi trovo nel caso di supplicarla a volermi dare le sue venerate istruzioni di ciò che si riferisce al manifestato desiderio del governo in rapporto allo stabilimento immediato di un vescovo ausiliare in Ceuta; mentre inchinato

APÉNDICE 31

Despacho n. 651 de Franchi a Antonelli

Transmite la relación sobre el estado de la diócesis de Puerto Rico, redactada por el obispo Gil Esteve Tomás, con motivo de la visita *ad limina apostolorum*. Continúa las noticias dadas en el despacho N° 643 (cfr. doc. 28) sobre el proyecto de trasladar a este obispo a la sede episcopal de Tarazona.

ASV SS 249 (1854) ff. 139-140v (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 23 marzo 1854

Ho l'onore di trasmettere all'eminenza vostra l'annesso piego diretto alla Santità di Nostro Signore, ove si contiene la relazione *ad limina* sullo stato della diocesi di

Portorico, redatta, come altra volta le indicai, dall'ottimo vescovo della stessa chiesa, durante il suo soggiorno in questa capitale.

Facendo poi seguito al precedente mio dispaccio N° 643, sono in dovere di significarle che, ricevuto appena il venerissimo di lei foglio N° 54714, con cui si degnava annunziarmi la benigna annuenza del Santo Padre per la traslazione di quel prelado alla vacante chiesa di Tarazona, mi sono affrettato di darne comunicazione al ministro interino di Grazia e Giustizia, cui nel manifestare le ragioni che hanno mosso la Santità Sua ad usare di un atto di condiscendenza nel caso attuale, ho anche ripetuto in conformità alle sue istruzioni la dichiarazione sulla difficoltà che incontra in genere la Santa Sede de accedere, stanti le note disposizioni canoniche, alle richieste di traslazioni vescovili.

Il lodato signor ministro nel riconoscere appieno il fondamento dell'indicata massima e nell'apprezzarne la convenienza, ha mostrato di ricevere con particolare soddisfazione e gradimento l'annunzio della pontificia annuenza pel caso, di cui si tratta, nel parteciparmi l'assenso già dato all'uopo da Sua Maestà, mi ha soggiunto che andava immediatamente a dar corso alle consuete comunicazioni di ufficio, le quali avea tenuto fin qui in sospenso in aspettativa della risposta della Santa Sede.

Con la predisposta traslazione del vescovo di Portorico alla vacante chiesa di Tarazona rimane definitivamente conchiuso il disgustoso affare della nomina dell'arciprete Durán. A seconda delle disposizioni date da Sua Maestà ed accennate all'eminenza vostra nel succitato mio dispaccio, il ministro invitò il Durán, per mezzo di persona appositamente inviatalgli, a rinunziare alla nomina che conseguì nel passato anno per la suddetta chiesa, fissandogli a tale effetto lo spazio di otto giorni, decorsi i quali si fece intendere che darebbesi luogo ad un atto di revoca del precedente decreto.

All'ottavo giorno presentò il Durán, non senza una grande ripugnanza, il richiesto atto di rinunzia, che fu immediatamente accettata dallo stesso ministro d'ordine ed a nome di sua maestà. Questo fatto ha prodotto la miglior impressione in tutti i buoni ecclesiastici, i quali ignari delle verbali assicurazioni date dalle Loro Maestà al rappresentante pontificio temevano che prolungandosi la vacanza della suddetta chiesa, e restando in vigore il decreto di nomina del Durán, potessero in altra non favorevole occasione suscitarsi serî conflitti fra il governo e la Santa Sede, attesi specialmente i continui maneggi ed intrighi che lo stesso signor Durán non cessava di fare per sostenere il fatto della sua nomina.

APÉNDICE 32

Despacho n. 657 de Franchi a Antonelli

Informa sobre la conducta del obispo de Barcelona, José Domingo Costa y Borrás, y sobre sus frecuentes conflictos con las autoridades civiles y militares de la ciudad.

ASV SS 249 (1855) ff. 108-114v (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 23 abril 1854

Son ben note all'eminenza vostra le dissensioni fra il vescovo di Barcellona e le autorità civili e militari della Catalogna, nonché i disgusti del medesimo con un parte considerevole del clero e del ceto laico più distinto della sua diocesi. Nei dispacci di questa nunziatura N.º 568 e 572 vengono indicate le ragioni donde procedono siffatte discordie, le quali riduconsi principalmente al suo carattere impetuoso, ai suoi modi duri ed inurbani, alla indecenza di sua esibizione domestica, al favore concesso a giovani ecclesiastici di diverse diocesi ed altre simili. Alle accalorate questioni da lui promosse nello scorso anno, si sono aggiunte ultimamente nuove contese sostenute col mezzo di pastorali contro alcuni giornali della capitale e particolarmente contro il periodico progressista *El clamor público* nelle quali sebbene abbia egli nel fondo, come in tutte le altre questioni la più evidente ragione, e dia anzi un luminoso saggio di zelo e di dottrina, lascia nondimeno a desiderare una maggior moderazione e direi quasi dignità nel ribattere e refutare gli errori e massime perverse.

Questo fatto ha contribuito ad inasprire sempre più i suoi avversarí, i quali decisi a vendicarsi di lui hanno eccitato dapprima il governo (sebbene fin qui senza risultato) ad impedire ai sacri pastori la libera pubblicazione delle loro lettere pastorali, ed hanno quindi profittato della circostanza, che passo ad esporle, per spargere contro il degno prelato una vile calunnia affine di richiamare sovra di esso, se fosse stato possibile, la vendetta del governo, ed allontanarlo così per sempre dalla sua chiesa.

Sulla fine dello scorso marzo alcuni operai tessitori di Barcellona prendendo motivo dalla carestia dei viveri e dall'introduzione di nuove macchine, si fecero ad esigere dai rispettivi padroni un aumento di paga; e vedendo che non era soddisfatta la loro richiesta, si decisero infine di abbandonare il lavoro. L'esempio di questi pochi fu seguito sia per timore incusso, sia per propria volontà, da moltissimi altri; di maniera che le fabbriche rimasero quasi deserte, ed i numerosi operai si vedevano vagare per la città con animo risoluto di non tornare al lavoro se non si faceva ragione ai loro reclami. Una dimostrazione sì imponente non poteva a meno di richiamare l'attenzione del generale comandante della provincia di Catalogna; il quale sia con ammonizioni, sia con promesse, sia con misure energiche, poté riuscire non senza grave stento e dopo parecchi giorni a richiamare al dovere quella moltitudine, ed impedire che il contegno minaccioso della medesima non prorompesse in aperta ribellione.

Eravi in Barcellona una pia associazione denominata «La escuela de la virtud» fondata recentemente sotto gli auspici del vescovo da un pio religioso carmelitano esclaustro, il cui oggetto si era quello di riunire nelle ore di riposo gli operai, ed istruirli nei principî di nostra santa religione; ciò che peraltro facevasi con un metodo quasi di discussione scolastica. Ora molti dei tessitori, che abbandonarono il lavoro, appartenevano precisamente a detta pia associazione. Questa circostanza fece venire in mente ai nemici della religione di attribuire all'associazione medesima il piano e l'esecuzione di questo movimento. Se fece adunque credere al generale che la risoluzione presa dagli operai aveva origine dalla politica, che il tutto doveva attribuirsi ad una cospirazione carlista promossa e fomentata dall'associazione suddetta; che il vescovo infine ed il presidente della medesima, i cui principî favorevoli al carlismo erano bastantemente noti, non potevano dirsi certamente estranei a questa stessa cospirazione.

Trovandosi il generale da gran tempo in aperta rottura col vescovo, non durò gran fatica a dare ascolto alle inique insinuazioni che si facevano a di lui carico dai suoi nemici. Cominciò quindi dal disciogliere immediatamente la pia associazione de «La escuela de la virtud» inviando all'isola di Ibiza il presidente de la medesima; e nel rapporto che sull'avvenimento diede al governo e che fu pubblicato nel N° 459 della *Gaceta de Madrid*, che rimisi non ha guari all'eminenza vostra, non dubitò di manifestare la opinione, in cui era, che il movimento degli operai fosse promosso dal partito dei carlisti, e ne adduceva in argomento la parte presane dai membri appartenenti alla estinta associazione religiosa.

Pochi giorni dopo la pubblicazione di questo rapporto del generale, cominciarono a circolare voci assai dispiacevoli sulla persona del vescovo, dicendosi generalmente che il governo si trovava costretto a chiamarlo a Madrid per allontanarlo dalla diocesi ed assoggettarlo a una specie di esame o processo. Onde assicurarmi con certezza di ciò che passava, mi portai senza indugio a vedere il marchese di Molins, ministro di marina, il quale per la sua solida pietà e religione e per le continue prove date nel consiglio dei ministri, del sincero ed efficace suo impegno di rimuovere scandali ed impedire misure ostili alla Chiesa, m'ispira una particolarissima fiducia.

Dal discorso che egli mi fece potei rilevare: *che* in realtà il governo non avea alcuna prova per ritenere il vescovo di Barcellona come fautore o complice del sedizioso movimento degli operai; *che* però disgraziatamente una quantità di lettere particolari provenienti da quella città lo accusavano come tale; *che* il capitano generale, cui il governo deve moltissimo per la fermezza e prudenza con che regge l'inquieto principato di Catalogna, avea domandato che almeno provvisoriamente si allontanasse il vescovo, la cui presenza serviva di pretesto agli uomini turbolenti per mantener l'agitazione nella città; *che* infine il governo medesimo, più per soddisfare alla esigenza del capitano generale che per altro motivo, avea in animo d'invitare nei modi convenienti il suddetto prelato a condursi alla corte, non già per fargli alcun esame o processo, come la voce pubblica indicava, ma unicamente per intendersi col medesimo sul modo di conciliare la vertenza insorta fra esso e l'autorità della provincia.

Abbenché una tale comunicazione contribuisse in parte a rassicurarmi a riguardo delle accuse sparse contro il degno prelato, non potevano tuttavia occultarmisi gli inconvenienti gravissimi che nell'assieme di tutte le circostanze dovevano temersi dall'invito che si facesse al vescovo di Barcellona di condursi alla capitale. Non

poteva infatti non vedere che la venuta del prelado in questi momenti avrebbe accreditato le voci od accuse che facevansi alla sua persona; che avrebbe servito di trionfo ai numerosi suoi nemici e di pretesto a sempre più censurarlo e deprimerlo; che avrebbe infine avvilito molti dei vescovi, che seguendo l'esempio di quello di Barcellona hanno alzato la loro voce per condannare libri e periodici perversi, ed hanno dichiarato apertamente di aderire alle massime e principî sostenuti dal loro confratello.

Tutte queste considerazioni furono da me fatte presenti al lodato personaggio per interessarlo ad adoprarci nella parte sua, siccome mi promise di farlo, onde impedire il passo che pensava dare il governo; tanto più che, come gli soggiunsi, lo scopo dello stesso governo di veder conciliare le vertenze fra il detto prelado e le autorità di Catalogna poteva anche conseguirsi col mezzo di comunicazioni in scritti epistolari.

Le indagini frattanto che si erano successivamente fatte per conoscere la vera origine ed indole del movimento occorso in Barcellona facevano presentire non essere il medesimo altrimenti opera del partito carlista, ma doversi invece attribuire ad un accordo degli operai inteso a migliorare la loro condizione. Conseguentemente la pubblica opinione cominciò a pronunziarsi contro la condotta tenuta dal capitano generale nello scioglimento della pia associazione; e le voci sfavorevoli al vescovo di Barcellona ebbero di molto a diminuirsi. Ciò non pertanto avendo avuto occasione di vedere per altri affari il signor Doménech ministro interino di Grazia e Giustizia credetti conveniente di muovere opportunamente il discorso su quell'avvenimento, affine di conoscere in quali disposizioni fosse il governo a riguardo del suddetto prelado.

Il ministro mi assicurò esser il governo persuaso della innocenza del medesimo nell'affare di Barcellona; essersi peraltro trovato nel caso di doverlo invitare nei modi più convenienti a condursi momentaneamente alla capitale, onde aver col medesimo un qualche discorso e trattare di ristabilire la buona armonia fra esso e le autorità governative di Catalogna. Ripetei al ministro tutte le ragioni che di già avea accennato al marchese di Molins, e che persuadevano di sospendere l'esecuzione di questo passo, specialmente dopo le ultime positive assicurazioni del prelado nei successi di Barcellona.

Mostrò egli di apprezzare la forza delle mie ragioni nonché le conseguenze che avrebbero potuto derivare da questo passo inconsiderato del governo; e fu allora che in conferma di quanto io gli avea detto mi lesse una lettera confidenziale del ridetto prelado giuntaagli in quella stessa mattina, in cui il medesimo, dopo aver manifestato la disposizione in cui era, di corrispondere all'invito del governo non appena avesse conchiuso alcuni suoi affari della diocesi, lo pregava a volergli riservatamente indicare quale fosse il vero oggetto della chiamata, giacché se questa era motivata dalle ultime turbolenze di Barcellona, si permetteva richiamare l'attenzione del signor Doménech sulla triste figura che vi andrebbe a fare il governo a motivo della evidente sua innocenza, nonché sul trionfo che ne avrebbero intento menato i suoi nemici con discapito della religione.

Presso tutte queste considerazioni mi conchiuse il signor ministro rimanere egli convinto della inopportunità del passo ideato dal governo, ed essere perciò risoluto di proporre immediatamente ai suoi compagni nel primo consiglio dei ministri di sospendere la esecuzione di quanto erasi disposto a riguardo del vescovo di

Barcelona, prendendo a sé l'incarico, come mi disse, di scrivere al medesimo una lettera amichevole, onde pregarlo a mantenere un reciproco accordo con le autorità della provincia, e specialmente col capitano generale.

Voglio sperare che il consiglio non si mostrerà contrario alla proposta del signor Doménech; seppure le premure straordinarie del governo e specialmente del ministro della guerra a riguardo del capitano generale della Catalogna, non facciano prevalere la manifestata idea di soddisfare alle esigenze del medesimo, mediante una momentanea assenza del ridetto prelado dalla sua diocesi.

Ho creduto mio dover di portare tutto ciò a notizia di vostra eminenza onde conosca con precisione il vero stato delle cose, e nel proposito di tenerla esattamente informata dell'ulteriore sviluppo di quest'affare,

APÉNDICE 33

Despacho n. 663 de Franchi a Antonelli

Informa sobre las gestiones realizadas para nombrar un nuevo obispo para la diócesis de Puerto Rico, vacante por el traslado a Tarazona de su anterior titular Gil Esteve Tomás.

ASV SS 249 (1854) ff. 55-58 (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 7 mayo 1854

Conosciuto non appena il benigno assenso dato dal Santo Padre per la traslazione di monsignor Gil Esteve dalla diocesi di Portorico a quella de Tarazona e dato corso agli atti consueti per la formazione del relativo processo canonico, le mie cure furono rivolte a richiamare l'attenzione del governo sulla necessità di dare alla menzionata sede di Portorico un prelado, il quale per la sua virtù, dottrina e zelo fosse in grado di proseguire il bene ivi promosso dal degnissimo antecessore.

Più d'una volta ne avea tenuto proposito collo stesso monsignor Esteve, il quale conoscendo appieno le necessità di quella chiesa e le qualità che devono riunirsi in chi abbia a governarla mi avea all'uopo indicato il rettore del suo seminario padre Benigno Luigi Carrión, assicurandomi che il medesimo riuniva, nel modo più eminente le accennate qualità. È questi un religioso cappuccino nativo di Malaga, dell'età di 50 anni incirca, già lettore e maestro de' novizi nel suo ordine, il quale da molti anni si è dedicato alle missioni della penisola e dell'America tanto prima che dopo la dispersione degli ordini religiosi.

Ha inoltre disimpegnato per alcun tempo il ministero parrocchiale in Portorico, ove trovasi da oltre undici anni, ed attualmente vi esercita l'ufficio di rettore del seminario conciliare. Gli importanti servigi da lui resi alla Chiesa, specialmente con la indefessa predicazione ed amministrazione del sacramento della Penitenza, la vasta di lui istruzione nelle scienze ecclesiastiche, il suo carattere benigno, il

disinteresse infine e le altre doti tutte di cui va adorno trovansi indicate nell'annessa copia di memoria che, a mia richiesta, venne rilasciata dal surriferito prelato.

Negli scorsi giorni pertanto avendo avuto occasione di vedere per altri affari il signor Doménech, ministro di Grazia e Giustizia, ed avendo opportunamente mosso il discorso sulla necessità di ben provvedere alla futura vacanza della chiesa di Portorico, egli mi assicurò che conosceva assai bene l'importanza de quella chiesa e la necessità di nominarvi un prelato, che alla virtù e zelo per la religione, unisse anche una non comune prudenza e saviezza per andare pienamente di accordo e consigliare alle volte, ove occorresse, l'autorità militare, la quale esercita in quei luoghi il supremo ed assoluto potere. Mi soggiunse esserglisi già fatta qualche premura in proposito; ma che essendo egli alieno sul appunto di presentazione a vescovati dal deferire a raccomandazioni personali, si proponeva d'indagare e suggerire un qualche persona idonea sotto tutti i rapporti, non dissimulandomi peraltro la difficoltà di riuscire pienamente all'intento. Profittando io allora di questa circostanza mi permisi indicare il nome del menzionato soggetto, dandogli anche un cenno degli elogi fattimi al riguardo del medesimo dall'attuale prelato di quella chiesa. Si mostrò egli soddisfatto di questa mia indicazione, e mi promise che alla circostanza l'avrebbe avuta presente.

In questo frattempo monsignor Esteve, deciso a lasciare Madrid per condursi in Barcellona a prendervi i bagni, ha ottenuto un'udienza di congedo dalla regnante sovrana. Sua Maestà nel mostrarsi oltremodo sollecita della provvista della chiesa di Portorico, si degnò invitare quel degno prelato cui professa una particolarissima stima e rispetto, a suggerire un qualche ecclesiastico di merito per esser presentato al Santo Padre. Voleva sulle prime monsignor Esteve dispensarsi dal prender sopra di sé una sì forte responsabilità; ma stimolato ripetutamente dalla sovrana, si credette in obbligo di suggerire il soggetto di sopra accennato che trovò esser già noto a sua Maestà per indicazione precedentemente fattalene dal signor Doménech. La stessa Maestà Sua, secondoché mi ha riferito ieri monsignor Esteve, si dimostrò oltremodo contente di conoscerne minutamente le qualità, e scritto di suo pugno il nome dell'ecclesiastico, diede in seguito ordine al lodato segnor Doménech di preparare il relativo decreto di nomina.

Quantunque non abbia fin qui ricevuto per parte del governo alcun avviso in rapporto a questa determinazione di Sua Maestà, ho creduto nondimeno conveniente di rassegnare fin da ora all'eminenza vostra questi pochi cenni, all'oggetto di pregarla a volermi indicare se nel caso di darsi realmente luogo al suddetto decreto di nomina, ed alla conseguente comunicazione a questa nunziatura, possa io dar corso al relativo processo canonico prima anche che si verifichi in concistoro la traslazione di monsignor Esteve alla chiesa di Tarazona. Abbenché la pratica di preconizzare nello stesso concistoro il vescovo traslato e quello della chiesa vacata per traslazione del primo non possa dirsi del tutto regolare, pur tuttavia vedrà l'eminenza vostra nella sua somma saviezza se in vista della ottima scelta del soggetto, dei pericoli che potrebbero incontrarsi nel caso di vacanza per una elezione non buona del vicario capitolare, ed infine dei speciali bisogni della chiesa di Portorico convenga implorare da Sua Santità, in conformità ad altri simili casi, una deroga alla disposizione generale.

Vi ha altro motivo per cui mi occorre di molestare la attenzione di vostra eminenza. Monsignor Esteve teme con fondamento che il padre Carrión nella sua

umiltà si ricuserà dall'ammettere la regia nomina o presentazione al vescovato di Portorico; ed avendone dato di ciò un sentore alla regina, si avvide che la Maestà Sua ne sarebbe all'estremo dispiacevole. Mi diceva dunque quel prelato che verificandosi questo caso, sarebbe opportuno di far giungere a quel religioso una qualche parola di conforto, a nome anche del Santo Padre. Supposto adunque questo caso, sono a pregarla a volermi far conoscere se possa dalla nunziatura farsi luogo a siffatta comunicazione nel senso or ora indicato.

Mi permetta infine l'eminenza vostra che profittando di questa occasione io le faccia presente una preghiera, mossa unicamente dal desiderio di bene.

Monsignor Esteve Gil, pel suo zelo apostolico, per i grandi benefici fatti alla sua diocesi, pel suo ammirabile disinteresse, e per la prudente condotta costantemente osservata in Portorico, ha meritato la stima e venerazione non pure del governo e di tutte le autorità, ma eziandio della stessa sovrana, che di suo proprio moto e contro la volontà del medesimo ha voluto decorarlo in occasione della sua traslazione della gran croce di Carlo 3º, oltre l'offerta fattagli di premiare tutti gli ecclesiastici più meritevoli della diocesi, che verranno da lui indicati.

Se il Santo Padre dalla sua parte, apprezzando i servizî di questo prelato ed il bene immenso da lui fatto alla chiesa di Portorico, si degnasse concedergli un qualche attestato di sua pontificia considerazione coll'annoverarlo fra i vescovi assistenti al soglio, son sicuro che una tale dimostrazione non solo giungerebbe gradita allo stesso prelato, che nutre sentimenti del più profondo rispetto verso la Santità Sua, ma inoltre produrrebbe il miglior effetto in quanti conoscono ed ammirano le virtù del medesimo.

Nel supplicare l'eminenza vostra a voler prender in considerazione questa preghiera onde, se lo crede conveniente, si degni umiliarla al Santo Padre, sono in dovere di assicurarla che il prelato suddetto né mi ha dato mai alcuna indicazione di ciò, né conosce in modo alcuno questo passo, che solamente per dovere ha creduto di dare a suo riguardo.

APÉNDICE 34

Despacho n. 667 de Franchi a Antonelli

Continuación del despacho nº 657 (cfr. doc. 32) relativo a la conducta del obispo de Barcelona, José Domingo Costa y Borrás, y noticias sobre la reunión celebrada en Madrid por los obispos de Barcelona, Pamplona, Cartagena y Badajoz.

ASV SS 249 (1854) ff. 102-106v (original).

ASV AN Madrid 344 (minuta).

Madrid, 27 mayo 1854

Essendo prevalsa nel consiglio dei ministri l'idea d'insistere nell'invito già fatto al vescovo di Barcellona di condursi temporaneamente alla capitale, ed essendo perciò

tornato il signor Doménech a manifestare confidenzialmente al medesimo i desideri del governo, il distinto prelato, ristabilitosi non appena da una infermità di stomaco sopraggiuntagli in quegli stessi giorni, si pose in viaggio e giunse a Madrid la mattina dell'11 corrente. Lo stesso giorno del suo arrivo venne ad onorarmi di una visita.

Mi disse di essersi deciso a secondare le brame del governo pel motivo che essendo del tutto svaniti i sospetti di sua complicità negli ultimi avvenimenti di Barcellona, ed essendo anzi caduti nel ridicolo i rapporti dati dal Capitan generale sul carattere degli stessi avvenimenti, egli credeva che la sua dignità non ne avrebbe sofferto gran pregiudizio; che anzi sperava che la sua venuta alla corte fosse providenziale per esser in grado di meglio manifestare alla sovrana e al governo il lamentevole stato degli affari religiosi e politici nel principato di Catalogna.

Passò quindi a parlarmi della ingiusta guerra che non cessano di fargli i nemici della religione, di cui abbonda la città di Barcellona, e della indegna condotta del Capitan generale a riguardo della sua persona e della pia associazione denominata «La escuela de la virtud». Ed in rapporto a questo secondo mi aggiunse non aver egli mai mancato ai riguardi dovuti alla elevata di lui posizione, averlo sempre assistito e coadiuvato in momenti di pericolo, averlo visitato con frequenza e nell'atto stesso di partire per la capitale; infine di non aver mai dato alcun motivo all'inqualificabile condotta da lui tenuta in questi ultimi tempi.

Mi disse infine esser egli risoluto di manifestare con tutta franchezza a Sua Maestà ed al suo reale governo i mali che non possono a meno di temersi per la tranquillità della Catalogna dalla corta intelligenza, sfrenata ambizione e riprovevole deferenza del suddetto generale ai nemici dell'autorità ecclesiastica.

Avendo io presenti i sanissimi suggerimenti contenuti nel venerato dispaccio dell'eminenza vostra N° 56258, nell'atto stesso che mi adoperai di calmare l'animo un poco inquieto del rispettabile prelato, mi feci a rilevargli con la dovuta delicatezza la necessità di mantener sempre una moderazione di carattere ed un contegno tranquillo, onde non compromettere, per mancanza di modi, il gran bene che andava egli facendo col suo zelo e coi lumi di cui l'aveva Iddio fornito. Gli feci anche presente la convenienza di evitare qualunque questione personale che facesse travedere il minor risentimento; ciò che peraltro non impediva che egli dovesse manifestare a Sua Maestà ed al reale governo i gravami delle autorità di Catalogna contro la Chiesa. Questo mio discorso sembrò produrre un buon effetto sull'animo del virtuoso prelato, il quale anzi mostrossene meco riconoscente, aggiungendomi che non sarebbesi punto dipartito da quanto gli avea io indicato.

In effetto le conferenze da esso avute con Sua Maestà, col presidente del consiglio e col ministro di Grazia e Giustizia, furono tranquillissime, ma non furono però meno esplicite le relazioni che diede sui mali prodotti dall'immoralità ed irreligione in Barcellona e sulle difficoltà che si frappongono all'autorità diocesana onde rimediarvi. Sua Maestà dette al prelato ripetute prove di parzialissima fiducia e di verace rispetto. Si dichiarò soddisfattissima della sua condotta, lo animò a proseguire il bene che faceva, e gli promise di sostenerlo ed assisterlo in qualunque occorrenza. Anche i due ministri sullodati si trattennero lungo spazio di tempo col medesimo, non potendo a meno di rimanere come sorpresi della saviezza e ragionevolezza del suo discorso, siccome egli stesso ebbero a confessare.

Niuno di essi ebbe il coraggio di fargli alcuna querela sulla sua condotta, locchè fece chiaramente intendere al prelato che la sua chiamata alla corte non procedeva

da altro che da una eccessiva e riprovevole condiscendenza del governo a riguardo del Capitan generale. Resta ora a vedersi quale risoluzione si prenderà dal consiglio dei ministri, avendo il vescovo fatto chiaramente intendere ai due personaggi suddetti che era necessario rimuovere le cause dei disordini e mettere il prelado in posizione di fare il bene.

Dalla mia parte non ho mancato di raccomandare vivamente questo affare ad alcuni dei signori ministri, compreso lo stesso presidente, e spero di poter quanto prima rassegnare all'eminenza vostra alcuna notizia soddisfacente sul particolare.

È avvenuto in questo frattempo che altri tre distinti membri dell'episcopato spagnolo si sono condotti per differente oggetto alla capitale. Sono questi i vescovi di Pamplona, Cartagena e Badajoz. Il primo di essi, vecchio ottuagenario e che tanto soffrì nelle passate ultime vicende di questo regno, si è quà condotto per reclamare contro una risoluzione del Capitan generale di Navarra, che ha impedito ai padri della Compagnia di Gesù di dare le missioni nella città marittima di San Sebastiano compresa nella sua diocesi. Io non ho ommesso di coadiuvare presso il governo gli sforzi dello zelantissimo prelado, ed ho avuto la soddisfazione di apprendere che sono stati coronati da felice successo.

Il vescovo di Cartagena, prelado assai rispettabile per scienza e virtù ed onorato della speciale benevolenza e fiducia dei due giovani sovrani, è venuto a Madrid per raccogliere alcuna somma di denaro per la riedificazione della sua cattedrale che andò in fiamme sui primi dell'anno corrente. L'ultimo infine, quello cioè di Badajoz, religioso domenicano di molta dottrina, è di passaggio per recarsi alla sua diocesi, cui fu promosso nel concistoro del 22 dicembre decorso.

Ora il vescovo di Barcellona, animato sempre da uno zelo vivissimo per la Chiesa, ha voluto profittare della suddetta favorevole coincidenza per invitare i tre confratelli ad unirsi in conferenza nella casa dei padri missionarî ove egli dimora, ed a trattare di alcuni principali punti relativi all'esecuzione del concordato.

Giusta la riservata comunicazione datamene dallo stesso prelado, si è trattato in esse 1° della necessità che venga garantita la libertà ed indipendenza del ministero episcopale in esecuzione dell'articolo 3° del concordato, in rapporto specialmente alla libera azione dei vescovi nella condanna dei libri e scritti contrarî alla fede o buona morale, all'obbligazione del governo d'impedire la pubblicazione di giornali empî e la circolazione di libri perversi, alla vigilanza dei vescovi sui pubblici spettacoli, ed altre cose simili; 2° della necessità di dare al clero la libera e indipendente amministrazione dei suoi beni e rendite in esecuzione dell'articolo 40; di affrettare un liquidazione dei beni restituiti computandoli nel loro giusto valore e detraendosi i pesi annessi in esecuzione dell'ultimo paragrafo dell'articolo 38; di rimediare agli abusi introdotti nelle giunte investigatrici in opposizione al decreto del 10 aprile 1852.

3° Dei gravi disordini che si commettono dal governo nell'uso del patronato pei beneficî ecclesiastici, sia nelle nomine di persone o inette, o indegne, sia nei continui passaggi da una ad altra prebenda alla foggia degli impieghi vivili, sia nella provvista dei beneficî innanzi che si verifichi la loro vacanza, sia finalmente negli intrighi degli agenti per ottenere con promesse di denaro la locazione delle prebende vacanti.

4° Finalmente della necessità di una riforma nel rapporto dell'immunità personale in piena esecuzione dell'articolo 43.

L'idea pertanto dei quattro vescovi riuniti in conferenza si è quella di presentare a Sua Maestà una memoria sugli indicati punti, supplicandola a prendere in considerazione le domande che vi si riferiscono. All'effetto si è già redatta dal vescovo di Barcellona una siffatta memoria, e mercé le cure d'un distinto ecclesiastico di mia particolare fiducia che i vescovi chiamarono ad assistere alle dette conferenze, ed al quale io ripetutamente inculcai d'influire onde il tutto procedesse con moderazione e prudenza, ho appreso con vera compiacenza che si è pienamente raggiunto l'uno e l'altro scopo.

Affinché poi la stessa memoria abbia a produrre una maggior impressione sull'animo della sovrana e del suo governo, i quattro vescovi suddetti hanno circolato una loro lettera riservata a tutti i prelati della penisola, accennando loro in sostanza i punti in questione, ed invitandoli ad accedere alla progettata rappresentanza, onde la medesima possa farsi a nome dell'intero episcopato spagnolo. Giunte che siano le risposte, i quattro prelati si propongono d'invitare l'eminentissimo arcivescovo di Toledo ad aggiungere alla memoria la sua firma e di deporla nelle mani dell'augusta regnante. Sperano i degni prelati che Sua Maestà la quale alle loro udienze concesse ha manifestato il vivissimo suo desiderio di contribuire efficacemente ai vantaggi della Chiesa, e ne ha dato negli ultimi tempi le più luminose prove, si mostrerà premurosa di soddisfare i giusti desideri dell'episcopato spagnolo.

Non appena mi sarò procurato riservatamente una copia dell'accennata memoria, mi farò un dovere di rassegnarla all'eminenza vostra. Intanto non ho voluto indugiare a comunicarle una sì importante notizia, mentre

APÉNDICE 35

Despacho n. 673 de Franchi a Antonelli

Informa sobre las conversaciones mantenidas con el ministro interino de Gracia y Justicia para gestionar el nombramiento de un obispo auxiliar en Ceuta y promover para este oficio al sacerdote Agustín Taberner, canónigo maestrescuela de la catedral de Cuenca y profesor de teología del seminario diocesano.

ASV SS 249 (1854) ff. 155-158 (original).

ASV AN Madrid 341 (minuta).

Madrid, 13 junio 1854

Avendo fatto conoscere a questo ministro interino di Grazia e Giustizia la benigna annuenza prestata dal Santo Padre alla domanda de esso fatta per l'immediato stabilimento di un vescovo ausiliare in Ceuta giusta l'annunzio che degnessi darmene l'eminenza vostra col suo venerato dispaccio N° 54905, il medesimo nel mostrarsi riconoscente a questo atto di pontificia condiscendenza, si è compiaciuto indicarmi il nome del soggetto che il governo avea in animo di raccomandare alla Santa Sede pel menzionato incarico.

È questi il sacerdote don Agostino Taberner, già dignità d'abate di Santiago in Cuenca, professore di teologia in quel seminario conciliare, e quindi dignità di *maestrescuela* nel capitolo della stessa cattedrale. Avendo rivolte tutte le mie cure a indagare con precisione le qualità dell'indicato soggetto, m'occorse di trovare nell'archivio di questa nunziatura una lettera del defunto cardinal Cadolini, arcivescovo di Ferrara, già auditore del nunzio apostolico di Spagna monsignor Giustiniani, scritta all'eminentissimo Brunelli nel settembre del 1848, nella quale ebbe a raccomandargli caldamente il suddetto ecclesiastico, facendo ad un tempo i più singolari elogi, siccome potrà ella vedere dalla copia che ho l'onore di acchiuderle del relativo paragrafo (N° 1).

Non essendomi possibile di ricevere ulteriori notizie sul conto per parte del vescovo di Cuenca stante il compassionevole stato di salute in che trovasi quel prelado dopo l'ultimo colpo di apoplezia che lo rese quasi inabile al governo della sua diocesi, ne feci interessare da persona di mia fiducia l'arcidiacono di quel capitolo don Giovanni Climaco Puestas, ecclesiastico assai distinto, il quale mi fece riservatamente tenere le notizie che mi reco egualmente a dovere di rassegnarle in copia (N° 2), e dalle quali risulta essere il Taberner un soggetto di scienza ecclesiastica non comune, di vita regolare e di perfetta osservanza nei doveri di prebendato.

Anche il canonico dottorale della stessa Chiesa don Basilio García Domínguez ha fatto i più grandi elogi del ridetto ecclesiastico, aggiungendo di averne perfette cognizioni fin da quando essendo egli rettore del seminario di Cuenca al tempo dell'ultimo piissimo prelado defunto, il Taberner vi esercitava con molta lode il doppio officio di vicerettore e professore nella classe teologica. Non debbo peraltro occultare all'eminenza vostra che le persone stesse che rendono questi elogi alla scienza e virtù del Taberner, sono eziandio conformi nel dire che il carattere del medesimo è alquanto duro ed i suoi modi un poco aspri ed inurbani.

Dopo ciò mi permetto pregare l'eminenza vostra a volermi indicare se il Santo Padre si degna autorizzarmi a compilare il processo canonico a favore del ridetto ecclesiastico, onde a suo tempo possa esser promosso ad una chiesa vescovile con titolo «in partibus infidelium».

Una circostanza intanto, che passo di volo a indicare, mi obbliga a molestare la superiore di lei attenzione. Già conosce l'eminenza vostra tanto dalle osservazioni sull'articolo del concordato trasmesse alla Santa Sede dal nunzio apostolico, quanto da un dispaccio di questa nunziatura N° 309 del 23 agosto 1850, che da qualche tempo era invalso in Spagna l'abuso di nominarsi con cedola reale i vescovi ausiliari, e che non solo negli atti del governo, ma negli stessi processi della nunziatura apostolica erasi introdotta una formula che trovavasi in opposizione alla costante prassi della Santa Sede, la quale non ammise giammai alcun diritto di nomina per somiglianti casi, ma solamente la supplica ed istanza officiosa dalla parte del sovrano territoriale.

È noto egualmente a vostra eminenza che all'epoca delle trattative del concordato, avendo insistito il plenipotenziario pontificio affinché si rimuovesse quest'abuso, poté ottenere che la redazione del relativo paragrafo dell'articolo 5° fosse concepita nei seguenti termini: »Quod si accuratior alicuius dioecesis administratio episcopum auxiliarem exposcat, huiusmodi necessitati *consueta forma canonica* occurratur»; le quali ultime espressioni furono principalmente dirette a ricondurre la forma canonica nelle proposte dei soggetti per l'ufficio di cui si tratta.

Orbene tenendo al caso del nuovo ausiliare da stabilirsi in Ceuta, essendo questo il primo dopo la celebrazione del concordato, io non omisi da far presente al ministro di Grazia e Giustizia la necessità di prescindere da qualunque atto o decreto di nomina, in conformità alle regole della Santa Sede ed alle precitate espressioni del concordato, ed egli, siccome risulta dal precedente mio dispaccio N° 648, ebbe la compiacenza di assicurarmi che, in vista delle regioni da me addotte, su sarebbe evitato l'inconveniente.

Una siffatta intelligenza venne dal ministro comunicata al capo di sezione per gli affari ecclesiastici nel ministero di Grazia e Giustizia, il quale sempre fisso nelle sue idee di esagerato regalismo, è tornato a mettere in campo ulteriori difficoltà, allegando fra le altre cose in conferma di questa pretesa, un Bolla apostolica per organo della Dataria spedita nel luglio (se non erro) del 1816 relativa allo stabilimento di un vescovo ausiliare per le isole Canarie, con residenza in Teneriffe, nella quale si fa espressa menzione, ed anzi si approva la nomina fatta dal re Ferdinando VII di un tal religioso pel suddetto incarico.

Dalla mia parte ho procurato di dare qualche risposta intorno a questo fatto, che mi avvidi d'aver prodotto molta impressione nel ministro: concludendo che qualunque fosse il motivo per cui in quella Bolla se fece menzione della nomina regia era indubitato che per regola generale la Santa Sede non aveva mai riconosciuto un siffatto diritto o privilegio nei sovrani, e che perciò le parole del concordato «consueta forma canonica» dovevano intendersi nel senso della regola e prassi generale della stessa Santa Sede, e non già dell'unico fatto che allegavasi; tanto più che le esplicite intelligenze passate fra i plenipotenziari nella redazione del suddetto paragrafo del concordato erano state unicamente nel senso da me indicato.

A conseguenza di queste ulteriori difficoltà sembra che la questione sia stata rimessa all'esame della camera ecclesiastica.

Io intanto ho creduto bene darlene prevenzione, onde nel caso di presentarsi, come pel passato, alla Santa Sede da codesto signor ministro di Spagna la real cedola di nomina a favore dell'ausiliare di Ceuta, possa la eminenza vostra adottare quel temperamento che nella sua sapienza stimerà opportuno.

In quanto poi al processo canonico, siccome la nunziatura non riceve comunicazione della cedola reale, ma bensì un semplice avviso, senza firma per parte dell'agenzia delle preci, sarei di sommesso parere che, qualora il Santo Padre si degnasse concedermi la richiesta autorizzazione, potesse senz'altro darsi corso ai relativi atti, avvertendo peraltro di non far alcuna né diretta, né indiretta menzione di nomina regia; su di che sarei ben cauto di avvisare gli ufficiali di questa nunziatura apostolica.

In attenzione dei suoi venerati riscontri, passo a confermarle i sensi

APÉNDICE 36

Despacho n. 678 de Franchi a Antonelli

Informa sobre las gestiones realizadas por el rey para impedir la supresión de la diócesis de Tenerife y para que el franciscano exclaustro Faustino Losa, confesor del monarca, sea nombrado obispo de dicha diócesis.

ASV SS 249 (1854) ff. 162-166v (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 25 junio 1854

In questi ultimi giorni Sua Maestà il re mi fece sapere che avea desiderio di parlarmi e m'invitò perciò a condurmi al palazzo nell'ora designata. Prima di riferere esattamente all'eminenza vostra l'oggetto e la particolarità di questa udienza avuta da Sua Maestà, credo opportuno di premettere alcuni cenni relativi all'argomento della medesima.

Il ministro interino di Grazia e Giustizia mi comunicò non ha guari con tutta riservatezza che il re era sommamente impegnato onde si ottenesse dalla Santa Sede l'immediato stabilimento di un vescovo ausiliare in Teneriffe, e vi si proponesse ad un tempo il padre Faustino Losa, religioso francescano esclaustro, confessore della stessa Maestà Sua. Mi soggiunse che la regina mostravasi poco favorevole a questa premura del re, perché riteneva esser stata provocata dalla religiosa suor Patrocínio, di cui il padre Losa è egualmente confessore; ma che non volendo dar un disgusto al regio sposo con una negativa, avea ordinato di rimettere la cosa all'esame e parere della camera ecclesiastica, nella speranza che differendosene la decisione, il re desistesse dal suo impegno sull'indicato soggetto.

Io mi limitai per allora a rispondere al ministro che dovea esaminarsi seriamente se la persona del padre Losa riuniva le qualità necessarie che richiedono i sacri canoni per sì eminente dignità; giacché in caso contrario era indispensabile impedire ad ogni modo una proposta che la Santa Sede non avrebbe potuto confermare.

In seguito di tal notizia, cominciai a fare le più scrupolose indagini onde assicurarmi sempre più delle qualità del ridetto ecclesiastico. Nell'archivio di questa nunziatura v'era memoria «d'una denuncia che dicevasi fatta molti anni indietro nel vicariato di Madrid da una giovane contro il suddetto religioso per delitto di sollecitazione». Il nunzio apostolico praticò già alcune diligenze per verificare con esattezza la cosa; ma dalle risposte che n'ebbe dovette concludere che detta incolpazione era insussistente, od almeno non provata a dovere, siccome il medesimo accennava sulla fine del suo dispaccio N° 473 del 22 marzo 1852. Ciò non ostante credetti opportuno di richiamare su ciò con la dovuta riserva l'attenzione di questo cardinale arcivescovo, inculcandogli ad un tempo con ogni efficacia ad assicurarsi in genere delle qualità del Losa, anche pel motivo di esser sua eminenza il presidente della camera ecclesiastica la quale, come s'è detto, era incaricata di esaminare la proposta di quel religioso per vescovo ausiliare di Teneriffe.

Il lodato eminentissimo essendo tornato a vedermi, mi assicurò che nell'archivio della curia non esisteva alcuna memoria né di questa, né di qualunque altra incolpazione contro la condotta del padre Losa; e che avendone interrogato il vecchio fiscale della stessa curia, persona rispettabilissima sotto ogni rapporto, «questi ricordava che nel 1841 o 1842 vi fu in realtà una denuncia duna giovane figlia di un artigiano nel senso di sopra indicato; ma che sia per mancanza di prove, sia per la condotta sconosciuta della giovane», sia per le buone informazioni che d'altra parte si ebbero sul detto religioso, non si credette opportuno di aprire un processo, e la cosa quindi non ebbe alcun seguito.

Del resto tanto il lodato eminentissimo, quanto altre persone rispettabili da me interrogate intorno al suddetto religioso non mi hanno manifestato alcun sospetto sulla morale di lui condotta. Tutti però convengono che è un ecclesiastico di poca istruzione e di niuna carriera, sebbene alcuno mi abbia indicato che essendo segretario del defunto patriarca nell'esercizio della giurisdizione castrense, disimpegnò quell'incarico con soddisfazione del suo prelato, il quale si lodava della sua prudenza e buon criterio.

Debbo anche dire che un ecclesiastico rispettabile di Toledo ha riferito che il suddetto religioso osserva presentemente in quella città una condotta riservata ed esemplare. Il motivo peraltro per cui non è stata bene accolta la notizia che ha cominciato a divulgarsi della proposta del padre Losa alla dignità vescovile, non deriva tanto dalla poca scienza del medesimo, quanto principalmente dal fatto del re che mostra di voler proteggere gli addetti alla religiosa suor Patrocínio e dei sospetti infine di aver egli, almeno in parte, contribuito alla persecuzione cui soggiacque negli ultimi tempi lo stesso provinciale dalla renuenza dello stesso religioso a riconoscere il nuovo provinciale del suo ordine padre Godínez.

Oltre ciò si aggiunge anche la circostanza d'aver egli sofferto nello scorso anno un attacco apoplettico che gli ha lasciato qualche incomodo di salute, e che potrebbe a non lungo tempo riprodursi, a fronte della poca di lui età che non giunge agli anni 45.

Dovendo, come dissi, esaminarsi quest'affare nella camera ecclesiastica, il re fu sollecito di prevenirne alcuni dei vocali della medesima, onde predisporre una decisione favorevole. Uno di essi, ecclesiastico di buone qualità ed addetto da moltissimi anni al palazzo, essendo stato chiamato da Sua Maestà «non ebbe difficoltà di indicarle che il buon nome della Maestà Sua era oltraggiato dai suoi nemici a motivo della protezione che concedeva alla suddetta religiosa, e che perciò era conveniente di non mostrare pubblicamente alcun atto favorevole alla medesima». Il re disse di gradire la franchezza di questo ecclesiastico, ma non sembrò far molto caso del suo discorso.

Apertasi dunque la discussione nella camera ecclesiastica, uno dei vocali osservò non potersi dal governo domandare alla Santa Sede l'immediato stabilimento del vescovo ausiliare in Teneriffe a motivo di trovarsi in corso un'antica domanda degli abitanti di quell'isola per la conservazione della diocesi; esser quindi necessario di esaminare innanzi tutto una siffatta domanda per quindi prender la risoluzione che meglio convenga; non potersi infine parlare della proposta del soggetto, se prima non si risolvesse la indicata questione. Questo parere fu approvato quasi unanimemente dalla camera e la proposta quindi del padre Losa rimase per allora in sospenso.

Passati alquanto giorni da questa risoluzione Sua Maestà il re mostrò desiderio di vedermi. Ammesso alla sua udienza mi disse che aveva fatto chiamare anche il ministro di Grazia e Giustizia all'oggetto de tenere insieme una conferenza, ma che prima voleva parlarmi a solo. Mi disse adunque che era suo vivo desiderio che si conservasse la diocesi di Teneriffe, e che aveva già parlato alla regina onde la cosa avesse effetto; solo desiderava conoscere se il Santo Padre l'approvava.

Io gli risposi che sebbene fossi sicuro che il Santo Padre in generale è sempre favorevole alla conservazione e moltiplicazione delle diocesi, tuttavia, siccome nel concordato erasi convenuta la unione della diocesi di Teneriffe all'altra di Canarias, non poteva a meno d'implorarsi l'assenso della Santa Sede pel caso indicato da Sua Maestà, al quale effetto era anche necessario che il governo ne desse l'indicazione. Persuaso di ciò passò a manifestarmi l'altro suo desiderio di far nominare il padre Losa per vescovo della detta diocesi, dicendomi aver egli una illimitata fiducia nel medesimo per esser il suo confessore, conoscere a fondo la pietà, umiltà e vita esemplare di quel religioso, e desiderare perciò di dargli un attestato di sua benevolenza.

Avendomi poi domandato se io aveva ricevuto alcuna informazione a riguardo del medesimo, mi credetti in obbligo di manifestargli con tutta libertà che essendosi divulgata questa notizia, alcune persone di riguardo se ne erano mostrate meco poco soddisfatte per diversi motivi, e specialmente per non riconoscere nel padre Losa la scienza necessaria che esigono i sacri canoni; per avere il medesimo osservato negli ultimi tempi una condotta censurabile rispetto ai suoi superiori regolari; infine per la circostanza eziandio di esser di salute malferma in conseguenza di un attacco apoplettico cui andò soggetto nello scorso anno.

Mi rispose Sua Maestà che non doveva recare meraviglia l'opposizione che si manifesta contro il menzionato religioso, per aver egli molti nemici; esser realmente vero che non possiede una grande scienza, ma che però non manca della sufficiente e forse avvì qualche prelado di inferiore scienza a lui; non potersi trarre alcun argomento a suo disfavore dalle ultime questioni col provinciale padre Godínez, giacché la nomina di questi non venne comunicata nelle forme legali consuete; e finalmente esser fuor di dubbio che nello corso anno andò soggetto ad un attacco apoplettico, ma trovarsi ora in uno stato di salute che gli permette di fare il bene specialmente in una diocesi assai ristretta, come è quella di Teneriffe.

Quest'ultima ragione peraltro fece molta impressione sull'animo del re; il quale dopo essersi messo a pensare alcun tempo, mi disse chiaramente che la sua premura per la promozione al vescovado del padre Losa derivava dalla necessità in cui il medesimo si trovava di separarsi con onore dalla direzione della Patrocinio, facendomi chiaramente intendere che volevasi con ciò prevenire l'effetto di qualche risoluzione che potesse prendersi a riguardo di esso dai suoi superiori generali. Avendogli io fatto notare che poteva a ciò provvedersi in qualche altro modo, egli mi si mostrò sempre fermo nella sua idea, che disse d'aver comunicato riservatamente all'interessato, e m'incaricò di raccomandare vivamente a suo nome questo affare al Santo Padre.

Essendo por entrato il ministro di Grazia e Giustizia Sua Maestà in mia presenza gli manifestò che non doveva più pensarsi a uno stabilimento d'un vescovo ausiliare in Teneriffe, ma invece era volontà sua e della regina che si portasse immediatamente a fine l'affare relativo alla conservazione della stessa diocesi; al che rispose il minis-

tro che darebbe ordine alla camera di occuparsene nel giorno seguente e comunicerebbe poi a me la risoluzione del governo. Quindi gli disse che poteva intanto portare alla firma della regina il decreto di nomina del padre Losa, a condizione però di tenerlo segreto fino alla risoluzione del Santo Padre.

Al che io mi opposi con fermezza per due ragioni. 1° perché non era conveniente di prevenire con alcun atto la risoluzione del Santo Padre sulla conservazione di quel vescovado; 2° perché ciò si opponeva alla pratica introdotta con molto vantaggio fra il governo e questa nunziatura all'oggetto di prevenire disgusti e collisioni fra le due autorità, di darsi cioè preventivamente alla nunziatura confidenziale indicazione del soggetto che vuol proporsi per una chiesa sospendendo la redazione degli atti ufficiali fino a che non siasi esplorato l'animo del Santo Padre, il quale è l'unico giudice legittimo della idoneità dei vescovi. Per questa mia osservazione decise sua Maestà che non si desse alcun passo, e che io dovessi attendere l'indicazione confidenziale che mi darebbe il ministro sopra i punti in questione onde farne comunicazione alla Santa Sede ed attendere la risoluzione del Santo Padre.

Il ministro non mi ha dato fin qui alcuna indicazione: Ho creduto ciò non pertanto mio dovere di non ritardare all'eminenza vostra questa mia ossequiosa relazione riservandomi di ritornare sull'argomento se e quando il ministro mi farà in proposito alcuna comunicazione.

L'impegno del re in quest'affare non può esser più fermo e più deciso; e credo perciò che il governo supererà tutte le difficoltà che fin qui l'avevano rattenuto dall'accedere alla domanda di conservazione del vescovado di Teneriffe, tanto più che la camera, secondoché mi vien riferito, vi si è mostrata favorevole.

Inchinato

APÉNDICE 37

Despacho n. 759 de Franchi a Antonelli

Nuevas noticias sobre la situación del obispo de Barcelona, José Domingo Costa y Borrás, y sobre sus relaciones con las autoridades civiles.

ASV SS 249 (1855) ff. 90-101v (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 30 enero 1855

Nei precedenti miei dispacci N. i 657 e 667 ebbi l'onore di trattenerne l'eminenza vostra sulla persona del vescovo di Barcellona, sui motivi che indussero il gabinetto presieduto dal conte di San Luis a richiamarlo temporaneamente dalla sua diocesi, sulla venuta del medesimo in Madrid, sulle conferenze da lui avute con Sua Maestà, col governo e con me e sopra altri punti riguardanti la controversia allora insorta fra

esso e il capitán generale della provincia di Catalogna. Prima di esporle le ultime risoluzioni prese dall'attuale governo a riguardo del detto prelato, mi permetto indicarle di volo ciò che ebbe luogo dopo i fatti da me indicati col secondo dei precedenti dispacci.

Il governo del conte di San Luis convinto pienamente della falsità delle accuse portate a carico del degno prelato in occasione della pubblica manifestazione degli operai di Barcellona, avea riconosciuto la necessità di permettergli il ritorno alla sua diocesi e di dargli una conveniente riparazione. Più d'una volta ne avea io parlato con lo stesso presidente del gabinetto e col ministro di Grazia e Giustizia i quali, ad onta delle gravi difficoltà che si offrivano per parte del ministro della guerra risoluto a proteggere e sostenere le infondate pretese del capitán generale di Catalogna, mi aveano dichiarato d'esser pronti a dare al prelato un pubblico attestato di stima, e di offrirgli un efficace appoggio nel ritorno che farebbe alla sua Chiesa. Anche le Loro Maestà che tante ripetute prove di sovrana soddisfazione e profondo rispetto gli aveano dato, si adoperarono efficacemente presso il governo onde il di lui affare venisse risoluto in un modo decoroso e soddisfacente.

Il progetto del governo, siccome ebbe a manifestarmi il sullodato signor conte, sarebbe stato quello di proporre il vescovo di Barcellona per una sede arcivescovile; nel che sembrava raggiungere doppio scopo di una manifestazione favorevole del governo a di lui riguardo, e della separazione del medesimo da una città ove l'empietà ed immoralità dei moltissimi stranieri che vi concorrono d'ogni classe e religione, e lo spirito irrequieto dei suoi abitanti non avrebbe lasciato di fargli la più ostinata guerra. Ma non trovandosi in allora vacante alcuna sede arcivescovile, il governo, fermo sempre nel proposito di dar esecuzione a questa idea alla prima occorrenza e permettendo intanto al prelato di far ritorno alla sua diocesi, avea diviso di nominarlo membro della camera ecclesiastica, senza obbligo di risiedere nella corte, volendo con ciò dare pubblicamente a conoscere che lungi dall'aver motivo alcuno di lagnanza col ridetto prelato, lo avea creduto degno di un attestato pubblico di sua fiducia.

Oltre a ciò il governo avea di già scritto confidenzialmente al capitán generale di Catalogna per mostrargli la necessità del passo che trovavasi obbligato a dare a riguardo del prelato, e per impegnarlo a favore del medesimo nella circostanza del prossimo di lui ritorno a Barcellona. Tutto era disposto per la esecuzione di questo finale accomodamento, quando sopravvenne la caduta del gabinetto del conte di San Luis e la rivoluzione del luglio dello scorso anno.

Costituito il nuovo governo presieduto dal Duca della Vittoria, ed entrato a farne parte nel ministero di Grazia e Giustizia il signor Alonso, di funesta memoria, il prelato con sua comunicazione del 12 agosto scorso credette opportuno di dar conto al medesimo del motivo di sua permanenza nella corte, e di quanto era passato sotto il precedente gabinetto, astenendosi peraltro dal mostrare alcun desiderio di ritornare in diocesi a motivo dello stato orribile di anarchia in cui trovavasi in quei giorni Barcellona che non solo gli impediva assolutamente di tornarvi; ma che gli faceva invece ascrivere a segnalato beneficio del cielo l'essersi trovato assente.

Il ministro non rispose né a questa comunicazione, né ad altra successiva del 16 dello stesso mese con cui il prelato gli trasmise copia di una pastorale diretta ai suoi diocesani incitandoli alla preghiera ed alla limosina in occasione di essersi manifestato il colera in Barcellona. Successivamente nel mese di settembre avendo

il morbo cominciato a far stragi, pensò il vescovo che, a fronte delle difficoltà che consigliavano la sua assenza dalla diocesi, travavasi egli in tal circostanza obbligato a ritornarvi, anche pel motivo che non vedendosi il prelado far ritorno alla sua chiesa in quei momenti di desolazione di lutto, tutti dovevano necessariamente dedurre, o che il medesimo mancava ad uno dei suoi sacri doveri, o che realmente il governo avea ragioni assai gravi per ritenerlo in Madrid.

Manifestò adunque questo suo desiderio al ministro, il quale non solo lasciò senza risposta questa terza comunicazione come avea fatto delle altre; ma neppure degnossi di ammettere il prelado ad una conferenza che il medesimo aveagli fatto domandare per mezzo del signor Aguirre, allora sotto-segretario nel ministero di Grazia e Giustizia. Vedendo pertanto il vescovo che il ritorno alla diocesi non gli era possibile, si decise a domandare al governo il permesso di condursi a Roma per assistere in unione ai due prelati di Santiago e Salamanca alle solennità che eransi annunziate pel mese di dicembre. Ma la risposta del signor Alonso si fu, che essendo stati già prescelti i due vescovi che erano stati incitati dal Santo Padre per assistere alle dette solennità, non si permetteva né ad esso, né ad altro prelado del regno di condursi in Roma.

Sui primi di dicembre avendo il signor Alonso fatta rinunzia del ministero di Grazia e Giustizia, vi fu sostituito il signor Aguirre. Monsignor vescovo fu sollecito di visitarlo, ed ebbe seco lui una conferenza di cui si chiamò soddisfatto. Gli espose il prelado la storia esatta di quanto era passato intorno alla sua persona, e gli manifestò il dovere in cui era il governo di dargli una giusta riparazione per salvar il suo decoro e per metterlo in stato di fare il bene. Il signor Aguirre gli rispose che il governo non avea motivo alcuno di lagnanza contro di lui; che gli professava anzi molta stima tanto pel rispetto da lui sempre osservato verso l'autorità civile, quanto per la eminente scienza ed altre doti che lo distinguono; che infine avrebbe egli esaminato seriamente questo affare per dar al medesimo una soluzione conveniente e decorosa.

Alcuni giorni dopo avendo io acuto occasione di vedere il ministro, credetti di raccomandargli anche questo affare, ed egli confermandomi le anzidette cose, mi soggiunse che avrebbe avuto in animo di proporre il prelado per la sede arcivescovile di Tarragona, che in quei giorni era rimasta vacante, ma che temeva d'incontrare serie difficoltà nel consiglio de' ministri, per esser detta diocesi compresa nella provincia di Catalogna, ove la persona del prelado era sommamente invisa.

Venne frattanto in animo al vescovo di Barcellona di fondare in Madrid, a tutte sue spese, un periodico religioso e monarchico intitolato «*La estrella*» per far fronte alle empie massime del giornalismo liberale ed insinuare negli animi dei lettori i sani principî. Per quanto si fosse egli adoperato onde non venisse in modo alcuna conosciuta l'origine del periodico, non tardò molto a divulgarsi che il proprietario e principale redattore del medesimo era il vescovo di Barcellona. Quindi tutti gli articoli di polemica attribuivansi ad esso, e non mancò chi designasse il suddetto giornale come un organo del partito carlista.

Alcuni giorni dopo che aveano cominciato a circolare le indicate voci, monsignor vescovo ricevette una comunicazione del signor Aguirre in data 11 gennaio, che rassegnò in copia N° 1, e nella quale si invitava, a nome del governo e d'ordine di Sua Maestà, a far ritorno alla sua diocesi all'oggetto di contribuire con le altre autorità allo stabilimento dell'ordine pubblico e al rimedio delle sofferte calamità. Essendo

venuto il prelado a vedermi ed avendomi fatto leggere la citata comunicazione, mi permisi indicargli che, considerato l'assieme di tutte le circostanze e il tenore alquanto decoroso della stessa comunicazione, sarebbe forse stato opportuno che egli facesse ritorno se non in Barcellona, almeno in altra parte della diocesi con motivo della sacra visita, tanto più che da qualche espressione di detta comunicazione mi sembrava poter dedurre che il governo, qualunque fosse il vero fine che si era proposto, avesse in ciò un deciso impegno.

Egli mi rispose che il tornare in questi momenti alla sua diocesi sarebbe stato un esporsi temerariamente a serie conseguenze, e che una lettera ricevuta ultimamente dal suo vicario gli dipingeva coi più neri colori la condizione della disgraziata Barcellona ed i pericoli imminenti d'una possibile rivoluzione di cui sarebbe stato egli assai probabilmente una prima vittima. Questa stessa determinazione ebbe a manifestarla al ministro di Grazia e Giustizia il quale, udito una seconda volta il consiglio dei ministri, dichiarò al vescovo che rimaneva sempre ferma la risoluzione presa dal governo, nel che gli fece anche chiaramente intendere che l'impegno non era tanto diretto a che egli tornasse in Barcellona, quanto a che uscisse da Madrid.

In conseguenza il prelado diresse al ministro una comunicazione (N° 2), nella quale gli diceva, fra le altre cose, che la sua uscita da Madrid sarebbe realizzata alla prima indicazione che gliene desse il governo; ma non così il suo ritorno in Barcellona per le ragioni che ivi accennava. Il giorno appresso ricevette la risposta che rassegnò in copia al N° 3, in cui gli si dichiarava che la uscita da Madrid doveva aver luogo nel giorno seguente, potendosi egli dirigere o alla sua diocesi, od a qualunque altro punto della penisola, ad eccezione della provincia di Valenza (ove si diceva esser occorsi alcuni movimenti in senso carlista).

Il 22 pertanto dello scorso gennaio uscì il vescovo da Madrid dirigendosi a Vinaroz, sua patria, e dando di tutto conto al ministro di Grazia e Giustizia con la comunicazione di cui è copia al N° 4. Se non che due giorni appresso alla partenza, essendo comparso nel periodico *La Estrella* un violentissimo articolo contro il governo pel progetto di desamortizzazione ecclesiastica annunziato nelle cortes dal ministro di azienda, venne ai ministri il sospetto che detto articolo fosse stato scritto dal prelado, e che questi rimanesse tuttora occulto in Madrid. Si fecero all'effetto le opportune diligenze dalle quali risultò che gli ordini del governo erano stati fedelmente compiuti. In seguito mi si è riferito esser stata diretta al prelado altra comunicazione, nella quale gli si dice che quante volte non voglia far ritorno alla sua diocesi debba soggiornare o nella città di Murcia, o nell'altra di Cartagena.

Questa è la storia di quanto ha passato a riguardo del vescovo di Barcellona. Sembra indubitato che il governo ritenendolo come addetto al partito carlista abbia voluto allontanarlo da Madrid a conseguenza delle voci che han corso di macchinazioni prossime ad installare nelle vicine montagne di Toledo e del carro d'armi che fu recentemente sequestrato in questa capitale. Avvi eziandio la coincidenza che negli stessi giorni in cui s'intimò al vescovo di partire da Madrid, si fecero eziandio uscire molte altre persone sospette d'adesione allo stesso partito, e si diede quartiere in diversi punti a 4 generali che qui risiedevano, e che aveano in altra epoca militato sotto la bandiera di don Carlos. È però certo che il degno prelado non si è mai mischiato in siffatte questioni politiche, e che gli articoli da lui scritti nella *Estrella* non vertevano che sopra oggetti religiosi.

In vista di quanto ho avuto l'onore di esporle, lei vedrà nell'alta saviezza e prudenza se convenga dare al prelato un qualche ulterior impulso, a nome della Santa Sede, onde faccia ritorno alla sua diocesi, ovvero se sia meglio che egli dimori per ora nei punti assegnati aspettando una più propizia occasione pel suddetto ritorno. Il progetto d'una promozione ad una sede arcivescovile non credo che possa realizzarsi nei sconcerti attuali, e dopo le cose occorse a riguardo della di lui persona.

Ciò non ostante prego l'eminenza vostra a volermi indicare se presentandosene la circostanza possa io insistere col governo a questo stesso fine, prevenendola che a ciò mostransi eziandio sommamente interessati ambedue gli augusti sovrani, i quali si sono meco mostrati assai dispiacenti della condotta che in questi ultimi giorni si è osservata a loro insaputa col rispettabile prelato.

In attenzione de' suoi venerati riscontri, inchinato

APÉNDICE 38

Despacho n. 787 de Franchi a Antonelli

Informa sobre las diócesis que han quedado vacantes durante los últimos meses y sobre las gestiones del obispo de Mondoñedo, Telmo Meceira, para ser trasladado a la sede episcopal de Tuy.

ASV SS 249 (1855) ff. 14-20 (original).

ASV AN Madrid 309 (minuta).

Madrid, 24 abril 1855

Nel periodo di pochi mesi sono rimaste vacanti, per morte dei rispettivi prelati, due chiese arcivescovili e sei vescovili di questa penisola, quelle cioè di Siviglia, Tarragona, Sigüenza, Jaen, Segovia, Tortosa, Guadix e Tuy; oltre quella di Portorico rimasta vacante per la traslazione di monsignor Esteve alla Chiesa di Tarazona.

All'oggetto d'impedire che, durante l'attuale stato di cose, venissero proposte persone indegne per occupare quelle sedi, io fui sollecito fin da principio di raccomandare vivamente a Sua Maestà onde si degnasse sospendere la sua firma a qualunque decreto di nomina che le venisse presentato, seppure non fosse di persona ad essa pienamente cognita, ed avesse la bontà di darmene precedentemente una indicazione. A tale effetto non omisi di farle notare quanto interessi al bene della Chiesa, non meno che della nazione la scelta di buoni pastori, e mi permisi ad un tempo di osservarle che essendo il patronato un privilegio concesso dalla Santa Sede alla persona dei sovrani, era essa personalmente responsabile della scelta dei prelati e che perciò era non solo in diritto, ma bensì nel dovere di rifiutare le persone indegne che dal governo le venissero indicate.

Sua Maestà non solo mi promise che avrebbe posta ogni cura onde evitare la scelta di cattivi soggetti; ma volle inoltre che io le comunicassi riservatamente un

elenco di ecclesiastici forniti delle necessarie qualità, per averli presenti nel caso di trattarsi della provvista delle chiese vacanti. Essendo tornata Sua Maestà a raccomandarmi più volte un siffatto elenco, procurai di raccogliere i nomi degli ecclesiastici più distinti di questa e di altre diocesi della penisola e di farli tenere segretamente alla Maestà Sua; la quale ansiosa d'impedire la proposta di soggetti indegni, si anticipò a comunicare al ministro di Grazia e Giustizia i nomi di 5 ecclesiastici per altrettante Chiese allora vacanti, ed a manifestare il suo desiderio che venissero spediti gli analoghi decreti.

Il ministro rispose che doveva trattarsi di quest'affare nella camera di real patronato, e che si sarebbe fatto un dovere di manifestare alla stessa camera i nomi indicati da Sua Maestà. Peraltro sia perché il governo non abbia in animo di provvedere le Chiese vacanti, sia perché la camera non abbia gradito le persone indicate da Sua Maestà, il fatto è che niuna proposta su è presentata fin qui alla Maestà Sua; ed io, ben considerate tutte le circostanze, ho creduto prudente di non farne mai alcuna insistenza al governo, com'era stato solito di fare innanzi la ultima rivoluzione; tanto più che le elezioni di vicari capitolari nelle attuali chiese vacanti sono cadute, per un favore speciale di Dio, in persone tutte fornite delle più eccellenti qualità.

Frattanto nello scorso febbraio ricevetti una lettera del vescovo di Mondoñedo cui le rassegnò copia, nella quale mi manifestava il suo desiderio di esser trasferito alla vacante Chiesa di Tuy, sua patria, a motivo delle gravi infermità cui andava soggetto in Mondoñedo, e che lo rendevano del tutto inabile al governo della diocesi. Avendo avuto occasione di vedere in quei giorni per altro affare il ministro di Grazia e Giustizia, il medesimo senza avergliene io dato alcun cenno mi manifestò d'aver ricevuto varie istanze e premure per la suddetta traslazione e d'esser disposto a presentarne la domanda a Sua Maestà; ed io previa la dichiarazione già altre volte fatta a questo governo sulla decisa volontà del Santo Padre di non accettare traslazioni vescovili senza il concorso delle cause canoniche, mi limitai a rispondere che se nel caso attuale si verificavano tali cause, potevano farsi presente alla Santa Sede.

Dopo esser passati varî giorni da questa conferenza, il sullodato vescovo è tornato a scrivermi in data del 9 corrente, manifestandomi de esser stato presentato da Sua Maestà per l'anzidetta chiesa di Tuy, senza che peraltro siasene dato fin qui alla nunziatura il consueto avviso per la formazione del processo canonico.

In tale stato di cose supplico l'eminenza vostra a volermi indicare se il Santo Padre si degni annuire alla traslazione di cui si tratta; e se nel caso di comunicarsi (come certamente avverrà) a questa nunziatura la notizia della proposta traslazione fatta da Sua Maestà, possa io dare corso alla formazione del relativo processo canonico.

Al tempo stesso mi permetto anche supplicarla a volermi manifestare se in vista delle indicate circostanze debba io proseguire, almeno per ora, nella già presa risoluzione di non fare alcuna premura al governo per la provvista delle nove chiese vacanti, ovvero se debba da me darsi alcun passo per sollecitare la stessa provvista.

APÉNDICE 39

Despacho n. 807 de Franchi a Antonelli

Informa sobre la larga entrevista mantenida con el nuevo ministro de Gracia y Justicia, Fuente Andrés, para tratar de la situación religiosa de España y sobre otros contactos mantenidos con políticos y diplomáticos.

ASV SS 249 (1856) fasc. 3º, ff. 216-219 (original).

ASV AN Madrid 345 (minuta).

Madrid, 25 giugno 1855

Col precedente mio dispaccio N° 803 ebbi l'onore di umiliare all'eminenza nostra alcuni pochi cenni sopra una conferenza da me avuta col ministro di Stato, e d'indicare la risoluzione da me presa di presentare al medesimo una memoria in iscritto di tutti i principali aggravî fatti alla Chiesa nel periodo della presente rivoluzione, affinché fosse in grado di conoscere la condotta tenuta dai passati ministri e di apprezzare in ogni ipotesi le misure che dalla Santa Sede fossero definitivamente per adottarsi.

Avendo pertanto redatto un foglio senza firma nel quale venivano espressi in 16 articoli i principali atti emanati dal governo spagnuolo in pregiudizio della Chiesa, ed in opposizione al concordato, fui sollecito di portarmi dal prelodato signor ministro onde fargliene la consegna. Egli peraltro dopo avermi ripetuto le buone disposizioni in cui era il governo rispetto ai nostri affari e di avermi invitato a tenere quanto prima una conferenza col ministro di Grazia e Giustizia, mi consigliò a presentare al medesimo il suddetto foglio o memoria, nell'intelligenza di farne avere a lui altra copia nel giorno seguente.

Fui dunque a visitare il signor Fuente Andrés, ministro di Grazia e Giustizia, col quale ebbi un conferenza di circa due ore. I principi che questi professa partecipano senza dubbio dell'antico regalismo spagnuolo e dei pregiudizî del suo partito politico; mostra peraltro maggiore moderazione dei suoi predecessori Alonso ed Aguirre; e soprattutto li avvantaggia per la franchezza di carattere, per la convenienza dei modi e per un certo rispetto verso la Santa Sede e le cose religiose.

Disse fin da principio di riprovare molte delle misure che erano state prese dai suoi antecessori rispetto alla Chiesa; si lagnò peraltro del ritardo o renuenza dei prelati nel rimettere al governo i nuovi piani parrocchiali da formarsi nelle rispettive diocesi sulle basi che furono loro comunicate fin dal gennaio 1853, d'accordo delle due potestà, attribuendo a questo ritardo (che caratterizzò di pregiudizievole allo Stato) le misure prese dai suoi antecessori di sospensione dei concorsi alle parrocchie, e di istituzione nei beneficî di patronato e della collazione degli ordini sacri; disse di alcune misure che erano state provocate del fatto di parecchi ecclesiastici che aveano preso disgraziatamente parte nella guerra civile; lodando d'altronde la condotta in genere dell'episcopato, e in modo particolare dei due o tre prelati che aveano pubblicato pastorali per invitare il clero e i fedeli alla pace ed alla soggezione alla regnante sovrana.

Dopo aver dato ai diversi punti ora indicati le convenienti risposte, me feci a pregare il ministro a voler riparare efficacemente ai mali che erano stati cagionati alla Chiesa e che egli stesso avea in parte riprovato; e di far ragione alle ripetute e giuste rimostranze della Santa Sede.

Rispose a ciò che nel consiglio dei ministri erasi risoluto di non dare affatto alcun nuovo passo sopra oggetti ecclesiastici che fosse di aggravio alla Chiesa o di disgusto al Santo Padre; e che erasi egualmente risoluto di soddisfare immediatamente la parte di dotazione al clero che era stata ritardata, avendo egli all'effetto firmato un ordine reale; di prender le opportune misure onde nell'avvenire fosse soddisfatta con puntualità e precisione.

Aggiunse peraltro che in quanto alla riparazione che da me si chiedeva dei mali cagionati fin qui alla Chiesa, egli credeva che questa potrebbe aver luogo fra non molto tempo, me non già nel momento attuale, Giacché se le *Cortes* esternassero un qualunque indizio di retrocesso nella condotta fin qui tenuta, il governo attuale, cui già si è dichiarata guerra per lo spirito che manifesta d'una certa moderazione, sarebbe perduto; e con la caduta del medesimo la nazione andrebbe incontro a nuovi e più gravi disastri. Disse anche che non doveva perdersi di vista la circostanza di trovarsi nel ministero i due generali Espartero ed O'Donnel che aveano dovuto autorizzare alcune delle indicate misure e di esser perciò in certo modo compromesso il loro nome nella subitanea revoca delle medesime.

Imprese poi a descrivere le esigenze della presente rivoluzione la quale avrebbe voluto fra le altre cose la libertà de' culti, l'abolizione del concordato ed altri simili errori, e la necessità che ha avuto il governo di una straordinaria prudenza nel contrastare queste ed altre stolide pretese.

Io dalla mia parte non omisi da far presente al ministro la imperiosa necessità in cui si trovava la Santa Sede in seguito agli avvenimenti occorsi fin qui e dal niun conto fatto delle sue proteste, di prendere alcuna grave risoluzione, nonché le funeste conseguenze che sarebbero derivate nel caso di non volersi dal governo riparare agli aggravî suddetti.

Replicò il ministro manifestando le sue speranze che la Santa Sede volesse ben considerare le angustie e difficoltà in cui trovasi il governo, nonché i mali gravissimi che senza dubbio verrebbero da una rottura di relazioni, tanto in rapporto dell'irritazione che questa produrrebbe nell'assemblea, quanto in vista della guerra civile, la quale sebbene nel momento potesse dirsi quasi cessata, non lascerebbe di prendere da questo fatto nuova forza e vigore.

Avendo io manifestato al ministro che dopo le cose da lui dette io partiva assai disanimato da quella conferenza, egli mi soggiunse che questo era solamente il suo modo di pensare; ma che però credeva che il governo doveva esaminare con preferenza questo gravissimo affare, e prendendo da un lato a considerazione le gravi difficoltà che si offrivano per riparare nel momento le misure prese contro la Chiesa, e dall'altro le deplorabili conseguenze che deriverebbero da un rompimento con la Santa Sede, doveva adottare un temperamento che convenisse il meglio possibile alla gravità del caso. Ricevette intanto con piacere il foglio o memoria che erasi da me preparato pel general Zavala, e promise di esaminarlo col più grande interesse e piacere.

Qualche giorno dopo fui a visitare nuovamente il ministro di Stato. Aveva già letto con attenzione il foglio o memoria da me anteriormente rimessogli; e

l'impressione che ne avea ricevuto era stata eccellente. Mi disse *che* i signori Alonso ed Aguirre aveano auto un gran torto nel perseguire in quel modo la Chiesa; *che* aveano prese misure che la stessa rivoluzione non esigeva; e *che* infine non era possibile lasciare a lungo sussistere siffatte disposizioni. Tornò a manifestare il sincerissimo suo desiderio de rimediare al mal fatto, appellando alla sua illimitata devozione verso la Santa Sede e la persona del Santo Padre.

Disse però anch'egli *che* nel momento era cosa pericolosissima dare un passo indietro; *che* il governo avea in animo di chiudere in breve le *Cortes*, ed allora sarebbe più libero di riparare i danni della rivoluzione; *che* intanto lo stesso governo dava la sua parola d'onore che avrebbe evitato qualunque nuova occasione del più lieve disgusto al Santo Padre, e *che* avrebbe fatto ciò che gli fosse stato possibile, dandomi a conoscere la già presa risoluzione di non porre in vendita i beni della Chiesa sospendendo di fatto gli effetti della legge, senza peraltro revocarla; e forse anche restituire alla sua diocesi l'ottimo vescovo di Osma.

Io manifestai al ministro che per quanto fossero apprezzabili i suoi buoni desideri verso la Chiesa, io credeva che ciò non potea esser in alcun modo sufficiente per la Santa Sede, e che ad ogni modo tornava a pregarlo a far manifeste direttamente alla stessa Santa Sede le disposizioni ed idee del governo col mezzo del rappresentante di Sua Maestà onde la medesima potesse avvisarsi a quel temperamento che credeva opportuno, senza pregiudizio delle misure che frattanto avesse già creduto necessario di adottare. Così promise di fare il signor ministro, e con la staffetta del 22 corrente debbono probabilmente esser state comunicate le relative istruzioni al signor Pacheco.

Dai pochi cenni qui esposti può in genere dedursi che il governo attuale nutre migliori disposizioni dei precedenti riguardo alla Chiesa, e che forse non prenderà ulteriori misure in pregiudizio del clero ed in opposizione al concordato; ma che però non sembra disposto, almeno pel momento, a revocare le disposizioni emanate dai precedenti ministri; e che se si indurrà a prendere qualche parziale misura di riparazione, ciò sarà unicamente nella vista di evitare, se gli sarà possibile, la rottura colla Santa Sede, che per più motivi teme moltissimo. A ciò pare diretta la risoluzione di sospendere indefinitivamente la vendita dei beni del clero, come indicò il signor ministro di Stato, e forse anche il richiamo del vescovo di Osma.

Debbo però far noto a vostra eminenza che essendosi precedentemente comunicato ai prelati una circolare invitandoli a dare al ministero di azienda una relazione di beni ecclesiastici compresi nelle rispettive diocesi, ed avendo alcuni di essi ricusato con protesta in iscritto di prestarsi all'invito, un deputato progressista ne domandò ragione al governo nella sessione del 23 corrente, e si ebbe in risposta dal ministro del fomento: «que el gobierno se hallaba dispuesto a hacer que se obedezca y respete una ley que está votada en cortes, tomando al efecto las medidas que sean necesarias».

Debbo anche farle presente altra circostanza. L'attuale ministro di azienda signor Bruil, animato anch'egli dalle stesse disposizioni de' suoi colleghi, ha convenuto nell'idea di sospendere di fatto la vendita dei beni del clero, com'egli stesso assicurò a questo ambasciatore di Francia; ma però è assai probabile che disconfessandosi, come sembra certo, dalle *Cortes* il suo piano d'azienda, debba quanto prima dimettersi, e che entri in quel posto altro progressista, che non voglia associarsi alla risoluzione degli altri ministri. Ad ogni modo è chiaro che se il governo non garantirà in modo conveniente alla Santa Sede la sospensione perpetua, o per meglio dire, la

revoca della ridetta legge nella parte relativa alla vendita dei beni della Chiesa, la stessa Santa Sede non può essere in modo alcuno soddisfatta né da questa, né da altra simile provvidenza; oltretché non è questo l'unico punto sul quale versano i reclami della medesima.

Infine non debbo omettere di manifestare all'eminenza vostra due altre circostanze di qualche rilievo. La prima si è che il giorno in cui il ministro di Stato ricevette il corpo diplomatico, l'ambasciatore di Francia nell'uscire dalla stanza del ministro mi chiamò in disparte e mi ha detto che il nuovo governo si mostrava ben animato rispetto agli affari di Chiesa, e che il ministro lo avea interessato ad interporre alcun buon officio, come avea fatto in altri affari del governo, onde la Santa Sede sospendesse l'effetto di misure estreme che si temevano verso la Spagna; al che avea egli risposto che non avea alcuna istruzione di mischiarsi in tali affari, e che solo avrebbe potuto scrivere una qualche lettera confidenziale al suo amico conte di Rayneval; ma che però non lo avrebbe eseguito se non quando il governo avesse mostrato con qualche fatto la volontà di riparare ai mali cagionati alla Chiesa, ed alla infrazione del concordato.

L'altra circostanza è che avendo avuto occasione di vedere Sua Maestà il re dopo il ritorno da Aranjuez, mi disse che realmente il governo si mostrava meglio animato verso la Chiesa e la Santa Sede, e ne avea dato parecchie assicurazioni a Sua Maestà la regina, la quale faceva tutti gli sforzi onde si facesse giustizia ai reclami del Papa e non si portasse ad effetto l'infausta legge che era stata, ed è tuttora, il motivo principale delle sue angustie.

Mi disse inoltre che l'imperatore Napoleone avea scritto alla regina una lettera autografa offrendo il suo deciso appoggio alla regnante dinastia. In tale incontro pregai Sua Maestà a voler prevenire la regina dei passi che io pensava dare col ministro di Grazia e Giustizia per la provvista delle molte chiese vacanti in conformità alle istruzioni datemi da vostra eminenza, onde la Maestà Sua si degnasse insistere sugli ecclesiastici inchiusi nella lista che io le avea precedentemente fatto tenere.

APÉNDICE 40

Despacho n. 3/C de Ferreti a Brunelli

Responde al despacho nº 48 (cfr. doc. 3) sobre los nombramientos episcopales de Antonio Posada Rubín de Celis y de Manuel Joaquín Tarancón y Morón.

ASV AN Madrid 309 (original).

Roma, 28 septiembre 1847

Validissimi, non v'ha dubbio, sono stati i motivi che hanno determinato vostra signoria ad apprendersi perciò che riguarda monsignor Posadas ad un temperamento che valesse in un tempo ad impedire la sua nomina alla Chiesa primaziale di Spagna, e salvare col suo decoro la sì temuta responsabilità ministeriale. Ma è sempre

vero che la sua promozione alla dignità patriarcale delle Indie non può non riguardarsi come un solenne e pubblico attestato di pontificia considerazione e stima per un prelato che non va esente dal gravissimo pregiudizio di esser addetto a dottrine giansenistiche.

A scanso peraltro di maggiori mali il Papa si determina a preconizzare per l'indicato titolo patriarcale, ciò che avrà luogo in novembre, ad oggetto che con questo indugio si eviti in quanto è possibile l'ammirazione che per la pronta di lui promozione potrebbe suscitarsi nella parte sana del clero e del popolo non ignari de' suoi antecedenti. Siffatta dilazione presenta inoltre a lei la opportunità di meglio tranquillizzare l'animo del Santo Padre coll'indurre in questo tempo medio il detto prelato a somministrare una prova di aver receduto dalle sue prave dottrine. Nel 4 di ottobre si terrà il concistoro.

In quanto al Tarancón nel complesso delle circostanze da lei indicate con la consueta lucidità nel gradito suo foglio N° 48, il Santo Padre si è determinato a preconizzarlo nell'imminente concistoro per la Chiesa di Cordova, e quindi potrà ella dirigerli, secondo il savio suo divisamento, le parole di esortazione nel tempo, nel modo ed al fine da lei esposto.

APÉNDICE 41

Despacho n. 74735/6 de Ferretti a Brunelli

Responde al despacho n° 53 (cfr. doc. 4).
 ASV AN Madrid 309 (original).
 AAEESS S. II Spagna 318 (minuta)

Roma, 30 septiembre 1847

Riscontro a posta corrente il gradito suo foglio N° 53 onde significarle esser giunti effettivamente a Roma i sei processi e rispettive nomine per la provvista di altrettante Chiese fra quelle vacanti in codesti dominî. Dal recente mio dispaccio del 28 corrente, ella avrà già conosciuto che la celebrazione del concistoro avrà luogo precisamente il 4 ottobre, ed un secondo se ne terrà in novembre, in cui potranno esser preconizzati gli altri ecclesiastici dei quali saranno quà pervenuti i processi canonici.

Il Santo Padre s'investe delle molte cure che le deve fruttare, massime nelle circostanze da lei esposte, la sì difficile combinazione di questo gravissimo affare, e per quanto dipende dalla Santità Sua ella ben vede che non manca, né mancherà giammai di allargarle.

In tale incontro le manifesto esser ardentissima nel Santo Padre la brama di ricevere innanzi il concistoro di novembre la dichiarazione del monsignor Posadas, della quale io le parlava nel penultimo mio dispaccio testé menzionato. Ché se non potesse ottenersi in iscritto, della qual forma il Papa rimarrebbe oltremodo contento, che almeno si abbia a voce, garantita però dalla irrefragabile di lei testimonianza.

APÉNDICE 42

Despacho n. 74891/6 de Santucci a Brunelli

Responde al despacho n° 40 (cfr. doc. 2) y acusa recibo de los despachos n° 36 (cfr. doc. 1), n° 46, n° 53 (cfr. doc. 4) y n° 55.

ASV AN Madrid 309 (original).

AAEES S. II Spagna 318, ff. (minuta).

Roma, 2 octubre 1847

La domanda fatta da cotesto reale governo per un'altra circoscrizione e demarcazione delle diocesi già esistenti in codesta penisola, e di cui vostra signoria mi parla nel suo dispaccio N° 40, è stata favorevolmente accolta da Sua Santità cui ne ho fatto la dovuta relazione. Ed è per questo che si son dati già gli ordini opportuni ai rispettivi dicasteri affinché nelle Bolle che vanno a spedirsi pei 4 prelati che saranno preconizzati nel concistoro di lunedì, e nelle altre che dovranno spedirsi in seguito, sia apposta una clausola di riserva in questo senso stesso.

Si sono poi fatte delle ricerche presso alcuno di questi stessi dicasteri per conoscere i termini precisi con cui altre volte di è espressa nella Bolle di provvista dei vescovati una riserva di simil fatta. E fra gli altri esempî si è appreso che, durando ancora la trattativa fra la Santa Sede e il governo austriaco per una nuova circoscrizione delle diocesi della Dalmazia, e dovendosi provvedere frattanto la diocesi di Sebenico nel 1827, nel decreto concistoriale si appose la ripetuta riserva nei termini che seguono:

«Cum declaratione, quod liberum semper sit Sanctitati Suae eas peragere in territorio dioecetano immutationes, quas magis in Domino expedire judicaverit».

A non fare pertanto alcuna innovazione la Santità Sua ha ordinato che nelle dette Bolle di provvista dei vescovati per la Spagna, su usino le parole stesse qui sopra indicate, senza aggiungervi la clausola «collatis cum regia majestate sua consiliis».

Ciò non ostante intende ben ella che nelle trattative che suo tempo avranno luogo su questo particolare, la Santa Sede agirà d'intelligenza con Sua Maestà Cattolica, come già essa stessa avea fatto conoscere a codesto reale governo.

Accuso in tale opportunità il regolare ricevimento de' suoi dispacci distinti dai N.º 36,46,49,53,55.

APÉNDICE 43

Despacho n. 354/6 de Ferreti a Brunelli

Responde al despacho n° 80 (cfr. doc. 7), relativo a concesión de facultades matrimoniales y a nombramientos de obispos.

ASV AN Madrid 308, tít. III, rúbr. 2ª (original).

Roma, 10 enero 1848

Giunto appena il gradito foglio senza numero di vostra signoria in data 14 dicembre dell'anno ora decorso, mi diedi premura di rassegnare alla Santità di Nostro Signore la domanda ivi espressa per implorarne le opportune facultà. Avendo la Santità Sua benignamente annuito alla domanda medesima, mi affretto a rimetterle il rescritto ch'è stato in proposito emanato da questa sacra Congregazione degli affari ecclesiastici straordinari.

In questo oltre la sanazione *in radice*, com'ella desiderava, del noto matrimonio, si è anche aggiunta la clausola che lo stesso rescritto venga cautamente custodito nell'archivio di cotesta nunziatura apostolica, affinché unendovi ella le altre indicazioni relative possa in ogni tempo costare a chicchessia della legittimità del matrimonio anzidetto, non meno che della prole che ne sarà per uscire alla luce.

Passando ora a parlare dell'altra parte del suddetto foglio di vostra signoria, la ringrazio primieramente delle notizie che mi ha date in prevenzione sopra alcuni altri vescovadi che saranno quanto prima per esser provveduti. Debbo poi renderla intesa che non prima del giorno 28 dicembre prossimo passato si sono trasmessi dalla persona rimasta pel disbrigo degli affari di Spagna, i sette processi di cui ella mi parlava per le chiese di Granada, Tarazona, Coria, León, Oviedo, Malaga e Santander. Mentre si era sul punto di trasmettere, com'è di costume, i processi medesimi alla sacra Congregazione Concistoriale, fu facile il rilevare che le schedole di regia nomina erano per qualche parte irregolari, trovandosi queste dirette al signor Martínez de la Rosa nella qualifica di ambasciatore straordinario della corte di Spagna presso la Santa Sede apostolica.

Sua Santità, cui era ben noto l'ufficio a lei diretto fin dal 2 novembre dello scorso anno dal signor duca di Sotomayor sulla qualifica del lodato signor Martínez, e che ella mi trasmise col suo dispaccio N° 74, mi ha dato ordine di restituire *brevis manu* le schedole suddette alla stesse persona con intelligenza di restituirmele quando da codesto reale governo fossero poste in piena regola.

Tutto ciò peraltro non ha niente impedito che i processi avessero il loro corso e che gli ecclesiastici nominati alle chiese di sopra indicate siano preconizzati, a Dio piacendo, nei due prossimi concistori che si terranno nei giorni 12 e 20 del corrente mese di gennaio.

Ho voluto indicarle tutto questo per sua norma e regola.

— Il rescritto di cui si parla nel presente dispaccio N° 354/6 fu acchiuso nel foglio sigillato del matrimonio segreto, che si conserva nella busta degli affari riservati.

APÉNDICE 44

Despacho n. 4982/6 de Antonelli a Brunelli

Responde al despacho n° 106 (cfr. doc. 11).
ASV AN Madrid 311 (original).

Roma, 18 abril 1848

Dal dispaccio di vostra signoria N° 106 si apprese con piacere la calma costi presto succeduta agli ultimi inconvenienti che turbarono l'ordine pubblico. Vuolsi sperare che la quiete abbia progredito al punto da potersi ritenere come appieno ristabilita sì nella capitale che nelle province.

L'infausto annunzio della morte dei prelati delle chiese di Burgos e di Plasencia fu cagione di non lieve dolore all'animo del Santo Padre, il quale in pari tempo apprezzò lo zelo ond'ella si mostra intenta ad affrettare le nomine dei prelati da surrogarsi alle dette due chiese, ed all'altra di Astorga resa anch'essa poco prima vacante.

Dagli esemplari degli atti dell'ultimo concistoro che oggi stesso le sono inviati sotto fascia, ella rileverà essersi preconizzati i novelli vescovi per tre delle chiese menzionate nell'ultimo paragrafo del suo dispaccio.

In quanto poi alle giuste osservazioni sul dannoso ritardo che suole avvenire nella trasmissione delle Bolle per i novelli vescovi, io debbo significarle che avendone tenuto proposito coll'agente spagnolo, questi mi dedusse che la vera causa della tardanza proviene dal non rimettersi in tempo alla Dataria apostolica i relativi fondi; al qual inconveniente essa neppure trovasi in grado di portar rimedio nelle attuali circostanze, giacché lo stato di quella cassa non permette di anticipare, dietro garanzia di rimborso, le vistose spese occorrenti alla spedizione degli atti di tal genere.

APÉNDICE 45

Despacho n. 5707/ de Orioli a Brunelli

Responde a los despachos n° 107 y n° 110 (cfr. doc. 12).
ASV AN Madrid 311 (original).
AAEES S. II Spagna 319 (minuta).

Roma, 8 mayo 1848

La qualità dell'oggetto a cui riguarda il dispaccio di vostra signoria N° 107 non può non essere per se stessa ben sufficiente a farle argomentare quanto dovè amareggiarsi l'animo del Santo Padre nel prender egli cognizione del pieno e ben

circostanziato rapporto ch'ella gli indirizzava con tale dispaccio. Non si può che far eco alle giuste e sagge di lei osservazioni sopra l'enorme contraddizione che ha con tanti antecedenti il recentissimo real decreto di cui ella mi tiene proposto. Quel che poi eccita una viva indignazione si è l'essersi preteso, con manifesta ingiuria verso la Santa Sede, di dar appoggio al decreto stesso dalla misura qui presa non ha guari con autorità pontificia rispetto ai censi e canoni spettanti a pii stabilimenti; misura d'altronde della quale ognun vede la sostanziale grandissima differenza.

Prevedendosi purtroppo il poco o niun effetto della protesta ch'ella si disponeva a fare si è qui ingiunta da Sua Santità che sia dato luogo a quanto ella s'affrettava a proporre, siccome in breve sarà eseguito colle debite cautele in occasione di doversi toccare altra materia che vi ha stretta relazione.

Facendo qui passaggio all'altro di lei dispaccio N° 110 debbo saperle buon grado della prevenzione con esso fattami, a malgrado che il dispaccio di sopra riscontrato mi somministrasse motivo di stare in tutta la maggior avvertenza sull'argomento dell'ulteriore di lei comunicazione. Può ben ella immaginare qual linguaggio sia per tenersi quando si avveri la circostanza da lei indicata. Ed è intanto a seconda della giusta di lei previsione che io debbo dichiararle in nome del Santo Padre che presso la mutazione di circostanza sopravvenuta dopo essersi rimesso al prudente di lei arbitrio il tempo della presentazione delle lettere credenziali rimaner questa per ora decisamente esclusa.

Relativamente agli 8 vescovi indicati in fine del suo dispaccio io mi riporto al cenno già datole sulla eseguita preconizzazione di tre fra i medesimi. Per gli altri si sono ora trasmessi a questa Segreteria di stato i processi canonici in numero però di 4, non trovandovisi compreso quello per Puerto Rico.

Fu invero di grande sorpresa di conoscere che tuttora costì si attendessero le Bolle dei preconizzati nei concistori del 17 e 20 gennaio. Ed è perciò che non si è tardato a chiamare il regio spedizionario perché col suo mezzo venisse manifestato a chi si conveniva ch'essendovi motivo di ritenere che l'inconveniente accada per il ritardo della rimessa dei relativi fondi, Sua Santità era nella determinazione di antistare alle spese di spedizione delle Bolle col suo stesso particolare peculio, troppo interessandolo di ovviare un ritardo tanto nocivo ai rapporti spirituali delle diocesi cui sono rispettivamente destinati i novelli pastori.

APÉNDICE 46

Despacho n. 8210 de Soglia de Brunelli

Le comunica que el Santo Padre no quiere promover al episcopado al canónigo Saturnino García de la Cotera.

AAEESS S. II Spagna 325 (minuta).

Roma, 24 septiembre 1848

Mi trovo finalmente in grado di dare un riscontro al gradito foglio di vostra signoria N° 133 con cui mi fa nuove premure affine di conoscere quale sia la

risoluzione che sarebbe per prendere il Santo Padre nel caso che il canonico don Saturnino García Lacotera venisse designato per un qualche vescovado della Spagna. L'esposizione che il detto canonico si dié premura di far umiliare alla Santità di Nostro Signore onde giustificarsi degli addebiti che lo riguardano fu benevolmente accolta dalla Santità Sua. Ma quantunque dal complesso de' fatti rappresentati dal Lacotera Sua Santità prenda motivo di attenuare la colpa di lui, ed inclinando a credere che egli nell'assumere il governo spirituale della diocesi di Saragozza non fosse mosso da prava volontà o da principj anticanonici, sia disposta per di lei mezzo ad assolverlo dalle pene ecclesiastiche nelle quali potesse perciò essere incorso; tuttavia per la delicatezza ed importanza della materia riguardata mai sempre dalla Santa Sede col massimo rigore, non crede in coscienza di poter consentire alla presentazione del medesimo a qualunque siasi vescovado essendo pubblico ed innegabile che egli s'intromise e continuò per ben tre anni nell'esercizio della giurisdizione ecclesiastica presso l'invito della potestà laica, in virtù della illegale elezione di tre soli canonici, ed inoltre coll'aperte renuenze del legittimo vescovo.

È poi tanto più ferma la Santità Sua nell'idea di dover escludere il Lacotera dal ministero episcopale, quanto è fermamente persuasa che la promozione di lui al vescovado introdurrebbe nella cattolica Spagna un esempio che potrebbe esser funestissimo pel tratto avvenire. Non è poi difficile l'immaginare la sinistra impressione che dalla promozione del signor Lacotera deriverebbe al clero spagnolo, il quale ritenendo comunemente per illegittima la di lui immissione nel governo dell'indicata diocesi, né conoscendo d'altronde le speciali ragioni che potrebbero in qualche modo scusarlo, ne resterebbe senza dubbio scandalizzato ed offeso. In tale stato di cose il Santo Padre, sulla coscienza del quale pesa la responsabilità gravissima della scelta dei pastori della Chiesa, non potrà certamente indursi ad approvare e confermare la nomina che per avventura volesse farsi del Lacotera ad un qualche vescovado di Spagna.

Infine la stessa Santità Sua, mentre da una parte è dolente di non poter secondare in questa circostanza le premure del signor Arrazola ministro di Grazia e Giustizia a riguardo del ricordato Lacotera, dall'altra, conoscendo i rapporti di vostra signoria quanto il prelodato ministro sia ragionevole e saggio, non dubita ch'egli sarà per valutare appieno il peso e la gravità degli ostacoli che impediscono a Sua Santità di prender rispetto al canonico Lacotera una determinazione diversa da quella di sopra accennata; e che quindi lo stesso ministro vedrà di per sé tutta la ragione di desistere da ulteriore interessamento in favore di quell'ecclesiastico al fine che si era proposto.

Ella poi è anche autorizzata a dargli comunicazione del presente dispaccio non lasciando di manifestargli in tale occasione i più distinti sensi della particolare mia stima.

APÉNDICE 47

Despacho sin número de Antonelli a Brunelli

Le pide de nuevo informes sobre la conducta de los tres obispos españoles que el gobierno recomienda al papa para que sean creados cardenales.

ASV AN Madrid 310, tít. V, rúbr. 2ª (original)

Gaeta, 22 mayo 1849

Col mio dispaccio dato il 1º marzo scorso che incomincia «riandando sui dispacci», dopo d'aver tenuto proposito a vostra signoria sul noto intervento, le aggiungeva il seguente oggetto.

Questo signor ambasciatore di Spagna, in occasione degli abboccamenti che per le imperiose vicende ha dovuto più spesso tener meco, ha esternato il desiderio che avrebbe cotesta corte di veder annoverato nel sacro collegio dei cardinali qualche ragguardevole prelado della Spagna. Ella ben comprende esser grandemente a cuore di Sua Santità di ascrivere fra i porporati dei personaggi che si distinguono pei loro meriti verso la Chiesa, e per le loro doti esimie di mente e di cuore, e che, in una parola, siano tali d'accrescere lo splendore di questo sacro consesso, che è destinato a far corona al Pontefice.

Da ciò deriva che non ostante la più grande propensione di Sua Santità ad accogliere il desiderio della Spagna, amerebbe avere una positiva certezza da soddisfare al grave scopo.

Avrebbe pertanto il signor ambasciatore prima di far la formale raccomandazione accennato ai seguenti soggetti. Cioè monsignor Giovanni Giuseppe Bonel y Orbe, arcivescovo di Toledo, primate delle Spagne, antico vescovo di Malaga e di Cordova, e patriarca delle Indie; inoltre monsignor Giuseppe Romo, arcivescovo di Siviglia, già vescovo delle Canarie; in terzo luogo monsignor Emmanuele Gioacchino Tarancón, vescovo di Cordova, presidente della giunta insieme a vostra signoria per regolare gli affari ecclesiastici.

Ora dunque è volere del Santo Padre che ella ponendo in opera la prudenza sua propria, somministri le più esatte informazioni sui meriti e sulle doti dei tre distinti prelati e ne dia contemporaneamente il savio di lei parere.

Non avendo ricevuto finora alcun suo riscontro intorno a quest'importante oggetto, la intresso ad affrettarmene le richieste informazioni.

E nel desiderio di esser da lei corrisposto coll'usata sua diligenza

P.S.-

Ella rammenterà d'avermi comunicato che mi avrebbe informato su di una lettera che Sua Maestà il re di Spagna scriveva al Santo Padre.

Avendo Sua Santità ricevuto questa lettera, attende i relativi schiarimenti per esser posto in grado di replicarvi.

APÉNDICE 48

Despacho sin número de Antonelli a Brunelli

Responde a los varios argumentos tratados en el despacho n° 185 y le comunica que el papa ha consagrado personalmente en Gaeta al nuevo obispo de Cuenca, Fr. Fermín Sánchez Artesero.

ASV AN Madrid 313, tít. VIII, rúbr. 3ª (original).

Gaeta, 29 mayo 1849

In replica al suo dispaccio del 6 corrente N° 185 non tralascio di significarle aver il suo fratello in Roma esattamente adempito quanto da lei fu commesso, ed essersi in seguito attenuto alle mie istruzioni.

Giusta poi il suo desiderio ho rassegnato al Santo Padre i sensi della filial devozione e viva riconoscenza ch'ella prova per la benignità con cui si piace riguardarla e non indugio a renderla consapevole esser Sua Santità pienamente paga degli utili di lei servigi verso la Santa Sede e verso la sacra sua Persona.

Quanto al novello vescovo di Cuenca null'altro mi occorre annunziarle relativamente al processo canonico per la sua preconizzazione. Solo debbo avvertirla per ogni miglior fine che la compilazione del processo medesimo fu fatta in Gaeta dietro richiesta di questo ambasciatore di Spagna; la consacrazione poi fu fatta dalla stessa Santità Sua per dare una testimonianza della particolare sua benevolenza alla nazione spagnola e questa particolare distinzione usata da Sua Santità non mi fa minimamente dubitare che sarà pienamente approvata da cotesto governo.

Dagli ulteriori atti del concistoro del 20 del mese scorso avrà rilevato essersi preconizzato nel concistoro del 20 aprile anche l'arcivescovo di Burgos. Le rimetto infine il rescritto facoltativo da lei implorato per provvedere alla domanda del vescovo di Canarias.

APÉNDICE 49

Despacho sin número de Antonelli a Brunelli

Le comunica que el rey don Francisco de Asís ha escrito al Santo Padre manifestándole su insatisfacción por el ministerio ejercido en el palacio real por el patriarca de las Indias y pro-capellán mayor, Antonio Posada Rubín de Celis. Le pide que informe sobre este asunto.

ASV AN Madrid 309, tít. IV, rúbr. IV (original).

Gaeta, 25 julio 1849

Sua Maestà il re di Spagna, come ben conosce vostra signoria, fin dallo scorso mese di marzo diresse al Santo Padre una lettera sulla quale io la interessai specialmente nel mio dispaccio del 22 maggio a somministrarmi i promessi schiarimenti, i quali mi sarebbero stati di gradimento. In essa lettera esprimeva la Maestà Sua non esser soddisfatta del ministero che si esercita da monsignor Antonio Posadas, patriarca delle Indie e pro-cappellano maggiore del regno, sia per la di lui vecchiezza, sia per le sue dottrine. Significava eziandio che avendo scritto al detto prelado per eccitarlo alla rinunzia, questi, dopo essersi sulle prime mostrato pronto, ha principiato a riluttare poggiandosi sulle lettere apostoliche colle quali è stato fatto patriarca delle Indie e vicario generale degli eserciti.

Faceva inoltre conoscere la stessa Maestà Sua avere privato il Posadas delle cariche di cappellano ed elemosiniere maggiore avendovi sostituito il vescovo di Cartagena. In tale stato di cose il Santo Padre avendo sommamente a cuore che l'esercizio della giurisdizione del cappellano, o cappellani palatini sia del tutto legittimo, mi ha espressamente comandato di partecipare tutto ciò a vostra signoria, e d'incaricarla in pari tempo ad occuparsi seriamente in un affare di tanto momento, e prendere con ogni sollecitudine nel miglior modo possibile quella provvidenza che nella sua prudenza stimerà la più opportuna.

A tale effetto la stessa Santità Sua per mezzo del presente dispaccio le comparte tutte le occorrenti facoltà affinché possa ella agire anche con autorità apostolica, e conferire allo stesso monsignor vescovo di Cartagena, e ad altri, ai quali faccia d'uopo, quei poteri che valgano a rendere legittimo l'esercizio delle loro incombenze.

Nella certezza che ella colla solita sua prudenza e saviezza sarà per adottare quelle misure che crederà più adatte all'oggetto, in attenzione di analogo riscontro

P.S.- Accludo la lettera pontificia al re relativa all'affare suesposto.

APÉNDICE 50

Despacho sin número de Antonelli a Brunelli

Le comunica que el padre Fermín de Alcaraz ha sido preconizado obispo de Cuenca y que el proceso para su promoción al episcopado ha sido hecho en Roma por orden expresa del Santo Padre, y por consiguiente no debe hacerse en Madrid, como Brunelli tenía intención de hacer, según lo manifestado en su despacho nº 179.

ASV AN Madrid 313, tít. VIII, rúbr. 1ª (original autógrafo del cardenal Antonelli).

Gaeta, 24 agosto 1849

Dal di lei foglio del 29 marzo che ricevo in questo momento rilevo che ella ha già ordinato il processo canonico per la promozione del padre Firmino al vescovado di Cuenca. Per evitare qualunque inconveniente mi affretto di prevenirle esser stato il processo canonico per il detto padre Firmino, dietro gli ordini del Santo Padre, fatto qui e di esser già stato il medesimo preconizzato nel concistoro che Sua Santità ha tenuto il giorno 2 del corrente, ove forse si farà anche la sua consacrazione.

APÉNDICE 51

Despacho cifrado n. 31976 de Antonelli a Brunelli

Le comunica el deseo del papa de enviar una encíclica a los obispos españoles para incitarles a mantener la unidad y evitar cualquier motivo de división.

ASV AN Madrid 309 (original).

Roma, 24 diciembre 1851

Illustrissimo e Reverendissimo Signore,

La Santità di Nostro Signore, considerando che per diverse ragioni mancano nell'episcopato spagnolo quei rapporti di unione che lo possano rendere forte e compatto nel vendicare e sostenere i diritti della Chiesa, e quella libertà che dopo tante cure e fatiche si è procurata e sancita col concordato, e considerando pure che dall'enunciata mancanza ne deriva naturalmente almeno in alcuni dei vescovi isolamento, timidezza e diffornità di opinioni, avrebbe nell'alta sua sapienza divisato, prendendo appunto occasione della conclusione del concordato anzidetto, di rivolgersi con sua lettera enciclica a tutto l'episcopato di Spagna, eccitandolo in belli modi a mettersi in possesso di tutti quei diritti che si riferiscono all'amministrazione

ecclesiastica ed i quali sono stati restituiti ai vescovi in forza dello stesso concordato. E siccome ciò non potrebbe effettuarsi con quella uniformità che si richiede in siffatte circostanze, se i vescovi non fossero tra essi uniti strettamente, così si aprirebbe la strada ad inculcar loro la necessità dell'unione e la concordia dei sentimenti onde camminare tutti di passo uniforme nella nuova via, che loro si para d'innanzi. Forse si potrebbe anche aggiungere che se per particolari circostanze non possono tutt'i vescovi adunarsi in regolari conferenze, sarebbe almeno desiderabile che tali conferenze si tenessero da un eletto numero di prelati, scelti da ciascuna provincia ecclesiastica; e che poi negli affari più ardui s'intendessero per lettere fra loro i metropolitani, e questi si concertassero coi rispettivi suffraganei, salvi quei casi in cui è d'uopo ricorrere alla Santa Sede.

Questi sarebbe presso a poco i sentimenti del progetto dell'enciclica pontificia, onde promuovere sollecitamente, come desidera con ardore il Santo Padre, la esecuzione del concordato in quella parte che non più deve dipendere dall'azione diretta del governo, ed anche per eccitare i vescovi all'unione. Peraltro, la stessa Santità Sua, prima di dare esecuzione alla progettata lettera, mi ha incaricato di aver in proposito il savio parere di vostra signoria illustrissima e reverendissima tanto sulla opportunità della medesima, quanto sulle cose da dirsi, onde ottenere il bramato effetto. Quindi è che io con tale intendimento ciò le ho comunicato ed attendo colla possibile sollecitudine gli analoghi suoi riscontri, ed intanto, con sensi della più distinta stima, mi confermo di vostra signoria illustrissima e reverendissima servitore

G. Card. ANTONELLI

Monsignor Nunzio Apostolico
MADRID

APÉNDICE 52

Despacho cifrado n. 33232 de Antonelli a Brunelli

Responde al despacho n° 445 y le pide un informe detallado de las leyes españolas que impiden el libre ejercicio del ministerio eclesiástico y la autoridad de los obispos.

ASV AN Madrid 309 (original).

Roma, 13 febrero 1852

Illustrissimo e reverendissimo signore,

al Santo Padre l'importante dispaccio di vostra signoria illustrissima e reverendissima, n° 445, e Sua Santità si è degnata di prendere in opportuna considerazione le osservazioni da lei fatte in proposito del gravissimo oggetto, cui il medesimo si riferisce. Intanto però la medesima Santità Sua ha mostrato desiderio di avere un dettagliato rapporto di tutte le leggi, oltre quelle già da lei indicate nello

stesso dispaccio, sia di Carlo III, sia di altri sovrani spagnuoli, le quali trovansi in opposizione col libero esercizio del ministero ecclesiastico e della episcopale autorità. Quantunque di tali notizie non se ne abbia a far uso per l'oggetto a lei ben noto, tuttavia potrebbe essere opportuno, siccome Ella ben vede, che le medesime si conoscano anche qui, e perciò affido alle diligenti di lei cure la redazione di questo rapporto, e con sensi della mia più distinta stima mi confermo di vostra signoria illustrissima e reverendissima servitore

G. Card. ANTONELLI

Monsignor Nunzio Apostolico
MADRID

APÉNDICE 53

Despacho n. 33233 de Antonelli a Brunelli

Transmite 61 ejemplares de la carta circular dirigida por Pio IX a los obispos españoles el 17 de mayo de 1852.

ASV AN Madrid 309 (original).

Roma, 29 mayo 1852

Illustrissimo e Reverendissimo Signore,

Trasmetto col presente a vostra signoria illustrissima e reverendissima sessantuno esemplari della lettera circolare che la Santità di Nostro Signore si è degnata di dirigere a tutti gli arcivescovi e vescovi di cotesto regno nel senso già indicatole col mio dispaccio n° 31976. Il Santo Padre, com'Ella osserverà dalle due copie aperte di detta lettera, che qui le unisco, si è pur degnata di adottare quei savî suggerimenti ch'Ella, da me invitata, mi aveva proposti col suo dispaccio n° 445. La rendo poi intesa che la stessa Santità Sua in ciascuna lettera si è compiaciuta di scrivere di sua propria mano l'augusto suo nome. Ella pertanto si darà cura di far giungere per mezzo sicuro una copia di detta lettera a ciascuno ordinario. Dal numero delle lettere Ella conoscerà che si sono tenute in sospenso quelle pei vescovi delle due provincie ecclesiastiche di Cuba e di Manila, ma pero se da lei, che trovavasi sulla faccia del luogo, si giudicasse opportuno d'inviare ai medesimi l'indicata lettera, potrà darne subito notizia, onde io sia in grado, udito l'oracolo di Sua Santità, di rimetterle gli esemplari necessari.

Spero che le cure apostoliche di Sua Santità, benedicendole il Signore, saranno coronate da un felice successo, ed in attenzione de' suoi riscontri le confermo i sensi della mia più distinta stima di vostra signoria illustrissima e reverendissima servitore

G. Cardin. ANTONELLI

Monsignor Nunzio Apostolico
MADRID

APÉNDICE 54

Carta de Pío IX a los obispos españoles

Roma, 17 mayo 1852

Venerabilis Fratribus Archiepiscopis et Episcopis Hispaniarum Regni

PIVS PP. IX

Venerabiles Fratres, salutem et Apostolicam Benedictionem. Probe noscitis, Venerabiles Fratres, quae quantaeque curae vel ab ipso Nostri Pontificatus initio a Nobis susceptae fuerint ad catholicae Ecclesiae res in amplissimo isto regno instaurandas, et componendas, quaeque Conventio post diurnam, operosamque tractationem cum Carissima in Christo Filia Nostra Maria Elisabeth Hispaniarum Regina Catholica fuerit inita. Neque ignoratis quo intentissimo sane studio inter alia illud in primis in ipsa Conventione cautum, sancitumque esse voluerimus, ut Ecclesia omnibus suis iuribus plane frueretur, quibus ex divina sua institutione, at Sacrorum Canonum sanctione pollet, utque Vos omnes, cunctis amotis impedimentis, in episcopalis vestri ministerii muneribus obeundis integram, plenamque haberetis libertatem. Etsi vero non dubitamus, Vos pro egregia vostra in Ecclesiam fide, ac pastoralis sollicitudine omnem operam, industriam, ac diligentiam in ipsius Ecclesiae libertate tutanda, vestrisque episcopalis iuribus tuendis esse collocaturos, tamen ad id perficiendum Vobis animos addere extimavimus. Quamobrem hisce Nostris Litteris intimo Nostri cordis affectu Vos alloquimur, Venerabiles Fratres, atque eximiam vestram religionem, et episcopalem virtutem, ac vigilantiam etiam atque etiam excitamus, ut pro loco, quem tenetis, pro dignitate, qua insigniti estis, ea omnia, quae in ipsa Conventione ad Ecclesiae praesertim incolumitatem, atque ad episcopalis vestri ministerii libertatem asserendam sunt constituta, strenue, constanter, prudenterque agere, et defendere contendatis. Et quoniam pro vestra sapientia optime scitis quantopere Ecclesiae utilitati conducatur sacerdotalis, et fida animorum, voluntatum, ac sententiarum consensus, iccirco Vos vehementer in Domino hortamur, et obsecramus, ut omnes unanimes, atque id ipsum invicem sentientes concordissimis animis unam, eandemque agendi rationem inire studeatis ad ipsius Ecclesiae causam, et jura propugnanda, atque ad omnes episcopalis vestri muneris, sacrique ministerii partes libere exercendas, juxta ea, quae in Conventione ipsa statuta, ac sancita sunt. Quo vero facilius, et felicius haec tantopere necessaria animorum concordia, ac similis agendi norma quotidie magis inter Vos vigeat, ne intermittatis in his potissimum rerum adjunctis, Venerabiles Fratres, in gravioris praesertim momenti negotiis consilia inter Vos per epistolas ita conferre, ut qui ex Vobis Archiepiscopalis Dignitate sunt ornati, sibi invicem rebus primum communicatis, ac sedulo consultis, proprios Suffraganeos de susceptis consiliis diligenter certiores faciant, ut Vos omnes eo quo praestatis religionibus studio animati unam eandemque habeatis viam et rationem, qua conjunetis viribus, consociatisque studiis et majorem Dei gloriam promovere, et veneranda Ecclesiae jura integra, ac inviolata servare, et animarum

saluti consulere, et liberum episcopalis vestri ministerii exercitium sartum, tectumque tueri possitis. Cum autem compertum, exploratumque Vobis sit, Venerabilis Fratres, quam uberes, salutaesque fructus ex sacris Episcoporum Conventibus a Tridentina praesertim Synodo tantopere inculcatis christianus populus percipiat, iccirco, postquam praesertim per epistolas de gravissimis negotiis consilia inter Vos fuerint inita, ne omittatis Provincialium Conciliorum celebrationem istic temporum asperitate jamdiu intermissam omni studio redintegrare, ut cujusque Provinciae indigentis accurate perspectis, et una eademque agendi norma suscepta, ac proposita, valeatis, Deo bene juvante, pro singulari vestra virtute, prudentia, ac pastoralis cura, et sollicitudine quod in populis vestrae vigilantiae commissis perditum est requirere, quod abjectum reducere, quod confractum alligare, quod infirmum consolidare, omnemque operam dare, ut divina nostra religio, eusque salutifera doctrina in istis regionibus quotidie magis vigeat, floreat, ac dominetur. Neque intermittatis ex ejusdem Tridentini Concilii praescripto Dioecesanarum quoque Synodos cogere, et vestras omnes curas, cogitationes, studia, consilia continenter impendere, ut qui divino ministerio sese dedicarunt propriae vocationis memores eorum vivendi rationem ad Sacrorum Canonum, et ecclesiasticae disciplinae normam dirigant, ac morum gravitate, vitae sancititate, ac salutaris doctrinae laude prae luceant, omniumque virtutum exempla christiano populo praebeant, et proprii ministerii munia naviter, scienter, religioseque impleant, atque animarum salutis studiosissime inserviant; ut adolescentes clerici, vel a teneris annis ad pietatem, virtutem, et ecclesiasticum spiritum mature fingantur, ac litteris, disciplinis praesertim sacris ab omni erroris periculo alienis diligentissime erudiantur; ut fideles Vobis concrediti magis in dies enutriti verbis fidei, et per gratiarum charismata confirmati crescant in scientia Dei, et ambulent per semitas Domini, ac numquam se decepit, et in errorem induci patiantur a fabricatoribus mendacii, et perversorum dogmatum cultoribus. Cum autem, veluti quisque Vestrum optime intelligit, nihil sit, quod magis ad rei tum sacrae, tum publicae incolumitatem pertineat, quam recta juventutis institutio, ne desinatis umquam summa sollicitudine advigilare, ut in omnibus istis publicis, privatisque scholis doctrina plane catholica tradatur, et juvenus sanctissimae nostrae religionis praeceptionibus accurate excolatur. Equidem Nos minime latet, Venerabiles Fratres, quibus quantisque angustiis, et difficultatibus episcopale ministerium in hac potissimum tanta temporum iniquitate sit abnoxium, nec ignormus, Vobis maximopere esse aliaborandum, et excubandum in ipsius gravissimi ministerii partibus implendis. At nullus labor, molestia nulla Vos a proprii muneris debito umquam deterreat, immo divino auxilio freti pro Dei gloria, eiusque sanctae Ecclesiae causa, et sempiterna hominum salute viriliter agite prae oculis habentes immarcescibilem illam gloriae coronam ab aeterno Pastorum Principe perseverantibus promissam. Dum autem persuasissimum Nobis est, Vos hisce Nostris desideriis quam cumulatissime esse satisfacturos, ea profecto fiducia nitimur fore, ut Carissima in Christo Filia Nostra Maria Elisabeth pro avita sua pietate, ejusque Administri perspicientes quantopere sanctissima nostra religio, ejusque doctrina ad populorum felicitatem, tranquillitatemque conducatur, Vobis valido suo patrocinio sint adfuturi, quo omnia episcopalis vestri ministerii munia prospere, feliciterque exercere possitis. Interim vero haud omittimus in humilitate cordis Nostri fervidas clementissimo misericordiarum Patri, et Deo totius consolationis adhibere preces, ut in abundantia divinae suae gratiae Vobis semper propitius adesse velit, ac

pastoralibus vestris curis, et laboribus benedicat, quo fideles curae vestrae concrediti ambulent digne Deo per omnia placentes, et in omni opere bono fructificantes. Cujus superni praesidii auspicem, et flagrantissimae Nostrae in Vos caritatis testem Apostolicam Benedictionem ex intimo corde profectam Vobis ipsis, Venerabilis Fratres, cunctisque Clericis, Laicisque fidelibus fidei vestrae traditis peramanter impertimur.

Datum Romae apud S. Petrum die XVII Maii Anno MDCCCLII.
Pontificatus Nostri Anno Sexto